

Determinantes de la Demanda por Educación Parvularia

Mayo de 2008

Director de Investigación: Dimas Santibáñez Y.

Equipo de Investigación:

María Sol Anigstein • Florencia Jensen • Catalina Gobantes • María José Torrejón

Asesoría- sistematización CASEN 2003: Claudia Sanhueza

INDICE

PRESENTACIÓN	5
I. INTRODUCCIÓN.....	7
II. ANTECEDENTES CONCEPTUALES: FACTORES ASOCIADOS AL ENVÍO/NO ENVÍO DE NIÑOS Y NIÑAS A SALAS CUNAS Y JARDINES INFANTILES	13
2.1 Contextualización de la bibliografía revisada	13
2.2 Educación Inicial en Chile	16
2.3 Oferta en Educación Preescolar	20
2.4 Variables Sociodemográficas.....	22
2.5 Variables Culturales: Expectativas de cuidado y crianza de los hijos.....	23
2.5.1 Rol femenino materno	23
2.5.2 Concepción de la niñez y el cuidado de los niños(as).....	26
III. RESULTADOS FASE CUALITATIVA.....	29
3.1 Resumen Ejecutivo	29
3.1.2 Valoración e Imágenes de la Educación Formal Temprana.....	29
3.1.3 Beneficios de la Educación Preescolar y Calidad de la Oferta	31
3.1.4 Matrices y decisiones de cuidado del hijo(a).....	32
3.1.5 Conclusiones Preliminares	36
3.2.1 Enfoque Cultural y Matrices Culturales	41
3.3 Estrategia Metodológica	43
3.3.1 Etapas	45
3.4 Resultados Fase de Investigación Cualitativa	47
3.4. 1 Caracterización Matriz Cultural <i>Tradicional</i>	47
3.4. 2 La inserción laboral femenina.	56
3.4.3 Transformaciones culturales de la matriz <i>tradicional</i> : ¿emergencia y consolidación de una nueva matriz?	62
3.5 El imaginario de la educación.....	67
3.5.1 Educación en el hogar.....	68
3.5.2 Educación formal.....	69
3.5.3 Educación Formal Temprana	71
3.6 Beneficios de la Educación Preescolar y Factores de Confianza	75
3.6.1 Beneficios para el niño.....	75
3.6.2 Beneficios para la madre	76
3.6.3 Factores de Confianza	77
3.6.4 Factores de Desconfianza	80

3.7 Conclusiones Preliminares	82
IV. RESULTADOS GENERALES FASE CUANTITATIVA.....	89
4.1 Resumen Ejecutivo	89
4.1.3 Principales Resultados: Actitud y Predisposición al uso de Salas Cunas y Jardines Infantiles..	91
4.1.4 Conclusiones.....	93
4. 2 Resultados Fase Cuantitativa.....	98
4.3 Metodología Fase Cuantitativa.....	100
4.3.1 Instrumento y Muestra	100
4.3.2 Ponderación de la muestra	100
4.3.3 Análisis Factorial.....	101
4.4 Caracterización General de los Hijos.....	102
4.5 Dimensionamiento de la Demanda	103
4.5.1 Propensión de Envío según Características de los Hijos(as).....	104
4.5.2 Propensión de Envío según Características de la Madre	105
4.6 Educación de los Hijos(as) entre 0 y 4 Años.....	108
4.6.1 Madres que envían a sus hijos(as) a establecimientos de educación parvularia.....	108
4.6.2 Madres que no envían a sus hijos a establecimiento de educación parvularia.....	111
4.7 Rol Femenino/ Materno.....	116
4.7.1 Trayectoria laboral y razones para trabajar	119
4.8 Desarrollo del niño(a)	119
4.9 Calidad de la Oferta.....	123
4.10 Actitud y Predisposición al uso de Salas Cunas y Jardines Infantiles.....	126
4.10.1 Resultados	127
4.10.2 Síntesis de resultados.....	135
4.11 Conclusiones.....	136
V. ANÁLISIS Y RESULTADOS DEL ESTUDIO.....	140
5.1 Resumen Ejecutivo	140
5.1.1 Factores determinantes que inciden sobre la demanda por educación de niños y niñas en edad preescolar.....	141
5.1.2 Factores que promueven la demanda por educación preecolar.....	143
5.1.3 Demanda real: factores de fidelización de la demanda.....	144
5.1.4. Calidad de la oferta.....	145
5.1.5 Madres que no envían a sus hijos(as): condiciones de envío.....	146
5.1.6 Calidad de la oferta según disposición de envío a sala cuna o jardín infantil	146
5.2 Análisis y Resultados Generales	149
5.3 Factores determinantes que inciden sobre la demanda por educación de niños y niñas en edad	

preescolar.....	153
5.2.1 Factores que promueven la demanda por educación preescolar.	159
5.3 Demanda real: factores de fidelización de la demanda.	166
5.4 Consideraciones comparativas finales	171
VI. CONCLUSIONES Y ORIENTACIONES GENERALES PARA EL DISEÑO DE PROPUESTAS	174
VII. BIBLIOGRAFÍA	191
ANEXOS	194
I. METODOLOGÍA CUALITATIVA	194
II. METODOLOGÍA CUANTITATIVA	206
III. CARACTERIZACIÓN DE LA MUJER SEGÚN PREDISPOSICIÓN DE ENVÍO	210
IV. CALIDAD DE LA OFERTA	211

PRESENTACIÓN

El presente documento es el resultado de un estudio solicitado por el Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC), financiado por el Banco Iberoamericano de Desarrollo (BID). Su realización estuvo a cargo de un equipo multidisciplinario de investigadores e investigadoras de la Universidad de Chile, que tuvo como contraparte a la Unidad de Estudios, División de Educación General MINEDUC; la Unidad de Educación Parvularia MINEDUC; la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI); Fundación Integra; y la Dirección de Presupuestos Ministerio de Hacienda

La solicitud de realizar este estudio surge del desafío impuesto por el Gobierno de Chile de aumentar y mejorar el acceso de niños y niñas a la educación preescolar, especialmente de aquellos pertenecientes al 40% más pobre del país, entendiendo dicho desafío como una estrategia para combatir las desigualdades desde los primeros años de vida.

En este marco, el estudio encomendado tuvo como propósito general determinar los factores que inciden en que una familia envíe a su niño(a) a un jardín infantil y/o sala cuna y, en base a ellos, generar estrategias de políticas de promoción de la demanda. De acuerdo a los términos técnicos de referencia los objetivos específicos fueron:

- Determinar los factores que inciden sobre la demanda por educación de las familias con niños(as) en edad preescolar, diferenciando entre el segmento de entre 0 y 2 años y el de entre 2 y 4 años, además según nivel socioeconómico.
- Proponer opciones y recomendaciones concretas para la implementación de una política de promoción de la demanda (para aquellos segmentos de la población en que se estime pertinente), especificando los costos, viabilidad, condiciones de aplicación, riesgos o eventuales efectos no deseados.

El Equipo de investigación quiere agradecer, en primer lugar, a todas las mujeres que dieron parte de su tiempo y participaron en las diferentes actividades que se desarrollaron en el proceso de investigación. Agradecemos también, la colaboración de los profesionales de Collect GFK por la forma en que acogieron nuestras

inquietudes y requerimientos. Finalmente, agradecemos el productivo espacio de discusión que nos brindaron los profesionales de las instituciones de gobierno que conformaron nuestra contraparte técnica.

I. INTRODUCCIÓN

El Gobierno ha definido como uno de sus ejes estratégicos la promoción de políticas públicas innovadoras tendientes a crear mejores y más efectivas condiciones de protección y desarrollo para las niñas y niños de los sectores más carenciados de la sociedad chilena.

La Política Nacional a favor de la Infancia y la Adolescencia se sustenta, entre otros principios generales, en la calidad de sujeto de derecho y el interés superior del niño, así como una serie de principios específicos, donde destaca, de modo particular, el desarrollo integral del niño en cada una de sus etapas y la necesidad de asegurar condiciones de oportunidad e igualdad para el desarrollo de su identidad y autonomía como persona.

En la perspectiva de hacer realidad las declaraciones que otorgan fundamento a los criterios rectores del accionar del Estado, la Política Nacional a favor de la Infancia y la Adolescencia, ha iniciado la implementación de un conjunto de acciones de carácter integral tendientes a crear condiciones de protección social que garanticen, en el largo plazo, posibilidades de inclusión o equiparación de oportunidades más efectivas para las niñas, niños y jóvenes de nuestro país.

Así, por ejemplo, el Programa Chile Crece Contigo constituye una iniciativa destinada a alcanzar tales objetivos, a través de la puesta en marcha de un sistema de protección y acompañamiento de la niña y el niño, a partir de la gestación hasta los 4 primeros años de vida. El propósito central de esta política pública es garantizar, durante ese período, las condiciones de desarrollo futuro del niño (a), ya que es en esta fase cuando se modelan y estructuran las bases fundamentales de las características físicas, cognitivas, emocionales y sociales que sostendrán y consolidarán las etapas de desarrollo posterior. Este tipo de esfuerzo constituye una expresión del compromiso del Estado de Chile, por materializar el respeto y la promoción de los derechos de niños y niñas establecidos en la Convención Internacional sobre los Derechos de los Niños.

Uno de los aspectos claves de las exigencias que esta Convención supone para el accionar del Estado en favor de los niños y niñas del país, es la adopción de un enfoque integral e integrador de políticas públicas, de tal manera que los resultados de un actuar coordinado, flexible y diferenciador, efectivamente, generen un impacto positivo en el desarrollo armónico de sus capacidades y habilidades. Dicho en otros términos, la multidimensionalidad del desarrollo infantil temprano requiere de intervenciones simultáneas y sinérgicas en las diferentes áreas que influyen y condicionan el proceso de maduración de los niños y niñas.

Bajo esta orientación rectora, entendemos que las diferentes iniciativas, acciones y programas que desarrollan los organismos y reparticiones del Estado en favor de los niños y niñas del país, se ponen al servicio, desde sus particulares especificidades, al esfuerzo sistémico del Estado de Chile por dotar de un sistema de protección integral a la primera infancia. En otras palabras, estimamos que el éxito de las políticas públicas en su afán por consolidar un sistema de protección integral a la primera infancia depende del grado de coherencia y consistencia funcional que tengan el conjunto de decisiones y selecciones que las instituciones responsables hagan en favor de sus destinatarios finales.

Desde nuestra perspectiva, la política de educación parvularia del Estado de Chile, tiene el enorme desafío de integrarse de modo convergente al proceso de consolidación de un sistema de protección integral a la primera infancia, dotando de la infraestructura necesaria que garantice cobertura y calidad en las prestaciones, al mismo tiempo que programas de educación temprana de alta calidad que promuevan un desarrollo integral de los niños y niñas, y/o, en su defecto, programas de apoyo a las familias, madres y padres, que favorezcan buenas prácticas de cuidado, estimulación y desarrollo para sus hijos. El núcleo de la política pública en materia de educación temprana debe estar orientado a proveer todas las condiciones, prestaciones, apoyos y mecanismos necesarios que promuevan un desarrollo integral de los niños y niñas, con el objeto de equiparar sus condiciones cognitivas, emocionales y sociales iniciales.

La actual administración ha impulsado un enorme esfuerzo orientado a garantizar salas cunas y jardines infantiles gratuitos, de calidad acreditada para todas las hijas e hijos de madres que trabajan, buscan trabajo, estudian o presentan necesidades especiales. Por cierto, este esfuerzo de ampliación de la cobertura se ha promovido como una política pública de carácter multi- funcional.

Efectivamente, las expectativas gubernamentales sobre el sistema de educación inicial son diversas. Incluye, por cierto, la función de educación y desarrollo temprano de los niños (as), pero también la función de cuidado o de responsabilización social del niño o niña para padres que trabajan. Dicho en otros términos, se espera constituya un factor posibilitador de la participación laboral femenina. La inserción laboral femenina, como primer o segundo aporte al ingreso familiar, ha sido definida como condición estratégica en las proyecciones de mejoramiento de la calidad de vida de la población con menores ingresos. En tal sentido, el incremento de la oferta de establecimientos de educación parvularia se orienta en la perspectiva de disponer de mayores plazas de cuidado para los niños y niñas menores de 4 años, con el objeto de posibilitar que las mujeres estén en mejores condiciones de acceso al mercado del trabajo.

Por lo tanto, la política pública espera sea valorado el esfuerzo de proveer una oferta de cuidado infantil suficiente y de calidad, como dispositivo de apoyo o sustento social para el mejoramiento económico de las familias y hogares del país.

En consecuencia, este tipo de acciones no sólo se orientan en función de los objetivos propiamente educativos, sino también en la perspectiva de generar externalidades sociales y económicas. Por cierto, el éxito de las políticas públicas, no se reduce al margen de los objetivos que se alcanzan ni a las esperadas externalidades que generan, sino también, a los impactos que producen en la población. Su eficacia es, en algún sentido, una medida del grado de receptividad que tienen en las poblaciones a las que están dirigidas. La cara oculta o el espacio comúnmente no observado de las acciones de la gestión pública es el grado de sintonía que las propuestas públicas generan en las poblaciones a las que están orientadas.

Para el caso del programa de ampliación de la cobertura en salas cunas y jardines gratuitos, las inercias y resistencias sociales y culturales han constituido factores que, entre otras cosas, han dinamizado una interesante reflexión y debate respecto de las características de la demanda por educación preescolar en Chile. Como lo entiende el Convenio suscrito para el desarrollo de esta investigación, en Chile las familias no demandan educación parvularia. Durante los últimos años, diversos estudios han abordado este problema, describiendo y analizando el conjunto de datos que exponen la magnitud de los obstáculos que en la actualidad, encuentra la política de promoción de los derechos de educación inicial. Parte de las conclusiones que estos estudios han formulado, advierten sobre el papel que pudieran estar jugando un conjunto de carácter cultural. Serían estos los que, en alguna medida, explicarían las características de la actual demanda por cuidado y educación inicial en salas cunas y jardines infantiles.

En tal sentido, y en función de los propósitos del estudio, se propuso intencionar un enfoque cultural que permitiera caracterizar los factores culturales y sociales que promueven/inhíben la demanda por educación de las mujeres con hijos(as) entre 0 y 4 años y, en base a ello, generar orientaciones para el diseño e implementación de estrategias y acciones de promoción de la demanda por salas cunas y jardines infantiles.

El estudio se desarrolló en dos fases. Una fase cualitativa preliminar, en la que se realizaron 32 entrevistas y 12 grupos focales a mujeres madres de niños(as) entre 0 y 4 años residentes en la V, IX y Región Metropolitana. Se consideraron como criterios generales para la conformación de los grupos focales:

- edad del hijo(a): de 0 a 2 años y de 2 a 4 años.
- asistencia/ no asistencia a establecimientos JUNJI o Integra.
- actividad/ inactividad laboral o educacional de la madre
- ingreso familiar: primer y segundo quintil

La fase cuantitativa final, consistió en la aplicación de un cuestionario cuya pauta de entrevistas y estrategia de análisis fue elaborada a partir de los resultados de la fase anterior. La muestra que consideró la aplicación de la encuesta fue probabilística para hogares de la Región Metropolitana. El instrumento de medición fue un cuestionario cuya duración promedió los 40 minutos de aplicación. Se seleccionaron aleatoriamente manzanas, para luego seleccionar un máximo de 10 casos por punto muestral. El universo estuvo constituido por:

- Mujeres mayores de 16 años
- Con hijos entre 0 y 4 años de edad (3 años 11 meses)
- Pertenecientes a la Región Metropolitana
- Pertenecientes a los primeros 3 quintiles de la población urbana

Como variables relevantes de cruce de la información se tomó en cuenta:

- Actividad de la mujer: mujeres que trabajan fuera del hogar y que no trabajan fuera del hogar
- Envío a sala cuna/ jardín infantil: mujeres que envían y no envían sus hijos menores de 4 años, al Jardín Infantil o Sala Cuna.

El análisis de los datos de la fase cualitativa se realizó a través de la técnica de análisis de contenido con el apoyo del software Atlas-ti 5.0. Por su parte, los datos de la encuesta fueron analizados mediante la técnica estadística de análisis factorial.

El proceso de investigación que termina con la presentación de este Informe, tiene la virtud de mantener la coherencia del enfoque seleccionado. Debido a ello, los resultados que a continuación presentamos posibilitan un diagnóstico que, en lo básico, sistematiza y valida empíricamente un conjunto de conocimiento e información que investigaciones preliminares indicaban como una de las dimensiones claves para comprender las características de la demanda por educación preescolar en Chile.

El aporte que este estudio realiza se encuentra en el esfuerzo de profundizar en dichos factores, aislando aquellos que tienen una gravitación mayor, pero por sobretodo diferenciando la manera

en que actúan en diversos segmentos de población femenina. Tenemos la convicción que los resultados obtenidos y que presentamos en el presente Informe alumbran alternativas y opciones de acciones programáticas más complejas para avanzar en la perspectiva de los desafíos que se ha impuesto Chile en materia de educación inicial.

Alcances y Limitaciones

El presente estudio intencionó desde sus inicios un enfoque cultural. En virtud de esta selección sus resultados y conclusiones refieren a aquellos contenidos vinculados a concepciones, creencias y conocimientos relativos a la condición femenina, el rol materno, y el cuidado y educación de los niños y niñas. El supuesto que sostiene este enfoque es que dichos factores promueven o inhiben la demanda por educación preescolar, en tanto condicionan un conjunto de decisiones y prácticas relativas a esta materia.

Los resultados del estudio proponen modelos que identifican, sistematizan e integran el conjunto de factores que especifican el tipo de decisiones que diferentes segmentos de mujeres realizan en relación con el cuidado y educación de sus hijos(as). En este sentido, el principal aporte de nuestra investigación es la capacidad de caracterizar tres tipos de comportamientos diferenciados en materia de demanda por educación preescolar en el segmento de mujeres que integran los tres primeros quintiles de ingreso económico: demanda real, potencial y nula.

Afirmamos que, estos segmentos de mujeres se diferencian en función del tipo de concepciones, creencias y conocimientos, relativos al cuidado y educación de los niños(as). Dicho en otros términos, son los patrones culturales característicos de una matriz cultural altamente consistente en los segmentos estudiados, los factores que finalmente explican las decisiones y comportamientos estudiados. Otro tipo de variables, particularmente aquella referida al nivel de ingreso socio-económico, en el marco de nuestros resultados no introducen diferencias significativas, por lo tanto, son las propias dinámicas culturales las que reproducen o modifican los factores que determinan el tipo de demanda que se realiza. Por ello, adicionalmente, sugerimos discutir la hipótesis relativa a los eventuales cambios culturales -o tendencias culturales emergentes- que aquí parecen intuirse.

Si bien, los resultados de nuestra investigación permiten explorar ciertas relaciones vinculadas a la participación laboral femenina, las conclusiones de nuestro estudio no permiten desarrollar indicaciones más precisas al respecto. Del mismo modo, el enfoque seleccionado impide alcanzar

recomendaciones que se sustentan en modelos electivos de coste-beneficio¹ para promover la demanda por educación inicial.

Los resultados obtenidos son válidos para el tipo de segmentos estudiados, y en tal sentido, resulta oportuno indicar que, en el marco de las decisiones y selecciones preliminares, la fase cualitativa de investigación se restringió a los dos primeros quintiles de ingreso en función de dos criterios fundamentales: el comportamiento que estos quintiles mantienen en términos de bajo porcentaje de envío a salas cunas y jardines infantiles y, por otro lado, en función de la relevancia que estos segmentos de la población deben tener para la política pública. Sin perjuicio de lo anterior, parte de nuestras contrapartes técnicas indicaron la necesidad de ampliar el rango poblacional del estudio. En virtud de ello, la etapa cuantitativa del estudio incluyó el tercer quintil de ingreso².

Por lo tanto, **los resultados obtenidos y los análisis desarrollados a lo largo del estudio son válidos para el conjunto de la población aquí seleccionada, y no pueden ser extrapolados a los otros segmentos socio- económicos.** No obstante, estamos convencidos que las hipótesis desarrolladas en el marco de nuestras conclusiones constituyen orientaciones que entregan pistas para posteriores estudios de carácter comparativos.

¹ Joan Maria Mussons y Jordi Perdigüero (2006) -refiriéndose a las explicaciones presentes en la literatura económica- identifican dentro de los elementos que pueden influir en la decisión de insertarse en el mercado laboral por parte de las mujeres los salarios esperados y los subsidios públicos que pueden modificar los salarios de reserva. En una línea similar aplicada a la comprensión de factores que influyen en la demanda por centros de cuidado de niños, Ermisch (en Hansen et.al, 2006) identifica, factores tales como: salario de la madre lo suficientemente alto que le permitan costear opciones de cuidado, o que el costo del cuidado de los niños sea lo suficientemente bajo (o subsidiado).

² La Dirección de Presupuesto del Ministerio de Hacienda, aprobó con reparos esta decisión metodológica.

II. ANTECEDENTES CONCEPTUALES: FACTORES ASOCIADOS AL ENVÍO/NO ENVÍO DE NIÑOS Y NIÑAS A SALAS CUNAS Y JARDINES INFANTILES

A partir de la sistematización de información relevante presente en estudios e investigaciones nacionales e internacionales sobre educación preescolar y factores que inciden en la demanda, se diferenciaron los hallazgos de estos documentos según la identificación de variables explicativas de origen social o cultural.

La evidencia revisada permitió diferenciar dentro de las variables culturales aquellas que tienen como base la vinculación entre el rol femenino/materno y la selección de opciones de cuidado infantil, y aquellas cuya explicación se centra en las concepciones sobre la niñez y su influencia en la elección de opciones para el cuidado infantil.

2.1 Contextualización de la bibliografía revisada

A continuación se presenta una breve descripción de los artículos y textos revisados en este capítulo, con el propósito de facilitar la contextualización de las referencias y la consulta bibliográfica en algún tema que pueda suscitar interés particular. Sin embargo, no se hará referencia a documentos de consulta constituidos por encuestas: Encuesta Calidad de Vida y Salud 2006, Encuesta CEP 2002, CASEN 2003 y CASEN 2006.

Juliana Marcús en 2006 publica el artículo “Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad”, donde reflexiona -en base a los resultados de su tesis doctoral- sobre el sentido que las mujeres de sectores populares le otorgan a la maternidad y sobre cómo es percibido y valorado socialmente el “ser madre”.

En 2006 **Kirstine Hansen, Heather Joshi y Georgia Verropoulou**, publican un paper sobre cuidado de niños y empleo de sus madres. El documento entrega líneas sobre factores que influyen en la demanda por centros de cuidado de niños y niñas en edad preescolar.

Miriam Rosenthal presenta en 1999 un paper que busca dar una perspectiva cultural sobre el cuidado de los niños fuera del hogar. Dicho paper examina las variaciones culturales en las actitudes sociales hacia el cuidado de los niños fuera del hogar, entendidas como una función del contexto cultural, influidas por suposiciones básicas sobre lo que es la niñez.

El estudio coordinado por **Dagmar Raczynski** para el **BID**, publicado en 2005, se centra sobre las alternativas de atención integral a niños y niñas menores de 4 años. El informe incorpora los resultados de la sistematización de los antecedentes disponibles sobre el tema y de un estudio

cuantitativo sobre las necesidades y demandas de atención y apoyo para la crianza de los niños y niñas que expresan las madres de niños(as) menores de 4 años de nivel socioeconómico medio bajo y bajo.

En 2005 el equipo conformado por **Elaine Acosta, Marcela Peticara y Claudio Ramos** elaboró un informe sobre empleo femenino para el **BID**. El objetivo del estudio fue identificar y analizar las causas de la baja tasa de participación laboral femenina en Chile en comparación con otros países de América Latina, con el propósito de proponer medidas de política pública para aumentar la inserción de la mujer en el mercado laboral. Específicamente se buscó determinar si el apoyo al cuidado infantil constituía una variable determinante en la brecha entre países, evaluando la viabilidad para la implementación de políticas sociales sobre el tema en Chile.

Graciela Batallán y René Varas, investigadores pertenecientes al **PIIE**, realizaron dos estudios entre los años 1998 y 1999, patrocinados y financiados por MINEDUC. Del resultado de dichos estudios se publicó en 2002 un libro titulado "Regalones, Maldadosos, Hiperkinéticos. Categorías sociales en busca de sentido. La educación de los niños y niñas de cuatro años que viven en la pobreza urbana". Ese mismo año se publicó en la Revista de Educación Aprender + y Mejor un artículo que resumía los hallazgos realizados.

La finalidad de los estudios que dieron pie a la publicación de los textos mencionados fue generar respuestas que hicieran posible elaborar líneas de acción orientadas a ampliar la cobertura educativa para los niños y niñas pertenecientes a sectores pobres de la población. De tal modo que el objetivo principal fue conocer la predisposición de las familias a inscribir o no a sus hijos e hijas de cuatro años en el sistema educacional.

En 2005 **Oswaldo Larrañaga** publica un estudio centrado en la participación laboral de la mujer en Chile entre el periodo 1958-2003. El propósito de dicho estudio fue realizar un análisis de las tendencias de la participación laboral de la mujer entre los años mencionados.

Se parte del antecedente de que en Chile, pese a los desarrollos de las últimas décadas, el nivel de participación de la mujer es relativamente bajo al compararlo con la evidencia internacional. Los resultados permitieron identificar la educación y la fertilidad como factores fuertemente relacionados con la participación laboral de las mujeres

En 2003 **Carla Lehmann** publica un análisis de los resultados de la encuesta **CEP 2002** sobre Mujer y Familia. Los resultados en base al índice construido muestran que el encuestado promedio chileno está en una postura intermedia frente al trabajo femenino, es decir, ni muy en contra del trabajo remunerado ni muy proclive a éste.

El **SERNAM** publica el año 2002 los resultados de una **Encuesta de Opinión realizada el año 2001**, en el que se buscó conocer la opinión de la población sobre aspectos vinculados al trabajo remunerado. Así, se examinan temas como la jornada laboral, las preferencias de hombres y mujeres por distintos tipos de jornada y los aspectos que pudieran o no estimular el trabajo remunerado de las mujeres.

El documento elaborado en 2007 por **MIDEPLAN** presenta los resultados del análisis y discusión en torno a la Educación Parvularia, para ello se utilizan los datos de la Encuesta CASEN 2003. El objetivo de este trabajo es constituir un antecedente relevante para la discusión y diseño de las políticas públicas del sector, partiendo de la evidencia de bajas matrículas, se indaga acerca de las variables que estarían influyendo en el hecho que los niños asistan a Educación Parvularia. Tomando en consideración que el sujeto de la demanda son las madres de los niños en edad parvularia, se caracterizan a través de variables como edad, condición de actividad ocupacional, y escolaridad.

2.2 Educación Inicial en Chile

En términos de matrículas en educación inicial, la de Chile sigue siendo baja en comparación con otros países (UNESCO 2002), sin embargo, en los últimos años se ha venido registrando una progresiva expansión, si se incluyen los niños de entre 0 y 5 años como lo hacen los últimos reportes de la Encuesta CASEN 2006.

Si se considera la procedencia socioeconómica se puede observar un aumento sostenido en la matrícula en establecimientos de educación preescolar desde 1990, especialmente en los dos primeros quintiles, donde casi se ha duplicado (Tabla N° 1).

La mejora del desarrollo psicosocial, ayuda a reducir las desigualdades de origen de los niños y niñas, las cuales se asocian a un bajo nivel educacional de los padres y ambientes de vida poco alfabetizados (Brunner, et.al. 2005). Como indican las investigaciones realizadas en Chile (Fundación para la Superación de la Pobreza, 2005:35) entre el nacimiento y hasta los 12 meses, los niños de distintos niveles socioeconómicos presentan un desarrollo similar en el plano psicosocial, sin embargo a partir de los 18 meses comienzan a surgir diferencias significativas en desmedro de los niños de sectores pobres, los cuales presentan un desarrollo psicosocial deficitario cuando ingresan al Kinder, especialmente observables en los insuficientes niveles de desarrollo del lenguaje.

TABLA N° 1
Tasas de asistencia Neta y Bruta educación preescolar por quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar 1990, 1996, 2003, 2006 (porcentaje)

	Tasa Neta						Tasa Bruta					
	I	II	III	IV	V	T	I	II	III	IV	V	T
1990	12,4	12,7	15,4	21,4	27,2	15,9	17,8	18,6	22,1	28,9	35,1	22,2
1998	16,6	20,3	23,4	30,7	43,1	23,7	23,9	30,1	31,9	40,4	52,9	32,5
2003	25,4	28,4	30,2	31,2	43,3	29,9	32,4	35,7	37,8	37,9	54,2	37,4
2006	32,3	34,1	38,4	41,1	47,4	36,9	41,2	42,1	48,8	50,7	56,7	46
Dif. 2006-1990	19,9	21,4	23,0	19,7	20,2	21,0	23,4	23,5	26,7	21,8	21,6	23,8

Elaboración propia en base a CASEN 2006

En Chile, la educación inicial constituye uno de los sectores prioritarios que integran la Política Nacional a favor de la Infancia y la Adolescencia. Ésta, así como su respectivo Plan de Acción Integrado para el período 2001-2010, responde a los planteamientos de la Convención sobre los Derechos del Niño, ratificada por el Estado de Chile e incorporada como Ley de la

República en 1990. Esta Política constituye el marco orientador de todas las iniciativas que sean desarrolladas a favor de los niños, niñas y adolescentes.

El proceso iniciado por la Política Nacional a favor de la Infancia y la Adolescencia se ha consolidado a partir de la creación en el 2006 del Sistema de Protección Integral a la Primera Infancia “Chile Crece Contigo”. Este sistema, que nació fruto del trabajo del Consejo Asesor Presidencial para la Reforma a las Políticas de Infancia y del Consejo de Ministros para la Infancia y Adolescencia, constituye una de las reformas prioritarias del actual gobierno. Su enfoque concurrente e integral impone el desafío de avanzar en los objetivos propuestos desde las particulares especificidades que los distintos sectores institucionales del aparato público desarrollan. En materia de educación inicial, y a través de los esfuerzos de distintos programas e instituciones, el Estado de Chile se ha propuesto que progresivamente los niños y niñas de nuestro país que se encuentran en edad preescolar asistan a algún programa de educación parvularia. El Estado busca proveer de alternativas de cuidado y educación inicial, particularmente en los casos que las madres trabajan y hay ausencia de otros adultos que puedan encargarse del cuidado de los niños.

La educación inicial en Chile no es obligatoria, sin embargo, las políticas sectoriales buscan incrementar la cobertura para los niños menores de 4 años y universalizarla para los niños entre 4 y 5 años. Dado que el Estado financia programas de educación inicial destinados a la población de menores ingresos, las políticas de aumento de cobertura se focalizan en los dos primeros quintiles de ingreso. En este contexto, tanto JUNJI como Fundación Integra atienden prioritariamente a hijos e hijas de mujeres de menores ingresos.

Como indica el Primer Informe sobre los avances en el ámbito de la Protección y Cumplimiento de los Derechos de la Infancia y de la Adolescencia, las matrículas en educación parvularia vienen creciendo paulatinamente. En tal sentido, el actual Gobierno ha aumentado el gasto público para nuevas salas cunas y jardines infantiles, al mismo tiempo que a partir del año 2007, se inició la implementación de una serie de programas destinados a cumplir para el año 2010 con las metas propuestas por el Sistema de Protección Integral a la Primera Infancia. En términos específicos, la Junta Nacional de Jardines Infantiles y la Fundación Integra han desarrollado una política de ampliación de cobertura de la atención educativa parvularia, concretamente impulsando la implementación de más de 800 salas cunas cada año para las familias del 40% de hogares más pobres y/o en situación de vulnerabilidad social, lo que significa un aumento de 70 mil nuevos cupos para fines de 2009, además de 43 mil nuevos cupos en niveles medios.

Desde nuestra perspectiva, todos los esfuerzos y orientaciones buscan propiciar el éxito de las políticas públicas en esta materia. No cabe duda que, el diseño e implementación de un Sistema de Protección Social constituye una de las iniciativas más ambiciosas impulsadas por un Gobierno de la Concertación, pues supone crear un dispositivo estatal que permita generar condiciones estructurales que brinden mayores niveles de seguridad y certidumbre para las personas durante toda su vida. Se trata, en consecuencia, de garantizar un conjunto de derechos sociales que permitan reducir los riesgos que el modelo económico no logra resolver en materia de empleo, salud, educación y previsión. Por cierto, todo ello en la perspectiva de generar condiciones de mayor igualdad para la ciudadanos de este país.

En el caso de la política en materia de educación inicial, el esfuerzo está orientado, también, a posibilitar condiciones socio- ambientales que favorezcan una mejor situación social, comunitaria y familiar para acceder y aprovechar las oportunidades que el entorno socio- económico tiende a ofrecer. Las consecuencias no deseadas del modelo socio- económico en materia de desigualdad de la estructura social, constituye un factor que hipoteca las posibilidades de desarrollo y movilidad social desde un punto de vista intergeneracional. En consecuencia, más allá de los apoyos que las políticas públicas puedan ofrecer para romper esta estructura de desigualdad, lo cierto es que el modelo ha consensuado que, finalmente, esto depende de los esfuerzos y la movilización de recursos que las familias y personas sean capaces de invertir a lo largo de sus vidas, o la de sus hijos. La sociedad chilena ha consensuado que uno de los mecanismos estratégicos para producir ese cambio cualitativo en las condiciones de vida de las familias es la educación. La educación preescolar tiene como desafío prioritario posibilitar un desarrollo temprano de carácter integral que mejore las condiciones físicas, cognitivas, sociales y emocionales iniciales de los niños y niñas con el objeto de garantizar mejores rendimientos futuros.

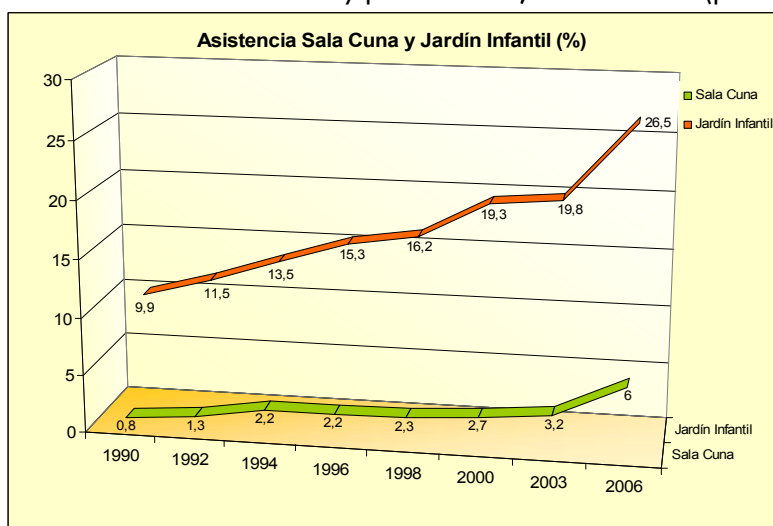
Sin embargo, y como ya fue indicado, las expectativas gubernamentales sobre el sistema preescolar, incluye no sólo los propósito educativos, sino también funciones de cuidado o de responsabilización social del niño o niña para padres que trabajan. Ello, porque se ha definido que la inserción laboral femenina constituye un aporte al desarrollo social y económico del país, al mismo tiempo que un aporte concreto a los ingresos familiares. Las acciones priorizadas en favor del sistema de educación preescolar están fundamentadas, también, en la perspectiva de generar las externalidades sociales y económicas ya comentadas. En virtud de lo anterior, hemos sostenido que la política pública en materia de educación preescolar ha sido diseñada como una estrategia de carácter multi- funcional.

Las expectativas de producir efectos e impactos en planos distintos, aunque en gran medida

complementario, han tenido como principal desafío resolver un núcleo duro de resistencias sociales. Efectivamente, los datos que han dado vida a esta investigación se pueden resumir de la siguiente manera:

1. En materia de demanda por educación preescolar los datos que aportan la CASEN 2003 y 2006, son los siguientes:

Gráfico N° 1: Asistencia a sala cuna y jardín infantil, 1990 a 2006 (porcentaje)



Es posible observar que **ha habido un aumento en la asistencia a salas cunas y jardines infantiles, sin embargo, el 67,5 % de los niños y niñas menores de 3 no asisten a instituciones de cuidado y educación preescolar.**

2. Por otro lado, es conocido el bajo nivel de participación de las mujeres en el mercado laboral. Los resultados de la última encuesta CASEN (2006), evidenció un aumento del 1% de la inserción laboral femenina, alcanzando el 43,2%, para el año 2006. Estos porcentajes disminuyen en la medida en que hablamos de mujeres con menores niveles de escolaridad, mayores niveles de pobreza y mayor cantidad de hijos.

La perspectiva priorizada por los equipos técnicos que componen la contraparte, al momento de definir y solicitar el presente estudio, tuvo relación con un enfoque de carácter cultural que permitiera comprender las inercias y resistencias sociales que los datos existentes evidenciaban. El presente estudio se articula en función de un enfoque cultural, cuyo propósito básico es comprender el complejo de factores que operan en el condicionamiento de la demanda por educación preescolar. Con el objeto de avanzar en la dirección indicada se han tenido en consideración los siguientes antecedentes en materia de conocimiento sobre inserción laboral femenina, y alternativas de cuidado infantil.

2.3 Oferta en Educación Preescolar

La calidad de la oferta de los establecimientos de educación preescolar juega un rol fundamental en el incentivo de los padres para el envío de sus hijos(as). Evidencia internacional muestra que la decisión positiva o negativa sobre el cuidado del niño refleja también una evaluación positiva o negativa sobre la calidad del servicio provisto (Kirstine et al., 2006). En tal sentido, un importante factor de decisión para no enviar a los niños y niñas a establecimientos de educación preescolar corresponde a las limitaciones de la oferta. Lo anterior incluye la creencia de los padres respecto de las pocas opciones de cuidado disponibles en el área de residencia y las diferencias entre los servicios provistos, variando según el lugar, la cantidad de establecimientos y la capacidad de cubrir necesidades específicas -por ejemplo la flexibilidad del horario- (Kirstine et al., 2006). Asimismo un factor inhibitor importante es la proporción de personal a cargo de cierto número de niños.

Los datos nacionales concuerdan con el marco entregado por el estudio antes mencionado. Según datos de la encuesta Calidad de Vida y Salud 2006, un 15% indica que su hijo(a) no asiste a educación parvularia por problemas de acceso. Asimismo, un estudio realizado por el PIIIE en 2002 (Batallán & Varas, 2002a y 2002b), concluye que la explicación del bajo porcentaje de niños que estarían asistiendo a centros de educación preescolar se basa en que existe una demanda no satisfecha y calificada, evidenciando ciertos factores que limitan la concreción de una decisión positiva de envío de los niños(as), entre ellos:

- Criterios de selección limitantes o discriminatorios para realizar la inscripción en el jardín infantil (formularios, falta de transparencia, entre otros).
- Estructura poco flexible (horarios, asistencia)
- Condiciones de funcionamiento (falta de higiene, contagio de enfermedades)

Lo anterior daría cuenta que el no envío de los niños al jardín infantil se debe a la “eventual inadecuación e insuficiencia del servicio o a procesos de fragmentación social actuales” (Batallán & Varas, 2002a, p. 20), restando valor explicativo al argumento sobre existencias de pautas culturales que actuarían como inhibidores de la demanda.

Este mismo estudio, revela que las familias expresan una disposición positiva para enviar a sus hijos al jardín infantil: un 88,9% de las mujeres con niños de 3 y 4 años que viven en situación de pobreza, los enviarían al primer nivel de transición, si la escuela brindara ese servicio³. La predisposición positiva de los padres para enviar a sus hijos al primer nivel de transición estaría

³ Para esta investigación se incluye del primer al cuarto quintil de ingresos.

vinculada a la alta valoración de la educación como un mecanismo de movilidad social.

Sin embargo, la predisposición positiva de envío decrece al 84, 5% cuando la decisión es tomada por ambos padres. Lo que se explicaría en parte por la permanencia de un patrón patriarcal que es activado por el padre o parientes mayores. El estudio citado reconoce que el porcentaje renuente a enviar a los niños al jardín infantil es difícil de caracterizar según perfiles, pues las razones son diversas. Sin embargo, entre dichas razones se distingue el interés por parte de las familias de que sus hijos reciban una formación valórica adecuada, lo que se traduce en que los padres presentan temor de que sus hijos(as) compartan con niños que viven en contextos morales degradados. Lo anterior se vincularía con la necesidad de tomar distancia con el entorno barrial y desadscribirse de la identidad de éste.

En contraste con los resultados anteriores, un estudio de carácter cualitativo realizado por Dagmar Raczynski (2006) sobre este mismo tema, pero que incluye además el tramo etario menor a tres años indica que sólo algunas mujeres entregan como razón de no envío de sus hijos(as) a sala cuna o jardín infantil el que dichos establecimientos quedan lejos, sean caros y/o que el perfil de la familia no cumpla con los requisitos para acceder a los jardines gratuitos. Otro grupo de mujeres indicaría que “llevaría a su hijo al jardín, pero que el niño no quiere ir”, “lo traté y no se acostumbró”, “no se separa de mí”, “tiene problemas de salud”, “el padre/esposo no deja que lo lleve”. Por su parte, aquellas madres que tienen o han tenido al hijo(a) en sala cuna o jardín infantil en general han tenido buenas experiencias.

Las características de la sala cuna o jardín infantil que son importantes para las madres tienen que ver con la calidad del cuidado que recibe el niño, destacándose los siguientes elementos:

- Seguridad, infraestructura e higiene, siendo central que cada sala tenga sus baños independientes (unas pocas, mas influidas por la televisión, señalan que cada sala tenga “una cámara oculta”).
- El desayuno y almuerzo
- El trato que las tías dan a los niños y que el niño esté a gusto
- El número de niños por adulto a cargo (no mas de 20 dicen algunas)
- Perfil profesional del personal: que tengan vocación, paciencia y sean confiables (algunas señalan que el personal debiera contar de evaluación psicológica)
- Posibilidad para ella de visitar el jardín o sala cuna a cualquier hora, de colaborar en la medida de su tiempo, en turnos y tareas
- Tener reconocimiento oficial o respaldo de una institución.

Lo interesante de la propuesta explicativa citada es que amplía el marco de análisis incluyendo,

lo que otros estudios han definido como la incidencia de factores culturales de fondo en la determinación de la demanda por educación preescolar. Por cierto, esta línea de indagación ha sido complementada por estudios que han priorizados variables de carácter sociodemográfico.

2.4 Variables Sociodemográficas

Un informe realizado en el año 2007 por MIDEPLAN, a partir de los resultados de la encuesta Casen 2003, concluyó que la asistencia de niños y niñas a establecimientos de educación preescolar no solo dependería de la oferta pública existente, sino también de un conjunto de atributos de los hogares de estos niños.

Los resultados presentados muestran que variables como la ruralidad y la condición de “no ocupada” de la madre, aparecen como estadísticamente significativas en relación con el no envío a establecimientos de educación parvularia. Por su parte, variables como la edad del niño (aumenta la asistencia a medida que aumenta la edad) y la asistencia de la madre a educación parvularia, afectarían positivamente la asistencia de los niños(as).

En conclusión, en el marco de los resultados de nuestro estudio, sostenemos que si bien la decisión de enviar o no enviar a los hijos a sala cuna o jardín infantil se encuentra estrechamente vinculado con la calidad de la oferta, creemos que no explica del todo el modo como opera la decisión en esta materia. Siguiendo los resultados del estudio coordinado por Dagmar Raczynski para el BID, y poniendo entredicho los datos entregados por el estudio del PIIÉ⁴, consideramos central para definir y delimitar los factores culturales que afectan la demanda por educación parvularia las definiciones sobre el rol femenino- materno. Consideramos que dichas definiciones juegan un papel central en las decisiones sobre el cuidado de los niños, y que es **desde este ángulo de observación donde es posible aclarar y complementar los fundamentos que sustentan las principales razones de no envío a salas cuna y jardines infantiles.**

⁴ Los lineamientos y la muestra del estudio realizado por Raczynski resultan más cercanos a los objetivos que busca alcanzar nuestro estudio. La investigación del PIIÉ si bien avanza en esta materia y llega a resultados importantes, se centra en la prediposición a enviar niños de 4 años de los cuatro primeros quintiles de ingreso.

2.5 Variables Culturales: Expectativas de cuidado y crianza de los hijos

2.5.1 Rol femenino materno

La asistencia a sala cuna y jardín infantil se ha incrementado, produciéndose el aumento más significativo en el período 2003-2006, pudiendo observarse que el año 2006 un 32,5% de la población infantil de 4 años y menos asiste a establecimientos escolares (CASEN 2006). La matrícula en establecimiento de educación inicial varía según los tramos etarios, siendo sustancialmente más baja, en niños de 1 año y menos, donde alcanza el 6%, mientras que en el tramo de 2 y 3 años alcanza un 26,5% (CASEN 2006).

Al observar las matrículas según quintiles de ingreso, se aprecia que los quintiles I y II cuentan con menor porcentaje de éstas en salas cunas y jardines infantiles, 27,1% y 26,1% respectivamente, en contraste con el 51,3% del quintil V (CASEN 2006).

Es interesante observar en esta misma encuesta que la principal razón aludida para no enviar a sus hijos a establecimientos de educación preescolar es “No es necesario por que lo(a) cuidan en la casa”, correspondiendo esta respuesta al 75% del total de la población para el no envío a sala cuna y un 66% para no envío a jardín infantil. El porcentaje de respuesta en el 40% de menores ingresos es 73,7% para sala cuna y de 64,7% para jardín infantil.

La segunda opción con mayor porcentaje corresponde a “No veo utilidad en que asista a esa edad”, con un 11,8% como razón de no envío a sala cuna y un 12,7% para no envío a jardín infantil.

Según lo anterior, el hogar es el principal lugar de cuidado para los niños de cuatro años y menos. Sobre quienes los cuidan, la II Encuesta de Calidad de Vida y Salud⁵ indica que los niños pertenecientes al tramo etario de 0 a 2 años son cuidados en un 75,46% por sus madres en la casa. En cuanto a los niños en el tramo etario entre 2 y 4 años, el 52,35% queda al cuidado de su madre. Los segundos cuidadores son los abuelos con un porcentaje de 14,1% como promedio para el cuidado de niños entre 0 y 4 años.

Sin embargo, un 11,6 % de los niños menores de 4 años son cuidados en sala cuna o jardín infantil. De este porcentaje, 2,1% son niños menores de 3 meses; 1,4% tienen entre 3 y 12 meses; un 4,1% pertenecen al tramo etario entre 13 y 24 meses. Un aumento significativo en la opción de cuidado se da en los niños en el tramo etareo de 25 a 36 meses, donde el porcentaje

⁵ “Demanda de cuidados infantiles en Chile”. Encuesta de Calidad de Vida y Salud. MINSAL-PUC 2006

de envío aumenta a 13,5%; y en el tramo etareo entre 36 y 47 meses donde el porcentaje es significativamente mayor, con un 29,7%.

Las cifras anteriores sobre opciones de envío no vinculadas a sala cuna o jardín infantil se vuelven más significativas cuando se analizan por quintil de ingresos. En el quintil I el 75,8% de los niños menores de 4 años son cuidados por sus madres, mientras que en el quintil II este porcentaje es de 65,9%. Solamente un 5,5% en el quintil I y un 11,2% en el quintil II dejan sus hijos de esa edad al cuidado de salas cunas o jardines infantiles. Sin embargo también es llamativo el bajo porcentaje de envío del quintil V, correspondiente a un 17,6%.

En esta misma encuesta se puede apreciar que al momento de preguntar por las preferencias de cuidado fuera de la casa un 45,6% de la población encuestada opta por “Ninguno”, estando entre las respuestas posibles el envío a sala cuna y jardín infantil, los cuales obtienen respectivamente un 13,3% y un 26,6%.

Los datos anteriores llevan a cuestionamientos sobre si, en la práctica, la demanda potencial (Tabla N° 2) se traducirá en una demanda real de salas cunas y jardines infantiles y **cuáles son los factores que potencian u obstaculizan el envío de niños y niñas a salas cunas y jardines infantiles.**

Tabla N° 2. Porcentaje Demanda satisfecha y demanda potencial de Jardín Infantil/ Sala Cuna según Quintil.

	I	II	III	IV	V
Demanda Potencial	31,3	37,9	35,8	36,7	47,0
Demanda Satisfecha	5,3	11,3	10,2	13,9	16,6
Demanda Total	36,5	49,2	46,1	50,5	63,6

Fuente: Elaboración propia a partir de II Encuesta de Calidad de Vida y Salud. MINSAL-PUC 2006

En Chile, existe una relación decreciente entre participación laboral y número de hijos, es decir, el número de hijos afecta negativamente la participación laboral, “especialmente en aquellas mujeres que tienen hijos menores de 5 años: la tasa de participación de una mujer entre 25 y 55 años sin hijos es de 67%, mientras que la de una mujer con un hijo menor de 12 meses es de 38%”; o bien “una mujer con un hijo pequeño (menor a dos años) tiene una tasa de participación 15 puntos más bajas que una mujer sin niños” (Acosta & Peticara, 2005). En efecto, la influencia que ejerce en las mujeres el rol de madre de hijos pequeños sobre la decisión de participación laboral es tan potente que aún subsiste incluso en aquellos grupos de mujeres insertas en el mundo laboral.

Tomando los datos expuestos por Larragaña (2005), podemos observar que las mujeres sin hijos presentan una alta tasa laboral durante el período expuesto, cercana a un 70% promedio. Por su parte, las mujeres con uno o dos hijos presentan una tasa promedio de participación laboral de 40%, contrastando con aquellas mujeres que tienen tres o cuatro hijos, cuyo nivel de participación es de 30% como promedio.

Estudios recientes muestran que en Chile el rol de la mujer es percibido desde lo que comúnmente se define como una perspectiva *tradicional* (SERNAM, 2002) en relación al cuidado de los hijos y la familia en general. Según la Encuesta Nacional Bicentenario Adimark-UC 2006, un 49% de los encuestados (hombre y mujeres) respondían afirmativamente a la frase “es mejor para la familia si el hombre trabaja y la mujer se queda en la casa”.

Esta visión *tradicional* de la mujer se hace más patente cuando las preguntas la vinculan al trabajo y sus consecuencias para la familia. La encuesta ya citada muestra que un 62% de los encuestados están de acuerdo con la afirmación “la familia se descuida si la mujer tiene un trabajo de tiempo completo”. Esta percepción aumenta en la medida que los encuestados pertenecen a niveles socioeconómicos de menores recursos, llegando a un 74% de acuerdo en los encuestados pertenecientes al estrato E.

Conclusiones similares se presentan en la encuesta CEP realizada en diciembre del año 2002. Ante la afirmación “La labor del hombre es ganar dinero, la labor de la mujer es cuidar del hogar y la familia”, un 43% de los encuestados están de acuerdo, siendo la población joven (entre 18 y 24 años), los más educados (13 años o más), el NSE alto y el medio la que caracteriza a quienes se encuentran en desacuerdo.

Sobre la base de los análisis de la encuesta CEP 2002, Lehmann (2003) concluye que nuestro país en promedio acepta que la mujer trabaje remuneradamente, siempre que ello no repercuta en la estructura de funcionamiento al interior del hogar, dado que el rol principal asignado a la mujer es el hogar y los hijos: “las cifras muestran a un Chile que desde un punto de vista cultural parece no favorecer el trabajo remunerado de la mujer. La creencia de que los costos involucrados son especialmente altos aparece bien arraigada en el chileno: altos en calidad de vida familiar, altos para los hijos e incluso altos para la relación que la madre puede desarrollar con sus hijos si ella trabaja” (Lehmann, 2003, p. 8).

El modelo cultural de organización familiar predominante en Chile condiciona por tanto que la participación laboral de las mujeres siga el patrón de la llamada ‘fuerza de trabajo secundaria’ o ‘segundo ingreso del hogar’, lo que implica que la mujer sólo entra en el mercado laboral cuando existe la necesidad económica de hacerlo (Larragaña, 2005).

La permanencia de los mencionados roles *tradicionales* de género, se hacen patentes también al observar los porcentajes de la tasa de actividad doméstica a nivel nacional presentes en la Encuesta Nacional de Empleo 2005 realizada por el INE, donde se puede observar que el 41,2% de las mujeres mayores de 15 años declaran realizar quehaceres domésticos como

actividad principal, contrastando con el 1,5 % correspondiente a hombres con iguales características.

Por su parte, según el estudio realizado por SERNAM, el 30% considera que el tipo de jornada de medio tiempo es apropiada para las madres con hijos pequeños (35,4% de las mujeres, y el 30% de los hombres), y otro 20% piensa que es conveniente para las mujeres en general. Efectivamente, las mujeres se sienten responsables de las tareas de reproducción, y en la práctica tanto el cuidado de los hijos, como los quehaceres domésticos suponen para las mujeres una absorción real de muchas horas diarias. La realización del trabajo reproductivo sigue estando a cargo de las mujeres, lo que a menudo las pone en una disyuntiva entre ser 'madre y esposa' o trabajadora.

Los datos anteriores demuestran que aún persisten concepciones culturales de orientación *tradicional* respecto a la dedicación que deberían otorgarles las mujeres al trabajo remunerado cuando tienen hijos pequeños.

Se percibe que las madres son las principales y más responsables cuidadoras de sus hijos(as) y que en caso de tener que delegar esta tarea son otras mujeres de la familia (abuela, suegra, hermana) las personas de confianza indicadas para ello (Raczynski, 2006). Lo anterior se ve reforzado en tanto las mujeres son escépticas sobre la incorporación activa del hombre a esta tarea (SERNAM, 2002). Si bien en el discurso las mujeres reconocen cambios en las relaciones de pareja y la distribución de las tareas del hogar, en la práctica se demostraría que esto aún es escaso (Acosta & Peticara, 2005).

2.5.2 Concepción de la niñez y el cuidado de los niños(as)

El estudio ya citado de MIDEPLAN (2007) incluye un análisis de las razones de no asistencia de los niños y niñas a establecimientos de educación preescolar. Como conclusión de este análisis se indica que las principales razones aludidas muestran la presencia de un factor de carácter cultural, en tanto se sustentan en una determinada concepción de la infancia y la educación, observándose porcentajes marginales en lo que refiere a razones vinculadas a la calidad de la oferta o el nivel de ingreso de la familia ("razones de carácter económico").

Dicha afirmación concuerda con estudios internacionales de orientación cultural donde se comparan modelos de cuidado y crianza en diversos tipos de sociedades. En base a ello, se concluye que las actitudes sociales hacia el cuidado de los niños fuera del hogar, entendidas como una función del contexto cultural, se encuentran influidas por suposiciones básicas sobre lo que es la niñez (Rosenthal, 1999).

Los datos vinculados al rol femenino materno en la sociedad chilena muestran que dicho rol coincide en la práctica con una perspectiva esencialista, según la cual existiría una maternidad "basada en el instinto, considerada como algo nato de la mujer" (Marcús, 2006). Christine Everingham (en Raymond, 2006) define esta concepción de la maternidad vinculada, entre otras

perspectivas, al enfoque good- enough mothering model o como lo llama Rosenthal (1999) mother-based childrearing system, donde el rol materno se sustenta en las necesidades del niño. La madre es concebida como aquella que conoce instintivamente o infiere por empatía las necesidades del niño, por lo que ésta siempre buscaría generarle un entorno donde las experiencias emocionales negativas sean mínimas para permitir su correcto desarrollo.

Este modelo sería propio de las sociedades industriales occidentales, a diferencia de otro tipo de sociedades donde el cuidado de los niños y niñas se basa en un modelo de socialización de múltiples agentes y de responsabilidades compartidas que permite y alienta la socialización de los niños pequeños como una empresa social y colectiva (Weisner and Gallimore en Rosenthal, 1999).

En concordancia con lo anterior, el estudio realizado por Raczynski para el BID indica que en todos los grupos estudiados se observa que algunas mujeres asocian el tener una buena experiencia de maternidad con la posibilidad de estar todo el día con el niño(a). Como consecuencia de ello, en lo que respecta a la relación madre-hijo, una gran parte de las mujeres se define a sí misma como aprehensivas y sobreprotectoras. Los resultados muestran que frecuentemente la relación es tan estrecha que se constituye en una razón bastante fuerte que inhibe la decisión de llevar a su hijo(a) al jardín infantil.

Sobre la base de los estudios e investigaciones citados y considerando que es la mujer quien mayoritariamente toma decisiones vinculada al cuidado, crianza y educación de sus hijos más pequeños⁶, se puede concluir que la demanda por educación preescolar, está fuertemente influida por factores de carácter cultural vinculados al rol de la mujer en base a la maternidad, que la indica como la mejor capacitada para cuidar de sus hijos. Lo anterior se ve reforzado por el establecimiento durante los primeros años de vida del hijo de un vínculo característico, marcado en ciertos casos por un apego exagerado⁷ al niño. En consecuencia, la necesidad de profundizar acerca de las interrelaciones de los factores culturales que operan en la toma de decisiones respecto a la demanda por educación inicial, constituye, efectivamente, una información crítica a la hora de proponer modificaciones o innovaciones a la política pública en materia de educación inicial, o al momento de diseñar estrategias de promoción de la demanda.

A partir de lo expuesto anteriormente, el enfoque de investigación que orienta el estudio indaga en torno a la configuración que articula e integra el conjunto de disposiciones culturales que permiten explicar una parte importante de las actitudes y comportamientos sociales que las mujeres desarrollan frente a la oferta de educación preescolar.

En este marco, las matrices identificadas por nuestro estudio deben ser entendidas en cuanto

⁶ Un estudio realizado por Graciela Batallán y René Varas del PIIIE para MINEDUC publicado el 2002, muestra que el 60% de la población encuestada indica que son las madres quienes decidieron o decidirán enviar a los niños a las escuelas.

⁷ "Las madres y familia de los niños de estrato medio bajo y bajo, siguiendo los resultados de la exploración cualitativa realizada en el contexto de este estudio, están convencidas que nadie como ella puede cuidar al niño o niña". (Raczynski, 2005).

modelos de análisis, que permiten integrar un conjunto de factores que en sus interrelaciones específicas constituyen las estructuras que orientan decisiones y cursos de acción particulares.

En el marco del estudio, se entendió como matrices culturales aquella configuración de esquemas cognitivos, creencias y conocimientos que modelan las definiciones sobre el rol materno y el cuidado de los niños. El reconocimiento de dichas matrices permite distinguir el modo en que las mujeres con hijos(as) entre 0 y 4 años orientan sus decisiones y valoraciones, y cómo los factores sociales determinan de modo particular sus prácticas dependiendo de la matriz desde la cual se posicionan de modo más cercano. En consecuencia, lo que se observa, en primer lugar, son un conjunto de disposiciones culturales que están presentes en distintos tipos de mujeres, con un peso relativo mayor o menor dependiendo, tanto de su nivel educacional como económico, así como de sus experiencias familiares y generacionales.

III. RESULTADOS FASE CUALITATIVA

3.1 Resumen Ejecutivo

El enfoque de investigación que orienta el estudio indaga en torno a la configuración que articula e integra el conjunto de disposiciones culturales que permiten explicar una parte importante de las actitudes y comportamientos sociales que las familias y mujeres desarrollan frente a la oferta de educación preescolar.

Desde el enfoque cultural que se ha adoptado, las matrices culturales son definidas como **la configuración de esquemas cognitivos, creencias y conocimientos que modelan las definiciones sobre el rol materno y el cuidado de los niños**. Dichos esquemas condicionan las decisiones y pautas de cuidado y educación de los hijos(as) entre 0 y 4 años.

En este marco, las matrices identificadas por nuestro estudio a partir de los resultados de la Fase Cualitativa deben ser entendidas como **modelos de análisis**, que permiten integrar un conjunto de factores que en sus interrelaciones específicas constituyen estructuras orientadoras.

3.1.2 Valoración e Imágenes de la Educación Formal Temprana

La educación preescolar (no obligatoria) se considera, en algunos casos, innecesaria, o se restringe su utilidad al facilitamiento del paso de los niños(as) al colegio. La educación básica (obligatoria) sería realmente necesaria y marcaría el futuro de los niños(as).

La etapa preescolar del niño(a) constituye, tradicionalmente, la etapa de socialización de la familia, por lo tanto, las instancias de educación preescolar formal pueden ser percibidas o como contradictorias o como complementarias con el rol de la madre. Ello se manifiesta principalmente en la existencia de aprensiones respecto del rol de las educadoras y del cuidado que se brinda a los niños(as) en estos establecimientos. Asimismo, se cuestiona su carácter educativo, o si se reconoce, se cuestiona que sea algo distinto de la educación que se entrega a los niños(as) en el hogar.

En lo que respecta a las valoraciones específicas sobre los niveles de educación preescolar, las madres hacen una clara distinción entre la Sala Cuna y el Jardín Infantil, sin embargo, no existe consenso sobre cuál es el rol de la educación preescolar en general.

a) Rol de Sala Cuna

El rol de la Sala Cuna se asocia a los cuidados y atenciones que las madres entregan a sus hijos(as) en el hogar. En este sentido, puede cumplir el rol de sustituir a la madre en las funciones de mudar, alimentar, hacer dormir, proteger, etc., pero no entregaría nada que no pudiese proporcionarse en el hogar.

No obstante, existe un grupo reducido de mujeres que asocian la Sala Cuna a la estimulación temprana que favorece el desarrollo psicomotor de los niños(as). A partir del uso de dichos conceptos, se deduce la influencia del Control del Niño Sano u otro similar en su perspectiva y valoración.

En general, la Sala Cuna es vista como una *guardería* donde se debe velar por la seguridad, higiene y satisfacción de las necesidades básicas del niño siempre cuando no haya nadie cercano a la familia que pueda hacerlo en su lugar.

Al mismo tiempo, se destaca que la Sala Cuna debe entregar cariño a los niños(as). De esta forma, se reafirma el rol sustituto de dicha institución respecto de la madre: el rol y trato de las educadoras hacia los niños(as) se asocia con el rol maternal.

b) Rol del Jardín Infantil

No existe consenso respecto del rol que cumple el Jardín Infantil. Por una parte, algunas mujeres lo asocian a un sustituto de los cuidados brindados por la madre en el hogar; por la otra, se le asocia a una instancia educativa complementaria.

Aquellas madres que consideran al jardín un *sustituto del hogar* no consideran que éste entregue elementos que ellas mismas no pudieran entregar. En este sentido, se restringe su rol al cuidado y protección del niño(a), o, si se considera que entrega aprendizajes, éstos serían los mismos que se entregan en el hogar.

Aquellas madres que asocian el jardín infantil con una *instancia educativa* valoran los hábitos, modales y valores entregados por éste, sin embargo, existe un grupo de mujeres que reconocen que el jardín además aporta conocimientos y habilidades que fomentan el desarrollo cognitivo de los niños(as).

En términos generales, se tienden a confundir en una misma categoría el apresto, los conocimientos y capacidades cognitivas en general, con el aprendizaje de hábitos, buenos modales y valores. No obstante, la valoración generalizada en estos casos es que todo lo que allí se aprende tiene un efecto positivo en el niño(a), constituyendo un aporte –no siempre indispensable– para su formación.

Todo ello ayudaría a que el niño se hiciera cada vez más autónomo, siendo al mismo tiempo un apoyo para las madres. Asimismo, se destacan muy favorablemente los elementos de sociabilidad que aporta el jardín.

Aunque en general las madres tienden a optar por una posición tradicional a la hora de evaluar la educación formal temprana, podemos observar que se presentan otras visiones respecto de la educación que los niños/as reciben en los jardines infantiles. Si bien, en general

las madres que tienen hijos en edad preescolar, asocian el jardín a la adquisición de buenos hábitos y costumbres, los esquemas culturales menos persistentes, por el contrario, asocian la educación formal temprana al aprendizaje de capacidades cognitivas, al desarrollo de la personalidad, la adquisición de mayor autonomía e independencia por parte del niño. Desde ésta visión se considera que el jardín infantil y la educación que allí reciben es una buena herramienta para el futuro, es decir, la educación recibida en el jardín potencia a futuro las posibilidades de crecimiento personal y profesional.

3.1.3 Beneficios de la Educación Preescolar y Calidad de la Oferta

a) Beneficios

Los beneficios que aporta la Educación Preescolar se relacionan exclusivamente con la asistencia al Jardín Infantil. De la Sala Cuna sólo se destaca el hecho de que los niños(as) se acostumbran a estar con otros niños(as), sin que ello constituya necesariamente un beneficio pues en esta etapa se considera que los niños(as) deben estar principalmente con sus madres, además de ser más indefensos ante el probable contagio de enfermedades. Del Jardín Infantil se evalúa positivamente el favorecer la inserción social de los niños(as), tanto respecto de su entorno como de su futuro escolar, además de la *adquisición de hábitos, buenos modales y valores*. En el marco de un discurso marcado por criterios emergentes, el jardín infantil es percibido también como una instancia que *prepara a los niños(as) para su futuro escolar*.

Aquellas madres que envían a sus hijos(as) al jardín infantil concuerdan en que éste constituye un complemento a su propio rol socializador. Se destaca que los niños(as) aprenderían más fácilmente con las educadoras, pues se considera que éstos(as) tienden a manipular a sus madres, dificultando especialmente la enseñanza de hábitos y buenos modales. Por otra parte, dejar a sus hijos parcialmente a cargo del jardín les permite disponer mejor de su tiempo libre.

b) Calidad de la Oferta

Los recursos humanos, la infraestructura y el equipamiento del jardín; sus condiciones higiénicas y de seguridad, y a la calidad de la educación que imparten constituyen factores de confianza que posibilitan el envío de los niños(as) a estos establecimientos.

Sin embargo, más allá del edificio, su mobiliario y accesorios, son las educadoras el tópico de evaluación central. En tal sentido, no sería específicamente la sala cuna o jardín infantil el equivalente funcional a la madre, si no el capital humano que forman parte de estos establecimientos y, en específico, las educadoras. Por tanto, las actitudes del personal de la sala cuna y jardín infantil hacia los niños(as) y hacia las madres y las demostraciones de preocupación, constituyen los factores de evaluación centrales. En definitiva, las madres no quieren sentir que son sustituidas, sino complementadas adecuadamente en su rol.

Los factores específicos que generan desconfianza al evaluar el envío de los niños(as) a un determinado establecimiento de educación preescolar se relacionan, en primer lugar, con el trato de las educadoras hacia éstos(as) y con las actitudes del mismo niño(a) al asistir. Se considera un buen trato la entrega de afecto y las demostraciones de preocupación, evidenciadas en que el niño esté limpio, hable de la tía al llegar a la casa, que la tía llame si el niño no asiste, que la tía llame para avisar inmediatamente si el niño sufrió algún tipo de accidente, entre otros.

Respecto de los factores que generan confianza en las madres, todas manifiestan que los niños(as) deben recibir un trato cariñoso, paciente y atento por parte de las educadoras, por lo tanto, se valoran positivamente tanto sus demostraciones de afecto como de preocupación. Asimismo, se consideran importantes la mantención de condiciones adecuadas de higiene y seguridad del establecimiento; contar con infraestructura y equipamiento acorde a la labor que allí se desempeña (juegos en buen estado, juguetes, materiales, etc.); y contar con recursos humanos suficientes. Al respecto, son bien valoradas las educadoras de párvulo (personal profesional), generando desconfianza las auxiliares y madres que dan apoyo al jardín⁸ por no considerarse como capacitadas adecuadamente para encargarse de los niños. Sin embargo, hay un segmento de madres que consideran que el hecho que las tías sean profesionales las hace más frías, por lo que más que el título técnico o universitario, valoran el trato hacia el niño y el tiempo dedicado.

Finalmente, para la elección de un establecimiento específico donde enviar a los niños(as), las madres no sólo buscan observarlo personalmente, sino además se informan mediante las referencias –positivas y negativas- de otras apoderadas, amigas, vecinas, entre otros.

3.1.4 Matrices y decisiones de cuidado del hijo(a)

Los resultados de la estrategia cualitativa nos han permitido elaborar un modelo hipotético que identifica y describe por una parte, una matriz cultural de carácter *tradicional* y por otra, una matriz cultural de carácter *emergente*. Ambas permiten explicar, en gran medida, los tipos de prácticas y conductas que las mujeres desarrollan en materia de maternidad. Estas prácticas, responden a concepciones y creencias respecto de rol femenino y el rol materno.

La persistencia de una matriz cultural que se asocia comúnmente a una orientación de carácter *tradicional* no implica afirmar que esta determine todas y cada una de las decisiones y acciones que las mujeres despliegan en sus vidas cotidianas. Por el contrario, observamos al mismo tiempo que los procesos de modernización que la sociedad chilena ha venido experimentando en las últimas décadas vienen generando una serie de impactos que se traducen en potenciales cambios y modificaciones de las pautas culturales más persistentes.

⁸ En algunos casos se mencionó la presencia de madres que trabajaban como apoyo para el jardín, asistiendo a las tías en algunas actividades.

El análisis de los datos de la Fase Cualitativa nos ha sugerido elaborar un modelo del discurso que se estructura en función de dos valores: madre/ mujer. En otras palabras, y asumiendo la perspectiva de las entrevistadas, la definición de su condición de mujer y su rol en la sociedad contemporánea, dependería de la centralidad que adquiere el rol materno en su vidas cotidianas y proyecciones. Cada uno de estos valores articula un conjunto de creencias y prácticas particulares respecto de los cuales definen:

- La concepción femenina autopercebida.
- El tipo de relaciones que deben establecer con sus hijos.
- El tipo de cuidado que deben brindarles, y que condicionan las decisiones en materia de cuidado y educación

Finalmente, los resultados de esta etapa nos sugirieron formular un modelo hipotético relativo a un eventual proceso de cambio o de reestructuración de las pautas básicas de estas matrices, lo que al parecer estaría debilitando lo que hemos denominado la matriz de carácter *tradicional*, y posibilitando la estructuración de una matriz de tipo *emergente*.

a) Matriz Cultural Tradicional: Madre-Mujer

En el marco de nuestro modelo analítico, de carácter hipotético, la matriz *tradicional* tiende a restringir el rol de la mujer al ámbito privado-doméstico, lo que significa que sus principales responsabilidades se refieren al cuidado del hogar y de los hijos. Las mujeres con estas disposiciones cognitivas:

- Se auto-perciben como *madres*.
- Reconocen las tareas vinculadas a esta dimensión y al ámbito privado su primera prioridad: cuidar a sus hijos, atender al esposo o pareja y mantener la casa.

Esta configuración cultural de corte *tradicional* está vigente y opera de modo crítico en los sectores sociales en los que se llevó a cabo el proceso de investigación. A partir de esta matriz se estructura un conjunto de prescripciones y expectativas que guían el tipo de decisiones básicas y comportamientos recurrentes propios de esta configuración cultural. Específicamente se definen en base a la noción de **buena madre**:

- **“nadie cuida mejor a los hijos que su mamá”**
- **“la mamá se sacrifica por los hijos”.**

De tal modo que la *madre-mujer* debe cuidar personalmente en el espacio íntimo del hogar a sus hijos, lo que en la práctica significa tomar dos tipos de decisiones coherentes con esta prescripción- expectativa:

- No salir al espacio público del mercado del trabajo
- Atender a los hijos o hijas hasta que tengan la edad suficiente para asistir a las instituciones de educación.

En consecuencia, las mujeres que se encuentren en la definición más extrema del **modelo madre-mujer** se negarán ante la posibilidad de delegar el cuidado de sus hijos o hijas a otras

personas o instituciones.

Estas definiciones se apoyan en un conjunto de creencias respecto de las necesidades de los niños, las cuales se centran sobre lo que su madre puede entregarles personalmente y exclusivamente:

- Protección
- Atención
- Afecto (amor incondicional)
- Satisfacción de necesidades materiales (higiene, alimentación, salud)
- Socialización básica (buenas costumbres, habilidades básicas).

La matriz descrita no está exenta de excepciones. Está sujeta a la influencia de otras condiciones y factores sociales, y en consecuencia es posible visualizar una orientación derivada:

“la madre se sacrifica por los hijos”:

- El supuesto abandono de su rol de madre y sus tareas es reinterpretado como parte de los sacrificios que una madre debe hacer por sus hijos (entendido como un aporte a su bienestar).
- La delegación del cuidado de sus hijos recae en un pariente cercano que garantice altos niveles de confiabilidad y cuente con las características necesarias que aseguren un conjunto de habilidades que permitan suplir las exigencias y requerimientos en reemplazo de la madre.
- En la práctica estas mujeres siguen siendo las encargadas del cuidado de los hijos y de las tareas del hogar, sobrecargándose de responsabilidades para resolver las exigencias de los roles que seleccionan, minimizando sus espacios de tiempo personal, y también, de esparcimiento con los hijos.
- A las responsabilidades laborales se suman las tradiciones responsabilidades de administración del hogar y cuidado de los hijos.
- Las prácticas vinculadas al cuidado y educación de sus hijos tiene que ver con el apego y la protección -consideradas como responsabilidad principal de la madre-.
- Reconocen la importancia de desarrollar las capacidades de socialización básica y de desarrollo psicomotor de sus hijos con la finalidad de generar mayor autonomía, la cual es valorada para la futura inserción en la escuela.
- El jardín infantil es considerado como un apoyo para el desarrollo de las habilidades personales y sociales descritas.

b) Matriz Emergente: Mujer-(Madre)

Como se comprenderá, el modelo dinámico privilegiado, que se articula en función de la hipótesis de un proceso de transformaciones culturales, nos ha permitido observar la emergencia de una nueva matriz cultural, o en su defecto, la estructuración de nuevas pautas culturales vinculadas a la concepción femenina y materna. En el marco de este modelo hipotético, esta matriz cultural ha sido rotulada como *emergente*, y se articula en función de un esquema de auto-observación y auto-descripción femenina que enuncia una definición de mujer en cuanto tal.

Lo anterior no significa que se niegue la posibilidad de ser madres, sino que a diferencia de la matriz *tradicional*, la llamada matriz *emergente* se caracteriza fundamentalmente porque las mujeres auto-perciben su condición de mujer y su rol maternal de manera diferenciada. Es cierto que, incluso en el marco de esta nueva configuración cultural:

- Ambas matrices comparten las definiciones de las responsabilidades maternas descritas para la matriz *tradicional*.
- Las matrices difieren en la incorporación de una perspectiva de derechos asociada a su participación en la esfera pública. En otras palabras, el trabajo remunerado fuera del hogar constituye para la matriz *emergente*, además de una necesidad económica, un derecho vinculado a su desarrollo personal en tanto mujeres autónomas (lo cual no está exento de dudas y conflictos).

A pesar que se valora positivamente la inserción laboral femenina como un avance hacia la igualdad de género, dicha valoración disminuye en la medida en que las exigencias laborales se interponen con el rol de madre cuidadora, sobretodo en los primeros 3 años de vida del niño(a). Sin embargo, es posible sostener que es en esta nueva matriz donde con mayor prevalencia se observa la valoración de las instituciones de cuidado y educación inicial como alternativa de apoyo para el cuidado y la educación de los hijos e hijas.

En este marco, las mujeres establecen una diferencia entre “maternidad bien entendida” y “maternidad mal entendida”. La primera se caracteriza por:

- La responsabilidad de dar amor, cuidado y protección a los hijos.
- Proporcionarles la oportunidad de desarrollarse mediante la educación preescolar formal.

La “maternidad mal entendida” se diferenciaría de la anterior en virtud de las siguientes características:

- Exceso de apego
- Sobreprotección de los hijos.

En la configuración cultural *emergente* la dinámica de relacionamiento entre madre e hijo tiende a constituirse en función de una lógica de la autonomía, un apego laxo y la estimulación y desarrollo de las capacidades físicas, cognitivas y emocionales de los niños y niñas. Es en este

punto donde el jardín infantil puede constituir, al mismo tiempo que una alternativa, una oportunidad.

En consecuencia, no debe extrañar que el jardín infantil se evalúe positivamente en términos de la estimulación que recibe el niño y principalmente porque se traduce en un espacio para que los niños socialicen, lo que refuerza su autonomía. En este contexto, el enviar a sus hijos al jardín infantil lo ven como un acto positivo que les dará a sus hijos más beneficios que si se quedaran con ellas.

3.1.5 Conclusiones Preliminares

A partir del análisis de los datos recolectados en la Fase Cualitativa podemos observar que las mayores diferencias entre matrices en torno a las valoraciones y creencias sobre la educación preescolar se encuentran a partir de los 3 años, antes de esta edad ambas matrices reconocen la sala cuna como una opción sólo si no hay nadie más que cuide al niño(a). De forma muy sintética podemos indicar la vinculación entre las matrices descritas y las valoraciones y creencias sobre el cuidado de los hijos(as), de modo de distinguir los factores a evaluar y lógicas de decisión que están influyendo en el envío/ no envío de niños y niñas a establecimientos de educación preescolar.

a) Matriz Tradicional: "nadie cuida mejor a los hijos que su mamá"

Las mujeres que comparten una matriz *tradicional* consideran que la etapa preescolar de sus hijos(as) constituye un periodo en que deben estar bajo el cuidado exclusivo de sus madres. Por lo tanto, de acuerdo a esta matriz, la sala cuna y el jardín son instancias para delegar los cuidados y atenciones de la madre sólo cuando no hay quién más lo haga. No obstante, existen aprensiones respecto del cariño entregado, no concibiéndose que el amor de la madre pueda ser reemplazado. En este sentido, estos establecimientos se asocian a espacios donde los niños(as) pueden recibir cuidados y enseñanzas similares a los recibidos por sus madres, pero no se conciben como instancias complementarias.

b) Matriz Emergente: "llegaría con algo distinto a lo que le enseño yo en la casa"

Las mujeres que comparten lo que hemos denominado matriz *emergente*, consideran que el jardín infantil puede constituir un complemento a su rol de madres. Sobre todo se valoran aquellos elementos que no pueden ser entregados de la misma forma en el hogar. Muchas mujeres consideran que el envío al jardín infantil favorece también el desarrollo de las capacidades cognitivas y psicomotoras de sus hijos(as) (unas pocas atribuyen estas cualidades incluso a la sala cuna). En esta visión, el jardín es una herramienta útil para el ingreso de los niños(as) a la escuela, donde se destaca especialmente la adquisición de hábitos de estudio.

Se valora positivamente el contar con el tiempo y la tranquilidad para poder cumplir con sus

labores domésticas, trabajar fuera del hogar o desarrollar otras actividades. Asimismo, algunas mujeres valoran el aporte a su autoestima y la oportunidad de aprendizaje que supone su participación activa en ciertas actividades educativas del jardín, especialmente las disertaciones y charlas.

Existe una serie de valoraciones que son compartidas por la mayoría de las mujeres, indistintamente de la matriz en la que se inserten.

En primer lugar, se considera que los niños menores de 2 años debieran estar con la madre. Sin embargo, la principal diferencia entre ambas matrices radica en la preferencia por distintas opciones de cuidado en caso de que la madre no pueda hacerse cargo.

En segundo lugar, para ambos tipos de madre el principal hito que marca la diferencia entre una y otra etapa es el desarrollo del habla. De igual manera, se consideran hitos importantes en el desarrollo de su autonomía dejar los pañales, aprender a ir al baño, aprender a comer solo(a) y que sepan defenderse por sí mismos.

Categorías	Matriz Tradicional		Matriz Emergente		Valoraciones compartidas
Rol de Sala Cuna	Sustituto de la madre sólo cuando no hay nadie más que lo(a) cuide		Sustituto preferente de la madre	Estimulación temprana	Cuidado, protección, atención a necesidades básicas, cariño
Rol de Jardín Infantil			Educación	Sociabilidad	Enseñanza de hábitos, modales y valores.
			Preparación para inserción escolar Complemento rol socializador de la madre/ familia		
Beneficios del Jardín para niño(a)	Ninguno que no pueda entregarse en el hogar		Desarrolla autonomía y personalidad	Facilita inserción social y escolar	Aprendizaje de hábitos, modales y valores; cuidado y protección
Beneficios para la madre	-		Tiempo libre para trabajar o desarrollar otras actividades	Complemento en formación de los hijos(as) Aprendizaje	-
Factores de confianza	Tías con vocación		Tías profesionales y con vocación	Educación de buena calidad	Trato cariñoso y familiar por parte de las tías; demostraciones de preocupación; higiene y seguridad; infraestructura, equipamiento y recursos humanos adecuados Referencias positivas
Desventajas para el niño(a)	Desapego temprano	Exposición a peligros	Ninguna a la que no se exponga en otros lugares		Exposición a contagio de enfermedades
Desventajas para la madre	Soledad, preocupación y culpa	Incumplimiento rol maternal (menoscabo a identidad y juicio social)	Ninguna que no compensen los beneficios para los niños(as)		Perder hitos del desarrollo, echar de menos a los hijos(as)
Factores de desconfianza	Actitud de rechazo del niño (predisposición negativa hacia cualquier jardín)		Ninguna que resulte en la deserción definitiva del niño(a) al sistema.		Trato descuidado y poco cariñoso; recursos humanos insuficientes/ inadecuados; infraestructura, equipamiento y ubicación inadecuados; malas referencias

Cuadro n° 1: Resumen de valoraciones y creencias de las madres respecto al cuidado de los hijos(as) y los establecimientos de educación preescolar.

Dado lo anterior, nuestro esfuerzo ha estado orientado a elaborar un análisis dinámico, es decir intentar caracterizar la persistencia y variaciones de una matriz cultural *tradicional*, ampliamente referida en los estudios de género y otro tipo. Desde nuestra perspectiva, este análisis enriquece las opciones para comprender el ambiente cultural, sus dinámicas y lógicas de decisión, y, en consecuencia, enriquece las posibilidades para diseñar políticas públicas que consideren dichos condicionamientos. Ello implica señalar, por ejemplo, que la disposición de mayor oferta de instituciones de cuidado y educación inicial no constituye un factor que incentive la inserción laboral femenina, como tampoco, necesariamente, un factor de aumento de la demanda. Del mismo modo, implica sostener que la mujer que necesite o desee trabajar, lo hará, con independencia de las dificultades que deba asumir en materia de cuidado de sus hijos. En este punto hay equivalentes funcionales: desde el cuidado por parte de un pariente cercano de confianza, pasando por *la institución de la nana* hasta el envío a una institución de cuidado o educación inicial. Por lo tanto el desafío para la institucionalidad pública en materia de oferta de educación inicial pasa por desarrollar iniciativas tendientes a producir una diferencia respecto del valor agregado que entregan sus equivalentes funcionales.

A partir de los resultados se elaboraron una serie de **hipótesis** que se utilizaron como modelos analíticos para interpretar los datos:

1. La hipótesis inicial que el proyecto de investigación formuló fue que los elementos identificados por estudios previos, debían responder a complejos culturales específicos:
 - ☞ Las madres son las más responsables cuidadoras de sus hijos e hijas.
 - ☞ La tarea de cuidado se delega en personas de confianza (abuelas, hermanas, suegras).
 - ☞ Las mujeres son escépticas sobre la incorporación activa del hombre a esta tarea.
 - ☞ Los niños menores de 2 años son considerados como muy pequeños para ser enviados a salas cunas.
 - ☞ Existe un conocimiento limitado respecto de las necesidades específicas que los niños y niñas tienen en su primera infancia.
 - ☞ Existen imágenes negativas respecto del cuidado que los niños reciben en las salas cunas y jardines infantiles.
 - ☞ Existe resistencia hacia cualquier persona externa a la familia para que asuma responsabilidades de cuidado de los niños y niñas.
 - ☞ En concordancia con lo anterior, persisten en Chile concepciones de género *tradicionales* sobre el papel de la mujer (esposa, madres y ama de casa), lo que influye en sus decisiones y posibilidades para ingresar al mundo laboral.

2. Las diferencias discursivas de las entrevistadas pueden ser integradas a través de una hipótesis de larga duración vinculada a un probable proceso de transformación cultural. A partir de dicha hipótesis, es posible observar la reestructuración o emergencia de nuevas pautas o patrones culturales, que por razones de coherencia con el enfoque de investigación, hemos propuesto articular en función de una nueva matriz cultural.
3. La progresiva tendencia de inserción laboral femenina, constituye uno de los principales factores que dinamizan el proceso de reflexión crítica sobre la condición femenina *tradicional*.
4. La valoración de la educación formal obligatoria en los términos aquí descritos no es, necesariamente, vinculante a la educación inicial. Es decir, la relación de continuidad entre la educación preescolar y la formal obligatoria no es tan evidente y menos estructurada discursivamente.
5. La identificación de una matriz cultural de carácter *tradicional* y una matriz cultural de carácter *emergente*, permiten explicar, en gran medida, los tipos de prácticas y conductas que las mujeres desarrollan en materia de maternidad. Estas prácticas, responden a concepciones y creencias respecto de rol femenino y el rol materno.
6. En el marco de nuestro modelo analítico, de carácter hipotético, la matriz *tradicional* tiende a restringir el rol de la mujer al ámbito privado-doméstico, lo que significa que sus principales responsabilidades se refieren al cuidado del hogar y de los hijos.

En síntesis y de acuerdo a los **términos técnicos de referencia**, las **conclusiones preliminares** alcanzadas por esta etapa de la investigación se pueden resumir de la siguiente manera.

1. La **variable edad de los niños(as)** aparece en los discursos femenino/materno como un aspecto que diferencia el tipo de decisión que en materia de demanda se realiza. Efectivamente, la tendencia es que a mayor edad, mayor disposición a enviar a los hijos(as) al jardín infantil. Esta variable no debe ser comprendida como un factor determinante, puesto que está determinada por las concepciones que las madres estructuran en relación con el cuidado de sus hijos. A medida que los niños crecen, se estructura una percepción de mayor autocuidado y autoprotección. Este umbral de edad no es susceptible de determinar en la Fase Cualitativa, sin embargo se puede establecer la hipótesis que las concepciones más *tradicionales* sobre la maternidad tienden a establecer dicho umbral en niños mayores.

2. La **variable actividad de la madre** aparece en los discursos femenino/materno como un aspecto que diferencia el tipo de decisión que en materia de demanda se realiza. Efectivamente, la tendencia es que las mujeres que trabajan demandan el cuidado institucional. Esta variable puede ser comprendida como un factor determinante. Sin embargo, no es posible sostener una relación causa- efecto entre la salida al trabajo y el envío a sala cuna o jardín infantil, puesto que, otras opciones (familiares) aparecen como equivalentes funcionales. Sin embargo, la hipótesis que se estructura a partir de los datos cualitativos es que los factores culturales analizados tienden a inhibir la inserción laboral femenina, lo cual significa también que las condiciones del mercado laboral no constituyen incentivos suficientes para superar los condicionamientos que imponen estos factores culturales en los tres primeros quintiles de ingreso.

3. La **variable nivel de ingreso** aparece en los discursos femenino/materno como un aspecto que no establece una diferencia significativa en el tipo de decisión que en materia de demanda se realiza. Frente a ello experiencias educativas y laborales constituyen condicionamientos más relevantes.

Es importante relevar que la Fase Cualitativa solamente consideró los **dos primeros quintiles** de ingreso, por lo que no es posible generalizar las conclusiones a todos los quintiles.

3.2 Resultados y Análisis Fase Cualitativa

3.2.1 Enfoque Cultural y Matrices Culturales

Un estudio previo, a cargo de Dagmar Raczynski (2005), que indagó sobre alternativas de atención integral a la niñez menor de 4 años, destacaba que la demanda y las necesidades de apoyo a la crianza estaban condicionadas, entre otras cosas, por las concepciones que las madres estructuran respecto de su función y el tipo de cuidado que requiere ser otorgado al niño. Adicionalmente, este estudio indicaba que los principales problemas que enfrentaban las madres eran:

- Apego exagerado.
- Desconocimiento respecto de las conductas y estrategias de crianza.
- Desconocimiento de conductas de estimulación y desarrollo temprano.

El tipo de información y/o conocimiento como el que se ha venido revisando dio pie para concluir que un conjunto de factores culturales, relacionados con el rol materno y el rol de la familia en el cuidado y educación de los niños y niñas, condicionaba de modo concreto el nivel de demanda por educación preescolar, al mismo tiempo que determinaban el tipo de expectativas y evaluaciones sobre las prácticas adecuadas/inadecuadas de cuidado y crianza de los niños y niñas en la primera infancia.

Efectivamente, el enfoque de investigación que orienta este estudio se propuso indagar en torno a las configuraciones que articulan e integran ese conjunto de disposiciones culturales que permiten explicar una parte importante de las actitudes y comportamientos sociales que las familias y mujeres desarrollan frente a la oferta de educación preescolar.

La hipótesis inicial que el proyecto de investigación formuló fue que esos elementos identificados por estudios previos, debían responder a complejos culturales específicos. Entre ellos se pueden mencionar los siguientes:

- ☞ Las madres son las más responsables cuidadoras de sus hijos e hijas.
- ☞ La tarea de cuidado se delega en personas de confianza (abuelas, hermanas, suegras).
- ☞ Las mujeres son escépticas sobre la incorporación activa del hombre a esta tarea.
- ☞ Los niños menores de 2 años son considerados como muy pequeños para ser enviados a salas cunas.
- ☞ Existe un conocimiento limitado respecto de las necesidades específicas que los niños y

niñas tienen en su primera infancia.

- ⇒ Existen imágenes negativas respecto del cuidado que los niños reciben en las salas cunas y jardines infantiles.
- ⇒ Existe resistencia hacia cualquier persona externa a la familia para que asuma responsabilidades de cuidado de los niños y niñas.
- ⇒ En concordancia con lo anterior, persisten en Chile concepciones de género *tradicionales* sobre el papel de la mujer (esposa, madres y ama de casa), lo que influye en sus decisiones y posibilidades para ingresar al mundo laboral.

Por cierto, la cultura no es una colección de rasgos. Su análisis exige comprenderla en términos de configuraciones en la que una serie de factores se interrelacionan, actuando a modo de estrategias de adaptación a entornos determinados, y condicionando las actuaciones de las personas. Efectivamente, como lo indica el propio estudio de Raczynski (2005), estas creencias y disposiciones culturales se encuentran tanto en las propias mujeres como en los entornos familiares y laborales. En consecuencia, la investigación propuesta planteó como primer objetivo específico identificar y caracterizar las matrices culturales que integran y articulan estos elementos o factores culturales descritos.

En el marco del estudio, por matrices culturales se ha entendido aquella configuración de esquemas cognitivos, creencias y conocimientos que modelan las definiciones sobre el rol materno y el cuidado de los niños. Los resultados de la estrategia cualitativa nos han permitido identificar, efectivamente, una matriz cultural de carácter *tradicional* y el aparente surgimiento de una matriz *emergente* que permiten explicar, en gran medida, los tipos de prácticas y conductas que las mujeres desarrollan en materia de maternidad. Estas prácticas, responden a concepciones y creencias respecto de rol femenino y el rol materno.

El reconocimiento de las llamadas matrices cultural *tradicional* y *emergente* permite distinguir el modo en que las mujeres con hijos(as) entre 0 y 4 años orientan sus decisiones y valoraciones, y cómo los factores sociales determinan de modo particular sus prácticas dependiendo de la matriz desde la cual se posicionan. En consecuencia, lo que se observa, en primer lugar, son un conjunto de disposiciones culturales que están presentes en distintos tipos de mujeres, con un peso relativo mayor o menor dependiendo de una serie de factores sociales, entre ellos su nivel educacional y económico, trayectoria laboral, así como de sus experiencias familiares y generacionales.

En consecuencia, el punto de partida de nuestro análisis tiene como objeto de observación lo que hemos considerado oportuno denominar matriz cultural *tradicional*.

3.3 Estrategia Metodológica

El enfoque teórico bajo el cual se ha realizado el estudio “Determinantes de la Demanda por Educación Parvularia” es sistémico-constructivista⁹, respondiendo la metodología utilizada a la observación social de segundo orden¹⁰.

La propuesta presentada antes de iniciarse el estudio en terreno siguió los términos técnicos de referencia indicados por la contraparte, donde se estableció como universo de estudio a madres con al menos 1 hijo(a) entre 0 y 4 años de edad, pertenecientes a los dos primeros quintiles de ingreso familiar, de las regiones Metropolitana, V y IX.

Siendo consecuentes con la perspectiva teórico-metodológica que enmarca el estudio, la estrategia de muestreo utilizada para la fase cualitativa fue estructural e intencionada, de modo de identificar y representar los distintos ángulos de la comunicación considerados relevantes, interesando “rescatar sus medios observacionales e interpretativos disponibles en el repertorio de sus comunidades” (Arnold, 1998: s/p). En este marco, la intencionalidad de la muestra responde a criterios socioestructurales delimitados por el investigador, de modo que pueda situarse en el escenario que mejor le permita recoger la información relevante según los criterios de su investigación (Ruiz, 1999). De este modo, la selección de los participantes en las entrevistas y grupos focales, fue según las unidades y dimensiones que permitieran garantizar una mejor saturación y riqueza de la información respecto al por qué las madres envían sus niños a sala cuna o jardín infantil, pero principalmente por qué no lo hacen, ya que en la respuesta a esta última pregunta es donde consideramos se evidencian más claramente los determinantes culturales de la demanda por educación preescolar, por presentarse una persistencia en los datos que indican una baja matrícula de niños y niñas a establecimientos de educación parvularia.

En base a lo anterior y al acuerdo suscrito con la contraparte al inicio del proyecto, se priorizaron para la confección de la muestra a ser incluida en los grupos focales y entrevistas semi-estructuradas, los siguientes criterios generales:

⁹ Esta perspectiva teórica permite observar sociedades policontextuales, esto quiere decir, sociedades donde existen muchas posiciones, de las cuales, según la teoría, ninguna es más verdadera que la otra. El objetivo de esta propuesta es desarrollar un programa de observación integrado al sistema social de la ciencia, que sea capaz de proporcionar los medios para observar autoobservaciones, autodescripciones y autorreflexiones de la sociedad, observando la policontextualidad de la sociedad contemporánea a través de la observación de segundo orden. De esta manera, la perspectiva propuesta permite observar las diferentes racionalidades constituyentes de la realidad contemporánea, sin negar sus diferencias, reconociendo la creciente diferenciación de la sociedad y estimulando la observación de fenómenos que carecen de referencias unívocas (Arnold, 1998).

¹⁰ “Un observador de segundo orden es un tipo de observador externo, orientado a la observación de observadores y sus respectivas observaciones. Desde su posición no sólo puede observar lo que sus observados indican y describen “el qué observan”, sino también, captar los esquemas de diferencias con que marcan tales observaciones y trazan sus distinciones “el cómo observan” (Arnold, 1998: s/p).

- edad del hijo(a): de 0 a 2 años y de 2 a 4 años.
- asistencia/ no asistencia a establecimientos JUNJI o Integra.
- actividad/ inactividad laboral o educacional de la madre
- ingreso familiar: primer y segundo quintil

Además se agregaron en algunos casos otras variables que pudiesen resultar significativas, tales como la conformación familiar y el origen rural/ urbano de las familias, las cuales podrían ser consideradas al momento de la confección de la encuesta. Variables que podrían aportar una información diferenciada en la decisión de envío/no envío.

Las variables indicadas fueron identificadas a partir de la revisión bibliográfica y, de los datos presentes en la encuesta Casen 2003. Sin embargo, debemos recalcar que -con respecto a la fase cualitativa- dichas variables fueron concebidas como un modo de dar cabida a las diversas perspectivas que componen el universo de estudio ya indicado, sin pretensiones de establecer durante esta etapa otra cosa que no fuesen matrices culturales de esquemas cognitivos y creencias que pueden estar actuando como determinantes de la demanda por educación preescolar.

La Fase Cualitativa del estudio fue concebida bajo la definición de diseño *emergente* de investigación, esto implica que pueden existir modificaciones durante el proceso de recogida de datos (Valles, 1997), con el propósito de no pasar por alto aquella información que pueda ser importante según avanza el proceso de investigación.

Este proceso puede ser observado en las dos etapas que compusieron la fase cualitativa y que influyó en el mejoramiento de la pauta de los grupos focales. Por lo que, si bien se respetan durante el estudio los términos de referencia, el diseño de investigación en su fase cualitativa es y debió ser flexible, pues más que responder a un modelo comprobado de efectividad, ha debido ser capaz de moldearse según “criterios maestros generadores de respuestas” (Valles, 1997, p. 79). El muestreo intencional aplicado no obedeció por tanto a reglas rígidas ni a números definidos, para que las unidades no previstas inicialmente pudiesen ser seleccionadas para mejorar la calidad y riqueza de la información (Ruiz, 1999).

3.3.1 Etapas

Etapa I

Tras la revisión de los datos arrojados en la CASEN 2003 se determinaron como variables relevantes para la realización de los grupos focales de la Etapa I de la Fase Cualitativa:

- Tipo de envío: permanente, irregular, ya no envía y nunca ha enviado
- edad del hijo(a): de 0 a 2 años y de 2 a 4 años.
- asistencia/ no asistencia a establecimientos JUNJI o Integra.
- actividad/ inactividad laboral o educacional de la madre
- ingreso familiar: primer y segundo quintil
- urbano/rural.

Además se agregó en algunos casos la variable “composición familiar” como una forma de explorar la incidencia que pudiese tener sobre la decisión de envío/no envío del niño a la sala cuna o jardín infantil las opciones de cuidado al interior de la familia.

La muestra para la conformación de los grupos focales que incluyeran madres cuyo tipo de envío de sus hijos a salas cunas y jardines infantiles de JUNJI o Integra fuera permanente, irregular o ya no envía se realizó mediante los registros de las fichas de dichas instituciones, tal como fue indicado en el marco del convenio establecido en el inicio del estudio original¹¹.

Por su parte, la muestra de madres que nunca han enviado a sus hijos a sala cuna y/o jardín infantil (JUNJI, Integra u otro) se realizó mediante el método de muestreo “bola de nieve”, es decir, los grupos focales se conformaron a partir de los contactos entregados por las participantes de los grupos focales correspondientes a las otras modalidades de envío.

Las pautas elaboradas para los grupos focales y entrevistas se centraban en los factores que incidían en la decisión de envío/ no envío de las madres, así como en las imágenes que éstas tenían sobre las salas cunas y jardines infantiles y las opciones de cuidado preferidas por éstas.

La decisión de establecer este cambio de pauta respondió la saturación de la información y como una forma de dar mayor precisión sobre los determinantes culturales del envío/no envío

¹¹ La estrategia de muestreo aplicada durante la Fase Cualitativa fue ampliamente discutida con la contraparte. Los resultados derivados de esta decisión son de responsabilidad exclusiva del equipo de investigadores.

de los niños(as) a salas cunas y jardines infantiles, mediante la profundización de las inconsistencias presentadas por los discursos de las participantes de los grupos focales. Esta medida apoya la calidad de la fase cualitativa del estudio (Bergman & Coxon, 2005), en tanto posibilitó observar aspectos aún no considerados o poco interpretados, por estar ocultos tras discursos que respondían adecuadamente a las preguntas planteadas, pero se contradecían con las prácticas de las madres.

Etapas II

Finalizada la Etapa I de la Fase Cualitativa, se realizó el cambio en la pauta de los grupos focales, los nuevos aspectos a considerar se plasmaron también en la pauta de las entrevistas semi-estructuradas.

El análisis preliminar de los 7 grupos focales y las 6 entrevistas realizadas durante la Etapa I indicó que existían discursos similares entre las madres en torno a las imágenes de las salas cunas y jardines infantiles, independiente de las características sociodemográficas que presentaban y las modalidades de envío. Sin embargo, la saturación de la información y las contradicciones e inconsistencias en los discursos llevaron a que la nueva pauta profundizara sobre las definiciones y valoraciones de la maternidad, del ser mujer, de la inserción femenina al trabajo y de la educación, en tanto temas vinculados a la decisión de envío/no envío del jardín infantil o sala cuna.

Si en la Etapa I el foco de la investigación estuvo centrado en comprender el modo cómo las madres observaban y entienden las instituciones vinculadas al cuidado y educación de los niños, en la Etapa II se dio un giro hacia el sujeto que decidía y actuaba en torno a la práctica de cuidado y crianza.

La metodología adoptada para contactar a estas madres, e invitarlas a participar de los grupos focales también sufrió modificaciones, complementándose esta vez con datos disponibles en consultorios médicos o posta de salud, y control del niño sano. Con esta medida se buscó disminuir el sesgo muestral que implicaba el método de “bola de nieve”, pudiendo reunir ahora a mujeres de diferentes sectores de residencia, familias y círculos de conocidos¹².

Los criterios generales de la muestra continuaron siendo los mismos utilizados con anterioridad:

¹² Esta modificación incluyó sugerencias críticas establecidas por la contraparte durante la etapa I de la Fase Cualitativa.

- Tipo de envío: permanente, irregular, ya no envía y nunca ha enviado
- edad del hijo(a): de 0 a 2 años y de 2 a 4 años.
- asistencia/ no asistencia a establecimientos JUNJI o Integra.
- actividad/ inactividad laboral o educacional de la madre
- ingreso familiar: primer y segundo quintil
- urbano/rural.

3.4 Resultados Fase de Investigación Cualitativa

La Fase Cualitativa tuvo como objetivos:

- Identificar y caracterizar las creencias de las madres respecto de las prácticas cotidianas que se llevan a cabo en salas cunas y jardines infantiles.
- Identificar y caracterizar, desde el punto de vista de la demanda, las prácticas consideradas correctas/incorrectas desarrolladas en los establecimientos de educación parvularia.
- Caracterizar y analizar las percepciones de las madres sobre el rol de la familia, la sala cuna y el jardín infantil en la crianza de los niños(as), que incentivan/desincentivan la matrícula de sus hijos(as).
- Caracterizar las prácticas consideradas correctas/incorrectas en el medio sociocultural de la madre sobre el cuidado y educación en los primeros años de vida de su hijo(a).

Los resultados de las entrevistas y grupo focales realizados durante esta Fase, permitieron elaborar un modelo hipotético de análisis que permitió identificar y describir una matriz cultural de carácter *tradicional* y una matriz cultural de carácter *emergente*. A través de este modelo es posible generar explicaciones que en gran medida permiten comprender los tipos de prácticas y conductas que las mujeres desarrollan en materia de maternidad. Estas prácticas responden a concepciones y creencias respecto del rol femenino y el rol materno.

3.4. 1 Caracterización Matriz Cultural Tradicional

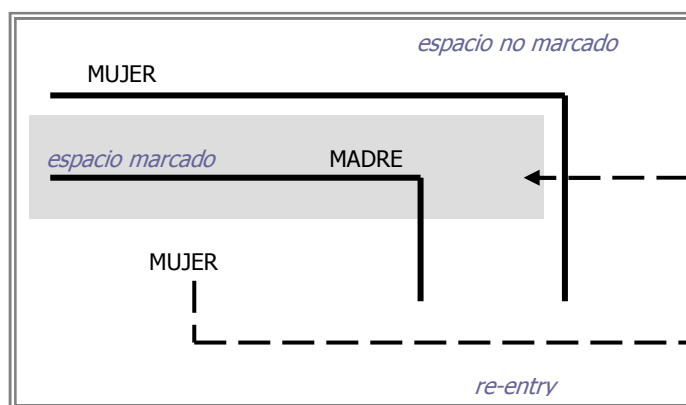
El punto de partida que selecciona este es una enunciación breve y sintética de la paradoja

básica que la mujer contemporánea debe administrar:

“uno igual puede, puede ser mujer y ser madre, porque es como lo que tiene que hacer una madre y lo que tiene que hacer una mujer” (E4)

Efectivamente, la cita anterior sintetiza de modo expresivo, suficiente e inequívoco, un conjunto enorme de formulaciones discursivas que siguen el mismo patrón. La forma de la distinción incluye dos valores: mujer/ madre. Por cierto, aquí no hay nada novedoso, pues los estudios sobre la condición femenina en Chile han insistido de modo recurrente sobre la diferencia directriz que regula la concepción sobre la mujer, y en consecuencia, define, para cada caso particular, de qué lado de la forma se dispone cada mujer. Por cierto, esta auto-disposición dependerá de las condiciones estructurales de carácter socio- económico y educacional, pero también del tipo de experiencias de vida, los ambientes culturales en que se han desenvuelto, y por cierto, la cohorte generacional a la que pertenecen las mujeres. Sin embargo, no se debe pensar que los condicionantes anteriores operan de modo lineal, pues por tratarse de una configuración cultural sujeta a eventuales procesos de transformación, su incidencia se materializa de modos diversos en la actualidad.

Demás está decir, por otro lado, que la literatura advierte sobre el modelo *tradicional* que ha definido las concepciones que las mujeres tienen de si mismas. Esta configuración cultural de corte *tradicional* sigue vigente y opera de modo crítico en los sectores sociales en los que se llevó a cabo el proceso de investigación. Para este modelo *tradicional*, el espacio no marcado de la forma corresponde a la distinción mujer, por lo que en esta perspectiva la condición femenina surge en el otro lado de la forma, es decir, en la indicación madre. En términos esquemáticos es posible proponer el siguiente diagrama:



Por cierto, este esquema no contiene nada que la literatura especializada en la investigación de género no haya definido previamente. Los ámbitos específicos en que opera el orden de género obedecen a tres dimensiones: ordena la actividad reproductiva, ordena la sexualidad, y

ordena la división sexual del trabajo. En este sentido, una distinción biológica (la capacidad reproductiva femenina) se extiende a todas las dimensiones de la vida humana, naturalizando el rol de la mujer como restringido a la esfera privada-doméstica: “se las asocia a su rol de madres y garantes de estabilidad afectiva, mientras que a los hombres se los priva de una mayor participación en la vida familiar por su rol de proveedor material y económico de la familia” (Marcus, 2006).

Nuestras indagaciones han permitido observar los contornos de estas disposiciones culturales. La auto-percepción que surge de esta matriz cultural específica que las mujeres tienen un rol que se realiza en el margen de la maternidad. O dicho de otra manera, la matriz *tradicional* tiende a restringir el rol de la mujer al ámbito privado-doméstico, lo que significa que sus principales responsabilidades se refieren al cuidado del hogar y de los hijos. Por lo tanto, las mujeres que actualizan estas disposiciones cognitivas se auto-perciben, en primer lugar, como madres, siendo las tareas vinculadas a esta dimensión y al ámbito privado su primera prioridad: cuidar a sus hijos, atender al esposo o pareja y mantener la casa.

“... uno como mujer yo creo que uno nace para ser mamá”. (E1)

“... el ser mujer, bueno pa mi es un rol muy importante ser mujer, el hecho de ser madre (...), yo creo que es lo más importante para mí porque, el tener el cuidado de mis hijos no más eso yo me refiero a ser mujer...”. (E2)

La maternidad constituye la base del “ser mujer”, en tanto es un medio de realización y afirmación de la condición femenina:

“el hecho de no tener hijos, no, no sería una mujer completa, porque la mujer tiene que tener un hijo y si es que no puede, yo creo que no se sentiría completa”. (E4)

En consecuencia, es posible establecer una primera conclusión. En el núcleo de la matriz cultural *tradicional* persiste una concepción de género que restringe la condición femenina a la condición materna. Por cierto, con ello no estamos indicando que las mujeres que no utilizan este esquema de auto-observación, no visualizan en la maternidad una opción o posibilidad femenina, sino que, simplemente, no restringen sus proyectos vitales a dicha función o condición.

Con el objeto de graficarlo de modo claro, mediante el esquema de la codificación, la mujer que utiliza la distinción *tradicional* como mecanismo de auto-observación y auto-descripción, se coloca en el margen interno de la diferencia (madre) y no observa el margen externo de ella (mujer). No se trata de una trivialidad.

Como todo esquema cognitivo básico estructura un conjunto adicional de prescripciones y expectativas que dibujan los límites del programa que especifica el tipo de decisiones básicas y comportamientos recurrentes propios de esta configuración cultural. Dicho de otra manera: colocarse en el margen interno de la distinción (madre- mujer), supone actualizar cotidianamente un programa de cómo deben ser las cosas para actuar de modo coherente con los supuestos de la indicación.

Es posible sostener que este programa se estructura en función de una particular definición de la buena madre, cuya fórmula discursiva se sintetiza en las siguientes proposiciones: "nadie cuida mejor a los hijos que su mamá" – "la mamá se sacrifica por los hijos".

Ambas proposiciones, constituyen las orientaciones que dan sentido, por ejemplo, al tipo de respuestas que la Encuesta CASEN 2006, muestra a propósito de las principales razones por las que una madre no envía a sus hijos a la sala cuna o jardín infantil. Efectivamente, los datos más relevantes son los siguientes:

Tabla n° 3
Razones de la madre para no envío de hijos a la sala cuna o jardín infantil

RAZONES	Menores de 2 años (Sala cuna)		2 y 3 años (Jardín infantil)	
	40% menores ingresos	TOTAL	40% menores ingresos	TOTAL
No es necesario porque lo(a) cuidan en casa	73,7	75,0	64,7	66,0
No veo utilidad que asista a esta edad	12,3	11,8	12,4	12,7
Desconfío del cuidado que recibiría	4,1	3,8	12,4	12,7
No existe establecimiento cercano	3,2	2,4	4,9	4,1

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2006

Lo distintivo que aportan nuestros resultados es que nos permite observar la estructura latente de una proposición tan amplia como es: "no es necesario porque lo cuidan en casa". Efectivamente, detrás de "no es necesario porque lo cuidan en casa puede estar": "lo cuido yo", "lo cuida mi madre", "lo cuida la nana".

De acuerdo a nuestro planteamiento, todas esas razones responden de alguna u otra manera a la fórmula "nadie cuida mejor a los hijos que su mamá". En el caso de la visión *tradicional*, esto supone la restricción del ámbito materno al espacio doméstico del hogar: "mi hijo(a) y yo nos quedamos en casa". Se advierte, que lo que aquí se dispone es un determinado tipo de racionalidad que se alimenta de una disposición cultural de carácter *tradicional*: ésta es una

creencia naturalizada, profunda y estructurante que transversaliza la semántica de la maternidad con independencia de la condición socio- económica o educativa. El hogar viene a constituir el ámbito que garantiza seguridad, sin embargo en ambientes sociales más riesgosos, el ámbito doméstico no es garantía de minimización de riesgos: si lo es la presencia materna.

Ahora bien, en el margen interno de una matriz cultural de carácter *tradicional*, esa semántica adquiere una materialidad radical: la madre-mujer debe cuidar personalmente en el espacio íntimo del hogar a sus hijos, lo que en la práctica significa tomar dos tipos de decisiones coherentes con esta prescripción- expectativa: no salir al espacio público del mercado del trabajo y atender a los hijos o hijas hasta que tengan la edad suficiente para asistir a las instituciones de educación.

“ahora trato de no trabajar para estar con el chiquitito y darle todo mi amor, o sea lo que le necesite. Aprendí que nadie cuida mejor a los hijos que su mamá”. (E15)

“El hombre sale solo, la mujer se queda siempre con los niños”. (FRMCN:EP)

En consecuencia, las mujeres que se encuentren en la definición más extrema del modelo madre-mujer se negarán ante la posibilidad de delegar el cuidado de sus hijos o hijas a otras personas o instituciones.

“yo creo que en ninguna parte están mejor que en la casa, yo se que no van a estar mal, pero no van a estar mejor que conmigo, yo le entrego toda mi atención a ellos”. (E11)

“Por mi parte yo pienso lo contrario, que uno tienen que criar a su hijo. Porque uno es la mamá, enseñarles esas cosas, cepillarse los dientes, amarrarse el zapato, una debería enseñarles esas cosas, no una persona que, bueno, puede ser la “tía”, pero yo creo que una tiene que enseñarle esas cosas, no una persona externa” (FRMCN:NE).

Estas definiciones se apoyan en un conjunto de creencias respecto de las necesidades de los niños. La definición básica que estructura esta creencia se sintetiza en la siguiente fórmula: “los niños necesitan de sus mamás”. Como todo eje semántico- discursivo, estructura un campo de significaciones posibles, por lo tanto la atribución de las necesidades de los niños se concretan en requerimientos y prácticas de: protección, atención, afecto (amor incondicional) y, también, satisfacción de necesidades materiales (higiene, alimentación, salud) y socialización básica (buenas costumbres, habilidades básicas).

“Que cuando el niño dice: “mamá te necesito” una está ahí. No que: “mamá quiero hablar contigo”, y; “no, es que estoy ocupada”, no, de lo que tengo de lado y converso con mi hijo. Porque las otras cosas pueden esperar, pero la

conversación con hijo no” (FRMCN:NE).

Esta orientación se encuentra en clara cercanía con el enfoque good- enough mothering model (Rosenthal, 1999): el niño conocerá el mundo de la mano de su madre, la que siempre estará a su lado para evitar que sufra física y emocionalmente. Esto nos ha permitido identificar, al igual que el estudio de Raczynski (2005), la estructuración de una dinámica de vínculo emocional o apego estricto entre la madre y el hijo o hija. Se caracteriza por prácticas de vínculo emocional estrecho, cercanía física y hasta dinámicas de sobreprotección. Su consecuencia pragmática es: el niño o niña se queda en casa junto a su madre:

“yo a mi chiquitito lo anduviera trayendo no sé, pegado a mi, es difícil que no sé po, dejarlos solos, cuando son pequeñitos siempre están necesitando de la mamá, aunque el papá sea el papá y los quieran y sepa hacer bien las cosas, pero siempre necesitan a la mamá aunque la mamá sea lo más insignificante necesitan a su mamá, la van a necesitar si o si”. P31: (FIXRA:NE)

“mi hijo mayor tiene 8 años, entonces yo todo el tiempo, hasta hace poco tiempo, iba al baño y yo todavía quería limpiarle su potito, todo, abrocharle las zapatillas, todo, entonces cuesta soltarlo, cuesta mucho” (FIXRV:NE).

En consecuencia, se entiende que la opción de salir a trabajar queda excluida:

“Donde yo vivo, creo que hay posibilidades de trabajar y mantener a mis hijos, entonces para mi que dejen los niños por trabajar no está bien, a mi parecer no está bien, por que se puede (hacer las dos cosas) (FIXRTR:EP).

“Si yo tuviera un marido y él trabajara, yo me quedaría en la casa con mi hijo” (FIXRTU:EP)

“Y si la mamá trabaja tiene el tiempo que esté en la casa le dedique tiempo a su hijo. Hay veces que hay mamás que le dedican más tiempo a trabajar que a estar en la casa” (FRMCN:NE).

No cabe duda que parte importante de este patrón cultural está orientado en la lógica de la minimización de riesgos, pero lo importante es que se sustenta en la creencia que ya hemos venido comentado: nadie lo cuida mejor que la madre.

En nuestro reporte inicial, sostuvimos que dicha definición es, al mismo tiempo, una indicación sobre el carácter insustituible del rol maternal. Frente a una definición que asocia el tipo de prácticas maternas descritas, no hay equivalentes sociales capaces de competir. En esta matriz, es la propia madre-mujer la que encuentra su posición y responsabilidad social. Por lo tanto, no es extraño, que el discurso femenino que se estructura a partir de esta configuración elabore una argumentación que apele a la racionalidad emocional. Nos hemos atrevido a sostener que en su disposición más radical esta configuración cultural tiene a producir efectos de co-

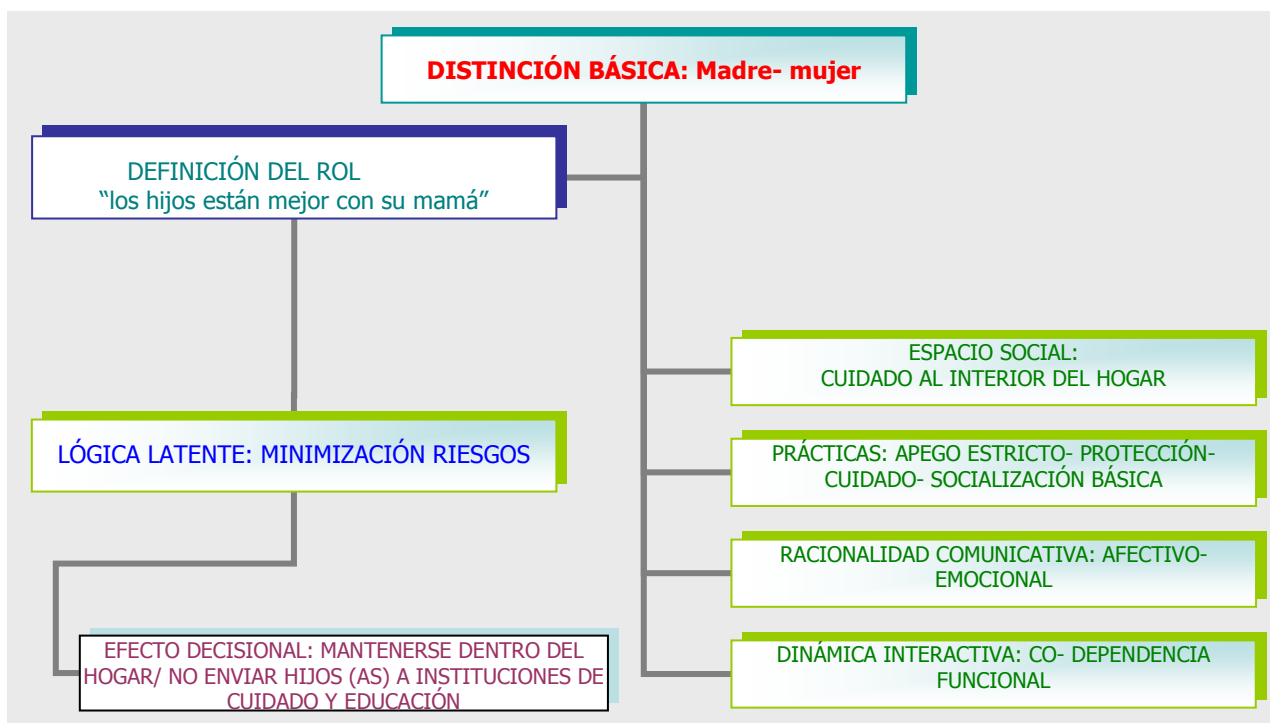
dependencia en la relación madre- hijo(a). La ausencia del hijo puede constituirse en un factor de inestabilidad emocional y “pérdida de sentido” para las mujeres que se desenvuelven en el espacio doméstico- privado.

“Estaría sola... ya no sería lo mismo como estoy ahora. Por ejemplo cuando él duerme no se que hacer, a veces lo despierto, si no me aburro y una empieza a pensar. (E9)

[si enviara a su hija al jardín]“me sentiría sola, porque toda mi familia viven todos lejos, (...) entonces ella es mi compañía mas que nada, entonces cuando yo estoy triste me aferro a ella, entonces imagínate que si no estuviera ella, peor, más me angustiaría”. (E22)

“Cuando yo le digo que lo amo, él me dice que me ama. Cuando le digo que lo adoro, el me dice que me ama hasta el cielo. Mientras me haga cariño no me siento sola. Porque estar sola en la casa todo el día no tendría sentido levantarse y estar vacía la casa. En cambio con los niños alegran, alegran la vida” (FRMCN:NE)

En consecuencia, esta configuración cultural especifica una estructura básica de prácticas y decisiones que puede ser graficada de la siguiente manera:



Cualquier conducta que se aleje de esta estructura básica puede ser catalogada o evaluada como un comportamiento incorrecto, propio de una mala madre/ dueña de casa. Para el caso del cuidado de los hijos (as), esto se resume en la siguiente fórmula: “aquella que deja botados a sus hijos”. Por lo tanto, lo que se debe entender aquí es que no se trata de una configuración

ontológica o esencialista del ser femenino, sino que como configuración cultural, responde, también, a la expectativa culturalmente estandarizada al respecto, y sobre la cual hay que responder. Desde nuestra perspectiva, esta estructura básica integra el conjunto de factores que definen la lógica básica de las decisiones que se actualizan en un amplio margen de hogares chilenos. La hipótesis que se puede estructurar es que la prevalencia de estos factores es más importante entre los hogares de menores ingresos, pero ello no significa que esta configuración no esté presente e incida en otros sectores sociales. Allí, existen mecanismos complementarios tales como la *institución de la nana*.

Por cierto, por tratarse de una configuración cultural no está exenta de transformaciones, como tampoco de excepciones. Esta sujeta a la influencia de otras condiciones y factores sociales, y en consecuencia es posible visualizar algunas dinámicas al respecto. La primera de ellas tiene que ver con la segunda fórmula discursiva indicada. Efectivamente, la proposición “la madre se sacrifica por los hijos”, se mantiene desde nuestra perspectiva, en la lógica de la estructura anterior, pero es capaz de integrar decisiones o conductas que podrían situarse en el margen de la evaluación negativa de una buena madre. Desde nuestra perspectiva, este recurso discursivo permite integrar de modo coherente la exigencia de la salida al mercado del trabajo. Se entiende que en el caso de los sectores de menos ingresos, esta decisión está motivada por condiciones de necesidad económica. Así, este supuesto abandono de sus tareas es reinterpretado como parte de los sacrificios que una madre debe hacer por sus hijos (entendido como un aporte a su bienestar). Y por cierto, incluye el desarrollo de un conjunto de habilidades adicionales que permitan suplir las exigencias y requerimientos de la estructura básica de la matriz cultural que se viene describiendo. Específicamente, la primera opción es que el cuidado de los hijos quede bajo la responsabilidad de un pariente cercano que garantice altos niveles de confiabilidad.

“A la única persona que se lo dejaría sería a mi suegra, ni a mi mamá. O a mis cuñadas, a alguna de ellas, porque yo se que me los van a cuidar, que van a estar pendientes de la tetera que está ahí caliente o del té, o que no le van a estar pegando, maltratando, que los van a cuidar en todo sentido. Y que los traten con amor y todo eso”. (E10)

“Pero si algún día tuviera que trabajar y no tengo con quien dejarlos, obligada a dejarlos en el jardín. Pero eso no es lo que quiero”. (E10)

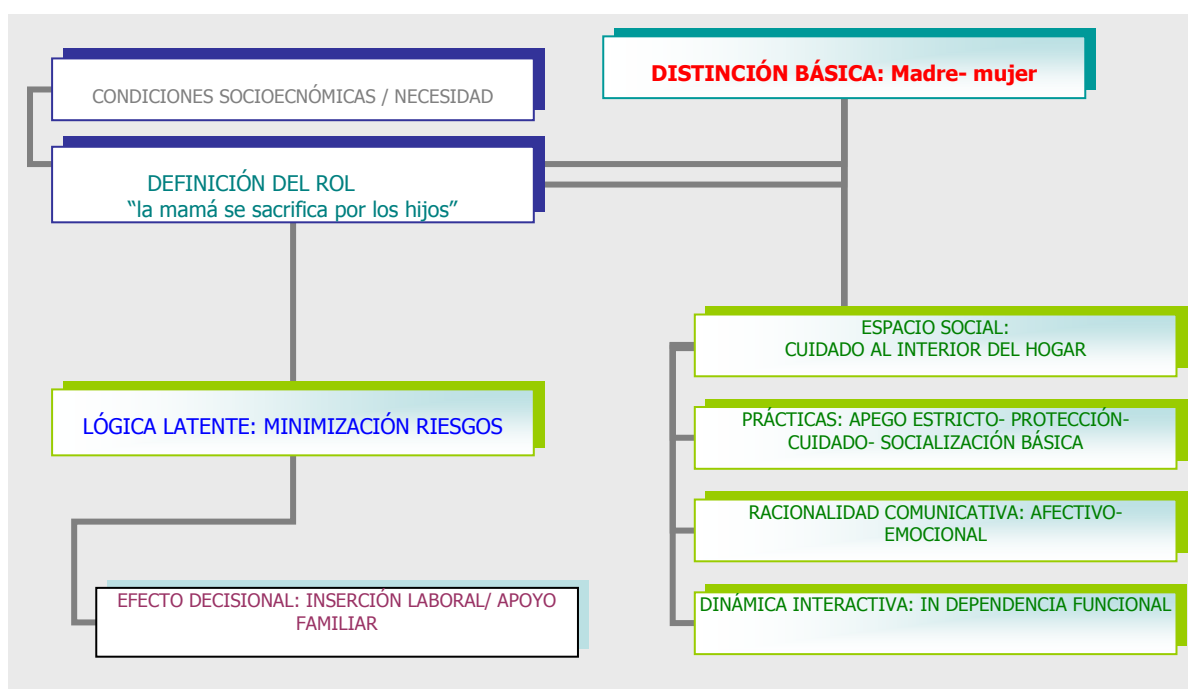
Efectivamente, las concepciones *tradicionales* sobre el orden de género presentan una actitud contraria al trabajo remunerado de las mujeres apelando a razones de carácter familiar (SERNAM, 2002:3). A pesar del creciente consenso sobre la igualdad de género en la esfera pública todavía coexiste una fuerte resistencia al cambio de las actitudes relativas a los roles familiares de las mujeres. Se considera que las mujeres pueden trabajar, siempre y cuando no

pongan en riesgo sus funciones familiares, en especial las responsabilidades maternas (SERNAM, 2002:3).

La segunda de ella, dice relación con la edad de los hijos. Efectivamente, en la medida que el niño crece y cuenta con más recursos de autonomía, las posibilidades de iniciar el proceso de desapego se acrecientan, por lo tanto las posibilidades de inserción en la educación parvularia también aumentan. Lo importante de observar es que este factor de decisión se coherente con la lógica latente de la estructura básica: minimización de riesgos dado por la capacidad de lenguaje de los niños. Esto implica, sin embargo, que las exigencias de seguridad se trasladan a las instituciones de educación preescolar, y constituyen en consecuencia, criterios de evaluación de desempeño de salas cunas y los jardines infantiles.

“son tan chiquititos, que ellos puedan hablar a eso voy. Porque yo cuando la puse a ella en el jardín a los tres años ella ya hablaba, que si le pasaba algo ella al tiro me dijera”. (E10)

Lo que importa destacar, finalmente, en relación con estos aspectos, es que la matriz cultural *tradicional* sigue operando en sus criterios básicos, pues la definición de la condición madre-mujer no se altera, como tampoco los criterios que especifican el tipo de relación y cuidado que se entrega a los hijos e hijas. Lo que se pone en juego aquí son estrategias y mecanismos de integración que permiten enfrentar las condiciones sociales y económicas que gatillan decisiones no esperadas, pero que mantiene la coherencia básica del esquema cultural. De este modo, es posible graficar lo dicho a través del siguiente diagrama:



Esta esquema que se mantiene en el margen interno de la configuración cultural *tradicional* puede estar perfectamente presente en ambientes sociales que no responden a las condiciones económicas de las mujeres que integraron el proceso de investigación que entrega sustento a este análisis. Sin embargo, es posible sostener que los criterios básicos que aquí se describen siguen operando en las decisiones de ese tipo de mujeres, donde la opción de trabajar ya no constituye una necesidad, sino que empieza a constituir una expectativa de autonomía personal y económica, así como de desarrollo personal. Desde nuestra perspectiva, estas diferencias discursivas pueden ser integradas a través de una hipótesis de larga duración vinculada a posibles procesos de transformación cultural. En nuestro esquema inicial, si la hipótesis de un cambio cultural es correcta, ello se puede describir a través de la lógica del re-entry de la distinción en la distinción.

3.4. 2 La inserción laboral femenina.

La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo remunerado constituye una de las transformaciones sociales más relevantes de las últimas décadas. El incremento de las tasas de participación laboral femenina comienza a experimentar un aumento considerable en torno a la década de los '70 en la mayoría de los países desarrollados, consolidándose dicha tendencia hacia los años '80 (Marín, 2000). En Chile, por su parte, la incorporación de la mujer ha debido enfrentar importantes obstáculos.

Efectivamente, es preciso señalar en sintonía con numerosos estudios y autores nacionales especialistas en el tema (M. Schkolnik, E. Acosta, M. Peticara, entre otros) que en una economía como la chilena, que ha crecido a una tasa de entre el 6% y el 8% en los últimos años, los niveles de participación laboral femenina se ubican por debajo de las tasas de los demás países latinoamericanos, y más aún respecto a los países desarrollados (Schkolnik, 2004). Hacia el año 2000, la tasa de participación en América Latina y el Caribe era de un 49%, mientras que para la misma época en Chile no se superaba el 35% (Schkolnik, 2004).

La participación femenina en el mercado laboral está condicionada por el nivel socioeconómico, el nivel de educación, el entorno familiar y la cantidad de hijos, entre otros (Acosta & Peticara, 2005). Una de las principales diferencias radica en el estado civil de la mujer, lo que se acentúa si la mujer es madre. De acuerdo a los datos de la encuesta CASEN 2003, casi un 61% de las mujeres que son madres no trabajan, mientras que un 39% sí participa en el mercado del trabajo.

Asimismo de acuerdo a los datos de las mujeres que participaron de nuestro estudio un 70% de

éstas manifestaron no trabajar fuera del hogar, sino que se dedicaban a ser dueña de casa y a la crianza de los hijos/as, frente a un 26% que declaró que trabaja en alguna actividad, ya sea de manera permanente o de forma irregular. El factor maternidad es un elemento clave a la hora de analizar la participación laboral de las mujeres. En efecto, podemos sostener que existe una relación decreciente entre la participación laboral y el número de hijos. Este afecta la participación laboral de las mujeres, especialmente en aquellas que tienen hijos menores de 5 años: la tasa de participación de una mujer entre 25 y 55 años sin hijos es de 67%, mientras que la de una mujer con un hijo menor de 12 meses es de 38% (Acosta & Peticara, 2005).

Estos datos nos indican entonces que si bien las mujeres chilenas no participan mayormente en el mercado laboral, esto se profundiza aún más para el caso de las mujeres que son madres, y que son madres de niños menores de cinco años. Demás está decir que lo anterior es absolutamente coherente con el modelo de análisis que hemos venido describiendo. Así, por ejemplo, la Encuesta Nacional Bicentenario Adimark- UC 2006, establecía, que un 49% de los encuestados (hombres- mujeres), respondían que “es mejor para la familia si el hombre trabaja y la mujer se queda en la casa”. Del mismo modo, un 62% de los encuestados afirmaba que la familia se descuida cuando la mujer tiene un trabajo de tiempo completo. Al desagregarse la pregunta para hombres y mujeres, llama la atención que desde ambos géneros se estaba de acuerdo con dicha afirmación en similares porcentajes, un 62% y un 61% respectivamente (Encuesta Nacional Bicentenario UC-Adimark, 2006). La diferencia es aún mayor en los niveles socioeconómicos más bajos, respondiendo afirmativamente en un 70% en los dos primeros quintiles.

Como se ha descrito en el marco del análisis de la matriz cultural *tradicional*, el rol de la mujer queda restringido al ámbito privado-doméstico, lo que significa que sus principales responsabilidades se refieren al cuidado del hogar y de los hijos. Esto supone que el modelo de organización familiar al que están sujetas sus creencias y prácticas responde al modelo ‘hombre proveedor/mujer cuidadora’.

“yo hablé con mi esposo y el me dice que él mantiene a la casa y yo me dedique a la niña no mas, me entendi?” (E22).

“El ser mujer pa mi es un rol muy importante, el hecho de ser madre, la importancia que tiene de ser una jefe de hogar mas que nada ser mujer, o sea la responsabilidad que uno tiene, eso yo creo que es lo mas importante para mi porque, el tener el cuidado de mis hijos no mas eso yo me refiero a ser mujer, aparte de que tiene hartas definiciones pero uno como esta siempre en el rol de madre” (E2).

“claro, no, a ver es todo po yo creo, el pilar de la casa es la mujer, porque el hombre si es el pilar pero tu sabes que por ejemplo en este caso mi marido sale

a trabajar tranquilamente porque sabe que la mamá está con los niños, que a la niña no le va a faltar nada, cosas de colegio, con el Gonzalo igual, o sea yo vivo pendiente de ellos,” (E27).

“(Rol de la mujer) Dueña de casa, ordenar si es que no tenís alguien que te ordene, cocinar, cuidar a los hijos, aportar, estar con tu marido, todo eso...proteger a sus hijos, estar con él siempre, darle cariño, amor, todo eso... enseñarle cosas, para que ellos aprendan” (E4).

Es importante destacar, de modo coherente a lo que indican otros estudios, que las opciones de inserción laboral por parte de las mujeres, aumentan en la medida que aumenta la edad de los hijos (as), pues cuanto más pequeño sea el niño/a más necesaria es la presencia de la madre.

“Eh, ahora en este momento yo creo que no, no debería trabajar y... no, no, más que porque, más porque tengo a mi hija, son todas chiquititas y dejarlas solas, no. Si hubiese tenido a mi pura hija mayor, yo creo sí” (E5)

Por lo tanto, lo que el diseño de la política pública debe considerar es que el trabajo, desde una visión cultural como la que describimos, se significa desde una perspectiva instrumental cuya función está directamente relacionada con el mejoramiento de las condiciones de vida de los hijos e hijas, lo cual por cierto, depende de condiciones sociales económicas específicas que deben ser rotuladas en términos de necesidades y en consecuencia, la inserción laboral femenina se define como una estrategia económica de supervivencia. Por cierto, lo que debe quedar claro es que en este esquema la inserción laboral compite de modo directo con el cuidado de los niños:

“Si es pa darle una mejor vida, es una buena madre, si es pa salir a trabajar porque quiere y no quiere estar con los niños, no... si quiere trabajar porque no quiere ver a sus hijos y no tiene necesidad, yo creo que no sería una buena madre” (FVRR1:NE).

La inserción femenina en estos casos es ligada a un patrón de “fuerza de trabajo secundaria” o “segundo ingreso del hogar”, lo que implica que la mujer sólo entra en el mercado laboral cuando existe la necesidad económica de hacerlo, y frecuentemente va a salirse del mercado una vez estabilizada la situación económica familiar. Por lo tanto, la inserción de estas mujeres será más bien por períodos cortos de tiempo, de manera informal e irregular.

“Entonces por ejemplo cuando estamos un poco críticos, yo me pongo en campaña y me pongo a hacer cosas pa vender” (E3).

“Tengo que trabajar, tengo que salir, está la cosa más difícil”. (FVRQ:EP).

“Si, obvio. Porque aparte del trabajo de mi marido si yo trabajaría sería mas ayuda para la casa” (E32).

“Pero ya si es placer, ya es diferente, porque uno tiene la plata y dejar a los niños y volver a trabajar no me parece. Cuando hay necesidad si. Ahí hay que dejar los hijos y salir una no más” (E18).

En consecuencia, no debe extrañar que la necesidad de salir a trabajar esté asociada a mujeres que son madres solteras o que han sido abandonadas por sus parejas o maridos, y que por tanto deben por sí mismas darles el sustento económico a sus hijos. Ello es siempre una pérdida en términos de la crianza de esos hijos.

“es que yo soy sola, soy mamá soltera, entonces ahí está la diferencia, es como un trabajo doble, porque soy como el papá y la mamá y tengo que llevarle las cosas a mi hijo, porque mi papá puede ser el jefe de hogar, pero en definitiva yo tengo que ser papá y mamá, entonces puede que haya una diferencia, entre que si yo tuviera un marido y él trabajara, yo me quedaría en la casa con mi hijo” (FIXRTU:EP).

“Yo pienso que en el caso de las mamás que son solas y que no tienen otra entrada, tendrían no se que salir a trabajar, pero también es difícil dejar sus hijos, por ejemplo, yo no se po si llegara a ser mucha la necesidad, no es que uno se aproveche del marido pero si llegara a ser mucha la necesidad en una pareja la mujer debería salir a trabajar, pero no por darse un gusto, no se po, si uno quería trabajar para que se puso a tener hijo, tiene que hacer una cosa a la vez no las dos juntas, no tienen compatibilidad” (FIXRA:NE).

“Súper fome para las mamás tener que separarse de los niños por asuntos laborales” (FVRV:EP).

“da mucha lata el hecho de tener que yo ser la cabeza de la casa, o sea, yo llevar dinero y tener que dejar a mis hijos en otra parte para poder ir a buscar dinero” (E6).

Como ya indicamos, el supuesto abandono de los roles asignados es reinterpretado como parte de los sacrificios que una madre debe hacer por sus hijos, entendiendo que en la salida en busca de nuevos ingresos, está el bienestar del hijo. Con todo, si bien mediante esta evaluación se aminora simbólicamente la tensión entre ser madre y trabajadora, en la práctica genera sentimientos de culpa que revelan la contradicción percibida entre ambos roles.

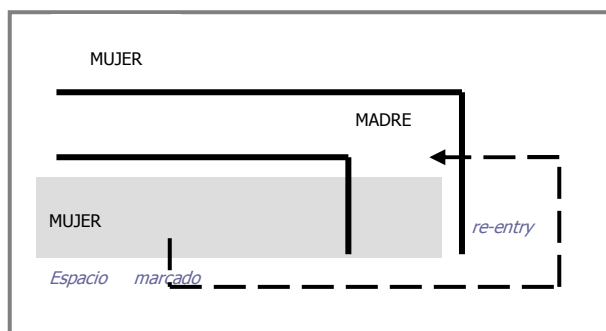
Estudios recientes alcanzaron similares resultados y conclusiones. En el estudio realizado para el Banco Interamericano de Desarrollo sobre Alternativas de Atención Integral a la Niñez Menor de 4 años (Asesorías para el Desarrollo, 2006), las mujeres entrevistadas, manifestaron que el trabajo fuera del hogar representa también un punto de conflicto. Por un lado, consideran que les resta tiempo para dedicarlo a sus hijos (as), por otra indican que les resulta muy difícil separarse ellos (as), y que en todo ello se pierden momentos, hitos y etapas importantes de su crecimiento. Sin embargo, y en consonancia con nuestro estudio, se señala que la decisión de salir a trabajar remuneradamente fuera del hogar está mediada por la necesidad económica

de cada hogar. Repitémoslo nuevamente, sólo en esos casos las mujeres evalúan la posibilidad de salir a trabajar, aduciendo que luego de un tiempo se acostumbran a estar lejos de sus hijos.

Por otra parte, en la ya citada Encuesta Nacional Bicentenario Adimark-UC 2006, 46% de las mujeres entrevistadas que trabajan fuera del hogar afirmaron que si no tuvieran la necesidad económica, evaluarían la posibilidad de dejar de hacerlo, a la vez que 54% de estas afirmaron que si sus parejas ganaran lo suficiente no trabajarían de manera remunerada fuera del hogar.

Si bien la mayoría de las mujeres participan de la lógica del este modelo *tradicional* de organización familiar, tal como lo indican los datos provenientes de las Encuestas que han sido citadas en este estudio, existe una creciente tendencia a reforzar un discurso reflexivo y crítico respecto de ello. En este sentido, y básicamente por razones didácticas, resulta sugerente sostener la hipótesis que la progresiva tendencia de inserción laboral femenina, constituye uno de los principales factores que dinamizan el proceso de reflexión crítica sobre la condición femenina *tradicional*.

Como lo hemos graficado más arriba, es la reentrada de la forma en la forma. Ello, en consecuencia, permite observar el lado no marcado de la distinción original. Progresivamente, se abre el espacio de la indicación mujer.



Lo que se indica es que la categoría mujer, como tercer excluido, se reposiciona y cuestiona, en consecuencia, el modelo *tradicional*. Esta distinción surge de la acumulación de experiencias que introducen una dinámica reflexiva en la observación de lo que hasta ese presente se encontraba no observado:

“...las mujeres dejarse manipular, a mi me pasó 8 años de mi vida, salí a trabajar y conocí un mundo muy distinto que yo no lo podía creer...” (FVRQ:EP).

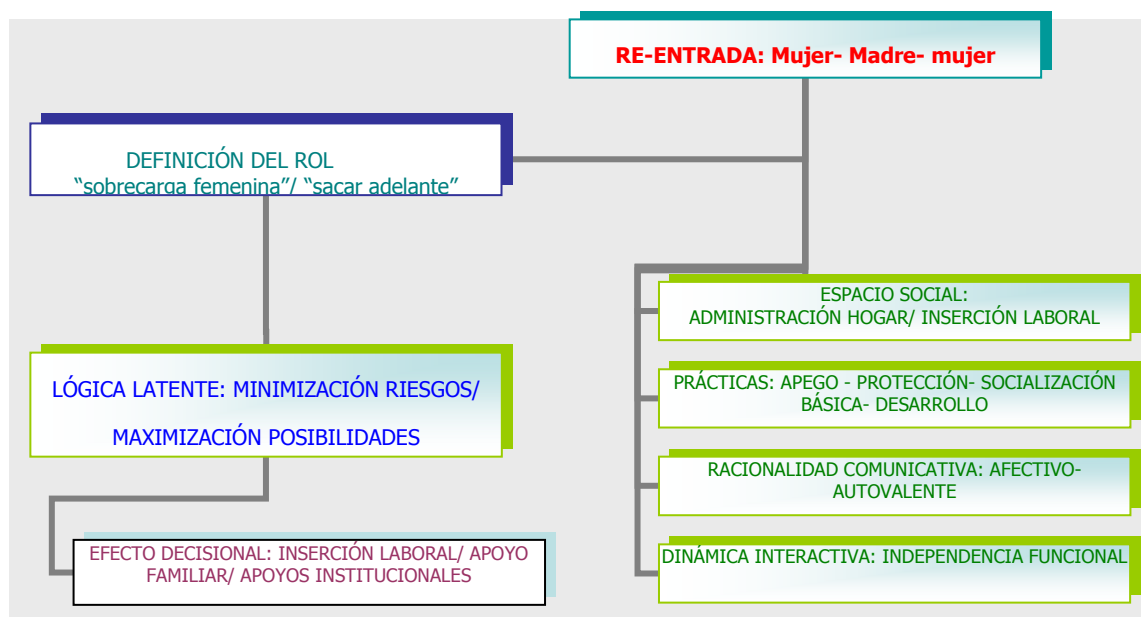
“De por si el país es machista, entonces la mujer esta pa eso. Como para cuidar los niños. Yo no se si en todas las casas será lo mismo, pero ponte tu la mujer ve

al niño, y tu anda a ver al niño, no es que yo no puedo, y una lo va a hacer no mas, es como lo que te toca” (E31).

Y también sabes que, es muy rico ser mujer, porque tenemos ese lado tan sensible que, no se si los hombres no, porque hay muchos hombres que si, pero que nos hace ver las cosas diferentes, nos hace ser mas aperradas, nos hace ser mas madres sin ser madres muchas veces” (E30)

“pero al trabajar a la mujer le da un aporte personal, por lo menos a mi, a mi me ha dado seguridad, de que el día de mañana a lo mejor mi marido no va a estar y yo se que puedo salir a trabajar y que tengo las armas para poder sacar adelante a mi familia” (FVRR1:NE).

Sin embargo, en la práctica estas mujeres siguen siendo las encargadas del cuidado de los hijos y de las tareas del hogar, por lo que es posible sostener que se sobrecargan de responsabilidades para resolver las exigencias de los roles que seleccionan, minimizando sus espacios de tiempo personal, y también, de esparcimiento con los hijos. A las responsabilidades laborales se suman las tradiciones responsabilidades de administración del hogar y cuidado de los hijos. De este modo:



Efectivamente, el diagrama anterior, intenta sintetizar un discurso marcado por las contradicciones y tensiones que surgen entre los esquemas culturales propios de una matriz *tradicional* y la elaboración de las experiencias que obligan a tomar decisiones y desarrollar cursos de acción no previstos. El resultado es la sedimentación de nuevos esquemas que buscan integrarse y/o competir con las visiones *tradicional*es, así como la integración de nuevas prácticas, estrategias y respuestas a los inconvenientes, desafío y exigencias que imponen las condiciones sociales que enfrentan los hogares y mujeres de los sectores más vulnerados. Por

cierto, una consecuencia específica de ello es la utilización de los apoyos institucionales en materia de cuidado y educación infantil como una posibilidad complementaria a los conocidos apoyos familiares. La asunción de nuevas responsabilidades, la escasez de tiempo, la elaboración de los conflictos culturales que implican estos procesos, así como la inserción en el espacio público y la elaboración de nuevas experiencias y disposiciones culturales pueden, efectivamente, constituir los factores que han venido acelerando variaciones en la persistencia de la matriz *tradicional* de la constitución del hogar en Chile, y con ello la especificación del rol femenino. El diagrama propuesto, tiene por objeto sintetizar esa transición, asumiendo el riesgo de señalar que lo que busca es delinear una dinámica que incluye, en lo básico, tensiones y conflictos.

“si no es pulpo no se la puede. O sea si no tienes a alguien que te apoye cien por ciento, tienes que ser pulpo. En cambio si tú tienes un apoyo te podrías dedicar más a los chicos, pero ahora no se puede”. (E12)

“pienso yo que ser mujer es esfuerzo, es sacrificio, es trabajo, es dedicación tiene muchas, muchas cosas encima no lo puedo decir en una sola palabra porque son muchas porque uno trabaja, se sacrifica por los hijos, se esfuerza por los hijos y el hombre es más liberal y uno no, está siempre preocupada por los hijos”. (FVRR2:NE)

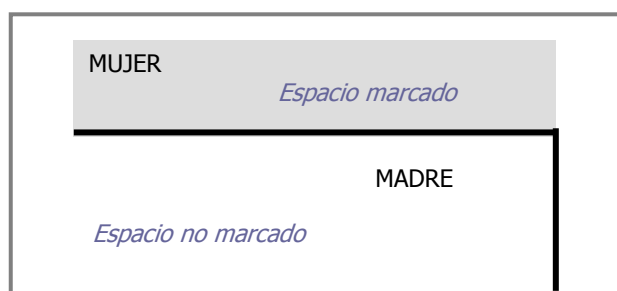
“Deberíamos tener un poco más de derechos que los hombres, porque sufrimos mas que ellos, sufrimos pa tener a los hijos, pa criarlos y ser dueñas de casa y hacer todo, tenemos mas trabajo que ellos. Y ser mujer es ser débil, es ser tierna, amorosa, luchadora, y eso” (E6).

De acuerdo a un estudio del Instituto de Ciencias Sociales, de la Universidad Diego Portales, sobre las transformaciones ocurridas en la familia chilena, si bien existe un incipiente cambio cultural en la distribución de las labores domésticas, sigue siendo la mujer la principal encargada. Los datos que se extraen del estudio “Usos del tiempo y consumo de medios” así lo confirman: en relación al tiempo promedio dedicado diariamente -en minutos- a las tareas del hogar las mujeres declaran invertir 180 minutos a tareas del hogar y 122 al cuidado de los niños, frente a los 44 y 33 minutos respectivamente que los hombres le dedican a las mismas tareas.

3.4.3 Transformaciones culturales de la matriz *tradicional*: ¿emergencia y consolidación de una nueva matriz?

El modelo analítico hipotético que se ha venido desarrollando propone, adicionalmente, la hipótesis de una posible dinámica de transformaciones culturales. Sobre la base de la cual es posible observar la emergencia de una nueva matriz cultural, que por razones de coherencia con el enfoque de investigación, hemos propuesto articular en función de una matriz cultural

emergente. Por cierto, y como hemos intentado de advertir en cada una de nuestras decisiones analíticas, lo que se observa, en primer lugar, son un conjunto de disposiciones culturales que están presentes en distintos tipos de mujeres, con un peso relativo mayor o menor dependiendo, tanto de sus nivel educacional como económico, así como de sus experiencias familiares y generacionales. En el marco de este informe se ha priorizado el interés por integrar dichos esquemas en un modelo que facilite su caracterización y relevancia, con el objeto de optimizar su eventual corroboración. En el marco de este informe, esta matriz cultural ha sido rotulada como *emergente*, y se articula en función de un esquema de auto-observación y auto-descripción femenina que indica el otro lado de la forma ya descrita.



A diferencia de la matriz *tradicional*, la llamada matriz *emergente* se caracteriza fundamentalmente porque las mujeres auto-perciben su condición de mujer y su rol maternal de manera diferenciada. Es cierto que, incluso en el marco de esta configuración cultural menos persistente, las definiciones de las responsabilidades maternas que describíamos para la matriz *tradicional*, son compartidas en gran medida por este tipo de mujeres, lo cierto es que el cambio sustantivo es la incorporación de una perspectiva de derechos asociada a su participación en la esfera pública. En otras palabras, el trabajo remunerado fuera del hogar constituye, además de una necesidad económica, un derecho vinculado a su desarrollo personal en tanto mujeres autónomas (lo cual por cierto no está exento de dudas y conflictos).

“Lo ideal es trabajar fuera, es como una superación, es como complementarse y subir el nivel de vida, la calidad de vida del hogar y de los hijos” (E23).

“[Si no tuviera necesidad] Trabajaría un tiempo, igual ver más su desarrollo, ver más sus cosas, igual lo haría, pero igual no se si tanto, puede ser un tiempo, porque igual el trabajo es una vía de escape” (E8).

“aunque no trabajo, pero igual me gusta este rol, pero si quiero trabajar. Yo pienso que cuando una trabaja como que se independiza un poco, y a lo mejor yo me voy a valorar más” (E10).

“yo creo que si el trabajo compensa harto pa uno sentirse como más plena, más segura. O sea yo puedo decir me gusta esto, me lo compro, pero si no tuviera trabajo, diría me gusta que bonito esto, pero no me lo podría comprar” (E1).

“No se, es que ha cambiado mucho el arquetipo, lo que es ahora la mujer no es lo que era hace tiempo, que antes era como que iba unido, ahora la mujer igual busca la realización por fuera de la casa, busca un trabajo, la igualdad con el sexo fuerte, pero no se, yo creo que igual se descuida un poco la otra parte, los niños”. (E27)

Desde nuestra perspectiva, lo que aquí se pone en juego es una nueva concepción sobre la condición cultural de la mujer, y esta vincula de modo sustantivo, los esquemas de la autonomía, el desarrollo personal y el ámbito público, lo cual incluye por cierto, la opción del trabajo remunerado y el desarrollo laboral (profesional o no), como la ampliación de los márgenes de tiempo para el esparcimiento y/o el ocio. En esta configuración, el trabajo constituye una vía eficiente para mantenerse independiente y desarrollar una identidad desvinculada al rol maternal.

“Yo creo que la mujer tanto como el hombre, tienen el mismo derecho a desarrollar su vida laboral, sus modelos, sus proyecciones, su profesión, lo que sea” (Focus Valparaíso).

“desarrollarte como mujer es tener tu propio, o sea, pa mi es tener mis cosas, ganarme lo que yo quiera con mis méritos, con mi esfuerzo, con mi trabajo, tener todo lo que quisiera tener” (FIXRV:NE)

“no es tanto el apuro de trabajar, no tengo problemas económico. Es más por mí. Aburre la casa, todos los días la rutina”. (E9)

“yo creo que en tener mas comunicación con otro tipo de gente, salir de la rutina de la casa” (E21)

Por cierto, en esta matriz no se resuelven totalmente las tensiones vinculadas a la polaridad mujer/ madre. A pesar que se valora positivamente la inserción laboral femenina como un avance hacia la igualdad de género, dicha valoración disminuye en la medida en que las exigencias laborales se interponen con el rol de madre cuidadora, sobretodo en los primeros 3 años de vida del niño (a). Sin embargo, es posible sostener que es en esta nueva matriz donde con mayor prevalencia se observa la valoración de las instituciones de cuidado y educación inicial como alternativa de apoyo para el cuidado y la educación de los hijos e hijas. Como muestran todos los datos disponibles, a partir de los 3 años no habría una total incompatibilidad entre el trabajo remunerado – y el envío de los hijos a estos establecimientos – y el rol de madre y el desarrollo personal de las mujeres.

Al respecto, se sostiene que una maternidad bien entendida comprende no sólo la responsabilidad de dar amor, cuidado y protección a los hijos, sino proporcionarles la oportunidad de desarrollarse mediante la educación preescolar formal. Por el contrario, una maternidad mal entendida se caracteriza por un exceso de apego y sobreprotección de los

hijos. Por el contrario, en la configuración cultural *emergente* la dinámica de relacionamiento entre madre e hijo tiende a constituirse en función de una lógica de la autonomía, un apego laxo y la estimulación y desarrollo de las capacidades físicas, cognitivas y emocionales de los niños y niñas. Es en este punto donde el jardín infantil puede constituir, al mismo tiempo que una alternativa, una oportunidad.

“En cambio cuando yo trabajaba, experimenté otra cosa, que por ejemplo me arreglaba, bien arreglad, me maquillaba, me preocupaba más porque por ejemplo yo me baño y listo, ando así no más, pero cuando tu trabajas no po, y obviamente siempre pendiente de la niña, porque por ejemplo yo le dejaba la ropa a la Francisca, yo le decía esta es la ropa que tiene que ponerse” (E27).

“Hay una maternidad responsable y una maternidad irresponsable, que eso es lo que sí se tiene que aprender, eso sí se aprende, y eso es con la ayuda de la, de la pedagogía, de los jardines, del colegio”. (FVRV:EP)

“La idea es que uno como mamá no quiere que se anden tropezando pero si tu los sobreproteges al final los niños no crecer, entonces yo no los sobreprotejo porque quiero que crezcan, no solamente en estatura, sino como personas”. (E12)

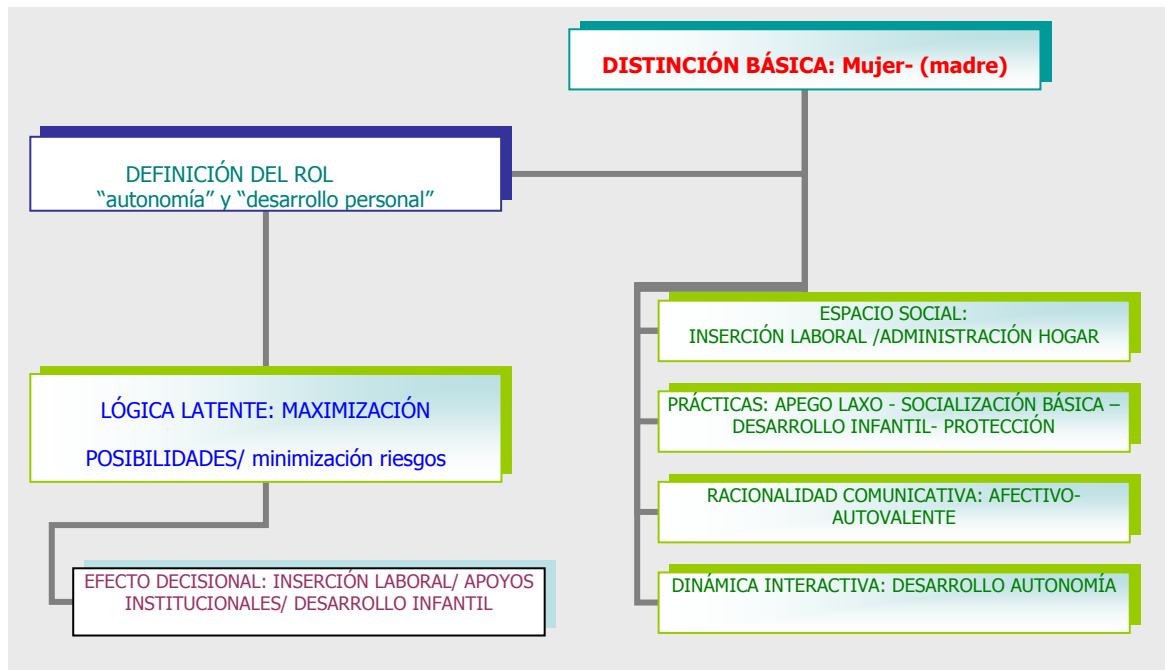
“En ese sentido sí, de que sepa desarrollarse como persona en el sentido de que no dependa tanto de ti, de que no tengas que estar siempre tú encima de ellos, porque se empiezan a poner mamones”. (E7)

En este sentido, la incorporación de la mujer al ámbito laboral es valorada positivamente en relación con factores: de carácter económico, de carácter profesional, y de carácter socio-afectivo. La combinación de estos factores posibilita que el trabajo sea percibido como un medio para la autorrealización y la superación de las mujeres (Acosta & Peticara, 2005). Y desde allí, la conformación de una matriz cultural sustancialmente modificada en relación con las concepciones del cuidado de los niños y niñas.

En consecuencia, no debe extrañar que el jardín infantil se evalúe positivamente en términos de la estimulación que recibe el niño y principalmente porque se traduce en un espacio para que los niños socialicen, lo que refuerza su autonomía. En este contexto, el enviar a sus hijos al jardín infantil lo ven como un acto positivo que les dará a sus hijos más beneficios que si se quedaran con ellas.

“yo pienso que por hartas cosas me gustaría igual que el Seba fuera al jardín por lo mismo, así yo podría trabajar, el niño está bien cuidado, tiene todo lo que necesita, yo llego aquí y él ya llegaría con algo distinto a lo que le enseño yo en la casa”. (E15)

De este modo, es posible reformular nuestro esquema original de la manera que sigue:



El análisis realizado hasta el momento ha permitido caracterizar un conjunto de matrices culturales que integran un conjunto de factores que en sus interrelaciones específicas constituyen las estructuras que definen decisiones y cursos de acción particulares. Por cierto, se trata de modelos y en ellos están contenidas las vinculaciones más críticas y relevantes que permiten comprender la coherente trayectoria que muestran los datos que en materia de inserción laboral femenina y demanda por educación temprana siguen presentando los hogares chilenos.

El ejercicio se ha realizado desde la particular perspectiva de las mujeres y madres, pues los estudios previos indicaban la relevancia que ellas juegan en este tipo de decisiones. Por ello, no debe extrañar que la caracterización de las matrices culturales descritas en estas páginas tengan como punto de referencias las concepciones culturales que las mujeres despliegan respecto de su concepción y cuidado de los niños. Como hemos indicado a lo largo del texto, como se trata de configuraciones culturales, las concepciones, creencias, decisiones, y comportamientos que allí se integran y despliegan, responden a condicionamientos a ambientes culturales concretos y, en ningún caso, definiciones ontológicas sobre la condición femenina.

Dado lo anterior, nuestro esfuerzo ha estado orientado a elaborar un análisis dinámico, es decir intentar caracterizar un posible proceso de transformación que la matriz cultural *tradicional*, ampliamente referida en los estudios de género y otro tipo, viene sufriendo en los últimos años. Desde nuestra perspectiva, este análisis enriquece las opciones para comprender el ambiente cultural y sus dinámicas y, en consecuencia, enriquece las posibilidades para diseñar políticas públicas que consideren dichos condicionamientos. Ello implica señalar, por ejemplo, comprender que la disposición de mayor oferta en de instituciones de cuidado y educación inicial no

constituye un factor que incentive la inserción laboral femenina, como tampoco, necesariamente, un factor de aumento de la demanda. Del mismo modo, implica sostener que la mujer que necesite o desee trabajar, lo hará, con independencia de las dificultades que deba asumir en materia de cuidado de sus hijos. En este punto hay equivalentes funcionales: desde el cuidado por parte de un pariente cercano de confianza, pasando por la institución de la nana hasta el envío a una institución de cuidado o educación inicial. Por lo tanto el desafío para la institucionalidad pública en materia de oferta de educación inicial pasa por desarrollar iniciativas tendientes a producir una diferencia respecto del valor agregado que entregan sus equivalentes funcionales.

Por cierto, la lógica de la oferta de valor agregado como estrategia de diferenciación de la oferta en materia de educación inicial seguirá siendo el principal desafío de la política pública, incluso para aquellas madres que valoran y optan por el envío de sus hijos e hijas a los jardines infantiles. Esto tiene una relación importante con la valoración de la educación en términos generales, aunque sigue siendo poco nítida la vinculación entre la educación inicial y la educación básica obligatoria.

3.5 El imaginario de la educación.

El imaginario en torno a la educación incluye una diversidad muy amplia de ámbitos. La educación, en la perspectiva de las participantes del estudio, compete un abanico de prácticas que incluye tanto lo que se entrega en los hogares como aquello que aporta el sistema educativo. Sin embargo, tal como ya lo identificó Martinic¹³ (1995), la educación, en tanto semántica, sigue vinculada a construcción de la identidad social y cultural. “En nuestras representaciones cotidianas, la educación aparece como un mecanismo de integración cultural y, a la vez, como un espacio clave para el desarrollo de la identidad social de los individuos” (Martinic, 1995: pág 3).

El modelo promocional, caracterizado por el autor, sigue estando vigente en el sentido antes aludido. La educación proporcionaría un camino de desarrollo de las potencialidades positivas del sujeto. En definitiva, la educación consagraría a las personas en un nuevo estatus que le posibilitaría desenvolverse en la sociedad, para pasar a “ser alguien”. Este modelo se plasmaría tanto en las escuelas, como en la vida cotidiana sobre todo en lo que tiene que ver con hábitos y valores (Ob. Ibíd. Pág.17).

¹³ Este artículo se basó en 4 grupos de discusión realizados con mujeres de grupos populares urbanos.

Los resultados de nuestro estudio son coincidentes con las formulaciones desarrolladas por Martinic hace más de diez años. Efectivamente, para el caso de las mujeres de los quintiles I y II, la expectativa futura respecto de los hijos sigue siendo un ambiguo: que “surjan”- que “sean alguien”. La educación, significada en términos amplios seguiría, siendo la principal estrategia para ello.

Ahora bien, es en este punto donde el imaginario sobre la educación, como estrategia de “surgimiento personal”, se hace heterogénea, compleja, y a veces difícil de diferenciar. En el caso de los discursos analizados, la primera gran estructura que constituye la base del surgimiento personal, es la educación al interior del hogar. La socialización básica al en el seno familiar constituye un elemento crítico en la lógica de este imaginario.

3.5.1 Educación en el hogar.

La “educación” impartida al interior del hogar, por parte de madres y padres, proporciona la base que entrega valores, y competencias y habilidades básicas, para los hijos e hijas.

“...pero la base esta en la casa, en la familia”. (E30)

“... lo básico es de los papás...” (FIXRTR2:EP)

“... empieza por la casa y después el colegio” (FIXRA:NE)

“Yo creo que la educación parte por casa y si uno no los educa en la casa el profesor no puede enseñarles todo” (E2)

“... yo creo que gran parte de eso también tiene que venir de la casa, no solamente de los profesores”. (E1)

“La mamá. Toda la enseñanza viene de ahí, de la mama, después viene todo pa abajo, la familia, la escuela. Pero lo principal es la mamá”. (E7)

La educación en el hogar debe centrarse especialmente en la transmisión de valores –entre los que se destacan el respeto y la distinción bueno/malo-, de seguridad, aprendizaje del habla, enseñanza de hábitos, y en muchos casos en el reforzamiento de los hábitos aprendidos en el ámbito de la educación formal. En algunos casos es posible observar que se valoran las prácticas vinculadas al estímulo de los hijos e hijas desarrollando actividades, tales como dibujar, pintar, cantar.

“...valores más íntimos se los entrega la familia” (E30)

“Primero que nada los valores” (E10)

“...la casa es el primer lugar que el niño aprende y después como el es en la casa va a ser en la escuela (E13)

“... enseñarles las cosas que son buenas y las que son malas”. (E18)

“En cuanto a los hábitos, por ejemplo uno también le enseña...se preocupa de que los niños en la noche tienen que lavarse los dientes” (FRMCN:P)

“...si uno ya le enseña a como tomar el lápiz, ah, no se, las vocales, los colores” (FIXRV:NE)

Desde nuestra perspectiva, este tipo de concepción, probablemente, sea transversal en la cultura de la sociedad chilena, y no se puede vincular de modo estricto a ninguna de las matrices antes descritas¹⁴. Por otro lado, es posible sospechar que la importancia relativa que se le asigna a esta etapa de la socialización sea tanto o más importante que la valoración específica que se hace respecto de la educación formal.

3.5.2 Educación formal

La educación formal es vista como un medio para conseguir una serie de fines, los cuales constituyen las situaciones deseadas que guían en muchos casos las estrategias de las personas. Dichas situaciones deseadas son construidas en base a elementos simbólicamente opuestos a las realidades de las que se desea escapar. Las mismas madres idean y modelan estrategias para sí mismas y para sus hijos. Sin embargo, muchas han renunciado a generar planes mediados por la educación para sí mismas y han focalizado las estrategias educativas en sus hijos. En este sentido dos son las principales proyecciones que se articulan en torno al imaginario de la educación formal:

- ➔ Ser alguien o surgir son expresiones que aparecen frecuentemente cuando se valora la educación formal. Generalmente es una de las finalidades en las que las madres incluyen a sus hijos pero se excluyen a sí mismas, en especial cuando se trata de mujeres que no han completado sus estudios. Para lograr ser alguien, el niño o niña, debe diferenciarse de la madre, superarla.

Surgir o ser alguien se opone en el discurso a no ser nadie y no ser nada, situación que se intenta evitar en los hijos. Desde esta perspectiva, y en concordancia con los resultados del estudio realizado por Martinic (1995), ser alguien a través de la educación da lugar a proyecciones que permitirían a los niños y niñas ir más allá de lo que sus padres lo hicieron.

¹⁴ Para el caso de nuestro estudio solo contamos con evidencia relativa a los quintiles considerados en las etapas cualitativa y cuantitativa.

“Tengo la experiencia de mis sobrinas que ellas han terminado la Universidad y se valoran como persona” (E2).

“Lo que no nos dieron a nosotros dársele a ellos y ser la mejor madre y darle lo mejor para que ellos puedan surgir en la vida” (FVRR1:NE)

“Que estudien harto, que saquen algo, alguna profesión, que sean algo en la vida, eso no más le podría dejar”. (E18)

“...es una de las bases que tu debes tener es como tu obligación porque si uno no tiene educación no es muy bien valorado” (E23)

“Para ellos, para su futuro, para los hijos, para los nietos. Para surgir”. (E9)

“... si tu no tienes las herramientas para poder surgir es muy difícil, en cambio si tu estudias, si tu te educas correctamente o a lo mejor no tan correctamente como tu quieras, pero igual vas a tener, vas a tener las herramientas para salir adelante, o sea la educación es como un peldaño en la escalera cuando tu estás debajo del primer punto tu tienes que pasar por diferentes peldaños que son los niveles de la educación para llegar al segundo piso y a tus objetivos, si no hay peldaño, no puedes llegar o se te hace demasiado difícil, muy complicado” (E23)

“...la educación sirve para surgir en la vida” (E33)

- ➔ Por último, la educación formal es entendida como un paso fundamental para ser una persona de bien, o decente. Esto se opone a la posibilidad de que los hijos e hijas consuman drogas, alcohol y estén en la calle. Ser una persona de bien implica realizar esfuerzos para salir de la pobreza por medio del sacrificio y el ascetismo. Martínez y Palacios (1996) se refieren a la “cultura de la decencia” como aquella que se opone a la “cultura de la pobreza”. La “cultura de la pobreza” es descrita como una serie de referencias simbólicas que buscan evitar la frustración y actuar racionalmente frente a una situación que se percibe como inamovible. En cambio la “cultura de la decencia” es aquella que permite sobreponerse a los efectos de la pobreza y que operaría por medio de un código ascético. Ellos postulan que es la “línea de la decencia” y no la de la pobreza la que distinguiría entre integración social y marginación y a la vez “la cultura de la decencia” constituiría el primer paso para cualquier camino de movilidad socioeconómica.

La idea de una educación formal vehículo de ascenso social ha sido el himno de la mayoría de los gobiernos chilenos durante el siglo XX (Salazar, 1996) y lo que llevamos del siglo XXI. Dicha situación ha implicado que la educación formal se constituya en la única institución validada para producir personas de bien, entregar competencias y desarrollar habilidades (Sapians y Zuleta, 2001), y por ende, salir de la pobreza.

En definitiva, podemos identificar algunos elementos concordantes con lo descrito como “cultura de la decencia” y en tal sentido postular que ser una persona de bien es una situación deseada

desde la perspectiva de la “cultura de la decencia”. La educación formal cumpliría un papel fundamental en la búsqueda de situarse dentro de esta perspectiva.

“Si no estudia se tira a la vagancia, en una población como esta lo único que uno este bien así, con la mente de los chicos, estar en la calle fumando, tomando. Pero un chico de la población nunca sale adelante. Hay pocas personas que salen adelante, que estudian, trabajan y no se meten con nadie. A mí igual me gustaría salir de aquí, porque la junta, o sea el ambiente que hay aquí no es bueno y por eso quiero darle educación a él” (E6)

“...hay niños que andan en la calle, tienen 12 años, fumando y todo y no han terminado ni su octavo o sea yo” (FVRR1:NE)

“Yo al menos le puedo entregar mi apoyo más que nada, si me tengo que sacar la mugre para que mi hijo estudie lo voy a hacer porque yo pienso que el estudio es algo principal”. (FVRR1:NE)

“pretendo que mis hijos el día de mañana también tengan un ambiente grato alrededor de la familia como te decía que sean buenas personas, que tengan cualidades como honestidad, que sean amables y así que puedan lograr muchas cosas” (E23)

“...tú no vas a ver un doctor barriendo las calles, ni a un profesor repartiendo volantes en las calles. Porque ellos estudiaron, ellos se sacrificaron, son otra cosa, van a otro nivel, ganan mejor, es todo distinto, entonces por algo esa es la mejor herencia. Para que ellos no repitan, como lo que dicen en la tele, el círculo de la pobreza”. (E10)

“...aparte de la educación, si no le pudiera dar educación, las herramientas morales, para que ellos salgan adelante, sin necesitar ayuda de nadie. Ser honrado, no mentir, no faltarle el respeto a nadie, tener buena voluntad para todo”. (E10)

Nuestra hipótesis es que la valoración de la educación formal obligatoria en los términos aquí descritos no es, necesariamente, vinculante a la educación inicial. Es decir, la relación de continuidad entre la educación preescolar y la formal obligatoria no es tan evidente y menos estructurada discursivamente. En este sentido, la educación inicial, en términos generales, no constituye un factor de incentivo por sí mismo en el marco de la continuidad del proceso educativo. Por cierto, es posible reconocer que existe una valoración *emergente* en ese sentido, que queda configurada, básicamente en el marco de la matriz cultural *emergente*. De cualquier modo, resulta conveniente observar las principales concepciones y valoraciones existentes respecto de la educación formal inicial y el rol de los jardines infantiles y sus profesionales.

3.5.3 Educación Formal Temprana

Como ya lo indicamos, al referirse a la educación preescolar en términos generales, las madres la distinguen en primer lugar de la educación básica. Los niveles correspondientes a prekinder y

kinder se encuentran en un lugar intermedio, siendo identificados con la educación escolar, más cercanos a la educación básica.

De lo anterior se deduce que la principal distinción —y valoraciones correspondientes— se basa en el carácter obligatorio o no obligatorio de los distintos niveles de educación.

En este sentido, la educación preescolar (no obligatoria) se considera, en algunos casos, innecesaria, o se restringe su utilidad al facilitamiento del paso de los niños(as) al colegio. La educación básica (obligatoria) sería realmente necesaria y marcaría el futuro de los niños(as).

La etapa preescolar del niño(a) constituye, *tradicionalmente*, la etapa de socialización de la familia, por lo tanto, las instancias de educación preescolar formal pueden ser percibidas o como contradictorias o como complementarias con el rol de la madre. Ello se manifiesta principalmente en la existencia de aprensiones respecto del rol de las educadoras y del cuidado que se brinda a los niños(as) en estos establecimientos. Asimismo, se cuestiona su carácter educativo, o si se reconoce, en algunos casos se cuestiona que sea distinto de la educación que se entrega a los niños(as) en el hogar. En consecuencia, y tal como hemos venido indicando:

ETAPA PREESCOLAR		ETAPA ESCOLAR
0 a 2 años	3 a 4 años	
	M. tradicional	M. emergente
Madre (familia)	Madre (familia)	Madre (familia)/ Escuela complementarios
Sala Cuna sólo cuando no hay quién lo cuide	Jardín Infantil sólo cuando no hay quién lo cuide	Madre (familia)/ Escuela complementarios

En lo que respecta a las valoraciones específicas sobre los niveles de educación preescolar, las madres hacen una clara distinción entre la Sala Cuna y el Jardín Infantil, sin embargo, no existe consenso sobre cuál es el rol de la educación preescolar en general.

a) Rol de Sala Cuna

El rol de la Sala Cuna se asocia a la entrega de los cuidados y atenciones que las madres entregan a sus hijos(as) en el hogar. En este sentido, puede cumplir el rol de sustituir a la madre en las funciones de mudar, alimentar, hacer dormir, proteger, entre otros, pero no entregaría nada que no pudiese proporcionarse en el hogar.

No obstante, existe un grupo reducido de mujeres que asocian la Sala Cuna a la estimulación

temprana que favorece el desarrollo psicomotor de los niños(as). A partir del uso de dichos conceptos, se deduce la influencia del Control del Niño Sano u otro símil.

En general, la Sala Cuna es vista como una guardería donde se debe velar por la seguridad, higiene y satisfacción de las necesidades básicas del niño siempre cuando no haya nadie cercano a la familia que pueda hacerlo en su lugar.

Al mismo tiempo, se destaca que la Sala Cuna debe entregar cariño a los niños(as). De esta forma, se reafirma el rol sustituto de dicha institución respecto de la madre: el rol y trato de las educadoras hacia los niños(as) se asocia con el rol maternal.

b) Rol del Jardín Infantil

No existe consenso respecto del rol que cumple el Jardín Infantil. Por una parte, algunas mujeres lo asocian a un sustituto de los cuidados brindados por la madre en el hogar; por la otra, se le asocia a una instancia educativa complementaria.

Aquellas madres que consideran al jardín un sustituto del hogar no consideran que éste entregue elementos que ellas mismas no pudieran entregar. En este sentido, se restringe su rol al cuidado y protección del niño(a), o, si se considera que entrega aprendizajes, éstos serían los mismos que se entregan en el hogar.

Aquellas madres que asocian el jardín infantil con una instancia educativa valoran los hábitos, modales y valores entregados por éste, sin embargo, existe un grupo de mujeres que reconocen que el jardín además aporta conocimientos y habilidades que fomentan el desarrollo cognitivo de los niños(as).

En términos generales, se tienden a confundir en una misma categoría el apresto, los conocimientos y capacidades cognitivas en general, con el aprendizaje de hábitos, buenos modales y valores. No obstante, la valoración generalizada en estos casos es que todo lo que allí se aprende tiene un efecto positivo en el niño(a), constituyendo un aporte –no siempre indispensable– para su formación.

Además de la entrega de alimentación, cariño, cuidado y protección, se destaca la enseñanza didáctica y motivadora de:

- ➡ hábitos de higiene personal (lavarse las manos y dientes, peinarse, ir al baño solos)
- ➡ hábitos de higiene y orden de su entorno (botar la basura, ordenar los juguetes)

- buenos modales (dar las gracias, ayudar en algunas tareas domésticas)
- hábitos de estudio (hacer tareas, preparar disertaciones)
- valores (respeto a los mayores, a la diversidad, obediencia)
- respeto de horarios (de comida, siesta...)
- conceptos básicos (naturaleza, cuerpo humano, colores)
- apresto y lectoescritura

Todo ello ayudaría a que el niño se hiciera cada vez más autónomo, siendo al mismo tiempo un apoyo para las madres. Asimismo, se destacan muy favorablemente los elementos de sociabilidad que aporta el jardín.

“Mas que nada en los hábitos de limpieza, que ellos saben que después de una comida tienen que lavarse los dientes” (FRMLP:EL).

“En cambio en el jardín no, porque en el jardín saben que las tías, no, que sus cepillos, la boca, se lava así, se lava acá” (FRMLP:EL).

Aunque en general las madres tienden a optar por una posición *tradicional* a la hora de evaluar la educación formal temprana, podemos observar que se presentan otras visiones respecto de la educación que los niños/as reciben en los jardines infantiles. Si bien, en general las madres que tienen hijos en edad preescolar, asocian el jardín a la adquisición de buenos hábitos y costumbres, los esquemas culturales *emergentes*, por el contrario, asocian la educación formal temprana al aprendizaje de capacidades cognitivas, al desarrollo de la personalidad, la adquisición de mayor autonomía e independencia por parte del niño. Desde ésta visión se considera que el jardín infantil y la educación que allí reciben es una buena herramienta para el futuro, es decir, la educación recibida en el jardín potencia a futuro las posibilidades de crecimiento personal, profesional.

“Que son futuros profesionales, no como otros niños que no han asistido a los jardines infantiles” (FIXRTU:EP).

“La prioridad es la educación, es la forma de salir adelante” (FVRV:EP).

“Gracias a los jardines, mis hijos han podido salir adelante” (FRMP:YNE).

“En parte sí, porque es verdad que el jardín te ayuda en hartas cosas, se ha comprobado a nivel nacional que los niños de los jardines Integra, los niños tienen más capacidad, mayor futuro, porque eso se ha visto a nivel de encuesta, porque los niños que han estado en los jardines Integra, después tienen un futuro mejor” (FIXRTU:EP).

3.6 Beneficios de la Educación Preescolar y Factores de Confianza

3.6.1 Beneficios para el niño

Los beneficios que aporta la Educación Preescolar se relacionan exclusivamente con la asistencia al Jardín Infantil.

De la Sala Cuna se destaca únicamente que algunos niños(as) se acostumbran a estar con otros niños(as), lo que no constituye necesariamente un beneficio pues en esta etapa se considera que los niños(as) deben estar con sus madres, además de ser más indefensos ante el probable contagio de enfermedades.

Del Jardín Infantil se destacan aquellos beneficios que favorecen la inserción social de los niños(as), tanto respecto de su entorno como de su futuro escolar.

En primer lugar, se valoran positivamente todos aquellos aspectos relacionados con el desarrollo de la sociabilidad. En este sentido, el niño(a) que asiste al jardín infantil es más “amistoso”, aprende a compartir, aprende a comunicarse con mayor fluidez y facilidad, desarrolla una personalidad más extrovertida, aprende a defenderse y a comportarse mejor, y se adapta a estar con personas que no conoce.

De forma opuesta, un niño que no asiste al jardín tendería a ser más peleador, egoísta, “mamón” (mimado, regalón), tímido, indefenso, e inadaptado en circunstancias de interacción social fuera del hogar.

Asimismo, la sociabilidad beneficia a los niños(as) pues los saca del aburrimiento de jugar solos, ver televisión o compartir exclusivamente con personas mayores.

En segundo lugar, se valora positivamente el desarrollo de una mayor autonomía. En este sentido se destaca que el niño(a) aprende a hacer las cosas por sí mismo y madura más rápidamente. En contraposición, el niño(a) que no asiste al jardín infantil sería más inmaduro, dependiente y mimado.

Por otro lado, se valoran positivamente la adquisición de hábitos, buenos modales y valores, lo cual favorece la inserción social de los niños. Se destacan en este sentido, el respeto a la diferencia, el respeto a los mayores y la obediencia. Así, el niño que asiste al jardín sería más “educado”, contrario a ser grosero, desobediente e irrespetuoso.

Al mismo tiempo, se destaca la enseñanza de hábitos de alimentación, orden, higiene, y el respeto a los horarios. En este sentido, los niños(as) aprenden a cuidar sus cosas, ser más ordenados y a no ser “mañosos”.

Como fue señalado, en el marco de un discurso marcado por criterios *emergentes*, el jardín infantil es percibido también como que prepara a los niños(as) para su futuro escolar. Entre los elementos que apoyarían esta preparación, se destacan la adquisición de conocimientos básicos, la capacidad de aprender más rápido, el desarrollo de habilidades intelectuales y motrices, y la adquisición de hábitos y motivación para el estudio.

Por su parte, aquellos niños que no asisten al jardín infantil serían más ignorantes, tendrían mayores dificultades de aprendizaje, serían más “torpes”, y carecerían de hábitos y motivaciones para estudiar.

En definitiva, la valoración generalizada entre aquellas madres que envían a sus hijos al jardín es que un niño(a) que no asiste no desarrolla totalmente sus capacidades y su personalidad, por lo tanto, estaría peor preparado para insertarse en la educación escolar. Esta valoración se fundamenta en parte en el carácter profesional del rol de las educadoras: se destaca, por una parte, que al haber estudiado están mejor capacitadas para enseñar que las madres; por la otra, que en su trabajo se dedican exclusivamente a formar a los niños(as), por lo tanto, lograrían mejores resultados.

Finalmente, cabe destacar que las valoraciones positivas respecto de los beneficios que aporta el jardín infantil a los niños(as) surgen de dos fuentes principales: por una parte, de la observación de los cambios sufridos por el niño(a) respecto de su desarrollo anterior; y por la otra, de la comparación positiva entre estos niños(as) y otros que no han asistido al jardín infantil.

3.6.2 Beneficios para la madre

Aquellas madres que envían a sus hijos(as) al jardín infantil concuerdan en que éste constituye un complemento a su propio rol socializador. Se destaca que los niños(as) aprenderían más fácilmente con las educadoras, pues se considera que éstos(as) tienden a manipular a sus madres, dificultando especialmente la enseñanza de hábitos y buenos modales.

Por otra parte, dejar a sus hijos parcialmente a cargo del jardín les permite disponer mejor de su tiempo libre. Debe destacarse que este tiempo no se ocupa necesariamente en descansar,

sino mayoritariamente en realizar labores domésticas, cumplir con compromisos o trámites, o realizar trabajo extra-doméstico.

En este sentido, se sostiene que tener a los niños(as) en el jardín proporciona un alto grado de seguridad y tranquilidad a las madres para realizar dichas tareas. Igualmente, se resalta que parte de esta tranquilidad se basa en que el niño está bien cuidado, entretenido y estimulado, además del carácter exclusivo en la dedicación del jardín. Ello se contrapone a la diversidad de preocupaciones y labores que la madre debe realizar, su escasa disponibilidad de tiempo, y su cansancio.

Finalmente, se valora positivamente la participación activa de la familia en actividades del jardín (madres y abuelas principalmente). Se destacan las posibilidades de ayudar a las educadoras en tareas de cuidado o limpieza del jardín, y las disertaciones que deben realizar periódicamente. Esto último aportaría además un aprendizaje para ellas, lo que es resaltado particularmente por madres con bajo nivel educacional.

3.6.3 Factores de Confianza

Existe una serie de factores específicos que dan confianza a las madres para que dejen a sus hijos(as) en un determinado jardín infantil. Éstos se refieren a las actitudes de las educadoras hacia los niños(as) y hacia las madres; a las demostraciones de preocupación por parte del establecimiento en su conjunto; a los recursos humanos, infraestructura y equipamiento del jardín; a sus condiciones higiénicas y de seguridad, y a la calidad de la educación que imparten.

- ➔ En primer lugar, las mujeres coinciden en que el trato de las educadoras hacia los niños(as) debe ser comprensivo, tierno, amable, respetuoso, paciente, cuidadoso y amoroso. En definitiva, el niño(as) debe recibir un trato familiar equivalente al dado por su propia madre; debe sentirse querido. Para ello, las educadoras deben poseer vocación y su cariño debe ser sincero. En este sentido, las educadoras deben desempeñar un rol maternal.

Para que las madres confíen en ellas dicho rol, hay diversas actitudes que se valoran positivamente respecto del trato de las educadoras hacia ellas. Estas actitudes contribuyen a que las madres sientan que entre ellas y las educadoras existe una relación de cercanía casi familiar. De esta manera, se valoran las relaciones de amistad y mutua confianza, donde se menciona particularmente el hecho de que las educadoras conozcan las historias personales de las madres.

Sin embargo, las madres no desean sentir que “dejan todo en manos del jardín”; siguen siendo ellas las responsables y, como tales, desean velar en todo momento porque el niño esté tan bien cuidado como lo estaría en su propio hogar. En este sentido, además de la relación de cercanía, se destaca que las educadoras les confíen su número de teléfono para que llamen cuando lo estimen conveniente, así como la posibilidad de observar y participar de las actividades que desarrolla el jardín.

En definitiva, las madres no quieren sentir que son sustituidas, sino complementadas en su rol.

- ➡ En segundo lugar, las demostraciones de preocupación por parte del jardín infantil constituyen un importante factor de confianza para las madres. Así, se valora positivamente que tanto educadoras como directivos llamen a los hogares para preguntar por los niños(as) en caso de que falten o para informar de las actividades que se realizan en el jardín. Igualmente, constituyen factores de confianza que se preocupen por el desarrollo y entorno de cada niño, y que manifiesten un conocimiento profundo sobre las características particulares de sus hijos(as).

Asimismo, se considera indispensable la preocupación por la salud y condiciones higiénicas de los niños(as), destacándose particularmente que a la salida del jardín estén limpios (sonados y mudados).

- ➡ En tercer lugar, constituyen factores de confianza una serie de aspectos relativos a los recursos humanos e infraestructurales del jardín. Respecto de los recursos humanos, es importante la cantidad y calidad de las educadoras y auxiliares parvularias. Si bien no existe consenso en la cantidad de niños(as) que debe haber bajo el cargo de una “tía” —el número oscila entre 5 y 10— existe la preocupación por que haya “pocos niños por tía”. Asimismo, tampoco hay consenso respecto del nivel educacional y edad de las tías y auxiliares; mientras algunas madres prefieren que sean profesionales, otras sólo exigen vocación. En este sentido, hay valoraciones contradictorias entre educadoras jóvenes con vocación; jóvenes sin experiencia; educadoras con experiencia y vocación, y educadoras experimentadas pero cansadas y, por lo tanto, que han perdido su vocación.
- ➡ Otro elemento que se destaca es la baja rotación de educadoras, lo que favorece la estabilidad emocional y facilita la adaptabilidad de los niños(as) al jardín. Por lo mismo, las madres prefieren que sus hijos(as) permanezcan con un mismo grupo de compañeros(as) a lo largo de su etapa preescolar.

- Respecto de la infraestructura y equipamiento del jardín, en términos generales debe ser bonito y cómodo. Sin embargo, no existe consenso en el tamaño ni organización de los distintos niveles. Por una parte, hay madres que prefieren un jardín pequeño donde los niveles funcionen en conjunto; por la otra, hay quienes prefieren un jardín grande donde los niveles funcionen por separado (cada uno en su propia sala).
- Los elementos más importantes para evaluar dichos recursos son la higiene y seguridad. Respecto de la higiene, lo fundamental es que el establecimiento en su conjunto, y en particular aquellos sectores donde juegan, se educa y muda a los niños(as) sean constantemente limpiados y ordenados.

En lo referido a seguridad, se destaca que el establecimiento cuente con reconocimiento oficial (las “marcas” JUNJI e Integra son, en muchos casos, un factor de confianza). En este sentido, se valora positivamente que el jardín opere en un recinto construido o habilitado enteramente para tal fin, en contraposición con las guarderías que funcionan en recintos habitacionales. Asimismo, saber que el establecimiento ha sido inspeccionado por las autoridades correspondientes favorece la confianza de las madres.

Otro elemento de seguridad valorado positivamente es el control de quienes ingresan al recinto, y el cierre permanente de sus puertas. De igual manera, el permitir que las madres visiten el jardín en el horario que prefieran genera un alto grado de confianza (“si dejan entrar a las mamás es porque no hay nada que ocultar”).

- En quinto lugar, las madres evalúan el jardín al que asisten sus hijos(as) a partir de la observación de su desarrollo. Así, se confiará en el carácter educativo y en la calidad de los aprendizajes entregados por éste en la medida en que noten una diferencia en las habilidades y conocimientos de los niños(as).
- Finalmente, la mayor parte de las madres escogerá el jardín donde enviar a sus hijos(as) – en el caso de que tengan la intención de hacerlo– a partir de su observación directa o de las referencias que recoja. Para ello, los informantes a los que se recurre son principalmente conocidos que vivan en el entorno (familiares o vecinas de confianza), o apoderados del jardín que se evalúe. Asimismo, aquellas mujeres que tengan hijos(as) mayores que hayan asistido a un determinado jardín, lo evaluarán positiva o negativamente a partir de su propia experiencia y de los resultados que el niño(a) haya obtenido al ingresar al colegio.

3.6.4 Factores de Desconfianza

Los factores específicos que generan desconfianza al evaluar el envío de los niños(as) a un determinado establecimiento de educación preescolar se relacionan, en primer lugar, con el trato de las educadoras hacia éstos(as) y con las actitudes del mismo niño(a) al asistir.

- Respecto del trato de las educadoras, el principal factor de desconfianza se refiere a que no se le presten los mismos cuidados y no se le entregue el mismo cariño que entregaría su madre. En este sentido, se desconfía particularmente del trato despreocupado: no mudar o cambiar de ropa a los niños(as); no lavarlos o sonarlos en caso de que sea necesario; no atenderlos cuando lloran; no preocuparse de que coman bien, o dejarlos solos en cualquier momento (para ir al baño o conversar con otras educadoras o apoderadas). Asimismo, se desconfía del trato discriminatorio respecto de niños(as) con problemas de conducta o aprendizaje, y de la aplicación de castigos desmedidos. No obstante, muchas madres no aceptan que nadie, aparte de ellas mismas, castigue o rete a sus hijos(as).

Esta desconfianza puede nacer también de la percepción de que las educadoras no quieren a todos los niños(as) por igual ni con la misma intensidad que sus madres. De esta forma, el factor de desconfianza radica más bien en una predisposición negativa de muchas mujeres respecto a la sala cuna y jardín infantil.

- Respecto de las actitudes del niño(a) al asistir a un determinado establecimiento de educación preescolar, constituyen factores de desconfianza la percepción de que el niño(a) está triste, no disfruta, o siente miedo del jardín. Estas percepciones se asientan en la creencia de que sólo las madres pueden otorgar los cuidados necesarios para que el niño(a) se desarrolle adecuadamente, lo que además refuerza una desconfianza generalizada en cualquier persona desconocida.
- Por otra parte, existen ciertos elementos propios de los recursos humanos del jardín que generan desconfianza en las madres. En primer lugar, éste debe contar con suficientes educadoras de acuerdo con la cantidad de niños(as) a los que atienden (sin embargo, no existe consenso sobre la proporción ideal). En segundo lugar, se exige que las educadoras tengan vocación y, en algunos casos, que sean profesionales con experiencia. Por último, la existencia de hombres trabajando en el establecimiento es un factor que genera un alto grado de desconfianza.
- Otro elemento de desconfianza es no contar con infraestructura y equipamiento adecuado

e higiénico, o estar localizado en una ubicación poco segura. Se menciona tanto la cercanía de bosques y sitios eriazos como la cercanía de zonas de peligrosidad, donde la asistencia de “niños de población” constituye un factor de desconfianza para algunas mujeres.

- Asimismo, se desconfía de ciertos elementos relativos a la seguridad de las salas cuna y jardines infantiles. En este sentido, se desataca el acceso no controlado al establecimiento y el no permitir que las madres lo visiten en el momento que estimen conveniente.
- Finalmente, se mencionan como factores de desconfianza el carácter gratuito de las salas cuna y jardines infantiles, en contraposición con establecimientos pagados. Sin embargo, al igual que con muchos de los factores mencionados anteriormente, se trata más bien de una predisposición negativa hacia cualquier tipo de establecimiento de educación preescolar.

Esta predisposición que genera inseguridad en las madres nace principalmente de las referencias negativas aparecidas en medios de comunicación, o de malas experiencias personales o por parte de conocidos. Los elementos expuestos se resumen en el cuadro que sigue:

CATEGORÍAS	VALORACIONES					
Rol de Sala Cuna	Cuidado	Protección	Atención a necesidades	Cariño	Estimulación temprana	
Rol de Jardín Infantil	Cuidado y protección	Atención a necesidades	Enseñanza de hábitos, modales y valores	Sociabilidad	Educación	
Beneficios del Jardín para niño	Facilita inserción social	Aprende	Desarrolla autonomía	Desarrolla sociabilidad	Se prepara para el colegio	
Beneficios para la madre	Complemento en formación de los hijos	Autonomía para trabajar	Tiempo libre para desarrollar otras actividades	Aprendizaje		
Factores de confianza	Trato cariñoso y familiar por parte de las tías	Demostraciones de preocupación	Recursos humanos, infraestructura y equipamiento	Higiene y seguridad	Calidad de la educación	Referencias positivas
Desventajas para el niño	Echa de menos a la mamá	Desapego temprano	Son golpeados por otros niños	Se enferma	Se expone a accidentes	
Desventajas para la madre	Soledad	Incumplimiento de rol maternal	Culpa	Preocupación	Perderse hitos del desarrollo	
Factores de desconfianza	Trato descuidado y poco cariñoso	Actitud de rechazo del niño	Recursos humanos insuficientes o inadecuados (hombres)	Infraestructura, equipamiento y ubicación inadecuados	Inseguridad	Referencias y predisposición negativas

3.7 Conclusiones Preliminares

A partir del análisis anterior podemos realizar una segunda categorización, distinguiendo entre aquellas valoraciones que responden a una matriz *tradicional*, y aquellas que responden a una matriz *emergente*. Debido a que la distinción de ambas matrices no constituyen polos opuestos, se analizan también por separado aquellas valoraciones compartidas por la mayoría de las mujeres.

Las mujeres que comparten los esquemas cognitivos y las creencias propias una matriz *tradicional* consideran que la etapa preescolar de sus hijos(as) constituye un periodo en que deben estar bajo el cuidado exclusivo de sus madres. En el caso que no puedan desempeñar dicho rol, se buscará a familiares u otras personas de confianza para que las sustituyan. Únicamente en el caso que nadie cumpla con estas condiciones para hacerse cargo de los niños(as), se considera enviarlos a algún establecimiento de educación preescolar.

Por lo tanto, de acuerdo a esta matriz, la sala cuna y el jardín son instancias que pueden reemplazar los cuidados y atenciones de la madre sólo cuando no hay quién más lo haga. No obstante, existen aprensiones respecto del cariño entregado, no concibiéndose que el amor de la madre pueda ser reemplazado.

Por otra parte, se distingue entre la sala cuna y el jardín infantil sólo en la medida en que el jardín entrega, además de cuidado y atención de necesidades básicas, aprendizajes relativos a hábitos, buenos modales y valores.

En este sentido, estos establecimientos se asocian a espacios donde los niños(as) pueden recibir cuidados y enseñanzas similares a los recibidos por sus madres, pero no se conciben como instancias complementarias, donde el jardín aporte una educación distinta ni mucho menos mejor. Vale decir, los jardines infantiles no son valorados más que como espacios de cuidado, protección y aprendizaje de elementos básicos que pueden ser adquiridos en el hogar. Sólo a partir de la etapa escolar (obligatoria) se considera que la educación formal constituye un complemento que ofrece mayores oportunidades de desarrollo para el futuro de los niños(as). Así, puede decirse que las mujeres que comparten esta matriz extienden la etapa del apego hasta los 4 ó 5 años y restringen el concepto de educación propiamente tal a la etapa escolar.

En definitiva, la sala cuna y el jardín infantil deben estar en condiciones de suplir la ausencia de la madre. Sin embargo, como ya hemos indicado, las mujeres que comparten las creencias propias de una matriz *tradicional* son reticentes a enviar a sus hijos(as) a dichas instancias. Ello debido a que su principal referente identitario es su condición de madres, por lo tanto, el envío de los niños(as) a establecimientos de educación preescolar es percibido como un incumplimiento de su rol. En otros términos, la decisión de enviar al hijo (a) al jardín infantil o sala cuna constituye, finalmente, una amenaza a la identidad de estas mujeres, construida en función de su condición materna.

Las madres temen sentirse preocupadas y culpables por lo que pudiera ocurrirle a los niños(as) en la sala cuna o jardín, al mismo tiempo que no quieren perderse los hitos del desarrollo de sus hijos(as). A ello se suma, en casos específicos, que los hijos (as) son la principal compañía, por lo que el envío a la sala cuna o jardín infantil es un factor de soledad poco tolerable. Las demás razones constituyen más bien excusas ante una decisión previa de no enviarlos(as).

En el caso de que sea estrictamente necesario enviar al niño(a) a la sala cuna o jardín infantil, los factores que dan confianza a estas mujeres al escoger un establecimiento específico se relacionan con aquellos elementos que se consideran indispensables para el niño(a) en su etapa preescolar. De esta manera, se exige que las educadoras desempeñen un rol equivalente al de la madre, siendo lo más importante el cariño y preocupación por los niños(as). Estas cualidades se asocian a la vocación, lo que se contrapone a un profesionalismo muchas veces relacionado con cualidades frías e impersonales. Por lo mismo, cuando las educadoras no son expresivamente cariñosas, pacientes o preocupadas, generan una desconfianza que puede ser motivo de deserción.

Asimismo, se considera un importante factor de desconfianza la percepción de que los niños(as) que han sido enviados lloran al dejarlos, o manifiestan rechazo frente al establecimiento. Este tipo de actitudes percibidas refuerzan la idea de que el niño(a) debe estar con su madre.

Finalmente, estas mujeres no reconocen en el envío de sus hijos(as) al jardín ningún beneficio para sí mismas. Si bien aceptan que tendrían más tiempo para desempeñar otras actividades fuera del cuidado y atención de los niños(as), esto no constituye un beneficio, sino un menoscabo a su identidad y potencialmente un elemento de juicio negativo por parte de su entorno.

Llamamos matriz *emergente* a aquellos esquemas cognitivos y creencias que se distancian de las correspondientes a la matriz *tradicional*. Estas visiones no constituyen polos opuestos estáticos, por lo tanto, en este apartado se puntualizan todos aquellos aspectos o elementos que evidencian una transformación o diferenciación respecto de la matriz *tradicional*, aun cuando todavía persistan o se conserven elementos propios de esta última.

En primer lugar, las mujeres que comparten lo que denominamos una matriz *emergente* consideran que el jardín infantil puede constituir un complemento a su rol de madres. En este sentido, el jardín infantil no sólo constituye un sustituto de los cuidados, protección y atenciones de la madre, sino sobretodo se valoran aquellos elementos que no pueden ser entregados de la misma forma en el hogar. Aunque muchas madres asocian al jardín sólo con la adquisición de hábitos, buenos modales y valores, se reconoce en las educadoras a personas capacitadas profesionalmente y dedicadas exclusivamente a los niños(as), por lo tanto, en mejores condiciones para educarlos(as).

Muchas mujeres consideran que el envío al jardín infantil favorece también el desarrollo de las capacidades cognitivas y psicomotoras de sus hijos(as) (unas pocas atribuyen estas cualidades incluso a la sala cuna). En esta visión, el jardín es una herramienta útil para el ingreso de los

niños(as) a la escuela, donde se destaca especialmente la adquisición de hábitos de estudio.

En segundo lugar, se valora muy positivamente que en el jardín los niños(as) aprendan a compartir con otras personas, adquiriendo a su vez mayor autonomía y desarrollando una personalidad más extrovertida. Esto favorece que se adapten de mejor manera a situaciones de interacción social fuera del hogar, lo que adquiere especial valor como preparación para su futura inserción escolar.

De esta forma, se le otorga al jardín infantil un rol específico dentro de la socialización de los niños(as), y, por lo tanto no se lo restringe a la calidad de sustituto de la madre. El jardín infantil adquiere valor propio, pues es allí donde el niño(a) adquiere los conocimientos, las destrezas y habilidades sociales necesarias para su formación. Dado que la madre identifica que ella no es capaz de promover por sí sola todo lo que el jardín infantil promueve, o no está en condiciones de promover algunos aprendizajes importantes, se considera entonces que la educación de los niños(as) es una tarea compartida.

Cabe destacar que las mujeres que comparten esta matriz son capaces de reconocer no sólo las ventajas que supone el jardín para sus hijos(as), sino también las ventajas que supone para ellas mismas. En este sentido, se valora positivamente el contar con el tiempo y la tranquilidad para poder cumplir con sus labores domésticas, trabajar fuera del hogar o desarrollar otras actividades. Asimismo, algunas mujeres valoran el aporte a su autoestima y la oportunidad de aprendizaje que supone su participación activa en ciertas actividades educativas del jardín, especialmente las disertaciones y charlas.

Respecto de los factores que generan confianza, en esta matriz se destaca no sólo la preocupación por el trato maternal de las educadoras, sino también por la calidad de la educación impartida. Así, estas madres tienden a preferir la profesionalización de las educadoras además del trato cariñoso y personalizado.

De igual forma, la experiencia de maltrato o la existencia de condiciones inadecuadas no constituyen factores de deserción definitiva. En estos casos, se opta por quejarse ante el establecimiento o por cambiar al niño(a) de sala cuna o jardín. En términos generales se considera que los peligros a los que se exponen los niños(as) en estos establecimientos no son distintos a los que se exponen en otras circunstancias. Así, es incluso preferible que se caigan, se enfermen o sean golpeados por otros niños(as) en el jardín. Ello debido a que aquí cuentan con la preparación suficiente para atenderlos o porque son situaciones a las que deben aprender a enfrentarse (esto no se aplica, por supuesto, ni a accidentes graves, malos tratos o abusos por parte de personas adultas).

Existe una serie de valoraciones que son compartidas por la mayoría de las mujeres, indistintamente de la matriz en la que se inserten.

- Los niños menores de 2 años debieran estar con la madre.

- Durante esta etapa, que puede extenderse hasta los 3 años en la matriz *emergente* se considera fundamental que el niño reciba cuidado, protección, cariño y atención a sus necesidades básicas (alimentación, abrigo, higiene).

Otras valoraciones hasta cierto punto compartidas pueden resumirse en:

a) Opciones de cuidado. La principal diferencia entre ambas matrices radica en la preferencia por distintas opciones de cuidado en caso de que la madre no pueda hacerse cargo:

- Aquellas mujeres que comparten una matriz *tradicional* optarán preferentemente por sus madres u otras personas de confianza de su entorno (suegras, hermanas, cuñadas, primas o vecinas).
- Las mujeres que comparten una matriz *emergente* preferirán el cuidado por parte de personas profesionales dedicadas exclusivamente a esta tarea, en oposición a los cuidados de un familiar. Ello radica, por una parte, en que los niños(as) reciben la estimulación correspondiente a su etapa de desarrollo; por la otra, en que si bien la familia puede proporcionar cariño y protección, también es fuente de sobreprotección y “malacrianza”, lo que puede constituir una desventaja para la formación de los niños(as).
- Muchas de estas mujeres de matriz *emergente* considerarán los cuidados de un familiar o vecina sólo en circunstancias excepcionales (por ejemplo, cuando al niño(a) no le permiten ingresar a la sala cuna/ jardín por enfermedad y ella no pueda ausentarse de sus labores).

b) Desarrollo del habla. Para ambos tipos de madre el principal hito que marca la diferencia entre una y otra etapa es el desarrollo del habla:

- Constituye un factor de confianza y tranquilidad el que los niños(as) puedan comunicar claramente si han sido abusados o maltratados.
- Si necesitan algún tipo de atención especial en caso de que se sientan enfermos pueden manifestarlo.

De igual manera, se consideran hitos importantes en el desarrollo de su autonomía dejar los pañales, aprender a ir al baño, aprender a comer solo(a) y que sepan defenderse por sí mismos.

c) Rol del jardín infantil. Se comparte la visión de que éste debe entregar:

- Cuidado y protección
- Atención y cariño
- Debe enseñar hábitos, buenos modales y valores.

Sólo algunas mujeres pertenecientes a la matriz *emergente* reconocen además un rol educador propiamente tal, por lo tanto, no es sustituto sino complementario del rol de madre.

d) Contagio de enfermedades. Se comparte la idea de que en la sala cuna/ jardín infantil los niños(as) están expuestos al contagio de enfermedades y otros peligros, sin embargo, ello no constituye un factor de deserción para las madres de matriz *emergente*. Por su parte, para aquellas mujeres de matriz *tradicional* este factor puede constituir una excusa de no envío.

e) Desventajas para la madre. Si bien se lamentan el perderse ciertos hitos de su desarrollo y se sostiene que se les echa mucho de menos, para las madres de matriz *emergente* ello es ampliamente compensado por los beneficios que supone el envío para sus hijos(as), no así para las madres de matriz *tradicional*.

Respecto de los factores que generan **confianza** en las madres, todas manifiestan que:

- Los niños(as) deben recibir un trato cariñoso, paciente y atento por parte de las educadoras.
- Se valoran positivamente tanto sus demostraciones de afecto como de preocupación (llamar por teléfono, conocer detalladamente a cada niño, velar por su higiene y salud, etc.).
- Se consideran importantes la mantención de condiciones adecuadas de higiene y seguridad del establecimiento; contar con infraestructura y equipamiento acorde a la labor que allí se desempeña; y contar con recursos humanos suficientes.

De forma opuesta, se consideran factores de **desconfianza**:

- Trato descuidado y poco cariñoso tanto hacia los niños(as) como hacia las madres.
- Condiciones higiénicas y de seguridad inadecuadas (suciedad, falta de control en la entrada del establecimiento, etc.).
- Insuficiencia de recursos humanos de acuerdo con la cantidad de niños que asisten.
- Particularmente se tiende a desconfiar de aquellos establecimientos donde trabajan hombres o donde no se permite que las madres lo visiten.

Finalmente, para la elección de un establecimiento específico donde enviar a los niños(as), las madres no sólo buscan observarlo personalmente, sino además se informan mediante las referencias que puedan entregar otras apoderadas, amigas o vecinas. En este sentido, es fundamental para aquellas madres de matriz *tradicional* que un informante “calificado” les recomiende el envío de sus hijos(as) a la sala cuna o jardín para que lo hagan. Así, si bien están predispuestas negativamente por los motivos mencionados anteriormente, es posible que envíen a sus hijos a estas instancias en caso de que se los indique un referente que sea percibido como figura de autoridad (un pediatra o nutricionista del consultorio, por ejemplo).

Nuestro esfuerzo ha estado orientado a elaborar un análisis dinámico, es decir intentar caracterizar el proceso de transformación que la matriz cultural *tradicional*, ampliamente referida en los estudios de género y de otros tipos, viene sufriendo en los últimos años. Desde nuestra perspectiva, este análisis enriquece las opciones para comprender el ambiente cultural, sus dinámicas y lógicas de decisión, y, en consecuencia, enriquece las posibilidades para diseñar políticas públicas que consideren dichos condicionamientos. Ello implica señalar, por ejemplo,

que la disposición de mayor oferta de instituciones de cuidado y educación inicial no constituye un factor que incentive la inserción laboral femenina, como tampoco, necesariamente, un factor de aumento de la demanda. Del mismo modo, implica sostener que la mujer que necesite o desee trabajar, lo hará, con independencia de las dificultades que deba asumir en materia de cuidado de sus hijos. En este punto hay equivalentes funcionales: desde el cuidado por parte de un pariente cercano de confianza, pasando por *la institución de la nana* hasta el envío a una institución de cuidado o educación inicial. Por lo tanto el desafío para la institucionalidad pública en materia de oferta de educación inicial pasa por desarrollar iniciativas tendientes a producir una diferencia respecto del valor agregado que entregan sus equivalentes funcionales.

A partir de los resultados se elaboraron una serie de **hipótesis** que se utilizaron como modelos analíticos para interpretar los datos y que constituyeron orientaciones y guías para la elaboración de la segunda fase de la investigación.

1. La hipótesis inicial que el proyecto de investigación formuló fue que los elementos identificados por estudios previos, debían responder a complejos culturales específicos:
 - ☞ Las madres son las más responsables cuidadoras de sus hijos e hijas.
 - ☞ La tarea de cuidado se delega en personas de confianza (abuelas, hermanas, suegras).
 - ☞ Las mujeres son escépticas sobre la incorporación activa del hombre a esta tarea.
 - ☞ Los niños menores de 2 años son considerados como muy pequeños para ser enviados a salas cunas.
 - ☞ Existe un conocimiento limitado respecto de las necesidades específicas que los niños y niñas tienen en su primera infancia.
 - ☞ Existen imágenes negativas respecto del cuidado que los niños reciben en las salas cunas y jardines infantiles.
 - ☞ Existe resistencia hacia cualquier persona externa a la familia para que asuma responsabilidades de cuidado de los niños y niñas.
 - ☞ En concordancia con lo anterior, persisten en Chile concepciones de género *tradicionales* sobre el papel de la mujer (esposa, madres y ama de casa), lo que influye en sus decisiones y posibilidades para ingresar al mundo laboral.

2. Las diferencias discursivas de las entrevistadas pueden ser integradas a través de una hipótesis de larga duración vinculada a un probable proceso de transformación cultural. A partir de dicha hipótesis, es posible observar la reestructuración o emergencia de nueva pautas o patrones culturales, que por razones de coherencia con el enfoque de investigación, hemos propuesto articular en función de una nueva matriz cultural.

3. La progresiva tendencia de inserción laboral femenina, constituye uno de los principales factores que dinamizan el proceso de reflexión crítica sobre la condición femenina *tradicional*.
4. La valoración de la educación formal obligatoria en los términos aquí descritos no es, necesariamente, vinculante a la educación inicial. Es decir, la relación de continuidad entre la educación preescolar y la formal obligatoria no es tan evidente y menos estructurada discursivamente.
5. La identificación de una matriz cultural de carácter *tradicional* y una matriz cultural de carácter *emergente*, permiten explicar, en gran medida, los tipos de prácticas y conductas que las mujeres desarrollan en materia de maternidad. Estas prácticas, responden a concepciones y creencias respecto de rol femenino y el rol materno.
6. En el marco de nuestro modelo analítico, de carácter hipotético, la matriz *tradicional* tiende a restringir el rol de la mujer al ámbito privado-doméstico, lo que significa que sus principales responsabilidades se refieren al cuidado del hogar y de los hijos.

IV. RESULTADOS GENERALES FASE CUANTITATIVA

La fase cuantitativa tuvo por propósito dar cuenta bajo qué condiciones las madres estarían dispuestas a llevar a los niños(as) a distintos programas de educación parvularia. Para ello se buscó caracterizar la demanda, y determinar los factores que inciden en el envío -por parte de una mujer- de los niños(as) a establecimientos de educación preescolar.

Con este propósito los resultados fueron segmentados según la predisposición de envío a sala cuna o jardín infantil presentada por las madres, de modo que se distinguió entre mujeres que envían, mujeres que no envían y mujeres que probablemente enviarán a sus hijos(as) a sala cuna o jardín infantil, es decir, la demanda potencial.

A partir de esta segmentación de la demanda, se establecen caracterizaciones de las valoraciones, creencias y percepciones en torno al rol de las salas cuna y jardines infantiles, el rol femenino materno, el desarrollo del niño durante la primera infancia y la calidad de la oferta.

4.1 Resumen Ejecutivo

La Fase Cuantitativa tuvo por propósito responder los siguientes objetivos:

- Identificar y caracterizar la demanda potencial de Jardines Infantiles/ Salas Cuna en la Región Metropolitana.
- Determinar los factores que inciden en que una mujer envíe a su niño(a) a un jardín infantil y/o sala cuna.

Durante esta fase se aplicó un cuestionario semi-estructurado cuya duración promedió los 40 minutos de aplicación. El muestreo fue probabilístico con aplicación de encuestas presenciales en hogares¹⁵.

El universo estuvo compuesto por:

- Mujeres mayores de 16 años

¹⁵ El cuestionario fue elaborado en un trabajo conjunto del equipo de investigación y profesionales de Collect GFK, en base a los resultados de la Fase Cualitativa. La contraparte colaboró permanentemente en la revisión del cuestionario.

- Con hijos entre 0 y 4 años de edad (3 años 11 meses)
- Pertenecientes a la Región Metropolitana
- Pertenecientes a los primeros 3 quintiles de la población urbana

A los resultados de la encuesta se les aplicó la técnica de análisis factorial. El análisis factorial es un análisis multivariante cuyo objetivo es reducir una cantidad X de variables a un conjunto menor de factores.

La muestra fue ponderada según los datos de mujeres con hijos entre 0 y 4 años residentes en la región metropolitana, en base a la Encuesta Casen 2006.

QUINTIL	Con Niños 0 a 4 años	N
I	200	200
II	200	200
III	200	200
TOTAL	600	600
	ERROR (+/-)	4,00%

QUINTIL	% Logrado	% Ponderado
I	32%	37,33%
II	34%	29,70%
III	34%	32,96%
TOTAL	100%	100%

*Ponderación: Madres con hijos entre 0 y 3 años 11 meses entre quintiles.

Los resultados de la fase cuantitativa entregaron datos que permitieron realizar una caracterización general de las encuestadas. Dicha caracterización se realizó según variables sociodemográficas de las madres y sus hijos a partir de los resultados de la encuesta.

La principal clave desde donde debe ser leída y comprendida la presentación de los resultados de la Fase Cuantitativa, guarda relación con el análisis segmentado de los datos según patrón de la demanda. Los resultados derivados de dicho análisis constituyen uno de los principales hallazgos de esta segunda fase y del estudio en su conjunto.

4.1.2 Dimensionamiento de la Demanda

Un 72% de los hijos(as) de las encuestadas no asistió o no asiste actualmente a sala cuna o jardín infantil, mientras que un 28% si lo hizo o lo hace en la actualidad. Encontrándose las edades de ingreso de los niños que si asistieron o asisten a establecimientos de educación parvularia, mayoritariamente entre los 19 y 24 meses (27%), seguidos por aquellos niños que ingresan entre los 7 y 12 meses (16%).

Se realizó un dimensionamiento de la demanda en base al criterio de propensión a enviar los niños entre 0 y 4 años a sala cuna o jardín infantil. Según esto, se pueden distinguir tres

segmentos de la demanda:

- a) Madres que actualmente envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil, que representan un 25%.
- b) Madres que no enviarán a sus hijos a sala cuna o jardín infantil, que constituyen el segmento mayoritario con un 38%.
- c) Madres que probablemente enviarán a sus hijos a sala cuna o jardín infantil, las cuales constituyen un 37% y podrían clasificarse como demanda potencial por educación parvularia.

En base al criterio descrito, es posible distinguir cómo ciertas características sociodemográficas de la madre y de sus hijos(as) se relacionan con esta propensión al envío a sala cuna o jardín infantil.

4.1.3 Principales Resultados: Actitud y Predisposición al uso de Salas Cunas y Jardines Infantiles

Sobre la base de los resultados del análisis factorial se pueden resumir los resultados considerando el dimensionamiento de la demanda en relación a tres temáticas identificadas:

a) Mujeres que envían y enviarán a sus hijos a Sala Cuna/ Jardín Infantil

En lo que se relaciona a la condición femenino/materna, estas mujeres tienden a considerar el cuidado de los hijos como una responsabilidad exclusiva de la madre, asociando las instituciones de educación parvularia con la idea de desarrollo del niño, entendiéndolo como un apoyo. Su visión del trabajo es que esta actividad se relaciona con el desarrollo de la mujer.

Sobre las temáticas vinculadas al desarrollo del niño, tienden a relacionar la sala cuna y el jardín infantil con la noción de educación, asimismo relacionan el jardín infantil con la noción de desarrollo de los niños. En cuanto a las expectativas de sus hijos(as) a futuro, la idea central se vincula a que éstos sean felices, considerando que su futuro se asocia a la educación que reciben desde la sala cuna o el jardín infantil. Por el contrario, estas mujeres muestran una tendencia menor a asociar que el futuro de sus hijos(as) depende del cuidado personal exclusivo que ellas entreguen.

Estas mujeres son más sensibles a la demanda de tiempo que involucre el jardín infantil o sala

cuna para los padres.

Al evaluar diversos escenarios cotidianos hipotéticos de una sala cuna o jardín infantil, muestran estar menos dispuestas a retirar definitivamente a sus hijos del sistema de educación parvularia.

b) Mujeres que no envían, pero enviarán a sus hijos a sala cuna o jardín infantil

Sus perspectivas sobre la condición femenino/materna se relacionan principalmente con la asociación entre el trabajo femenino y el desarrollo de la mujer.

Relacionan el jardín infantil con la noción de afectividad. Mientras que sus expectativas hacia sus hijos(as) es que sean felices. Mostrando una tendencia a creer que el apoyo que entregan los establecimientos de educación parvularia a los niños(as) se relaciona con una mejora de expectativas en el futuro de éstos.

Al igual que el primer segmento de mujeres, consideran menos que el futuro de sus hijos(as) se asocie al cuidado que ellas puedan realizar de forma personal.

Al evaluar la calidad de la oferta, se muestran menos dispuestas a retirar a sus hijos definitivamente del sistema frente a situaciones hipotéticas que podrían suceder en los establecimientos de educación parvularia.

Por último, se muestran sensibles a que la demanda de tiempo por parte del jardín infantil o sala cuna para los padres deba ser razonable. En otras palabras, estarían más dispuestas a entregar parte de su tiempo en actividades del jardín o sala cuna.

c) No envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil y no los enviarán

A diferencia del primer segmento de mujeres, consideran el cuidado de los hijos(as) como una responsabilidad exclusiva de la madre, asociando menos el jardín infantil con la idea de desarrollo y apoyo para la madre. Al mismo tiempo, hacen una menor asociación de la realización de la mujer a través del trabajo.

En cuanto al desarrollo del niño, tienden a relacionar el jardín infantil con la noción de educación, mientras que lo asocian menos con la idea de desarrollo. La sala cuna, por su parte, es asociada con la noción de afectividad.

A diferencia de los segmentos anteriores eligen menos como principal expectativa hacia sus hijos(as) el que sean felices, frente a otras alternativas como trabajar o ser profesional.

Sobre las perspectivas a futuro de sus hijos(as), asocian menos que éste vincule con la educación recibida en la sala cuna o jardín infantil, pero si asocian que el cuidado personal que ellas le entreguen es importante.

Frente a diversas situaciones hipotéticas que pueden ocurrir en los establecimientos preescolares están más dispuestas a retirarlos del sistema, mientras que consideran menos relevante la demanda de tiempo que dichos establecimientos puedan implicar para los padres.

4.1.4 Conclusiones

1. Según los resultados de la encuesta, asisten mayoritariamente los niños(as) entre 2 y 4 años a establecimientos de educación parvularia (70% de los hijos(as) de las mujeres que envían). Las razones principales para su envío en este tramo de edad es que las madres consideran que sus hijos aprenden hábitos y tienen la posibilidad de socializar con otros niños. En el caso de los niños entre 0 y 2 años, la razón principal corresponde a la decisión de enviarlos porque la madre trabaja.
2. En el caso de las madres que no envían a sus hijos a establecimientos de educación parvularia, la razón principal tanto para los niños en el tramo de 0 a 2 años y 2 a 4 años, es que lo cuida personalmente, seguida de cerca por la desconfianza en el cuidado que se da en estos establecimientos.
3. Sobre la base de los resultados obtenidos, se puede plantear la hipótesis de que una vez que las madres viven esta experiencia tienden a persistir en su decisión (un 90% de las mujeres que envían a sus hijos declara que los seguirá enviando). Lo anterior permite proponer que el impacto de estas instituciones se expresa en un cambio en las significaciones existentes sobre su importancia para el desarrollo de los niños.
4. Las respuestas obtenidas, en relación con la calidad de la oferta, y que indagan en torno a las condiciones que debería presentar una sala cuna o jardín infantil para que aquellas madres que no envían a sus hijos a dichos establecimientos, se decidan a enviarlos, se vinculan principalmente a: que los establecimientos cuenten con **jornada vespertina** y **se sitúen al interior de un colegio**. Sin embargo, es llamativo que las respuestas positivas

antes las condiciones presentadas no superan el 50% de acuerdo y muy de acuerdo en conjunto.

5. Los resultados del análisis factorial muestran que existe una relación entre aquellas madres que envían y podrían enviar a sus hijos(as) a sala cuna/ jardín infantil y su valoración hacia el trabajo. Aquellas madres que envían a sus hijos a la sala cuna o jardín coinciden con aquellas que pretenden hacerlo a futuro, en concebir que el desarrollo de la mujer también es posible en el ámbito laboral.
6. Las madres que envían a sus hijos a la sala cuna o al jardín consideran que no son las únicas responsables de la educación de sus hijos. Han asimilado que tanto la sala cuna como el jardín son apoyos para la mujer y, tal vez más importante, son una fuente de desarrollo para el niño(a). En consecuencia, tanto jardín como sala cuna son significados por las madres desde su rol educativo, tendiendo a desvincularlos de la noción de guardería o de la afectividad de la que será objeto el niño(a).
7. Estas mujeres entienden la mantención del menor en el sistema como posibilidad de desarrollo y de diferenciación de los otros niños en cuanto a las expectativas de la madre hacia su hijo(a) y el desarrollo social de éste. En otras palabras, es una herramienta que mejora las expectativas de futuro de sus hijos y que ellas asumen entregarles concientemente.
8. Es por esto mismo que son más tolerantes a posibles problemas o diversos escenarios que se podrían dar en un establecimiento, lo que se traduce en una significativa menor disposición a retirar a sus hijos del sistema (índice en base a variables sobre casos hipotéticos que pueden recurrir en un establecimiento). En cambio, aquellas que no envía y no enviarán a sus hijos al jardín o sala cuna, tienden a visualizar hipotéticas situaciones donde la respuesta sería el abandono del sistema.
9. Las mujeres pertenecientes al segmento que envía y enviará a sus hijos a sala cuna/jardín infantil y al segmento de demanda potencial tienden a entender la sala cuna y jardín infantil como instancias educativas, su tarea es enviar y apoyar a sus hijos(as) a estas instituciones si desean que al crecer tengan mayores posibilidades.
10. Los resultados muestran que la madre que envía su hijo al jardín o sala cuna es sensible a la demanda de tiempo. Desea apoyar su educación, pero no se debe olvidar el hecho que la mayoría también trabaja, por tanto, se debe tener cuidado que la forma de vincular a la

madre en la educación no se convierta en un obstaculizador para su actividad laboral.

En virtud de los resultados presentados, las hipótesis previamente estructuradas se pueden desarrollar de la siguiente manera.

1. Del conjunto de hipótesis iniciales es posible señalar que los resultados de la encuesta sostienen las siguientes:

- ⇒ Las madres son las más responsables cuidadoras de sus hijos e hijas.
- ⇒ Los niños menores de 2 años son considerados como muy pequeños para ser enviados a salas cunas.
- ⇒ Existe un conocimiento limitado respecto de las necesidades específicas que los niños y niñas tienen en su primera infancia.
- ⇒ Existen imágenes negativas respecto del cuidado que los niños reciben en las salas cunas y jardines infantiles.

Las que a continuación se detallan no fueron adecuadamente abordadas por el instrumento.

- ⇒ La tarea de cuidado se delega en personas de confianza (abuelas, hermanas, suegras).
- ⇒ Las mujeres son escépticas sobre la incorporación activa del hombre a esta tarea.
- ⇒ Existe resistencia hacia cualquier persona externa a la familia para que asuma responsabilidades de cuidado de los niños y niñas.
- ⇒ En concordancia con lo anterior, persisten en Chile concepciones de género *tradicionales* sobre el papel de la mujer (esposa, madres y ama de casa), lo que influye en sus decisiones y posibilidades para ingresar al mundo laboral.

2. Las diferencias discursivas de las entrevistadas pueden ser integradas a través de una hipótesis de larga duración vinculada a posibles procesos de transformación cultural. A diferencia de las conclusiones iniciales, los datos no nos permiten sostener la presencia de una dinámica de cambio relevante¹⁶, sin embargo, proponemos mantener la hipótesis de estar frente a tendencias que sugieren un proceso de cambio cultural.

3. La progresiva tendencia de inserción laboral femenina, constituye uno de los principales factores que dinamizan el proceso de reflexión crítica sobre la condición femenina

¹⁶ Estamos conscientes que no contamos con estudios de carácter longitudinal que permitan llevar esta hipótesis a un proceso de constatación, sin embargo creemos sugerente como modelo para integrar los resultados de este y otros estudios en un contexto más amplio el avanzar a la comprobación de esta propuesta.

tradicional.

4. La valoración de la educación formal obligatoria en los términos aquí descritos no es, necesariamente, vinculante a la educación inicial. Es decir, la relación de continuidad entre la educación preescolar y la formal obligatoria no es tan evidente y menos estructurada discursivamente.
5. La identificación de una matriz cultural de carácter *tradicional* y una matriz cultural de carácter *emergente*, permiten explicar, en gran medida, los tipos de prácticas y conductas que las mujeres desarrollan en materia de maternidad. Estas prácticas, responden a concepciones y creencias respecto de rol femenino y el rol materno. Sin embargo para una mejor comprensión del comportamiento de la demanda se ha complementado esta perspectiva con su dimensionamiento.
6. En el marco de nuestro modelo analítico, de carácter hipotético, la matriz *tradicional* tiende a restringir el rol de la mujer al ámbito privado-doméstico, lo que significa que sus principales responsabilidades se refieren al cuidado del hogar y de los hijos.

En síntesis y de acuerdo a los **términos técnicos de referencia**, las **conclusiones** que esta etapa permiten alcanzar se pueden resumir de la siguiente manera.

1. Los datos cuantitativos permiten sostener que la **variable edad de los niños(as)** constituye un aspecto que diferencia el tipo de decisión que en materia de demanda se realiza. Efectivamente, la tendencia es que a mayor edad, mayor disposición a enviar a los hijos(as) al jardín infantil. Esta variable no debe ser comprendida como un factor determinante, puesto que está determinada por las concepciones que las madres estructuran en relación con el cuidado de sus hijos. A medida que los niños crecen, se estructura una percepción de mayor autocuidado y autoprotección. El segmento de mujeres de demanda real tiende a bajar el umbral de edad a partir del cual se pueden enviar los niños al jardín infantil. De todos modos, la edad promedio para delegar el cuidado de sus hijos es a partir de los 2 años.

2 Los datos cuantitativos permiten sostener que la **variable actividad de la madre** es un aspecto que diferencia el tipo de decisión que en materia de demanda se realiza. Efectivamente, la tendencia es que las mujeres que trabajan demandan el cuidado institucional. Esta variable puede ser comprendida como un factor determinante. Sin embargo, no es posible sostener una relación causa- efecto entre la salida al trabajo y el envío a sala cuna o jardín infantil, puesto que, otras opciones (familiares) aparecen como equivalentes funcionales.

3. La variable **nivel de ingreso** aparece en los discursos femenino/materno como un aspecto

que no establece una diferencia significativa en el tipo de decisión que en materia de demanda se realiza. Frente a ello experiencias educativas y laborales constituyen condicionamientos más relevantes.

Es importante relevar que la Fase Cuantitativa solamente consideró los tres primeros quintiles de ingreso, por lo que no es posible generalizar las conclusiones a todos los quintiles.

4. 2 Resultados Fase Cuantitativa

Los resultados de la estrategia cualitativa permitieron identificar una matriz cultural de carácter *tradicional* y otra una matriz cultural *emergente*. Ambas ofrecen un modelo analítico hipotético que identificó un marco explicativo a los tipos de prácticas y conductas que las mujeres desarrollan en materias de maternidad. Estas prácticas, responden a concepciones y creencias respecto del rol femenino y el rol materno.

Las matrices culturales se diferenciaron según los contenidos que las entrevistadas asignaron a cuatro ámbitos o temáticas generales: autopercepción del rol femenino/ materno, rol del jardín infantil o sala cuna, trabajo femenino y vínculo madre hijo.

En el marco de los resultados de la encuesta hemos definido las matrices principalmente desde la percepción de las encuestadas sobre el trabajo femenino. De modo que las mujeres de matriz *tradicional* tenderán a tener una visión vinculada a la necesidad económica. Por su parte, las mujeres más cercanas a la matriz cultural *emergente* tenderán a definir el trabajo femenino como una forma de realización personal y no exclusivamente como una estrategia frente a problemas económicos.

Tomando en consideración los resultados de la Fase Cualitativa se construyó un instrumento cuantitativo consistente en una encuesta de 51 preguntas que incluyeron: selección múltiple, escalas likert y pruebas de diferencial semántico. La Fase Cuantitativa tuvo por propósito responder los siguientes objetivos:

- Identificar y caracterizar la demanda potencial de Jardines Infantiles/ Salas Cuna en la Región Metropolitana.
- Determinar los factores que inciden en que una mujer envíe a su niño(a) a un jardín infantil y/o sala cuna.

De este modo se busca dar respuesta, al menos preliminarmente a luz de los resultados cuantitativos, a la pregunta ¿bajo qué condiciones las madres estarían dispuestas a llevar a los niños(as) a distintos programas de educación parvularia?

Los resultados de la fase cuantitativa entregaron datos que permitieron realizar una caracterización general de las encuestadas. Dicha caracterización se realizó según variables sociodemográficas de las madres y sus hijos a partir de los resultados de la encuesta.

Asimismo se dimensionó la demanda a partir de la segmentación de los resultados según la predisposición de envío a sala cuna o jardín infantil presentada por las madres, de modo que se distinguió entre mujeres que envían, mujeres que no envían y mujeres que probablemente enviarán a sus hijos(as) a sala cuna o jardín infantil, es decir, la demanda potencial.

A partir de esta segmentación de la demanda, se establecieron caracterizaciones de las valoraciones, creencias y percepciones en torno al rol de las salas cuna y jardines infantiles, el rol femenino materno, el desarrollo del niño durante la primera infancia y la calidad de la oferta.

Los resultados de la encuesta entregan información acerca de las percepciones y valoraciones de las encuestadas sobre: la educación de los niños entre 0 y 4 años; el rol femenino materno, definido desde la actividad de la madre y sus percepciones y creencias sobre el trabajo femenino; y creencias y actitudes frente a las diferentes instancias y mecanismos para apoyar el desarrollo de los hijos(as) identificados por las madres encuestadas.

Adicionalmente, se pudieron establecer las evaluaciones que las encuestadas estructuran sobre la calidad de la oferta, según sus preferencias a la hora de enviar o decidir enviar a sus hijos e hijas a la sala cuna o jardín infantil, elementos que ayudan a una buena evaluación de dichos establecimientos y su personal.

Por último, se entregó información relevante sobre la actitud y predisposición al uso de salas cuna y jardines infantiles. Los resultados de este capítulo se alcanzaron mediante la aplicación de análisis factorial, de modo que se vinculan índices correspondientes a tres temáticas centrales identificadas con la actividad de la madre y la predisposición de envío, con el propósito de establecer correlaciones significativas que permitan identificar los elementos que determinan la decisión de envío/ no envío de niños(as) a salas cuna y jardines infantiles.

La principal clave desde donde debe ser leída y comprendida la presentación de los resultados de la Fase Cuantitativa, guarda relación con el análisis segmentado de los datos según patrón de la demanda. Los resultados derivados de dicho análisis constituyen uno de los principales hallazgos de esta segunda fase y del estudio en su conjunto.

4.3 Metodología Fase Cuantitativa

4.3.1 Instrumento y Muestra

Durante esta segunda etapa del estudio se realizó un muestreo probabilístico con aplicación de encuestas presenciales en hogares. El instrumento de medición fue un cuestionario semi-estructurado cuya duración promedió los 40 minutos de aplicación.

El cuestionario fue construido por el equipo de investigación, con el aporte de la contraparte, en base a los resultados obtenidos durante la Fase Cualitativa. La aplicación y análisis de la encuesta estuvo a cargo de la empresa de investigaciones de mercado Collect GFK, en función de las orientaciones resultantes de la fase cualitativa y los comentarios y aportes de la contraparte.

La muestra se realizó seleccionando aleatoriamente manzanas, luego se procedió a “barrer” la manzana seleccionada buscando un máximo de 10 casos por punto muestral.

El universo estuvo compuesto por:

- Mujeres mayores de 16 años
- Con hijos entre 0 y 4 años de edad (3 años 11 meses)
- Pertenecientes a la Región Metropolitana
- Pertenecientes a los primeros 3 quintiles de la población urbana

4.3.2 Ponderación de la muestra

La muestra fue ponderada según mujeres con hijos entre 0 y 4 años pertenecientes a los tres primeros quintiles, residentes en la región metropolitana. La ponderación se realizó sobre la base de los datos de la Encuesta CASEN 2006.

QUINTIL	Con Niños 0 a 4 años	N
I	200	200
II	200	200
III	200	200
TOTAL	600	600

ERROR (+/-) 4,00%

QUINTIL	% Logrado	% Ponderado
I	32%	37,33%
II	34%	29,70%
III	34%	32,96%
TOTAL	100%	100%

*Ponderación: Madres con hijos entre 0 y 3 años 11 meses entre quintiles.

Para establecer el porcentaje de mujeres con hijos(as) entre 0 y 4 años residentes en la Región Metropolitana se crearon dos nuevas variables. El procedimiento consistió en:

- Crear una nueva variable que permitiera agrupar todas las referencias a “hijos” presentes en la base de datos.
- Crear una segunda variable que seleccionó de ese conjunto a todos los niños entre 0 y 4 años¹⁷.
- Aplicar un filtro para que se consideraran todos los niños entre 0 y 4 años, hijos de mujeres residentes en la Región Metropolitana, el que se cruzó con la variable quintil autónomo nacional, dando los resultados graficado en la siguiente tabla:

Quintil Autónomo Nacional

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	I	99562	30,3	30,3	30,3
	II	76042	23,2	23,2	53,5
	III	61440	18,7	18,7	72,2
	IV	49097	14,9	14,9	87,1
	V	42311	12,9	12,9	100,0
	Total	328452	100,0	100,0	

4.3.3 Análisis Factorial

Los resultados de la encuesta fueron analizados mediante la técnica estadística de análisis factorial. Dicha técnica es un análisis multivariante cuyo objetivo consiste en reducir una cantidad X de variables a un conjunto menor de factores.

Para aplicar este tipo de análisis las variables deben cumplir ciertas condiciones:

- Variables de igual estatus (no deben existir relaciones de dependencia).
- Variables con niveles significativos de correlación.
- Variables de intervalo y/o ordinales.

El análisis factorial detecta variables con fuertes correlaciones y las reduce a un factor. Lo más probable es que todas las variables correlacionen con todos los factores, pero la correlación más fuerte define a cual factor *corresponde*.

Los factores pueden ser considerados índices expresados en Puntaje Z o unidades de desviación

¹⁷ Se crearon las variables “hijos” e “infantes” (este último concepto se utilizó operacionalmente, en el estudio no es utilizado por su carga semántica), de modo que la fórmula utilizada para realizar el filtro fue: “hijos = 1 & infantes = 1 & SEXO = 2 & r = 13 (FILTER)”

estándar. El promedio del índice siempre es igual a 0, pero al segmentar diversas categorías el promedio de un grupo específico puede distanciarse significativamente de ese promedio general en forma positiva (inclinándose hacia el polo derecho del gráfico), o en forma negativa (inclinándose hacia el polo izquierdo del gráfico).

Para detectar las diferencias significativas de promedios entre grupos, se aplicó la prueba de Análisis de Varianza (ANOVA) y se usó como criterio un probabilidad máxima de error de 5% para descartar la hipótesis nula (igualdad de promedios).

Los detalles de la aplicación de análisis factorial a los datos de la encuesta pueden ser consultados en la sección de anexos.

4.4 Caracterización General de los Hijos

Los hijos de las mujeres encuestadas tienen en su mayoría entre 0 y 2 años (56%), mientras que un 44% tienen entre 2 y 4 años.

Un 72% de los niños(as) no asistió o asiste actualmente a sala cuna o jardín infantil, mientras que un 28% si lo hizo o lo hace en la actualidad.

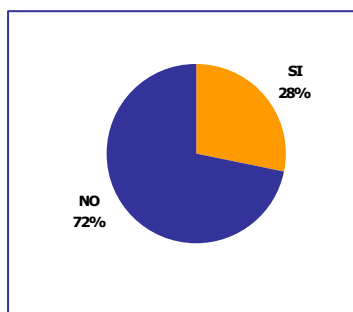


Gráfico n° 2. Asistió o asiste a jardín infantil/sala cuna

En cuanto a las edades de ingreso de los niños (gráfico n° 3) que si asistieron o asisten a establecimientos de educación parvularia, podemos observar que la mayoría de los niños ingresan entre los 19 y 24 meses (27%), seguidos por aquellos niños que ingresan entre los 7 y 12 meses (16%).

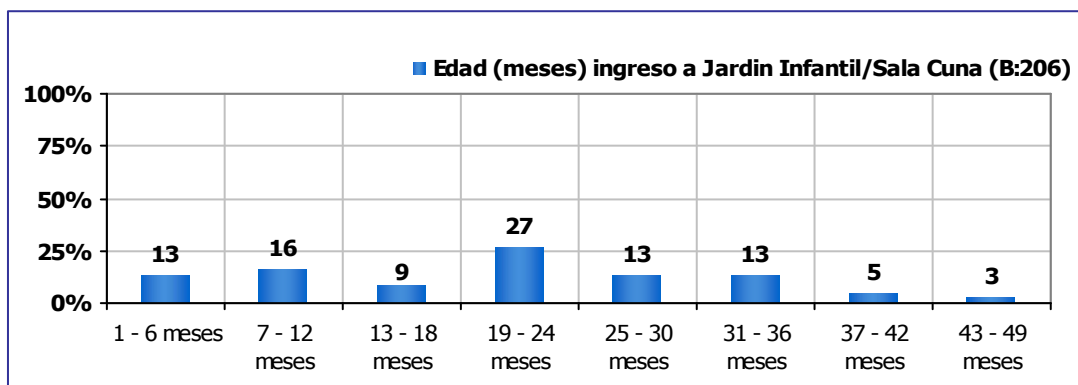


Gráfico n° 3. Edad (meses) de ingreso a jardín infantil/sala cuna.

4.5 Dimensionamiento de la Demanda

El dimensionamiento de la demanda se realizó en base al criterio de propensión a enviar los niños entre 0 y 4 años a sala cuna o jardín infantil. Según esto, se pueden distinguir tres segmentos de la demanda:

- Madres que actualmente envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil, que representan un 25%.
- Madres que no enviarán a sus hijos a sala cuna o jardín infantil, que constituyen el segmento mayoritario con un 38%.
- Madres que probablemente enviarán a sus hijos a sala cuna o jardín infantil, las cuales constituyen un 37% y podrían clasificarse como demanda potencial por educación parvularia.

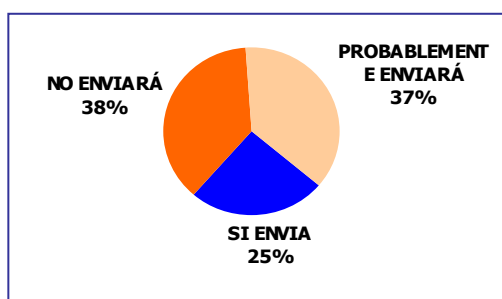


Gráfico n° 4. Propensión a Enviar a los Niños Entre 0 y 4 años al jardín Infantil o sala cuna

En base al criterio descrito, es posible distinguir cómo ciertas características sociodemográficas de la madre y de sus hijos(as) se relacionan con esta propensión al envío a sala cuna o jardín infantil.

Además, en adelante, se utilizará esta forma de dimensionar la demanda -envío, probablemente enviará y no enviará-, al ir revisando los resultados de las secciones de la encuesta referentes a percepciones y valoraciones en torno a la educación parvularia, la calidad de la oferta, el trabajo femenino y el rol femenino/materno.

4.5.1 Propensión de Envío según Características de los Hijos(as)

a) Edad de los hijos

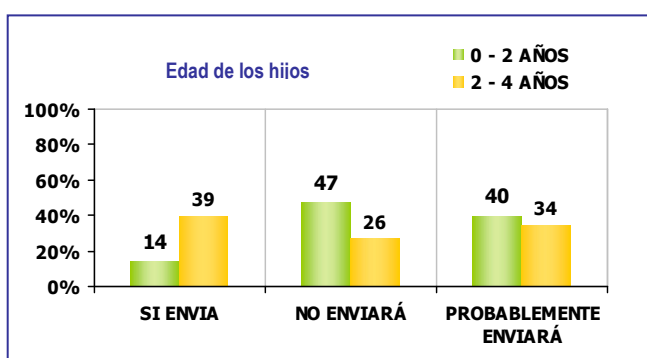


Gráfico n° 5. Propensión a enviar a los hijos(as) a sala cuna/ jardín infantil según tramos de edad.

Podemos observar en el gráfico n° 5 que son los niños entre 2 y 4 años los que mayoritariamente son enviados a establecimientos de educación parvularia (39%).

Es interesante que en el caso de las madres que no enviarán, la mayoría de sus hijos tienen entre 0 y 2 años (47%). Sin embargo, en el caso de las madres que probablemente enviarán y que constituyen la demanda potencial por educación parvularia, sus hijos se encuentran en ese mismo rango de edad.

Además podemos observar que de del total hijos por entrevistadas que son enviados a sala cuna o jardín infantil, destacan los niños entre 2 y 4 años con un 70%. Por su parte, aquellas madres que dicen que no enviarán a sus hijos(as) a estos establecimientos, un 69% de sus hijos(as) tiene entre 0 y dos años.

En cuanto a las mujeres que constituyen el segmento de demanda potencial, la predisposición a enviarlos durante el próximo año es de un 60% para aquellos niños entre 0 y 2 años.

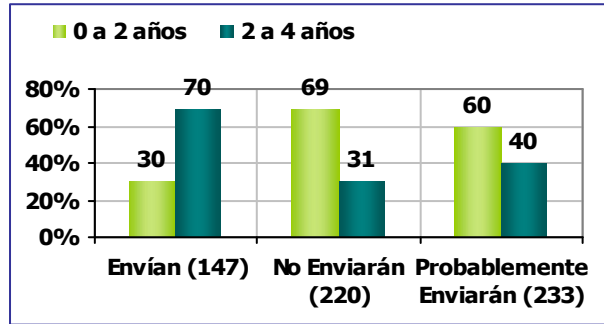


Gráfico n° 6. Propensión de la demanda según edad de los hijos.

b) Sexo

Al considerar el sexo de los hijos(as), podemos observar que son mayoritariamente hombres (56%) los niños que son enviados a establecimientos de educación parvularia. Asimismo, las madres muestran una mayor propensión a enviar a sus hijos hombres a estos establecimientos (58%).

Sin embargo, se observan porcentajes muy similares para hombres y mujeres en el segmento de mujeres que no enviarán a sus hijos a sala cuna o jardín infantil (gráfico n° 7).

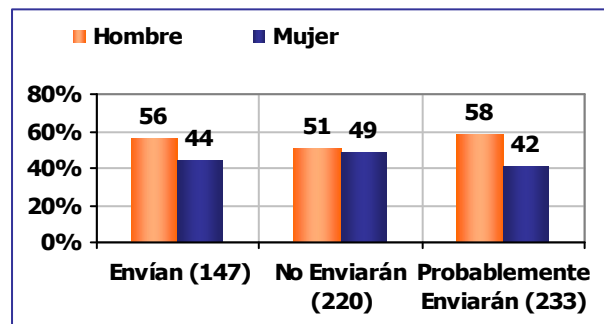


Gráfico n° 7. Propensión de envío según sexo de los hijos.

4.5.2 Propensión de Envío según Características de la Madre

a) Asistencia a Sala Cuna/ Jardín Infantil de la madre

De las encuestadas, un 37% asistió durante su niñez a sala cuna o jardín infantil, sin embargo no se observan diferencias significativas entre aquellas que asistieron y aquellas que no al momento de decidir sobre la posibilidad de enviar o no enviar a sus hijos a estos establecimientos (gráfico n° 8).

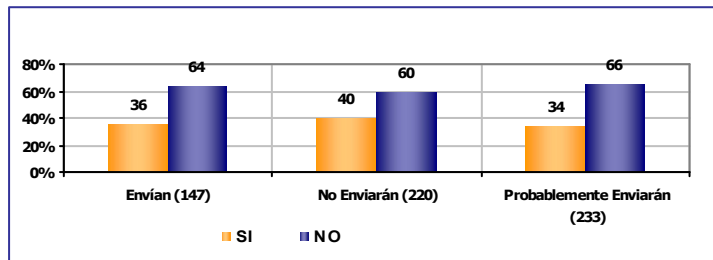


Gráfico n° 8. Predisposición a enviar según asistencia de la madre a sala cuna o jardín infantil.

b) Jefa de hogar

En base al criterio de definición como jefa de hogar, se puede observar en el gráfico n° 9, que el envío de los hijos a establecimientos de educación parvularia es mayor en las mujeres jefas de hogar (20%), mientras que existiría una menor propensión al envío en aquellas mujeres que no son jefas de hogar (89%).

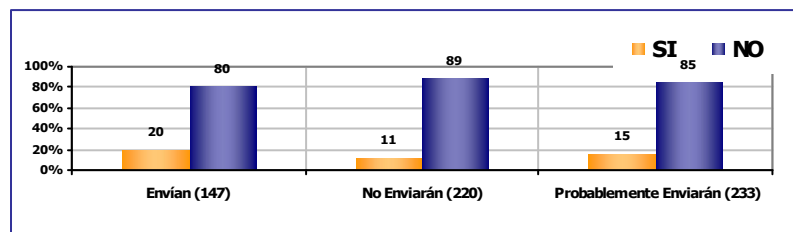


Gráfico n° 9. Jefa de Hogar según Envío al Jardín Infantil o Sala Cuna.

c) Edad

Si se considera la propensión a enviar a los hijos a sala cuna o jardín infantil según la edad de la madre (gráfico n° 10), encontramos que son las mujeres de 30 o más años las que demuestran una disposición más positiva al envío de sus hijos a dichos establecimientos, si consideramos tanto a aquellas mujeres que envían como a aquellas que enviarán (45% y 37%, respectivamente).

Si nos enfocamos en las mujeres que constituyen la demanda potencial, podemos observar que corresponden a mujeres de 30 o más años (36%) y las mujeres entre 19 y 24 años (37%).

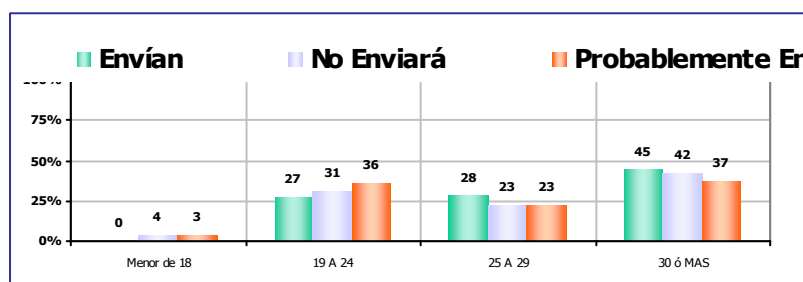


Gráfico n° 10. Propensión de envío según edad de la madre.

Por su parte, el segmento más resistente es aquel constituido por las mujeres menores de 18 años. De las entrevistadas, ninguna enviaba a sus hijos a sala cuna o jardín infantil, mientras que solamente un 3% tenía la intención de enviarlo.

d) Madres que trabajan

Del total de las encuestadas, un 35,3% se encuentra trabajando. Del total de estas madres, un 41% envía a sus hijos a establecimientos de educación parvularia, mientras que un 26% no los enviará. Por su parte, un 32% de los hijos de mujeres que trabajan constituyen la demanda potencial.

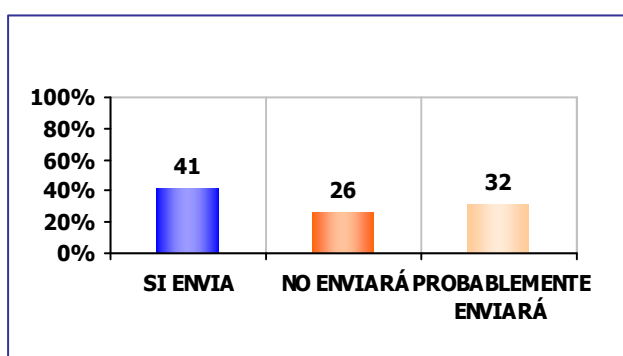


Gráfico n° 11. Propensión a Enviar a los Niños Entre 0 y 4 años al jardín Infantil o sala cuna en base a madres que trabajan.

e) Madres que no trabajan

Un 64,7% de las mujeres encuestadas no trabajan. De este porcentaje, un 16% envía sus hijos a sala cuna o jardín infantil, un 44% no lo enviará a dichos establecimientos, y un 40% probablemente los enviará.

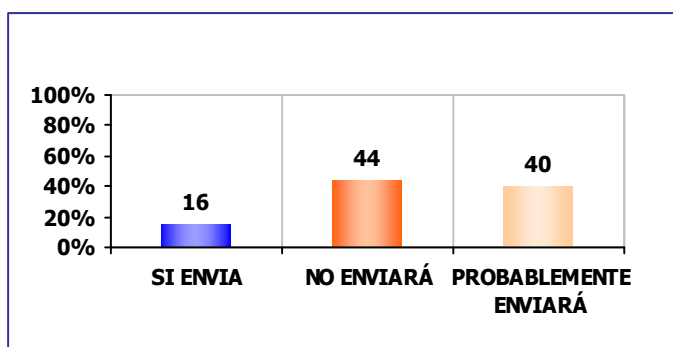


Gráfico n° 12. Propensión a Enviar a los Niños Entre 0 y 4 años al jardín Infantil o sala cuna en base a madres que no trabajan

Al realizar una comparación entre las madres que trabajan y no trabajan, vemos que las primeras envían de forma significativamente mayor a sus hijos a sala cuna y jardín infantil en comparación con las segundas. Sin embargo, las madres que no trabajan muestran una mayor propensión a enviar en un futuro a sus hijos a establecimientos de educación parvularia.

4.6 Educación de los Hijos(as) entre 0 y 4 Años

4.6.1 Madres que envían a sus hijos(as) a establecimientos de educación parvularia

Del total de hijos de las encuestadas podemos observar que un 26% asiste a sala cuna o jardín infantil en la actualidad.

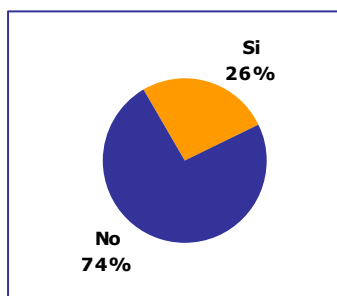


Gráfico n° 13. Asistencia a sala cuna o jardín infantil.

Al considerar la actividad de las madres que envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil, nos encontramos con que un 48% se encuentra trabajando por ingresos y son mayores 25 años.

Si consideramos el número de hijos de las mujeres que envían a sus hijos a establecimientos de educación parvularia, podemos observar que en su mayoría tienen dos (26%) o más de cuatro hijos (26%). Por su parte, son las madres con educación superior universitaria o técnica las que deciden enviar a sus hijos a dichos establecimientos (36%).

El gráfico n° 14 muestra las razones más importantes por las cuales las madres envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil, habiendo respondido con anterioridad las dos preguntas referidas respectivamente a las razones más importantes en relación al cuidado y educación de su hijo, y a las razones vinculadas a su realidad personal como mujeres madres.

De las razones principales seleccionadas por las encuestadas para explicar la asistencia de sus hijos destacan las respuestas “Porque aprende hábitos y socializa con otros niños(as)” y “Porque trabajo”, con un 34% y 33% respectivamente.

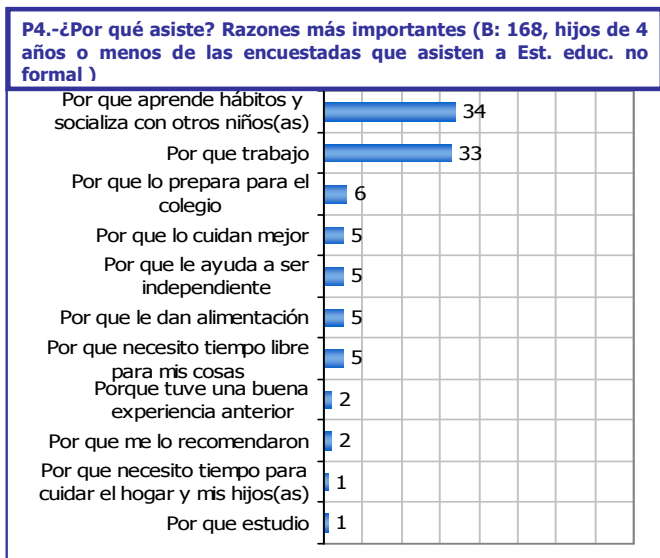


Gráfico n° 14. Razones principales de envío de los hijos(as) a sala cuna/jardín infantil.

Al observar los datos según la actividad de la madre (gráfico n° 15), podemos observar que son en su mayoría las madres que no trabajan las que identifican como razón principal de envío el que sus hijos aprendan hábitos y socialicen con otros niños y niñas.

Sin embargo, es interesante observar que si bien las la razón principal de envío de las madres que trabajan es justamente el que deban realizar esta actividad, **un 29% reconoce como razón principal el que sus hijos aprenden hábitos y socializan.**

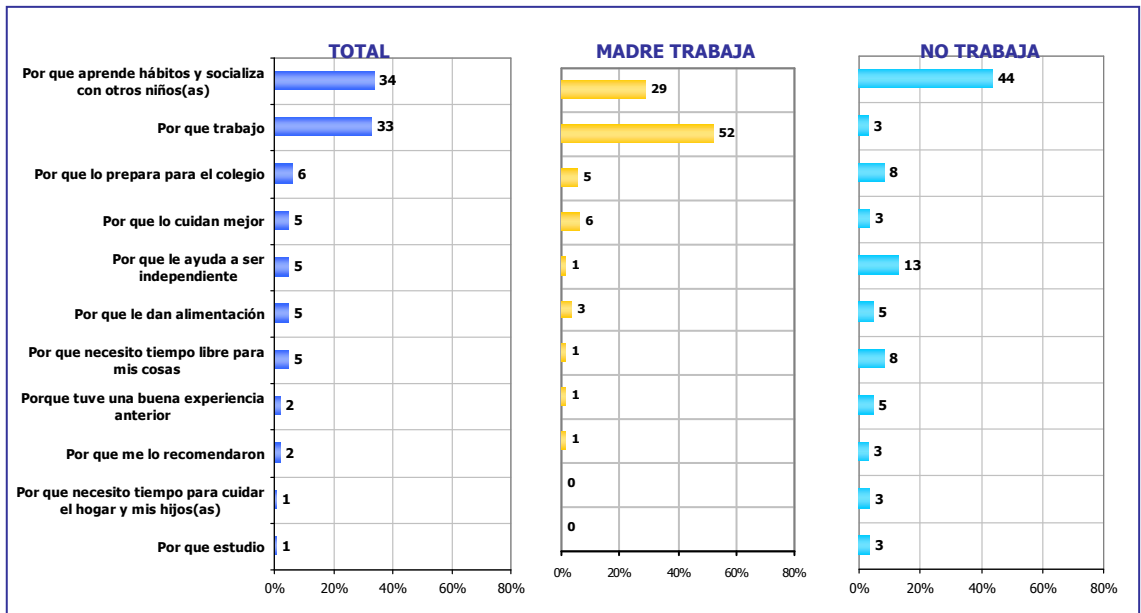


Gráfico n° 15. Razones principales de envío de los hijos(as) a sala cuna/jardín infantil según actividad de la madre.

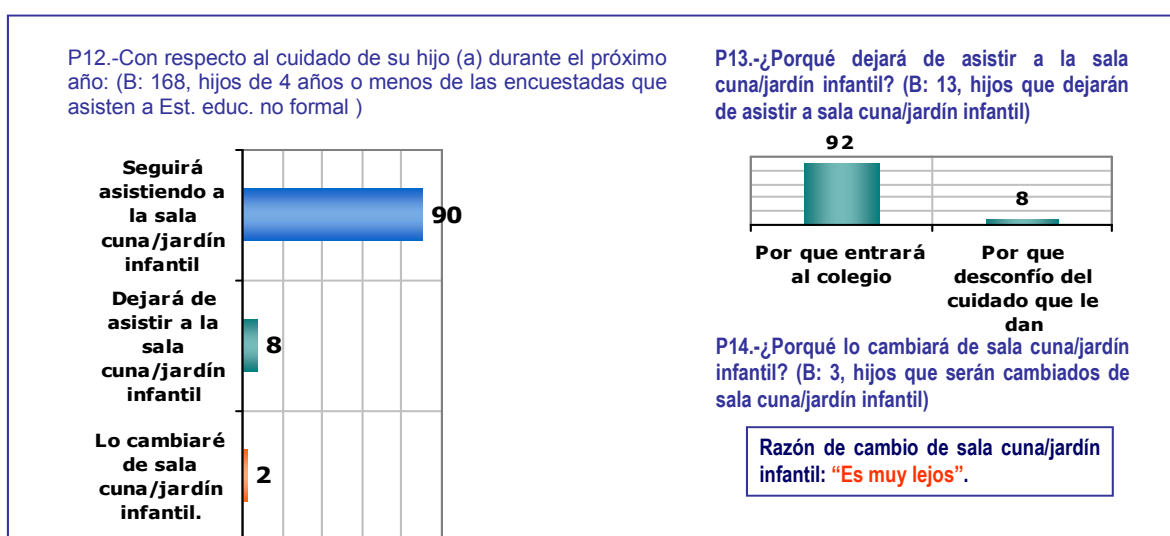
Las mujeres que reconocen como razón principal de envío el aprenden hábitos y socializan con otros niños(as), muestran las siguientes características:

- Quintil II (42%), seguidas por el quintil III (36%).
- Con más 25 años. 37% de las mujeres de 25 a 29 años y 40% de las tienen más de 30 años, escogen la razón mencionada.
- Tienen hijos entre 2 y 4 años (39%).
- Tienen más de cuatro hijos (40%), aunque el porcentaje entre diferente número de hijos es muy similar.
- No son jefas de hogar (37%).
- Cuentan con enseñanza media completa (39%).

Por su parte, aquellas mujeres que esgrimen como razón principal el que trabajan se distinguen por las siguientes características:

- Pertenecen al Quintil III (39%), seguidas por las mujeres pertenecientes al Quintil II (33%).
- Se encuentran trabajando por ingresos (54%).
- Aunque el rango de edad mayoritario es de 19 a 24 años (35%), muy de cerca se encuentran aquellas mujeres de más de 30 años (33%), y entre 25 a 29 años (29%).
- La edad de sus hijos está en el rango de 0 a 2 años.
- Tienen un hijo (41 %).
- Es jefa de hogar (50%).
- Cuenta con enseñanza media completa (39%).

En el cuadro n° 2 podemos observar la permanencia de la decisión de enviar a sus hijos a sala cuna o jardín infantil durante el próximo año en aquellas madres que actualmente los envían a dichos establecimientos.



Cuadro n° 2. Permanencia en la decisión de envío.

Podemos observar que un 90% de las madres los seguirá enviando, mientras que un 2% lo cambiará de sala cuna o jardín infantil por considerar que se encuentra muy lejos.

Un 8% dejará de enviar a sus hijos a establecimiento de educación parvularia. Sin embargo, al desagregar las razones detrás de esta decisión, podemos observar que un 92% de los niños dejará de asistir debido a que ingresan al colegio, y solamente un 8% del total de madres que dejará de enviar a sus hijos lo hará porque reconocen que desconfían del cuidado que le dan.

4.6.2 Madres que no envían a sus hijos a establecimiento de educación parvularia

El gráfico n° 16 indica que del total de hijos de las encuestadas un 74% no asiste a sala cuna o jardín infantil en la actualidad.

Las razones principales aludidas por las encuestadas son: “porque lo cuido yo” (28%), “porque desconfío del cuidado que le dan” (22%) y “porque es muy chico” (19%).

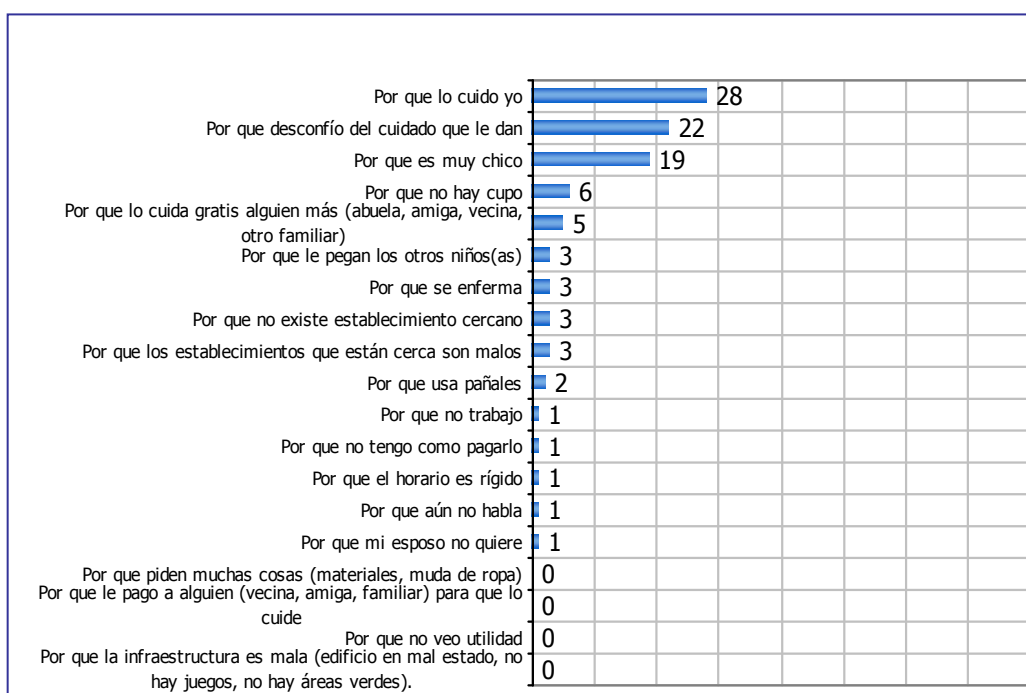


Gráfico n° 16. Razones principales de no envío de los hijos(as) a sala cuna/jardín infantil.

La caracterización de las madres según las razones indicadas puede ser resumidas de la siguiente forma:

a) Madres que **no envían a sus hijos porque los cuidan personalmente:**

- Pertenecen al Quintil I (32%), seguidas por las mujeres del Quintil II (27%), y del Quintil III (25%)
- Realizan quehaceres del hogar (35%). Seguido por otra actividad (28%).
- Son menores de 18 años (57%).
- Tienen hijos entre 0 y 2 años (30%), pero un porcentaje muy similar tiene hijos entre 2 y 4 años (26%).
- Tienen más de tres hijos (35%), y también un alto porcentaje tiene dos hijos (29%) o un hijo (27%).
- No hay una diferencia significativa entre aquellas que son jefas de hogar (26%) y aquellas que no lo son (29%).
- Su nivel educacional corresponde a enseñanza básica o menos (34%), seguidas por aquellas mujeres que cuentan con enseñanza media (27%) y enseñanza superior universitaria o técnica (26%).

b) Madres que no envían a sus hijos porque desconfían del cuidado que le dan:

- La distribución por quintiles es similar: 24% pertenece al Quintil II, 21% pertenece al Quintil I, y un 20% pertenece al Quintil III.
- Un 25% se encuentra realizando “otra actividad”, mientras que un 23% realiza quehaceres del hogar, y un 18% se encuentra trabajando por ingresos.
- La distribución de rango de edad es muy similar: 23% tiene entre 19 y 24 años, 22% tiene más de 30 años, 21% se encuentra entre los 25 y los 29 años, y un 19% tiene 18 o menos.
- No existe diferencia entre la edad de los hijos (22% para ambos rangos de edad).
- Tienen más de cuatro hijos (36%).
- Un 22% no es jefa de hogar y un 20% si se reconoce como tal.
- Un 22% cuenta con enseñanza básica o menos, así como aquellas que cuentan con enseñanza media, y un 18% cuenta con enseñanza superior técnica o universitaria.

c) Madres que no envían a sus hijos porque consideran que es muy chico:

- La distribución por quintiles es similar: 21% pertenecen al Quintil III, 20% al Quintil II, y un 18% al Quintil I.
- Un 26% se encuentra trabajando por ingresos, mientras que un 19% se encuentra realizando quehaceres del hogar.
- Tienen entre 19 y 24 años (22%). Sin embargo, los porcentajes son muy similares para aquellas mujeres de 30 o más (19%), 25 a 29 años (18%).

- Tienen hijos entre 0 y 2 años (21%).
- Tienen dos hijos (21%) y un hijo (20%). Aunque los porcentajes son similares para aquellas que tienen más de cuatro hijos (17%), y con tres hijos (16%).
- No son jefas de hogar (21%).
- Su nivel educacional es de enseñanza básica o menos (21%), seguidas por aquellas que cuentan con enseñanza media (19%).

Si observamos la predisposición a enviar durante el próximo año del total de madres que indican que actualmente no lo envía por ser ellas quienes se encargan del cuidado del niño(a), podemos observar que un 30% mantendrá su decisión de no envío, mientras que un 26% de las madres piensa que probablemente lo enviará el próximo año.

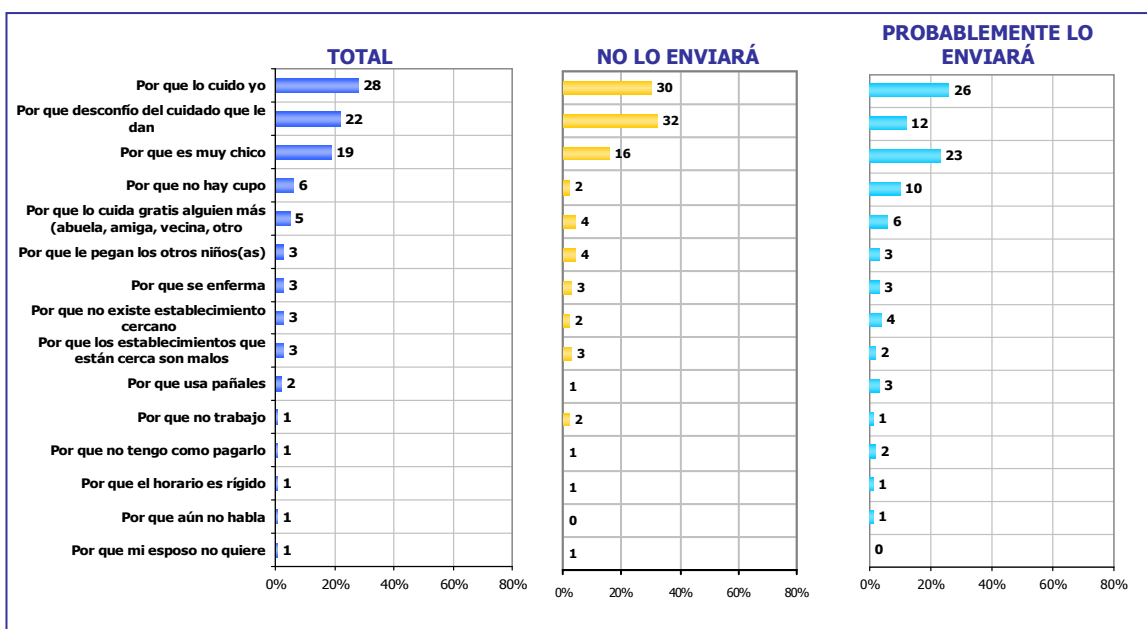
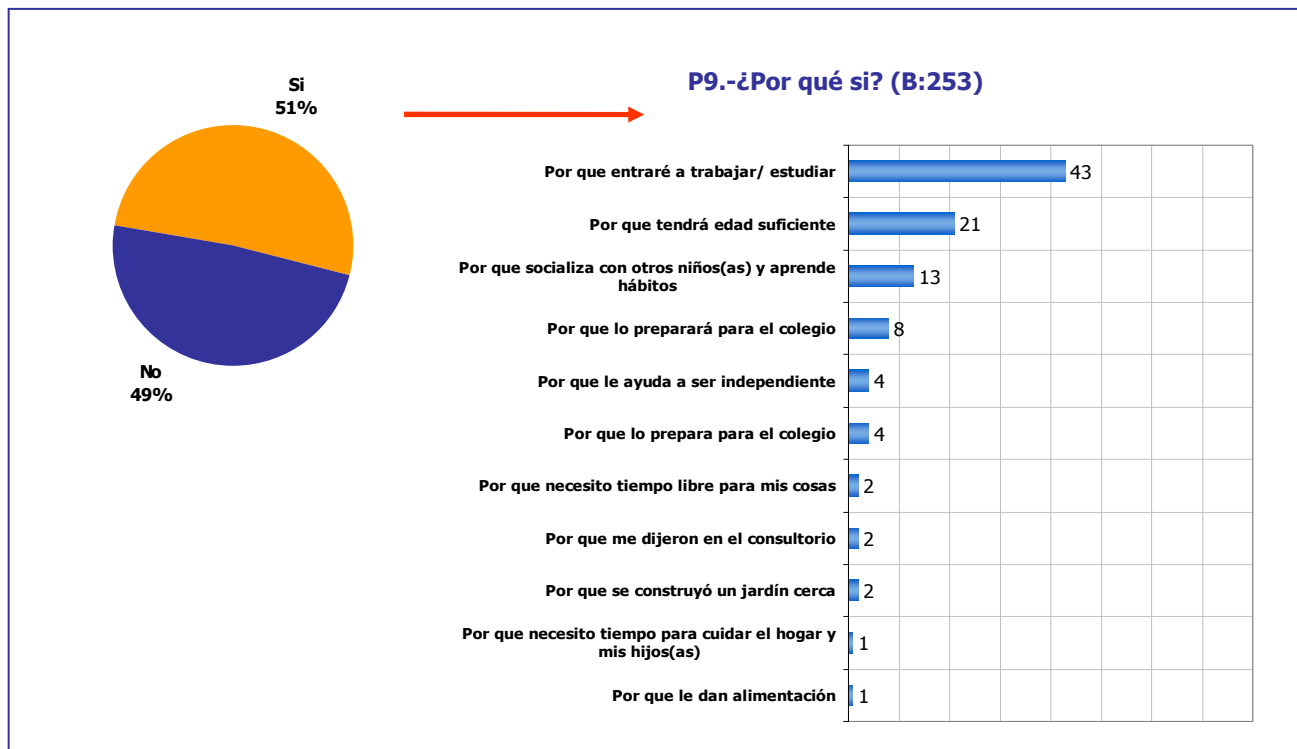


Gráfico n° 17. Predisposición del envío a sala cuna/jardín infantil según razones principales de no envío actual.

De las mujeres que actualmente no envían a sus hijos(as) a establecimientos de educación parvularia, se puede observar en el cuadro n° 3, que un 51% estaría dispuesta a enviarlos durante el próximo año.

Las razones para este posible cambio en su decisión son principalmente: porque entrará a trabajar o a estudiar, porque el hijo(a) tendrá edad suficiente, y porque el hijo(a) puede socializar con otros niños y aprender hábitos en la sala cuna o jardín infantil.



Cuadro n° 3. Predisposición positiva a enviar a los hijos(as) a sala cuna/ jardín infantil durante el próximo año.

El gráfico n° 18 muestra la predisposición al envío según la actividad de la madre. Podemos observar que un 47% de las mujeres que piensan enviar a sus hijos a sala cuna o jardín infantil no trabajan en la actualidad, mientras que un 34% si lo hace.

Un 27% de las mujeres que trabajan piensan enviar a sus hijos porque tendrá edad suficiente, mientras que un 17% de las que no trabajan lo enviarán por esa razón.

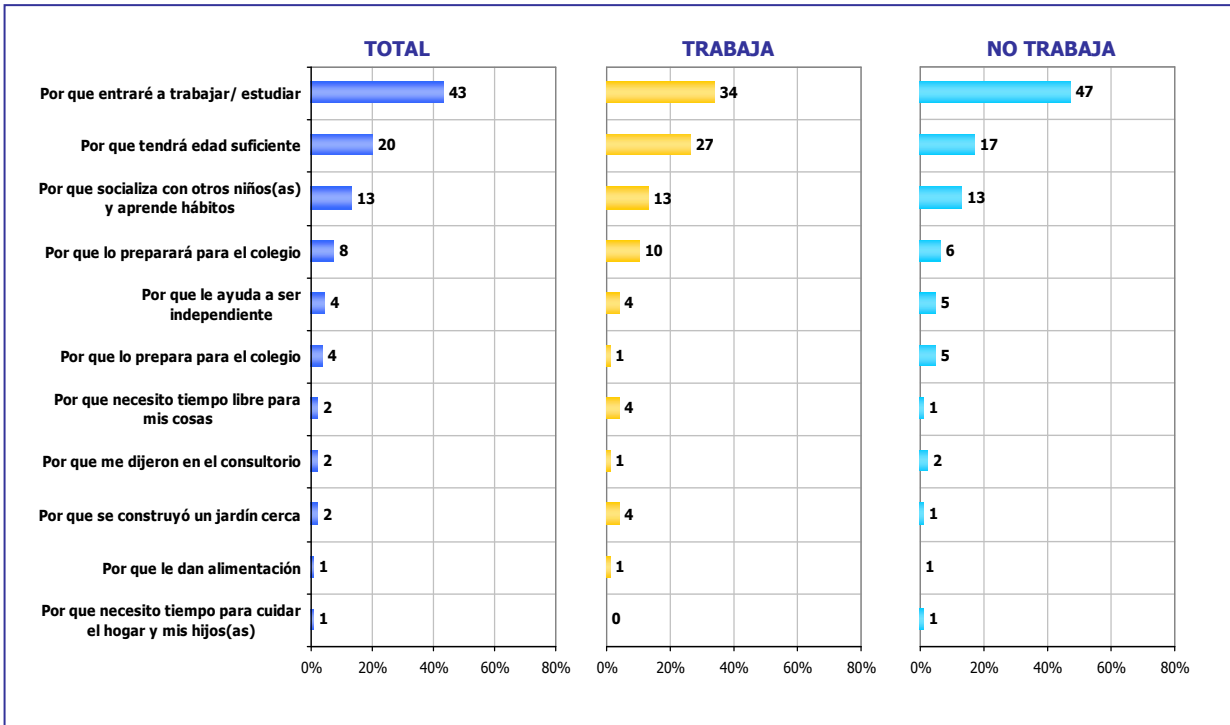
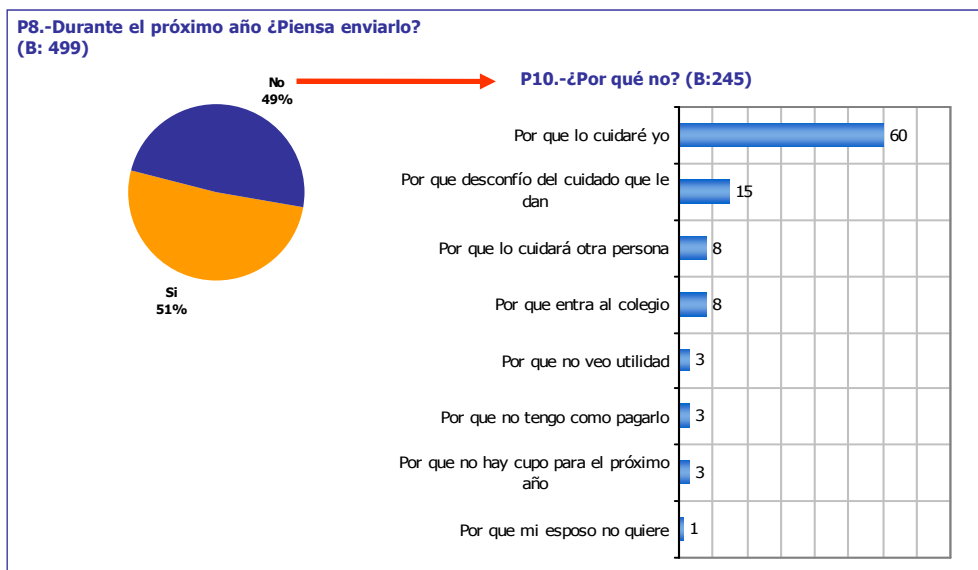


Gráfico n° 18. Predisposición del envío a sala cuna/jardín infantil según actividad de la madre.

Del porcentaje total de mujeres que actualmente no envía a sus hijos a establecimientos de educación parvularia, podemos observar que un 49% piensa mantener su decisión en el futuro.

Las principales razones para ello es que cuidarán a sus hijos personalmente (60%) y porque desconfían del cuidado que le dan al niño (15%).



Cuadro n° 4. Predisposición negativa a enviar a los hijos(as) a sala cuna/ jardín infantil durante el próximo año

El gráfico n° 19 muestra la predisposición al envío y las razones para ello según la actividad de aquellas madres que no envían actualmente a sus hijos a establecimientos de educación parvularia y que piensan mantener esta decisión en el futuro. Un 70% de estas mujeres no trabaja actualmente, mientras que un 30% si lo hace.

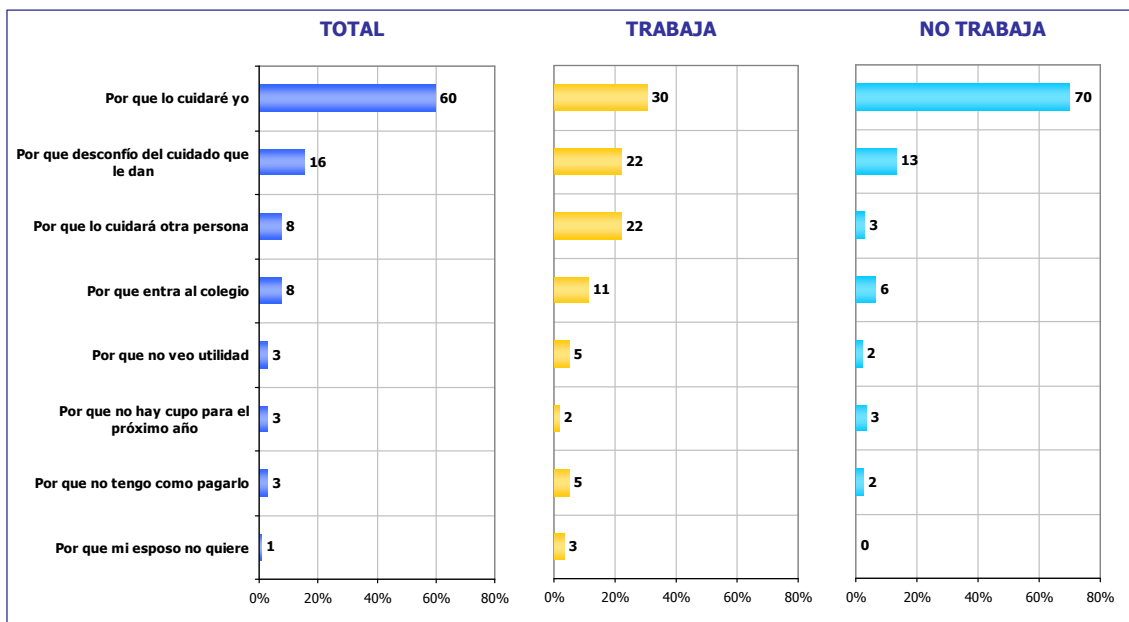


Gráfico n° 19. Predisposición del envío a sala cuna/jardín infantil según actividad de la madre.

4.7 Rol Femenino/ Materno

Un 55% de las entrevistadas se encontraba realizando quehaceres del hogar, mientras que un 32% se encontraba trabajando por ingresos.

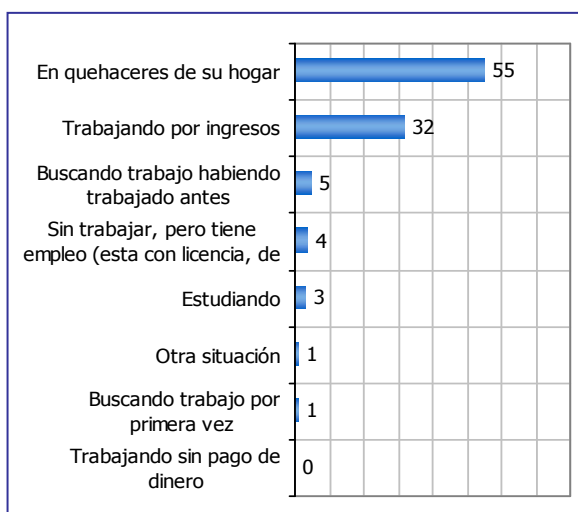


Gráfico n° 20. Actividad de la madre.

Un 58% de las mujeres piensa trabajar el próximo año, un 17% piensa dedicarse al cuidado del hogar y un 12% a cuidar de los niños(as). De las mujeres que piensa trabajar el próximo año, un 94% se encuentra actualmente trabajando, mientras que de aquellas que piensa dedicarse al cuidado del hogar, un 30% se dedica actualmente a dicha actividad.

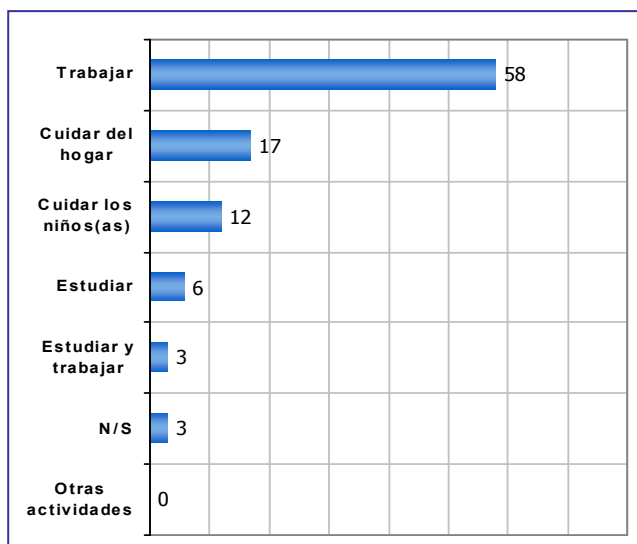


Gráfico nº 21. Proyección de actividad de la madre para el próximo año.

Si consideramos los datos anteriores en relación con la predisposición a enviar a los niños a sala cuna o jardín infantil, vemos que un 60% de las mujeres que representan la demanda potencial realiza quehaceres del hogar, mientras que un 25% se encuentra trabajando por ingresos.

De aquellas mujeres que no enviarán a sus hijos a establecimientos de educación parvularia, un 68% realiza quehaceres del hogar, y un 22% trabaja por ingresos.

Por su parte, un 27% de aquellas mujeres que actualmente envían a sus hijos se encuentra realizando quehaceres del hogar, mientras un 59% se encuentra trabajando por ingresos.

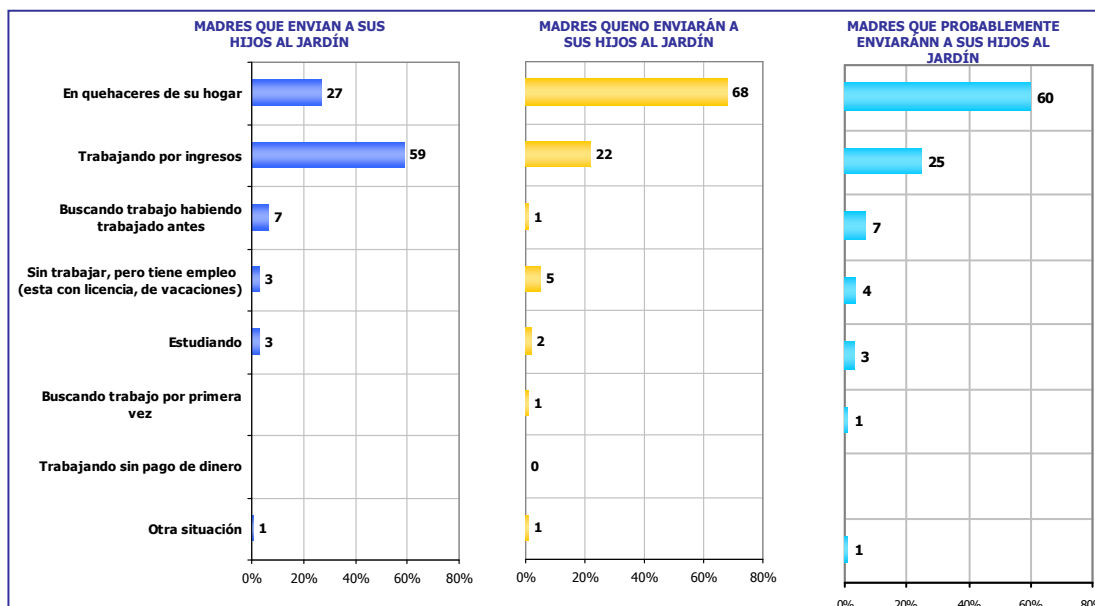


Gráfico n° 22. Predisposición de envío según actividad actual de la madre

Al considerar la actividad que las mujeres piensan realizar en el futuro, vemos que un 43% de las mujeres que no enviarán a sus hijos a sala cuna o jardín infantil piensan trabajar, y un 22% piensa que continuará cuidando del hogar.

De las mujeres que representan la demanda potencial, un 63% dice que el próximo año trabajará, mientras que un 13% cuidará del hogar.

Por su parte, un 72% de las mujeres que actualmente envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil piensan trabajar durante el próximo año, mientras que un 16% continuará cuidando del hogar.

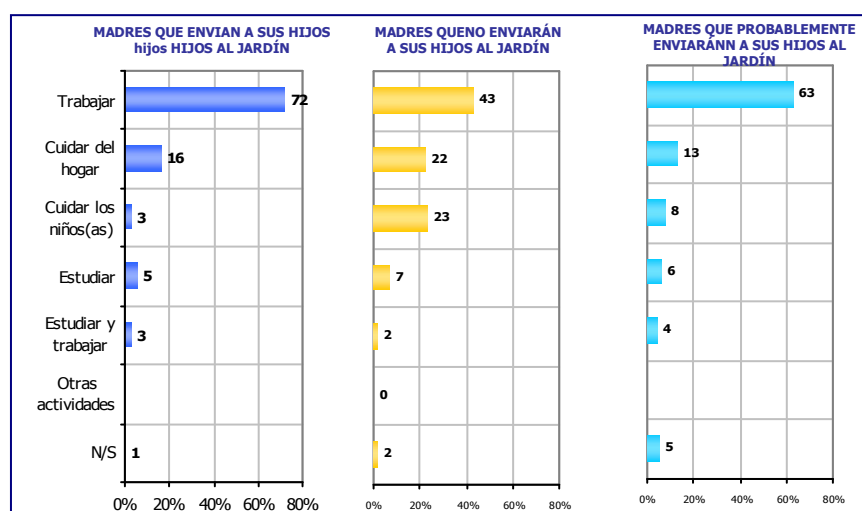
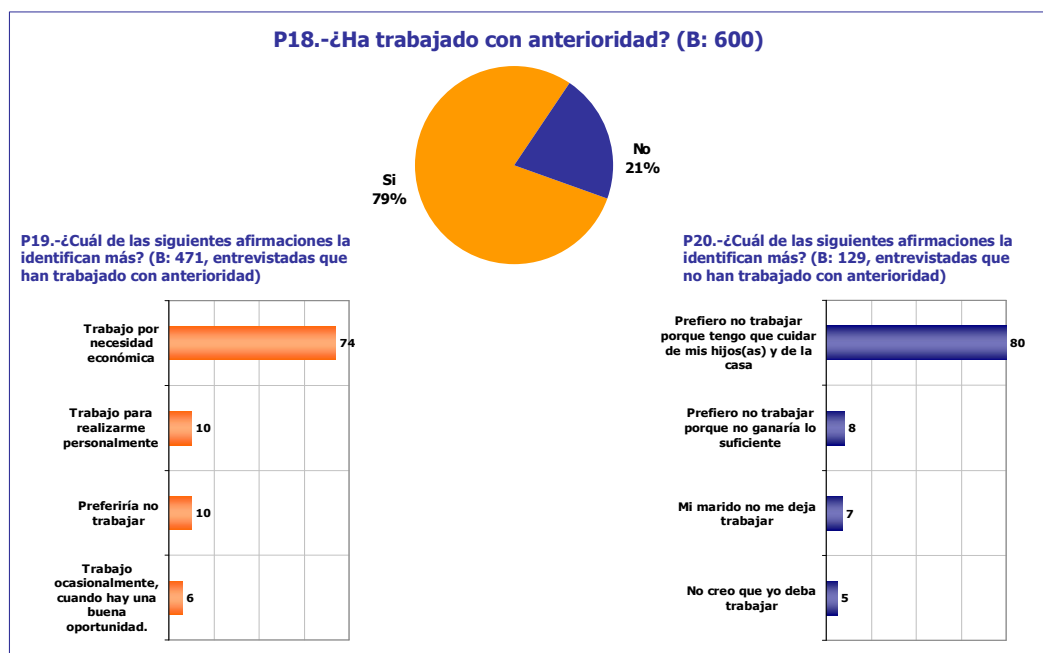


Gráfico n° 23. Predisposición de envío según actividad proyectada por la madre

4.7.1 Trayectoria laboral y razones para trabajar

Un 78% de las encuestadas ha trabajado con anterioridad. Del total de esas mujeres, un 74% reconoce trabajar por necesidad económica, mientras que un 10% indica que trabaja para realizarse personalmente. El mismo porcentaje (10%) afirma que preferiría no trabajar.



Cuadro nº 5. Razones para trabajar/ no trabajar

Por su parte, del 21% que declara haber trabajado con anterioridad, un 80% prefiere no trabajar porque tiene que cuidar su sus hijos(as) y del hogar, mientras que un 8% prefiere no trabajar porque no ganaría lo suficiente. Un 7% responde que su marido no la deja trabajar.

4.8 Desarrollo del niño(a)

De las mujeres que envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil, un 97% manifiesta estar de acuerdo en hacerlo porque le ayuda al niño(a) a ser más independiente.

Un 96% está de acuerdo con que prefiere enviarlo porque su hijo(a) comparte con otros niños(as), prepara para el colegio y porque su hijo(a) aprende hábitos.

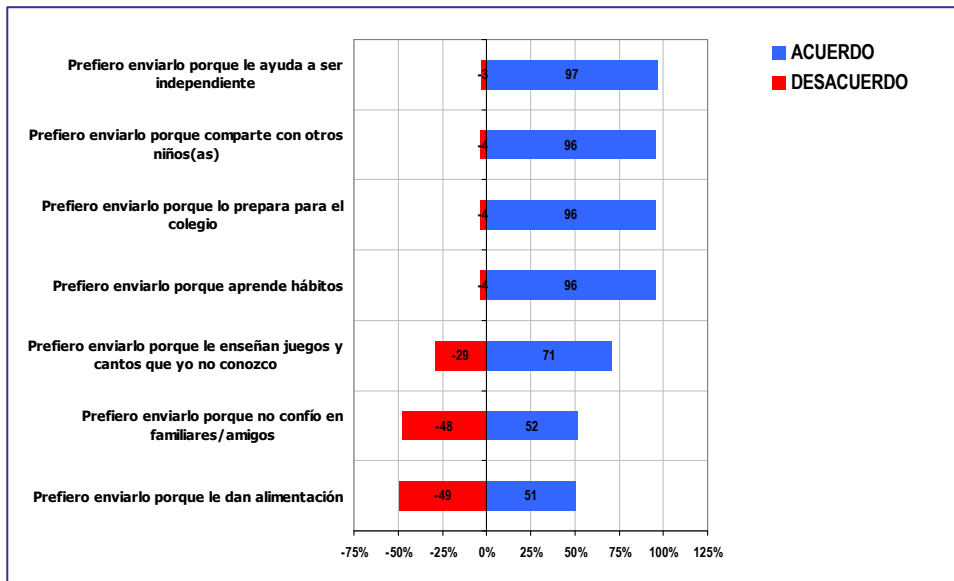


Gráfico nº 24. Preferencias para enviar al niño(a) a sala cuna/jardín infantil. Madres que actualmente envían.

Por su parte, las mujeres que no envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil, indican estar de acuerdo en que prefieren no hacerlo porque es muy chico (75%), con que prefieren no enviarlo porque desconfían del cuidado que le dan (55%).

Sin embargo demuestran altos grados de desacuerdo con el hecho de no enviarlos debido a que “los establecimientos cercanos son malos” (70%), porque “no hay cupo en los jardines o salas cuna cercanas” (72%), porque “no hay establecimiento cerca” (73%), y porque “no creen que tenga utilidad para su hijo(a)” (76%).

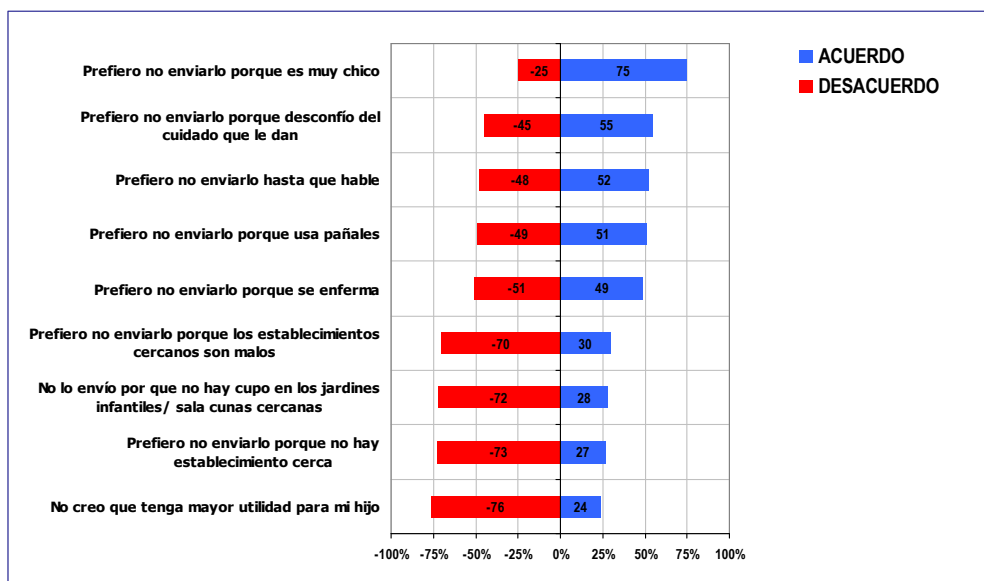


Gráfico nº 25. Preferencias para no enviar al niño(a) a sala cuna/jardín infantil. Madres que actualmente no envían.

El gráfico n° 26 muestra la edad más adecuada para delegar el cuidado del hijo(a) a una persona externa a la familia según la predisposición a enviar a los niños(as) a sala cuna o jardín infantil.

Podemos observar que de las madres que envían a sus hijos a dichos establecimiento, un 53% reconoce como la edad más adecuada es entre los 2 y 4 años, mientras que un 25% cree que entre 1 y 2 años es la edad más adecuada.

Las madres que no enviarán a sus hijos, consideran que la edad más adecuada para delegar el cuidado es entre los 2 y 4 años (46%). Asimismo, un 46% de estas mujeres cree que la edad más adecuada es cuando el niño supera los 4 años de edad.

De las madres que corresponde a lo que se ha definido como demanda potencial, es decir, que probablemente enviarán a sus hijos a sala cuna o jardín infantil, un 57% indica que la edad más adecuada es entre los 2 y 4 años.

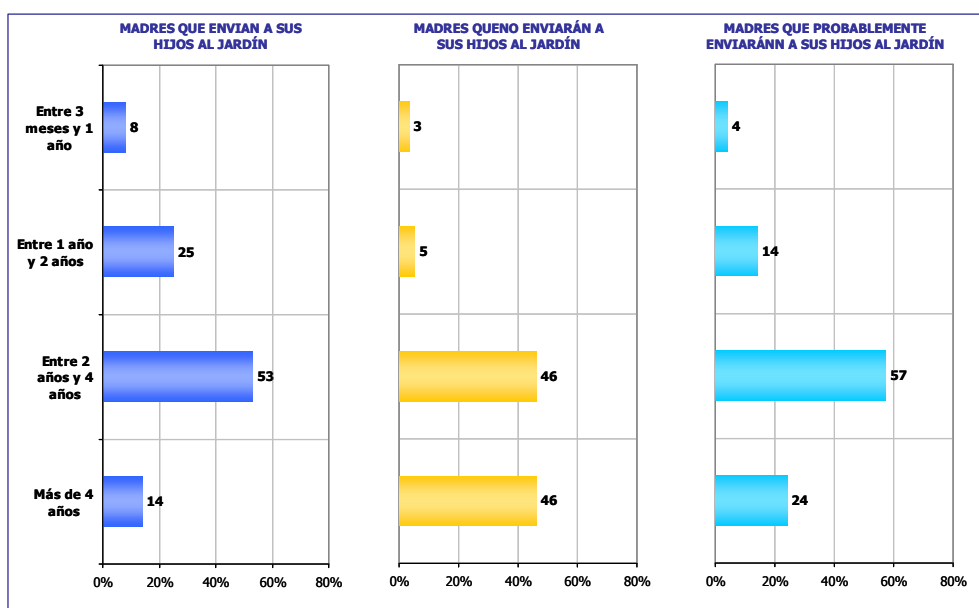


Gráfico n° 26. Edad más adecuada para delegar el cuidado del hijo(a) según predisposición de envío.

El 35% de las madres que envían a sus hijos(as) a sala cuna o jardín infantil, consideran que no hay ninguna condición necesaria para comenzar a enviarlo, pudiendo ser cualquier edad o momento el adecuado.

Sin embargo, un 23% indica que el que aprendan a defenderse por si mismos es la condición principal para comenzar a enviarlo. El mismo porcentaje de mujeres elige la opción referida a

que los niños deben aprender a ir al baño solo.

Un 22% cree que los niños(as) deben aprender a hablar para ir al jardín infantil o sala cuna. Asimismo, un 22% indica que deben ir cuando dejan de tomar pecho.

Las madres que no enviarán a sus hijos(as) a establecimientos de educación parvularia, piensan que un niño(a) puede comenzar a asistir cuando aprende a hablar (37%), cuando aprende a ir al baño solo (34%) y cuando aprende a defenderse por sí mismo (34%).

Por su parte, un 35% de las madres que probablemente enviarán a sus hijos indican que el niño debe comenzar a asistir cuando aprende a hablar. Mientras que un 33% cree que debe ir cuando aprende a ir al baño solo.

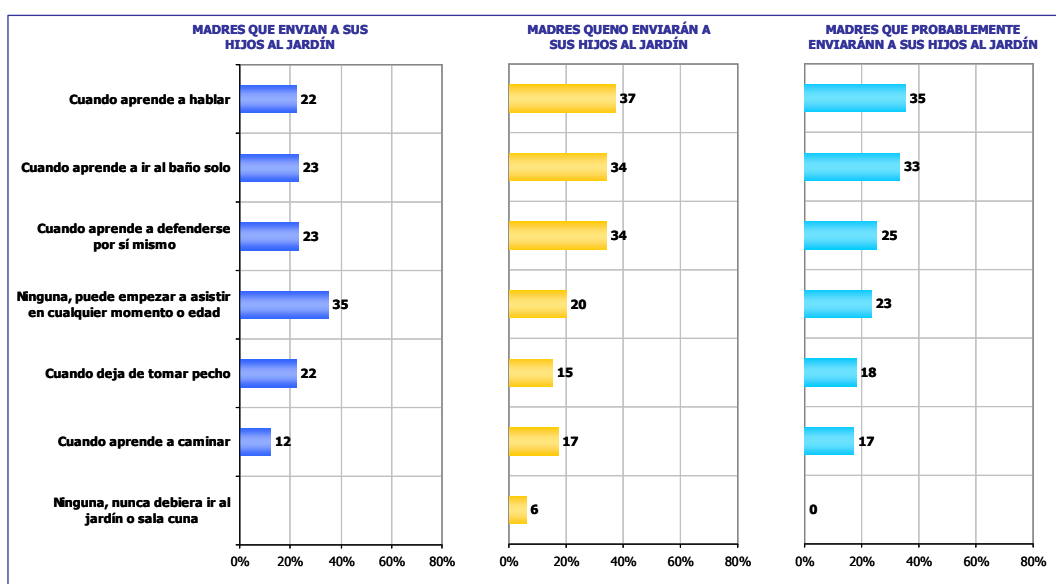


Gráfico n° 27. Condiciones para que el niño(a) comience a asistir a sala cuna o jardín infantil según predisposición a enviar.

El gráfico n° 28 muestra las condiciones que debe tener la sala cuna o jardín infantil para que las madres que no envían a sus hijos a estos establecimientos lo hagan. Un 54% se muestra de acuerdo con que el establecimiento debe estar dentro de un colegio.

La mayoría de las encuestadas se muestran en desacuerdo con las demás opciones: un 89% está en desacuerdo con que una de las condiciones para enviarlo es que hubiesen normas de seguridad claras; un 88% se muestra en desacuerdo con las alternativas de enviarlo si el establecimiento realizara regularmente actividades con los padres, tuviera áreas verdes, la infraestructura fuera buena o hubiese actividades para conocer a las tías.

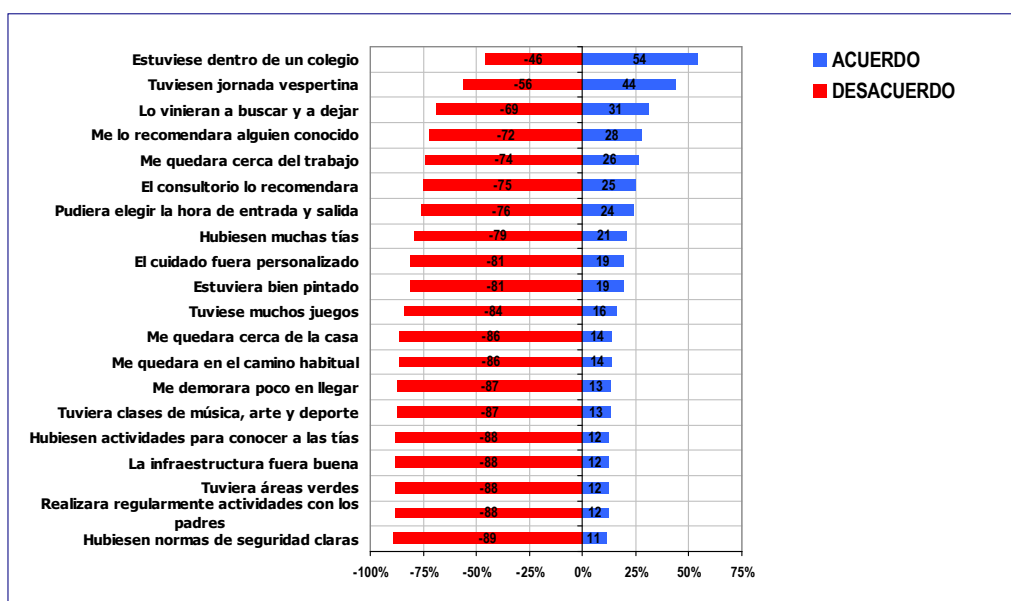


Gráfico n° 28. Condiciones para enviar a los hijos a sala cuna o jardín infantil en madres que no envían.

4.9 Calidad de la Oferta

Las madres valoran principalmente el que las educadoras cuiden bien a los niños(as) (69% de las tres primeras menciones), el afecto que puedan entregar al niño (69% de las tres primeras menciones) y que tengan vocación (60% de las tres primeras menciones). Al considerar la alternativa más seleccionada como primera mención, nos encontramos con que la vocación aparece como lo más importante (40%).

Por otra parte, se valora que las tías deban ser jóvenes porque tienen más paciencia (81% de las tres primeras menciones) y deban ser jóvenes porque son innovadoras (77% de las tres primeras menciones). Sin embargo, también se valora que sean mayores porque tienen más experiencia (73% de las tres primeras menciones) y porque son más cariñosas (68% de las tres primeras menciones).

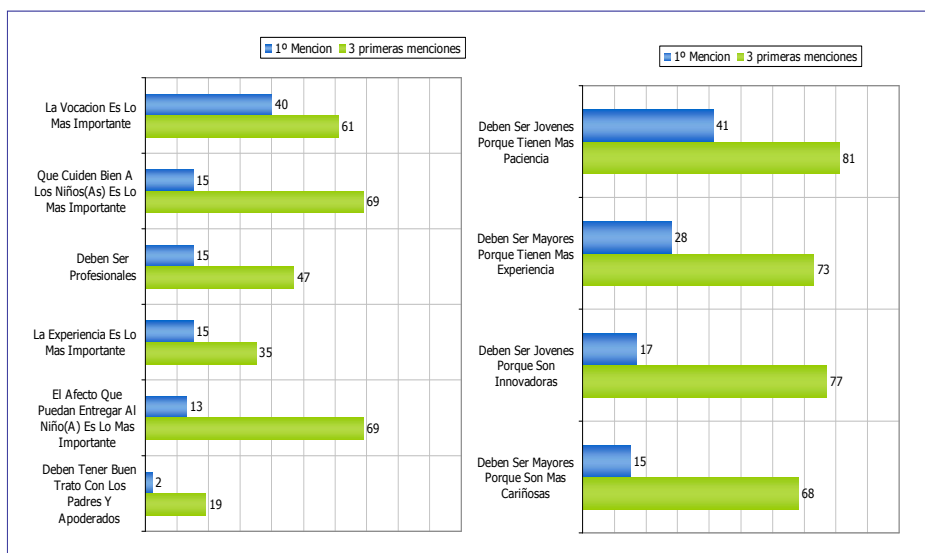


Gráfico nº 29. Valoración de las características de las educadoras.

El gráfico nº 30 muestra las preferencias en relación al jardín infantil o sala cuna en lo que se refiere a infraestructura y personal. Las madres presentan un alto porcentaje de acuerdo con las alternativas entregadas.

Las madres se muestran de acuerdo (67%) y muy de acuerdo (30%) en que es importante que el establecimiento tenga áreas verdes y juegos. Asimismo, se muestra de acuerdo (61%) y muy de acuerdo (28%) con que lo importante es que el espacio esté en buenas condiciones y aseado.

Por su parte, se encuentran divididas en porcentajes muy similares sobre el grado de acuerdo (de acuerdo y muy de acuerdo) y desacuerdo (en desacuerdo y muy en desacuerdo) frente a que es el jardín infantil o sala cuna quien debe hacerse cargo de tener materiales y muda de ropa para el niño.

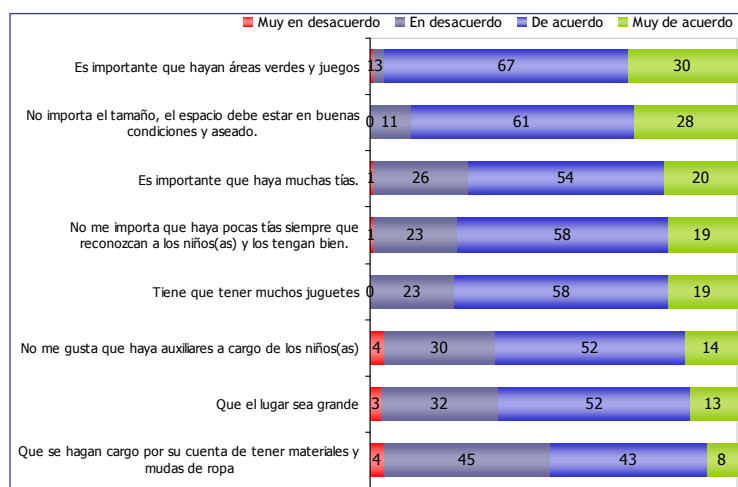


Gráfico nº 30. Preferencias en relación al jardín infantil/sala cuna. Infraestructura y personal.

El gráfico n° 31 muestra las preferencias de las madres en relación al jardín infantil o sala cuna respecto a la relación que se establece desde estos establecimientos con los padres y los beneficios que entrega al niño(a). Las madres muestran un alto porcentaje de acuerdo con las alternativas entregadas.

Un 98% de las madres se muestra de acuerdo y muy de acuerdo en que debe notarse que el niño(a) aprende en el jardín infantil o sala cuna. Un 97% está de acuerdo y muy de acuerdo con que deben mantenerla informada sobre lo que pasa en el establecimiento. Un 97% de las madres se muestra de acuerdo y muy de acuerdo con la directora debe atender a los padres.

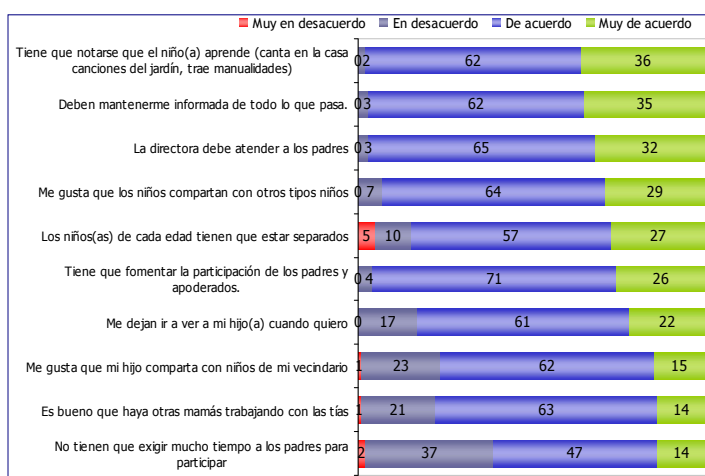


Gráfico n° 31. Preferencias en relación al jardín infantil/sala cuna. Relación del establecimiento con los padres y beneficios para el niño(a).

El gráfico n° 32 muestra la disposición de madres que no envían a sus hijos(as) según el grado de acuerdo y desacuerdo con condiciones específicas de la oferta. Llama la atención que en la mayoría de las alternativas entregadas, las encuestadas se muestran en mayor porcentaje en desacuerdo o muy en desacuerdo.

Las opciones que cuentan con mayor porcentaje de acuerdo son: que el jardín infantil tuviese jornada vespertina con un 37% de acuerdo y un 7% muy de acuerdo, y que el jardín estuviese dentro de un colegio, con un 47% de acuerdo y un 7% muy de acuerdo.

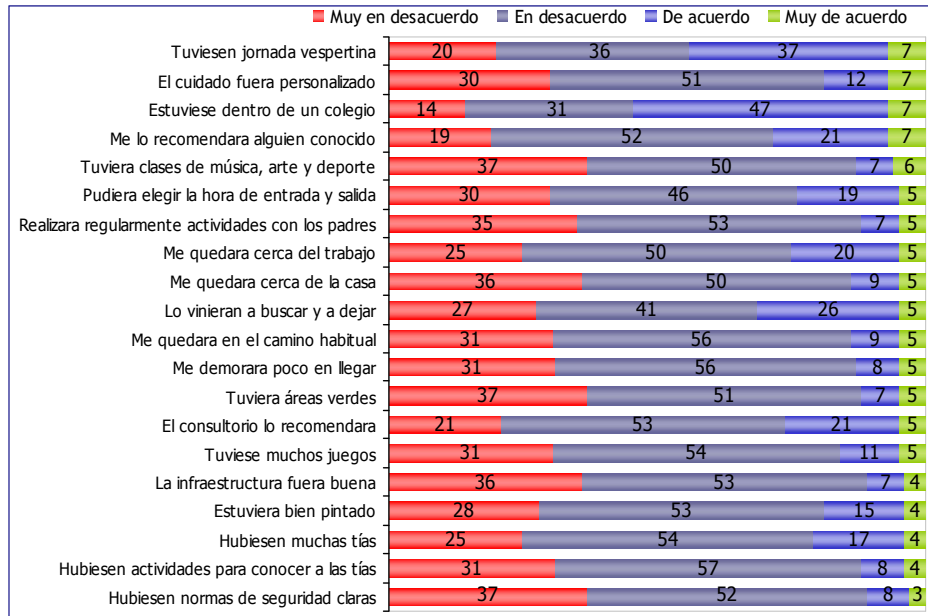


Gráfico nº 32. Disposición de madres que no envían a sus hijos(as) según condiciones específicas de la oferta.

4.10 Actitud y Predisposición al uso de Salas Cunas y Jardines Infantiles

El presente capítulo muestra los resultados obtenidos mediante la aplicación de análisis factorial a los datos de la encuesta. El análisis factorial es una técnica de reducción de datos, cuya utilidad radica en que permite encontrar grupos homogéneos de variables a partir de un número mayor de variables.

De modo que este análisis detecta variables con fuertes correlaciones y las reduce a un factor. Lo más probable es que todas las variables correlacionen con todos los factores, pero la correlación más fuerte define a cual factor corresponde.

Los factores pueden ser considerados índices expresados en Puntaje Z o unidades de desviación estándar. El promedio del índice siempre es igual a 0, pero al segmentar diversas categorías el promedio de un grupo específico puede distanciarse significativamente de ese promedio general en forma positiva (inclinándose hacia el polo derecho del gráfico) o en forma negativa (inclinándose hacia el polo izquierdo del gráfico).

Para detectar las diferencias significativas de promedios entre grupos, se aplicó la prueba de Análisis de Varianza (ANOVA) y se usó como criterio una probabilidad máxima de error de 5% para descartar la hipótesis nula (igualdad de promedios).

4.10.1 Resultados

Los resultados presentados en los siguientes gráficos deben ser leídos no como dicotomías, sino en tanto tendencias de mayor o menor acuerdo con respecto al enunciado del índice correspondiente.

Asimismo, es importante destacar que los índices marcados en recuadro rojo son aquellos que indican diferencias que, en base a la muestra considerada para este estudio, revelan tendencias estadísticamente significativas. Sin embargo, los demás índices, en tanto se alejan del centro, también pueden indicar tendencias importantes, pues podrían constituir diferencias estadísticamente significativas con una muestra diferente (por ej. una muestra mayor).

En este informe se presentarán los resultados considerando las diferencias estadísticamente significativas.

Los gráficos n° 33 a n° 40 muestran la actitud y predisposición al uso de salas cunas y jardines infantiles según diferencias significativas arrojadas a través de análisis factorial.

Podemos observar en el gráfico n° 33 que existe una relación significativa entre índices correspondientes a la condición femenina/ materna y el uso de sala cuna o jardín infantil.

Si agrupamos la muestra según el envío y predisposición a enviar a sus hijos e hijas a establecimientos de educación parvularia, podemos observar las siguientes características:

- a) Las mujeres que envían a sus hijos(as) a estos establecimientos se muestran más cercanas a entender el cuidado de sus hijos(as) como una responsabilidad no exclusivamente asociada a la madre, apareciendo el jardín infantil como un apoyo para ellas. Del mismo modo, se puede observar una mayor tendencia a relacionar al jardín infantil con el desarrollo del niño.

Por último, estas mujeres tienden a asociar el trabajo con una forma de realizarse personalmente.

- b) Aquellas mujeres que no envían a sus hijos tienden a ver el cuidado de estos como responsabilidad mucho más exclusiva de la madre, no asociándolo con una forma de apoyo para ellas. Asimismo, asocian menos el jardín infantil con una preocupación por el desarrollo del hijo(a).

Estas mujeres tienden a establecer una menor asociación entre la idea de trabajo como una forma de realización personal.

- c) Las mujeres que no envían actualmente, pero piensan enviar (demanda potencial), muestran tendencias menos marcadas que los grupos anteriores, encontrándose sus respuestas en el centro del gráfico. Sin embargo, se puede observar que presentan una mayor asociación con la idea de realización personal a través del trabajo.

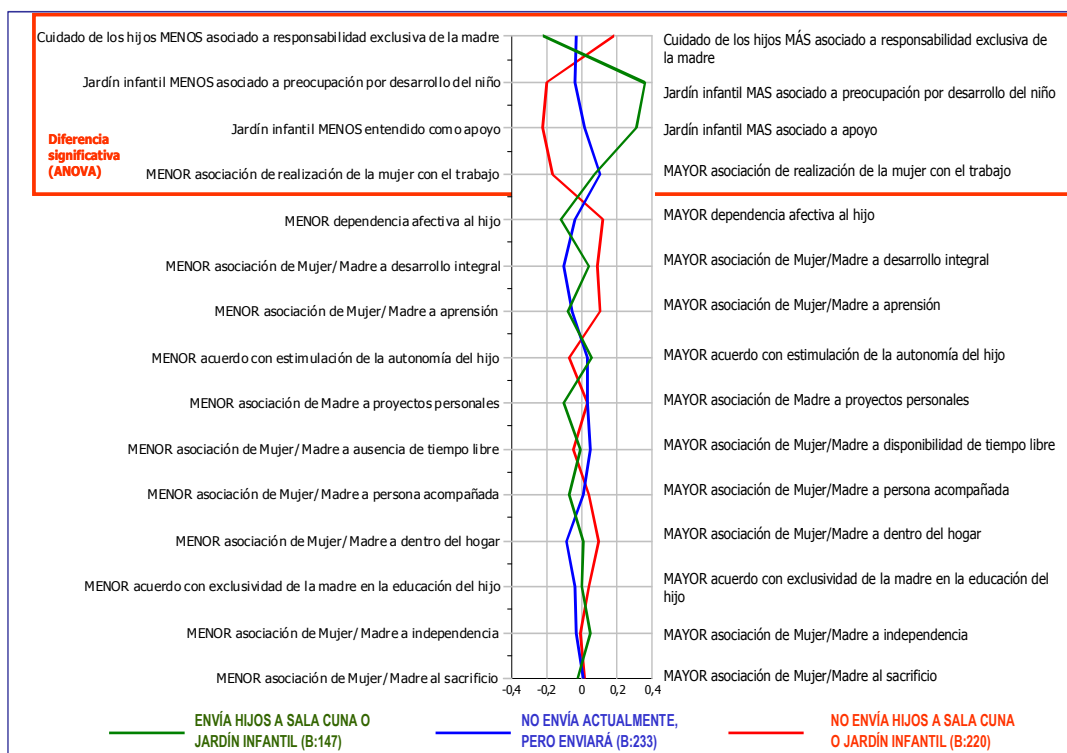


Gráfico nº 33. Condición femenina / materna según uso de sala cuna o jardín infantil.

El gráfico nº 34 muestra la relación entre actividad de las encuestadas y condición femenina/materna. Se puede observar que aquellas mujeres que trabajan asocian más el término madre con la idea de tener proyectos personales. Asimismo, realizan una menor asociación con que la madre y la mujer deban estar dentro del hogar, observándose una mayor tendencia a entender estos términos con la idea de independencia. Las mujeres que trabajan, tienden a ver esta actividad más vinculada a una forma de realización personal.

Por su parte, aquellas mujeres que no trabajan asocian menos la idea de realización personal con el trabajo. Mientras que el término madre lo asocian menos a tener proyectos personales.

Asocian más el que la mujer/ madre deba estar dentro del hogar, asociando menos estos

términos a la independencia.

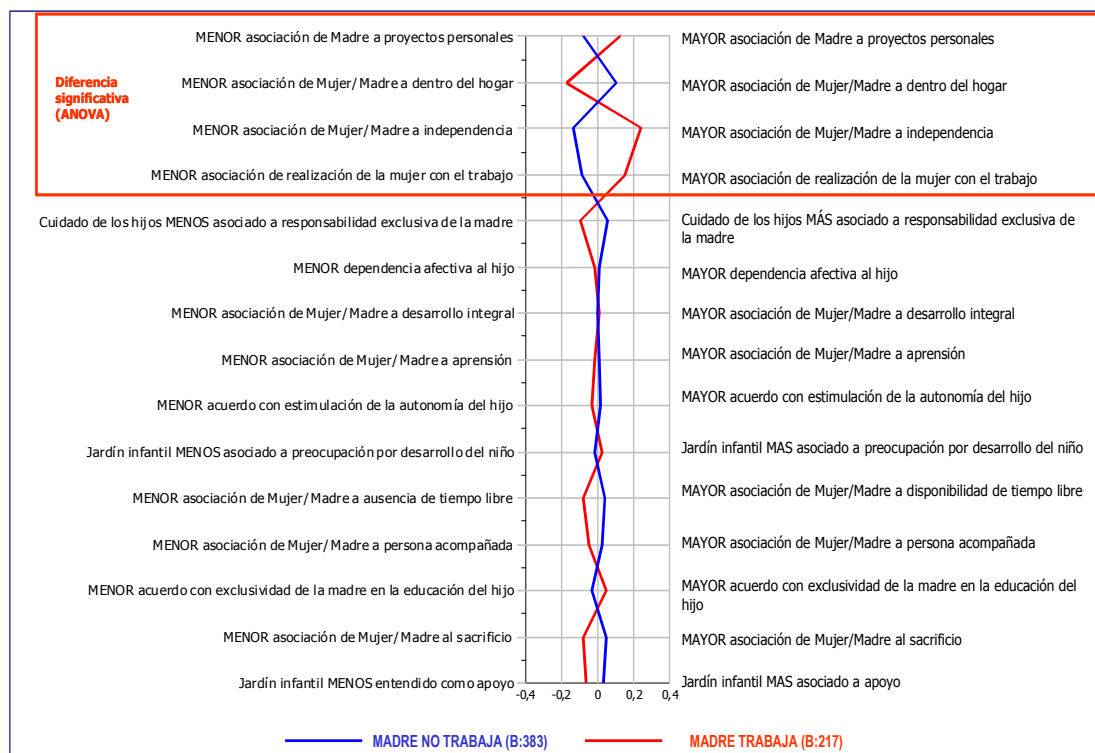


Gráfico n° 34. Condición femenina / materna según actividad principal.

Si se relaciona el quintil de ingreso con la condición femenina/ materna (gráfico n° 35), podemos ver que son dos los índices que discriminan.

El quintil I realiza una menor asociación de los términos madre/ mujer con la idea de aprensión, a la vez que asocian más dichos términos con estar dentro del hogar.

El quintil II realiza una mayor asociación entre madre/mujer y la aprensión, mientras que, asocian menos estos términos con estar dentro del hogar si lo comparamos con el quintil I.

Por último el quintil III no presenta más o menos asociación con la idea de aprensión y los conceptos madre/ mujer, pero si es posible observar una menor asociación de estos términos la idea de que deban estar dentro del hogar.

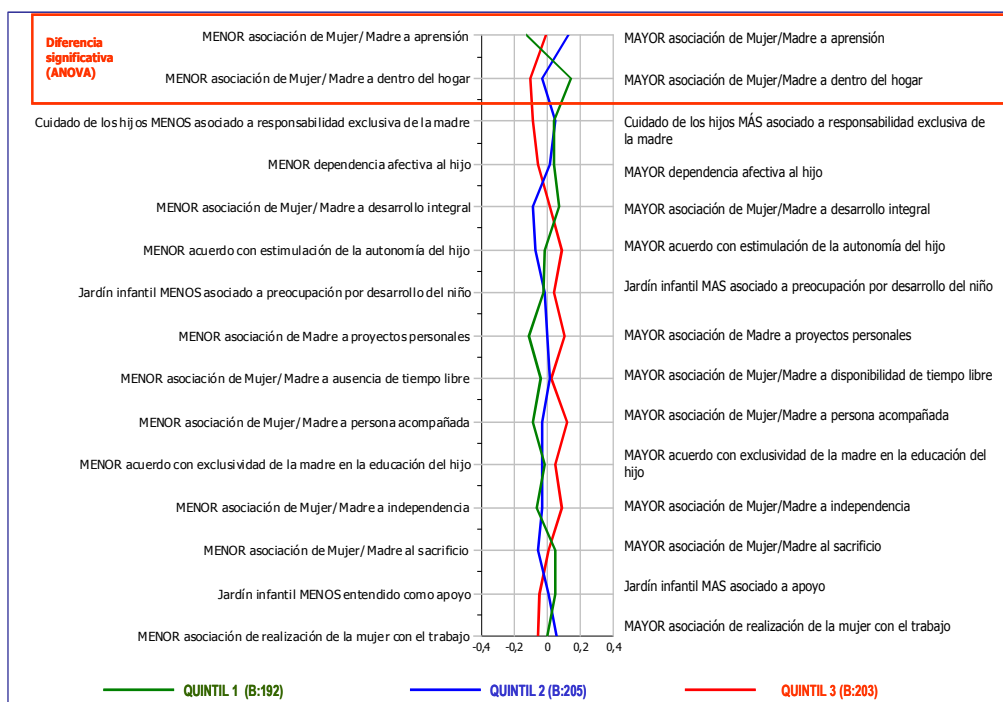


Gráfico nº 35. Condición femenina / materna según quintil de ingreso.

El gráfico nº 36 muestra la relación entre el uso y predeposición de envío a sala cuna o jardín infantil con los factores vinculados al desarrollo del niño, de modo que:

- a) Mujeres que envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil. Tienden a relacionar más el jardín infantil y la sala cuna con educación. Del mismo modo asocian más el jardín infantil con el desarrollo del niño.

Sus expectativas hacia su hijo se relacionan más con la posibilidad de que esta sea feliz.

Entiende más el apoyo materno a la educación de su hijo(a) como una forma de mejorar las expectativas de éste, y relaciona menos la idea del cuidado personal de la madre como una forma de mejorar las expectativas futuras del niño(a).

- b) Mujeres que no envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil. Entienden el jardín infantil más asociado a la educación, pero menos asociado al desarrollo del niño. La sala cuna la relacionan más con un espacio de afectividad para el niño.

Las expectativas para el futuro de sus hijos(as) están menos relacionadas con el hecho que éstos sean felices al crecer (en relación a otras opciones más concretas). Asimismo, asocian menos la idea del apoyo materno a la educación a una forma de mejorar las expectativas

para el futuro de su hijo(a).

A diferencia de las madres que si envían, tienden a relacionar más la idea de que el cuidado personal de la madre influya en una mejora de expectativas de su hijo al crecer.

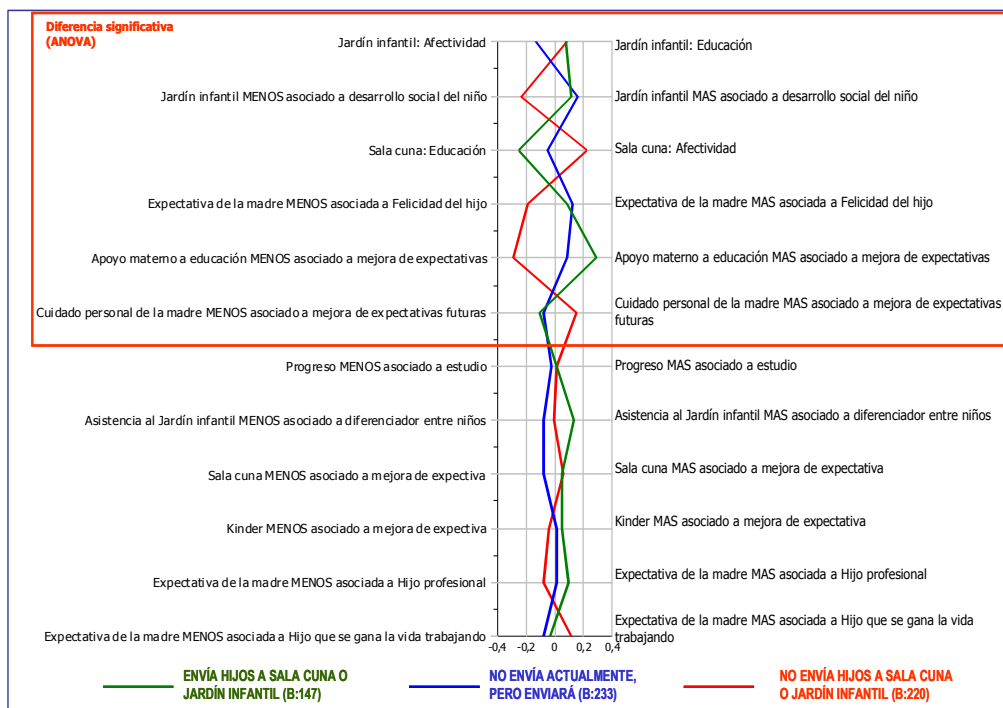


Gráfico n° 36. Desarrollo del niño/a según uso de sala cuna o jardín infantil.

Si relacionamos los factores vinculados al desarrollo del niño(a) con el quintil de ingreso de las encuestadas (gráfico n° 37), observamos que las mujeres del quintil I asocian más el kinder a una mejora en las expectativas del hijo para el futuro, mientras que sus expectativas como madre hacia ellos también se asocian más a que el hijo(a) se gane la vida trabajando al crecer.

Las mujeres pertenecientes al quintil II asocian levemente más el kinder a una mejora de expectativas a futuro para su hijo, a la vez que asocian menos sus expectativas a que su hijo(a) se gane la vida trabajando.

Por último, las encuestadas del quintil III asocian menos la idea de que el kinder mejore las expectativas a futuro de su hijo. Asimismo, al igual que el quintil II, asocian menos la idea de que su hijo se gane la vida trabajando a sus expectativas como madre.

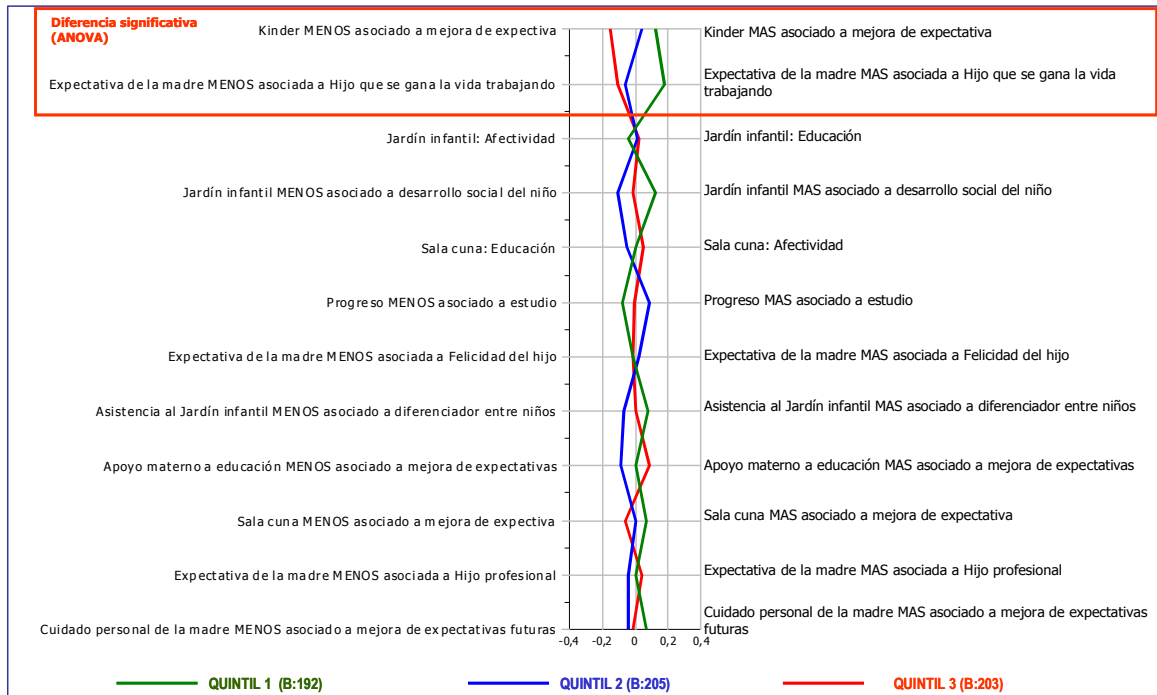


Gráfico n° 37. Desarrollo del niño/a según quintil.

El gráfico n° 38 muestra la vinculación entre calidad de la oferta y el uso de sala cuna o jardín infantil. Según la predisposición de envío podemos observar que:

- Las mujeres que envían a sus hijos(as) a sala cuna o jardín infantil, tienen una menor disposición a sacarlo definitivamente de estas instituciones, a la vez que le dan más importancia a que el tiempo que el jardín infantil o sala cuna pueda demandar a los padres sea prudente.
- Las mujeres que no envían presentan una mayor disposición a sacar a sus hijos de manera definitiva de la sala cuna o jardín infantil, mientras que dan menor importancia a que el tiempo demandado por estas instituciones sea prudente para los padres.
- Las mujeres que corresponden a la demanda potencial no presentan mayor o menor disposición a sacar a sus hijos de la sala cuna o jardín infantil, sin embargo si dan, al igual que las mujeres que envían, más importancia a que la demanda de tiempo que la institución realice hacia los padres sea prudente.

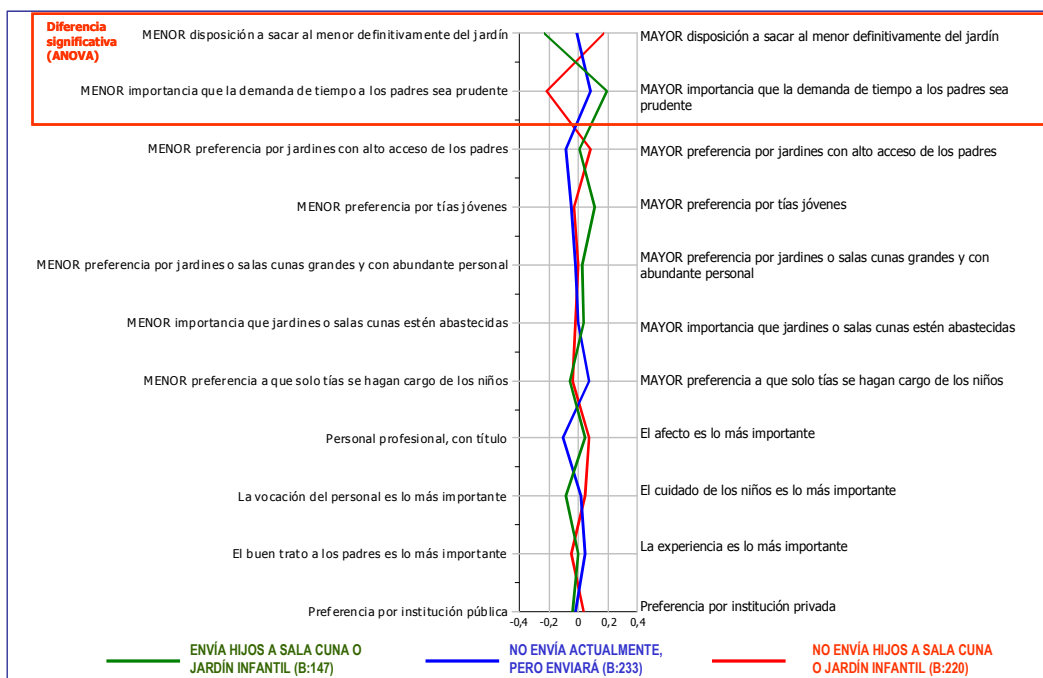
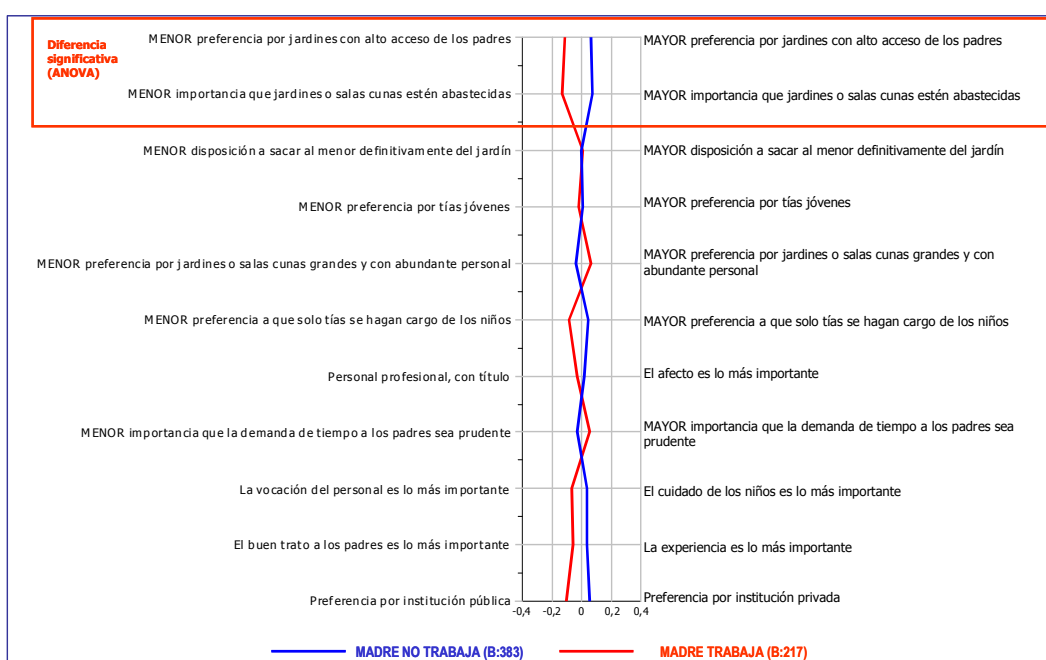


Gráfico nº 38. Calidad de la oferta según uso de sala cuna o jardín infantil.

Al observar la relación entre calidad de la oferta y la actividad de la madre (gráfico nº 39), podemos ver que las mujeres que trabajan presentan una menor preferencia por jardines infantiles que permiten un alto acceso de los padres. Asimismo, dan menor importancia a que el jardín infantil o sala cuna esté bien abastecida (muda de ropa, materiales, etc.).

Por el contrario, las mujeres que no trabajan muestran una mayor preferencia a que los jardines infantiles o salas cuna permitan un alto acceso a los padres, a la vez que dan más importancia a que estos establecimientos estén abastecidos.



El gráfico nº 40 muestra la relación entre los índices referentes a la calidad de la oferta y el Gráfico nº 39. Calidad de la oferta según actividad principal.

quintil de ingreso de las encuestadas.

Podemos observar que las mujeres del quintil I dan más importancia a que las salas cuna o jardines infantiles estén bien abastecidos, a la vez que tienen una mayor preferencia por las instituciones públicas.

Las mujeres del quintil II no muestran más o menos preferencia en torno al abastecimiento de los establecimientos, pero si se observa una mayor preferencia a que las instituciones sean privadas.

Por último, las encuestadas pertenecientes al quintil III dan menos importancia a que el establecimiento esté abastecido, y preferencias importante sobre si el jardín infantil o sala cuna debe ser público o privado, aunque hay una leve tendencia a preferir una institución privada.

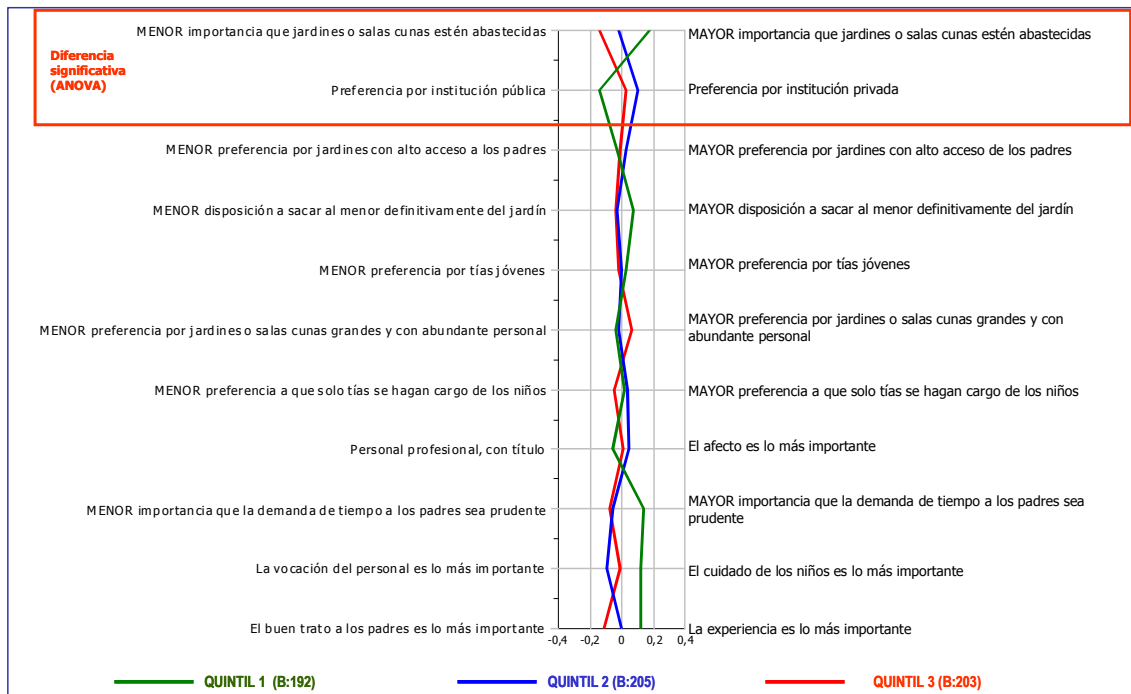


Gráfico n° 40. Calidad de la oferta según quintil.

4.10.2 Síntesis de resultados.

	ENVÍA SUS HIJOS A LA SALA CUNA O JARDÍN	NO ENVÍA, PERO ENVIARÁ A SUS HIJOS A SALA CUNA O JARDÍN	NO ENVÍA A SUS HIJOS A SALA CUNA O JARDÍN
Condición femenina / materna	Tienden a no considerar el cuidado de los hijos como una responsabilidad exclusiva de la madre		Consideran más el cuidado de los hijos como una responsabilidad exclusiva de la madre
	Asocian al Jardín Infantil con la idea de desarrollo del niño		Asocian menos al Jardín Infantil con la idea de desarrollo del niño
	Asocian al Jardín Infantil con la noción de apoyo		Asocian menos al Jardín Infantil con la noción de apoyo
	Asocian la realización de la mujer con el desarrollo en el trabajo	Asocian la realización de la mujer con el desarrollo en el trabajo	Asocian menos la realización de la mujer con el desarrollo en el trabajo
Desarrollo del Niño/a	Relacionan al Jardín Infantil con la noción de Educación	Relacionan al Jardín Infantil con la noción de Afectividad	Relacionan al Jardín Infantil con la noción de Educación
	Relacionan al Jardín Infantil con la noción de Desarrollo		Relacionan menos al Jardín Infantil con la noción de Desarrollo
	Relacionan a la Sala Cuna con la noción de Educación		Relacionan a la Sala Cuna con la noción de Afectividad
	Eligen más como principal expectativa del futuro de su hijo el que sea feliz	Eligen más como principal expectativa del futuro de su hijo el que sea feliz	Eligen menos como principal expectativa del futuro de su hijo el que sea feliz
	Consideran más que el futuro de su hijo está asociado al apoyo que den a la educación que reciben en la sala cuna o jardines	Consideran más que el futuro de su hijo está asociado al apoyo que den a la educación que reciben en la sala cuna o jardines	Consideran menos que el futuro de su hijo está asociado al apoyo que den a la educación que reciben en la sala cuna o jardines
	Consideran menos que el futuro de su hijo está asociado a cuidarlos personalmente	Consideran menos que el futuro de su hijo está asociado a cuidarlos personalmente	Consideran más que el futuro de su hijo está asociado a cuidarlos personalmente
Calidad de la oferta	Frente a diversos escenarios dados están menos dispuestas a retirar definitivamente a sus hijos de la sala cuna o jardín	Frente a diversos escenarios dados están menos dispuestas a retirar definitivamente a sus hijos de la sala cuna o jardín	Frente a diversos escenarios dados están muy dispuestas a retirar definitivamente a sus hijos de la sala cuna o jardín
	Son más sensibles a que la demanda de tiempo por parte de la jardín a los padres sea razonable	Son más sensibles a que la demanda de tiempo por parte de la jardín a los padres sea razonable	La demanda de tiempo del jardín a los padres es menos relevante

Cuadro n° 6. Síntesis relación predisposición y uso de sala cuna/ jardín infantil e índices identificados.

	MADRE QUE TRABAJA	MADRE QUE NO TRABAJA	
Condición femenina / materna	Asocia la noción de Madre a la posibilidad de desarrollar proyectos personales	Asocia menos la noción de Madre a la posibilidad de desarrollar proyectos personales	La tendencia coincide con Uso de Sala Cunas y Jardines
	Asociación poco lo femenino (madre o mujer) a estar dentro del hogar	Asociación más lo femenino (madre o mujer) a estar dentro del hogar	
	Asocia lo femenino (madre o mujer) a independencia	Asocia menos lo femenino (madre o mujer) a independencia	
	Asocian la realización de la mujer con el desarrollo en el trabajo	Asocian menos la realización de la mujer con el desarrollo en el trabajo	
Desarrollo del Niño/a	NO PRESENTAN DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS		
Calidad de la oferta	Es menos importante que los jardines o sala cunas permitan acceso permanente	Es importante que los jardines o sala cunas permitan acceso permanente	
	Es menos importante que los jardines o sala cunas se encuentren abastecidas, entreguen pañales, tengan muchos juguetes	Es importante que los jardines o sala cunas se encuentren abastecidas, entreguen pañales, tengan muchos juguetes	

Cuadro n° 7. Síntesis relación actividad de la madre e índices identificados.

4.11 Conclusiones

Sobre la base de los resultados presentados se puede intentar responder a la pregunta sobre cuáles son los elementos que determinan la decisión de enviar y de mantener a un hijo/a a la sala cuna o al jardín infantil, en base a las siguientes conclusiones:

1. Actualmente asisten mayoritariamente los niños(as) entre 2 y 4 años a establecimientos de educación parvularia. Las principales razones para su envío en este tramo de edad es que las madres consideran que sus hijos aprenden hábitos y tienen la posibilidad de socializar con otros niños. En el caso de los niños entre 0 y 2 años, la principal razón corresponde a la decisión de enviarlos porque la madre trabaja.
2. Las razones identificadas corresponden a opciones que oponen las necesidades personales de la madre a las necesidades del hijo, por lo tanto resulta interesante advertir que las madres con hijos(as) entre 2 y 4 años entienden el jardín infantil como una instancia vinculada al desarrollo del niño(a), dándole mayor relevancia al beneficio que implica para su hijo que su beneficio personal.
3. En el caso de las madres que no envían a sus hijos a establecimientos de educación parvularia, la principal razón, tanto para el tramo etario entre 0 y 2 años y como para el de 2 y 4 años, es que lo cuida personalmente. La segunda razón es la desconfianza en el cuidado que se da en estos establecimientos. Sin embargo, si agrupamos razones similares que dan cuenta de que el niño aún es muy chico, vinculadas a su dependencia hacia la madre (es muy chico, no habla, usa pañales), estas opciones constituyen en su conjunto la segunda razón para los niños entre 0 y 2 años.
4. Sobre la base de los resultados obtenidos, se puede plantear la hipótesis de que una vez que las madres viven esta experiencia tienden a persistir en su decisión (un 90% de las mujeres que envían a sus hijos declara que los seguirá enviando). Lo anterior permite proponer que el impacto de estas instituciones se expresa en un cambio en las significaciones existentes sobre su importancia para el desarrollo de los niños.
5. Las respuestas obtenidas, en relación con la calidad de la oferta, y que indagan en torno a las condiciones que debería presentar una sala cuna o jardín infantil para que aquellas madres que no envían a sus hijos a dichos establecimientos, se decidan a enviarlos, se vinculan principalmente a: que los establecimientos cuenten con **jornada vespertina** y **se sitúen al interior de un colegio**. Sin embargo, es llamativo que las respuestas positivas

antes las condiciones presentadas no superan el 50% de acuerdo y muy de acuerdo en conjunto.

6. Los resultados del análisis factorial muestran que existe una relación entre aquellas madres que envían y podrían enviar a sus hijos(as) a sala cuna/ jardín infantil y su valoración hacia el trabajo. Aquellas madres que envían a sus hijos a la sala cuna o jardín coinciden con aquellas que pretenden hacerlo a futuro en concebir que el desarrollo de la mujer también es posible en el ámbito laboral.
7. Pero, las madres que envían a sus hijos a la sala cuna o al jardín consideran que no son las únicas responsables de la educación de sus hijos. Han asimilado que tanto la sala cuna como el jardín son apoyos para la mujer y, tal vez más importante, son una fuente de desarrollo para el menor. En consecuencia, tanto jardín como sala cuna son significados por las madres desde su rol educativo, tendiendo a desvincularlos de la noción de guardería o de la afectividad de la que será objeto el niño.
8. No se debe pensar que estas madres que envían a sus hijos al jardín son emocionalmente independientes de ellos. Sino que entienden la mantención del menor en el sistema como posibilidad de desarrollo y de diferenciación de los otros niños en cuanto a las expectativas de la madre hacia su hijo(a) y el desarrollo social de éste. En otras palabras, es una herramienta que mejora las expectativas de futuro de sus hijos y que ellas asumen entregarles concientemente.
9. Es por esto mismo que son más tolerantes a posibles problemas o diversos escenarios que se podrían dar en un establecimiento, lo que se traduce en una significativa menor predisposición a retirar a sus hijos del sistema. El cambio puede ser una opción, pero no el retiro del sistema. En cambio, aquellas que no envía y no enviarán a sus hijos al jardín o sala cuna, tienden a visualizar hipotéticas situaciones donde la respuesta sería el abandono del sistema.
10. Las madres cuyos hijos están en el sistema y aquellas que pretenden ingresarlos creen que el aporte que pueden hacer para mejorar el futuro de sus hijos, además de mantenerlos en el jardín o sala cuna, es apoyar la educación que se les entrega en estas instituciones. Así lo muestran los resultados, donde se puede apreciar que las madres que envían y que probablemente enviarán tienden a asociar el jardín infantil y la sala cuna con educación. A su vez se puede observar que estas mismas mujeres asocian el apoyo materno a la educación de sus hijos como una forma de mejorar sus expectativas a futuro, al mismo

tiempo que indican que el cuidado personal de la madre no se vincula tan cercanamente con la mejora de dichas expectativas. En consecuencia, en tanto estas mujeres tienden a entender la sala cuna y jardín infantil como instancias educativas, su tarea es enviar y apoyar a sus hijos(as) a estas instituciones si desean que al crecer tengan mayores posibilidades.

11. Los resultados muestran que la madre que envía su hijo al jardín o sala cuna es sensible a la demanda de tiempo. Desea apoyar su educación, pero no se debe olvidar el hecho que la mayoría también trabaja, por tanto, se debe tener cuidado que la forma de vincular a la madre en la educación no se convierta en un obstaculizador para su actividad laboral. De acontecer esto último, el jardín o sala cuna puede perder el rol de apoyo que le es conferido hoy.

En virtud de los resultados presentados, las **hipótesis** previamente estructuradas se pueden desarrollar de la siguiente manera.

1. Del conjunto de hipótesis iniciales es posible señalar que los resultados de la encuesta sostienen las siguientes:
 - Las madres son las más responsables cuidadoras de sus hijos e hijas.
 - Los niños menores de 2 años son considerados como muy pequeños para ser enviados a salas cunas.
 - Existe un conocimiento limitado respecto de las necesidades específicas que los niños y niñas tienen en su primera infancia.
 - Existen imágenes negativas respecto del cuidado que los niños reciben en las salas cunas y jardines infantiles.

Las que a continuación se detallan **no fueron adecuadamente abordadas** por el instrumento o los resultados entregados son parciales.

- La tarea de cuidado se delega en personas de confianza (abuelas, hermanas, suegras).
- Las mujeres son escépticas sobre la incorporación activa del hombre a esta tarea.
- Existe resistencia hacia cualquier persona externa a la familia para que asuma responsabilidades de cuidado de los niños y niñas.
- En concordancia con lo anterior, persisten en Chile concepciones de género *tradicionales* sobre el papel de la mujer (esposa, madres y ama de casa), lo que influye en sus

decisiones y posibilidades para ingresar al mundo laboral.

2. Las diferencias discursivas de las entrevistadas pueden ser integradas a través de una hipótesis de larga duración vinculada a procesos de transformación cultural. A diferencia de las conclusiones iniciales, los datos no nos permiten sostener la presencia de una dinámica de cambio relevante, sin embargo, proponemos mantener la hipótesis de estar frente a tendencias que sugieren un proceso de cambio cultural.
3. La progresiva tendencia de inserción laboral femenina, constituye uno de los principales factores que dinamizan el proceso de reflexión crítica sobre la condición femenina *tradicional*.
4. La valoración de la educación formal obligatoria en los términos aquí descritos no es, necesariamente, vinculante a la educación inicial. Es decir, la relación de continuidad entre la educación preescolar y la formal obligatoria no es tan evidente y menos estructurada discursivamente.
5. La identificación de una matriz cultural de carácter *tradicional* y una matriz cultural de carácter *emergente*, permiten explicar, en gran medida, los tipos de prácticas y conductas que las mujeres desarrollan en materia de maternidad. Estas prácticas, responden a concepciones y creencias respecto de rol femenino y el rol materno. Sin embargo para una mejor comprensión del comportamiento de la demanda se ha complementado esta perspectiva con su dimensionamiento.
6. En el marco de nuestro modelo analítico, de carácter hipotético, la matriz *tradicional* tiende a restringir el rol de la mujer al ámbito privado-doméstico, lo que significa que sus principales responsabilidades se refieren al cuidado del hogar y de los hijos.

V. ANÁLISIS Y RESULTADOS DEL ESTUDIO

5.1 Resumen Ejecutivo

De modo coincidente con los resultados obtenidos por otros estudios, la presente investigación identifica como principales razones esgrimidas por las mujeres para explicar sus decisiones de enviar o no enviar a sus hijos(as) a salas cuna y jardines infantiles, los siguientes enunciados:

- Importancia del cuidado materno.
- Desconfianza en las instituciones de cuidado y educación preescolar.
- Tipo de participación laboral femenina.
- Edad de los niños(as).

Sin embargo, los datos obtenidos por esta investigación, añaden una cuarta razón de decisión: el aprendizaje y desarrollo de los niños(as) como un motivo para enviar y mantener a los hijos(as) en la educación preescolar.

Efectivamente, se ha logrado establecer que hay una cierta correlación positiva entre el aumento de la inserción laboral de las mujeres y el envío de los niños y niñas a las salas cunas y los jardines infantiles. Un 39% de las mujeres que trabajan envían a sus hijos(as) a sala cuna o jardín infantil, mientras sólo un 14% de mujeres dueñas de casa lo hacen.

Como lo han establecido una serie de estudios, existe una correlación positiva entre la edad de los niños y niñas y el envío a salas cunas y jardines infantiles, de tal manera que, en la medida que los niños(as) tienen más edad, hay una mayor predisposición a integrarlos a establecimientos de educación preescolar.

Sin embargo, los datos obtenidos permiten afirmar que **las variable socioeconómica, quintil de ingreso, no introduce una diferencia significativa en la decisión de enviar o no enviar, para el caso de los tres primeros quintiles**¹⁸.

En consecuencia, desde los datos obtenidos por esta investigación, las intuiciones iniciales que sugirieron la necesidad de privilegiar un enfoque de carácter cultural, que profundizara en las dimensiones que otros estudios habían vinculado al plano de las concepciones y significaciones

¹⁸ Quintil I, 21% de las madres envía a sus hijos a sala cuna/ jardín infantil; quintil II, 24%, y quintil III, 24%.

sobre el rol materno y el cuidado infantil, no sólo parecen acertadas a la luz de los resultados finales obtenidos, sino que, incluso, sugieren que su condición y gravitación tiene características autónomas, que no las hacen trivialmente dependientes de variables socio-económicas.

5.1.1 Factores determinantes que inciden sobre la demanda por educación de niños y niñas en edad preescolar

Los resultados preliminares de esta investigación apoyaron una serie de hipótesis básicas, relativas a la presencia y persistencia de un gravitante complejo cultural, cuyo núcleo central definía y especificaba las concepciones sobre la condición de la mujer y la maternidad. Estas concepciones directrices estructuran, a su vez, las concepciones sobre el cuidado infantil, la educación y desarrollo de niños y niñas, la participación laboral femenina y, por cierto, las definiciones de la buena madre.

Los resultados **descartan la magnitud de un posible proceso de cambio**, pero confirman las tendencias identificadas. Es posible sostener, entonces, que -en el marco del modelo hipotético- las repercusiones de las transformaciones modernizadoras no han alcanzado las estructuras culturales más profundas de la sociedad chilena. Se está modificando la persistencia de cierto tipo de expectativas y comportamientos -p.e. mayor expectativa de inserción laboral femenina-, así como incorporando nuevas creencias y valoraciones -p.e. importancia del desarrollo temprano de los niños y niñas-, pero las concepciones y significaciones relativas a la condición femenina y la maternidad, siguen siendo un núcleo que conserva una estrecha asociación entre ambas categorías. Como ya se ha mencionado, la literatura especializada y las teorías de género, han sido capaces de describir y explicar esta naturalización mejor de lo que se puede hacer en este informe. En lo que aquí respecta, resulta suficiente graficar, a través de una serie de resultados, lo que se viene sosteniendo.

Para las mujeres entrevistadas de los quintiles considerados, la condición femenina y la condición materna responden a una misma orientación de sentido. En la maternidad, no sólo se identifican las mayores responsabilidades y exigencias, sino también las fuentes de realización personal.

- La presunción básica que estructura y articula la matriz cultural más extendida, es **ampliamente compartida** por las mujeres de los quintiles I, II, y III, con importantes grados de independencia respecto del tipo de actividad, nivel educacional, y tramo de edad.

- Esta premisa cultural estructurante vincula de modo estricto la condición femenina a la condición materna: **la maternidad constituye la forma semántica- pragmática de mayor importancia.**
- En consecuencia, la semántica de la maternidad, especifica un conjunto de concepciones y significaciones, preceptos normativos y disposiciones conductuales, relativos al papel de la mujer en el cuidado de los hijos(as) e hijas, sus procesos de desarrollo y educación, y respecto del papel que la mujer debe jugar en el hogar.
- Son estos últimos aspectos, los que operan como factores de decisión particularizados en los ámbitos de observación de esta investigación: cuidado de los hijos(as), envío/ no envío a establecimiento de educación inicial, participación laboral.

Un **38% de la muestra**, no ha enviado y no enviará en el futuro próximo a sus hijos o hijas a instituciones de educación preescolar. Los resultados del estudio permiten identificar en el discurso y respuesta de las mujeres determinadas creencias que influyen en este comportamiento:

- Los hijos(as) están mejor con la mamá.
- El cuidado materno se debe realizar en el espacio del hogar.
- La desconfianza en terceros e instituciones es un subproducto de las premisas anteriores.
- Un primer efecto es la inhibición de la demanda por educación preescolar.
- Un segundo efecto es la inhibición de la participación laboral femenina.

El marco analítico que se ha venido estructurando en relación con el dimensionamiento de la demanda según su predisposición de envío, desarrolla como explicaciones de lo anterior:

- Un importante segmento de la población, puede ser considerada como **demanda nula.**
- Esta demanda nula responde a una clara matriz cultural, cuya semántica estructurante es la concepción de maternidad.
- Esta matriz estructura un programa decisional y pragmático: privilegio del cuidado del hogar y de los hijos(as).
- Los niños(as) que se crían en el marco de este matriz cultural, ven reducidas sus posibilidades de insertarse en el sistema de educación preescolar. Para este segmento la edad umbral para ingresar a un establecimiento educacional es, prácticamente, después de los 4 años.
- Esta situación supone que este segmento de población infantil queda fuera del ámbito de acción de las políticas públicas en materia de educación.

5.1.2 Factores que promueven la demanda por educación precolar

Entre el conglomerado de demanda nula, y el conglomerado de demanda fidelizada, existe un importante segmento de **demanda potencial**. La demanda potencial, de acuerdo a los resultados obtenidos, alcanza **un 37%** de la muestra, y corresponde al conjunto de mujeres que declaran la intención de enviar a sus hijos(as) a establecimientos de educación preescolar en el próximo año, y que en la actualidad no lo están haciendo. Corresponde en consecuencia, a aproximadamente, el 50% de las mujeres que no enviaron a sus hijos(as) en el último año, pero que piensan enviarlos el siguiente. Las razones principales esgrimidas para esta decisión son: “porque entraré a trabajar/estudiar” (43%), “porque tendrá edad suficiente” (20%) y “porque socializa con otros niños(as) y aprende hábitos” (13%).

El trabajo es una necesidad económica para el 74% de las mujeres que tienen experiencia laboral previa. En el caso de la demanda potencial, el cambio con respecto a la demanda nula viene precedido por una **mayor propensión al trabajo** y esto está presente en una **tendencia mayor entre las mujeres pobres y jóvenes**. Interesa destacar que esta propensión no es sino a costa de cierto sacrificio como ellas lo definen.

En relación al marco analítico hipotético del estudio y los resultados es posible afirmar:

- Un importante segmento de la población –cercana al 37%–, puede ser considerada como **demanda potencial**.
- Esta demanda potencial responde a la matriz cultural, cuya semántica estructurante es la concepción de maternidad.
- Sus concepciones y premisas básicas no han cambiado sustancialmente.
- El proceso de cambio se inicia, principalmente, como una secuencia que compromete las prácticas, comportamientos y decisiones vinculadas a la inserción laboral y los requerimientos de apoyos institucionales.
- Este proceso de cambio se reformula en los términos de las significaciones internas del paradigma como **sacrificio** y, en consecuencia, está orientada a mejorar las condiciones económicas, o a resolver situaciones de necesidad coyuntural.
- La demanda potencial, puede ser todavía una demanda volátil, que dependa de las evaluaciones que se estructuran en torno a las experiencias con los establecimientos de educación inicial o de las condiciones económicas de las mujeres y sus familias.
- Los niveles de conocimiento y confianza respecto de los aportes de la educación temprana no son, todavía, suficientes, por lo que parte de los esfuerzos de la política pública debe estar orientadas a consolidar ambos aspectos.

5.1.3 Demanda real: factores de fidelización de la demanda

El segmento denominado **demanda fidelizada** corrobora algunas de las hipótesis más extendidas y reconocidas en la materia, y que fue sostenida en el marco de los resultados obtenidos durante la primera etapa de esta investigación. Esta hipótesis sostiene que existe una correlación positiva entre el envío a un establecimiento de educación parvularia y la participación laboral femenina. Los datos confirman esta tendencia desde distintos ángulos de análisis.

En cuanto a la hipótesis de que los actuales procesos de transformación social y cultural, han posibilitado la cristalización de una matriz cultural de carácter *emergente*, no resulta aconsejable sostenerla. Por el contrario, sólo es posible afirmar que la dinámica de cambios en este plano es todavía germinal y paulatino: **no modifica las premisas y concepciones básicas que distinguen la matriz cultural descrita.**

Por lo tanto, lo que se observa es un **ejercicio de integración de significaciones y valoraciones emergentes**. A diferencia de las conclusiones preliminares que este estudio había alcanzado, a partir de los datos obtenidos en la primera etapa de investigación, no resulta factible sostener que se trata de la emergencia de una nueva matriz cultural. Por integración de significaciones y valoraciones emergentes, se entiende el proceso de agregación, adaptación y reformulación de nuevas premisas en el marco de una continuidad paradigmática. La **semántica de la maternidad se llena de nuevos contenidos**, y partir de ello, es posible la convivencia entre distintas concepciones, o el abandono progresivo de fórmulas largamente conservadas. Hasta donde se puede observar, los conceptos vinculados al sacrificio, progresivamente, se transforman en emprendimientos y empoderamientos. A ello, se agrega las promociones de desarrollo y autonomías como dos valores necesarios y funcionales en la sociedad contemporánea.

Según nuestro modelo de análisis es posible caracterizar la demanda fidelizada de la siguiente manera:

- Un 25% de la muestra constituye el segmento de mujeres que puede ser considerada como **demanda fidelizada**.
- En esta demanda fidelizada convergen dos tipos de comportamientos recurrentes y significativos: inserción laboral femenina y demanda por educación preescolar.
- La matriz cultural no se ha modificado sustancialmente, sino que la semántica de la maternidad integra valoraciones y significaciones emergentes.

- Las principales significaciones y valoraciones que se integran, están relacionadas con el papel de la mujer en el espacio público y el mercado de la trabajo, la relativización de la noción de exclusividad en la responsabilidad de los roles de cuidado y protección de los niños (os), y la valoración del desarrollo temprano de los hijos (as).
- La demanda fidelizada es una demanda comprometida con el futuro de los hijas (as), por lo que sus expectativas y requerimientos se focalizan en los apoyos y servicios que los establecimientos de educación inicial pueden entregar.
- Una buena experiencia es un factor de retroalimentación del vínculo y la fidelidad con el sistema, pues los niveles de conocimiento y confianza respecto de los aportes de la educación temprana han aumentado: se sabe que esperar.
- El desafío es ajustar progresivamente el tipo de expectativas y requerimientos con la calidad de la oferta en materia de educación preescolar.

5.1.4. Calidad de la oferta

Se pueden diferenciar factores que entregan confianza o desconfianza a las madres a la hora de decidir sobre el envío o evaluar el establecimiento donde asiste su hijo(a).

a) Factores de Confianza

Entre los factores de confianza identificados se pueden distinguir principalmente:

- Actitudes de las educadoras hacia los niños(as) y hacia las madres. Se valoran actitudes de afecto de las educadoras hacia los niños y su vocación.
- Demostraciones de preocupación por parte del establecimiento en su conjunto.
- Recursos humanos disponibles, infraestructura y equipamiento del jardín.
- Condiciones higiénicas y de seguridad, y la calidad de la educación impartida.
- El establecimiento debe tener áreas verdes y juegos.
- Se nota que el niño aprende.
- Dependencia del establecimiento. Son bien evaluados los establecimientos públicos gratuitos.

b) Factores de Desconfianza

Se pueden identificar:

- Trato de las educadoras hacia los niños
- Actitudes de rechazo del niño(a) al asistir.

- Infraestructura y equipamiento. Genera desconfianza malas condiciones de higiene o seguridad, con respecto esto último el emplazamiento físico es considerado importante: cercanía de bosques, sitios eriazos, entre otros.
- Seguridad: acceso no controlado al establecimiento y el no permitir que las madres lo visiten en el momento que estimen conveniente.

5.1.5 Madres que no envían a sus hijos(as): condiciones de envío

Las madres que no envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil indican como condiciones de envío o de probabilización de envío:

- Emplazamiento del jardín dentro de un colegio.
- Jornada vespertina.
- Posibilidad de que fueran a buscar y a dejar al hijo.
- Recomendación de alguien conocido
- Recomendación por parte del consultorio.

5.1.6 Calidad de la oferta según disposición de envío a sala cuna o jardín infantil

La vinculación entre la calidad de la oferta y el uso de sala cuna o jardín infantil según la predisposición de envío de las madres se puede resumir en:

- a) Las mujeres que envían a sus hijos(as) a sala cuna o jardín infantil, tienen una menor disposición a sacarlo definitivamente de estas instituciones, a la vez que le dan más importancia a que el tiempo que el jardín infantil o sala cuna pueda demandar a los padres sea prudente. De este modo, frente a diferentes escenarios (ver sección anexos) o situaciones posibles están menos dispuestas a retirar de forma definitiva de la sala cuna o el jardín infantil.
- b) Las mujeres que no envían presentan una mayor disposición a sacar a sus hijos de manera definitiva de la sala cuna o jardín infantil, de modo que frente a situaciones posibles se encuentran muy dispuestas a retirar definitivamente a su hijo(a) de la sala cuna o jardín infantil. Por otra parte, estas mujeres dan menor importancia a la cantidad de tiempo que estas instituciones puedan demandar para los padres (en el sentido que pueda demandar mucho tiempo).

- c) Las mujeres que corresponden a la demanda potencial no presentan mayor o menor disposición a sacar a sus hijos de la sala cuna o jardín infantil, sin embargo si dan, al igual que las mujeres que envían, más importancia a que la demanda de tiempo que la institución realice hacia los padres sea prudente.

En virtud de los resultados presentados, las **hipótesis** previamente estructuradas se pueden desarrollar de la siguiente manera.

1. Del conjunto de hipótesis iniciales es posible señalar que los resultados sostienen las siguientes:

- ⇒ Las madres son las más responsables cuidadoras de sus hijos e hijas.
- ⇒ Los niños menores de 2 años son considerados como muy pequeños para ser enviados a salas cunas.
- ⇒ Existe un conocimiento limitado respecto de las necesidades específicas que los niños y niñas tienen en su primera infancia.
- ⇒ Existen imágenes negativas respecto del cuidado que los niños reciben en las salas cunas y jardines infantiles.

Las que a continuación se detallan no fueron adecuadamente abordadas o los resultados obtenidos son parciales.

- ⇒ La tarea de cuidado se delega en personas de confianza (abuelas, hermanas, suegras).
- ⇒ Las mujeres son escépticas sobre la incorporación activa del hombre a esta tarea.
- ⇒ Existe resistencia hacia cualquier persona externa a la familia para que asuma responsabilidades de cuidado de los niños y niñas.
- ⇒ Persisten en Chile concepciones de género *tradicionales* sobre el papel de la mujer (esposa, madres y ama de casa), lo que influye en sus decisiones y posibilidades para ingresar al mundo laboral.

2. Las diferencias discursivas de las entrevistadas pueden ser integradas a través de una hipótesis de larga duración vinculada a un probable proceso de transformación cultural. A partir de dicha hipótesis, es posible observar la reestructuración o emergencia de nuevas pautas o patrones culturales, que por razones de coherencia con el enfoque de investigación, hemos propuesto articular en función de una nueva matriz cultural. A diferencia de las conclusiones iniciales, los datos no nos permiten sostener la presencia

de una dinámica de transformación cultural relevante. No resulta aconsejable sostener que los actuales procesos de transformación social y cultural, han posibilitado la cristalización de una matriz cultural de carácter *emergente*. Sin embargo, proponemos mantener la hipótesis de estar frente a tendencias que sugieren un probable proceso de transformación.

3. La progresiva tendencia de inserción laboral femenina, constituye uno de los principales factores que dinamizan el proceso de reflexión crítica sobre la condición femenina *tradicional*.
4. La valoración de la educación formal obligatoria en los términos aquí descritos no es, necesariamente, vinculante a la educación inicial. Es decir, la relación de continuidad entre la educación preescolar y la formal obligatoria no es tan evidente y menos estructurada discursivamente.
5. La identificación de una matriz cultural de carácter *tradicional* y una matriz cultural de carácter *emergente*, permiten explicar, en gran medida, los tipos de prácticas y conductas que las mujeres desarrollan en materia de maternidad. Estas prácticas, responden a concepciones y creencias respecto de rol femenino y el rol materno. Sin embargo, para una mejor comprensión del comportamiento de la demanda se ha complementado esta perspectiva con su dimensionamiento.
6. En el marco de nuestro modelo analítico, de carácter hipotético, la matriz *tradicional* tiende a restringir el rol de la mujer al ámbito privado-doméstico, lo que significa que sus principales responsabilidades se refieren al cuidado del hogar y de los hijos.

En síntesis y de acuerdo a los **términos técnicos de referencia**, las conclusiones alcanzadas se pueden resumir de la siguiente manera.

1. Los datos cuantitativos y cualitativos permiten sostener que la variable **edad de los niños(as)** constituye un aspecto que diferencia el tipo de decisión que en materia de demanda se realiza. Efectivamente, la tendencia es que a mayor edad, mayor disposición a enviar a los hijos(as) al jardín infantil. Esta variable no debe ser comprendida como un factor determinante, puesto que está determinada por las concepciones que las madres estructuran en relación con el cuidado de sus hijos. A medida que los niños crecen, se estructura una percepción de mayor autocuidado y autoprotección. El segmento de mujeres de demanda real tiende a bajar el umbral de edad a

partir del cual se pueden enviar los niños al jardín infantil. De todos modos, la edad promedio para delegar el cuidado de sus hijos es a partir de los 2 años. En estrecha relación con la edad se reconocen hitos que resultan esenciales en la predisposición de envío: dejar de usar pañales, aprender a ir al baño solo, aprender a comer solos y aprender a defenderse. De mayor importancia se considera el que los niños sepan hablar o comunicarse.

2. Los datos cuantitativos permiten sostener que la **variable actividad de la madre** es un aspecto que diferencia el tipo de decisión que en materia de demanda se realiza. Efectivamente, la tendencia es que las mujeres que trabajan demandan el cuidado institucional. Esta variable puede ser comprendida como un factor determinante. Sin embargo, no es posible sostener una relación causa- efecto entre la salida al trabajo y el envío a sala cuna o jardín infantil, puesto que, otras opciones (familiares) aparecen como equivalentes funcionales. Asimismo, es posible observar que hay mujeres que trabajan y que aún así cuidan a sus hijos(as) personalmente, debido a las características de su trabajo (negocios pequeños, ferias, entre otros).

3. La **variable nivel de ingreso** aparece en los discursos femenino/materno como un aspecto que no establece una diferencia significativa en el tipo de decisión que en materia de demanda se realiza. Frente a ello experiencias educativas y laborales constituyen condicionamientos más relevantes.

Es importante relevar que durante el estudio se incluyeron los tres primeros quintiles de ingreso, por lo que no es posible generalizar las conclusiones a todos los quintiles.

5.2 Análisis y Resultados Generales

Los resultados obtenidos en el marco de esta investigación, son coincidentes y consistentes, en términos globales, respecto de los datos conocidos en materia de demanda real por educación preescolar. De acuerdo a los datos aportados por la encuesta del **Estudio Determinantes de la Demanda por Educación Parvularia**, sólo un **26%** de las madres de los quintiles I, II y III, de la Región Metropolitana, envió a sus hijos(as) a sala cuna o jardín infantil durante el último año.

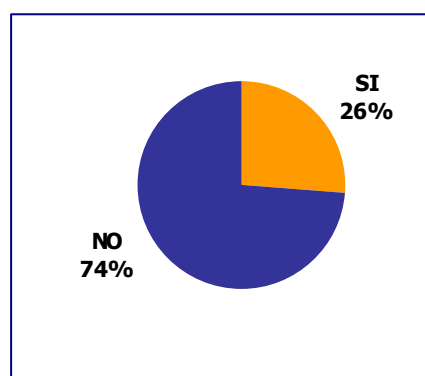


Gráfico n° 41. Asistencia a sala cuna o jardín infantil.

En términos simples, el dato corrobora el diagnóstico actualmente vigente respecto de los persistentes obstáculos existentes para producir un salto significativo en el incremento de la matrícula en educación preescolar. Si bien, los últimos 16 años muestran una tendencia al alza en la cantidad de niños y niñas que asisten a educación preescolar, lo cierto es que, todavía, este incremento no responde a las expectativas depositadas por los esfuerzos de la política pública en la materia. Los últimos años han sido testigos de un importante número de investigaciones orientadas a describir, analizar y comprender las persistentes inercias y resistencias que aquí se observan. Estos análisis suelen advertir sobre el carácter complejo y multifactorial que presenta el problema. Como ya se indicó, finalmente, las conclusiones de diversos estudios afirman que un agregado de factores culturales actúa determinando, en gran medida, el nivel de demanda por educación parvularia en Chile.

De modo coincidente con los resultados obtenidos por otros estudios, la presente investigación identifica como principales razones esgrimidas por las mujeres para explicar sus decisiones de enviar o no enviar a sus hijos(as) a salas cuna y jardines infantiles, los siguientes enunciados:

- Importancia del cuidado materno.
- Desconfianza en las instituciones de cuidado y educación preescolar.
- Tipo de participación laboral femenina.
- Edad de los niños(as).

Sin embargo, los datos obtenidos por esta investigación, añaden una cuarta razón de decisión: el aprendizaje y desarrollo de los niños(as) como un motivo para enviar y mantener a los hijos(as) en la educación preescolar. El cuadro que sigue sintetiza, de modo comparativo, los principales motivos que las mujeres indican como razones para justificar su decisión de enviar o no enviar a sus hijos(as) a las salas cunas o jardines infantiles.

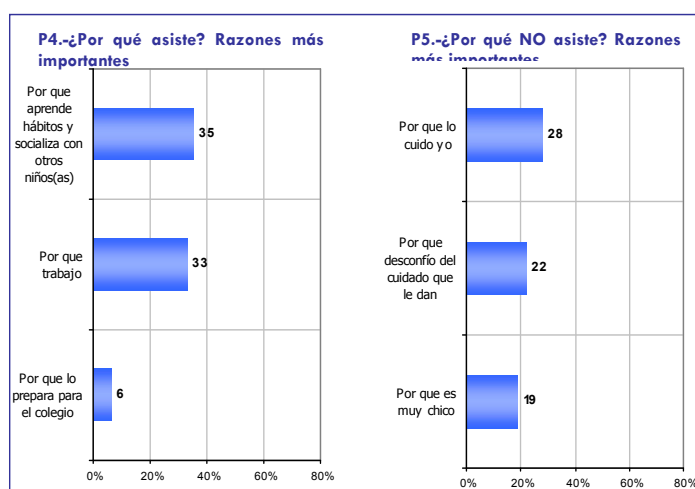


Gráfico n° 42. Principales razones de envío/no envío a sala cuna/jardín infantil

Una de las relaciones mayormente analizadas ha sido la observada entre participación laboral femenina y demanda por educación parvularia. Efectivamente, se ha logrado establecer que hay una cierta correlación positiva entre el aumento de la inserción laboral de las mujeres y el envío de los niños y niñas a las salas cunas y los jardines infantiles. Un 39% de las mujeres que trabajan envían a sus hijos(as) a sala cuna o jardín infantil, mientras sólo un 14% de mujeres dueñas de casa lo hacen. Sobre la base de este tipo de potencialidades la actual política pública ha fundamentado sus decisiones para implementar un programa de ampliación de la oferta de establecimientos de educación parvularia. El siguiente cuadro grafica esta correlación.

	Total	Trabaja	No trabaja
Si	23 %	39 %	14 %
No	74 %	57 %	84 %
Ambos	3 %	1 %	4 %

Tabla n° 4. Envío/ no envío según actividad de la madre.

De cualquier modo, los datos obtenidos evidencian, al mismo tiempo, que del total de mujeres que trabajan, un considerable 57% de ellas, prefieren no enviar a sus hijos(as) a la sala cuna o al jardín infantil, optando, en consecuencia, por otras alternativas. Las concepciones sobre el cuidado infantil, no sólo condicionan las decisiones respecto de las figuras que deben compartir la responsabilidad de la atención y protección de los niños y niñas, sino también determina el umbral de edad que se considera correcto u oportuno para delegar el cuidado de los niños(as) a instituciones de educación. Como lo han establecido una serie de estudios, existe una correlación positiva entre la edad de los niños y niñas y el envío a las acunas y jardines infantiles, de tal manera que, en la medida que los niños(as) tienen más edad, hay una mayor predisposición a integrarlos a establecimientos de educación preescolar. Los resultados obtenidos por esta investigación corroboran esta relación. El gráfico que sigue muestra la diferencia entre la demanda por salas cuna y jardines infantiles en función de la edad de los niños(as).

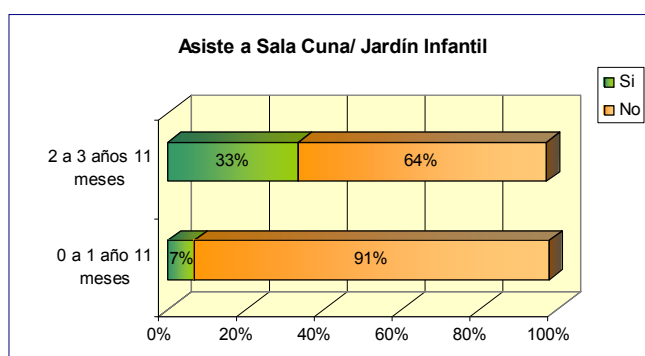


Gráfico n° 43. Asistencia sala cuna/jardín infantil según edad del niño(a)

Los tópicos expuestos hasta el momento, remiten, en última instancia, a dimensiones que parte de

la literatura especializada ha vinculado a factores de carácter cultural. Por cierto, una investigación que focaliza sus esfuerzos en el plano de los factores culturales, no supone una desatención a los aspectos sociales, económicos o educativos. Sin embargo, los datos obtenidos permiten afirmar que la variable socioeconómica, quintil de ingreso, no introduce una diferencia significativa en la decisión de enviar o no enviar, para el caso de los tres primeros quintiles¹⁹.

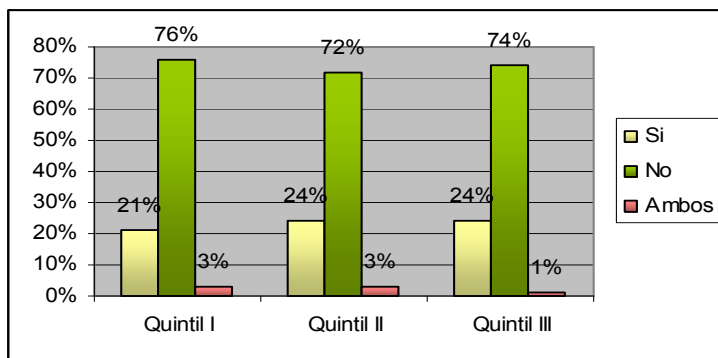


Gráfico n° 44. Envío sala cuna/jardín infantil según quintil de ingreso.

En consecuencia, desde los datos obtenidos por esta investigación, las intuiciones iniciales que sugirieron la necesidad de privilegiar un enfoque de carácter cultural, que profundizara en las dimensiones que otros estudios habían vinculado al plano de las concepciones y significaciones sobre el rol materno y el cuidado infantil, no sólo parecen acertadas a la luz de los resultados finales obtenidos, sino que, incluso, sugieren que su condición y gravitación tiene características autónomas, que no las hacen trivialmente dependientes de variables socio-económicas.

Por cierto, con ello no se intenta afirmar la situación inversa, sino tan sólo argumentar la necesidad de incorporar el ángulo de observación aquí privilegiado para desarrollar una adecuada comprensión de la complejidad del problema que se ha venido analizando en los últimos años. Dicho de otro modo, es posible sostener, a modo de una hipótesis estructurante, que las tendencias corrientemente observadas y registradas, en función de la correlación existente entre el nivel de ingreso, el nivel de educación de la madre y la demanda por salas cunas y jardines infantiles, se inscriben en un paulatino y progresivo proceso de cambio socio-cultural, en el que, los efectos de las transformaciones económicas y el impacto de las políticas públicas cumplen sus funciones específicas, entrecruzándose con las variables de tipo cultural y social, comúnmente indicadas como predominante para el caso Chileno (Sernam, 2002; Lehmann 2003; CEP, 2002).

A partir de la indicación anterior, el desafío propuesto en este estudio, ha sido proveer un marco de análisis comprensivo que integre el conjunto de factores que la literatura especializada ya había identificado, con el propósito de reconocer y examinar las lógicas de

¹⁹ Quintil I, 21% de las madres envía a sus hijos a sala cuna/ jardín infantil; quintil II, 24%, y quintil III, 24%.

decisión subyacentes a las dimensiones socio-culturales analizadas por esta y otras investigaciones. Dos ejes fundamentales han convocado la reflexión, el debate y la investigación: **la concepciones sobre la condición femenino- materno, y las concepciones sobre el cuidado y desarrollo de los niños y niñas.**

Como fue apuntado en la discusión conceptual, ambos ejes constituyen los núcleos de indagación y análisis, que, al mismo tiempo que soportan el enfoque cultural aquí propuesto, guían el proceso de investigación, cuyos resultados a continuación se desarrollan.

5.3 Factores determinantes que inciden sobre la demanda por educación de niños y niñas en edad preescolar.

Los resultados preliminares de esta investigación apoyaron una serie de hipótesis básicas, relativas a la presencia y persistencia de un gravitante complejo cultural, cuyo núcleo central definía y especificaba las concepciones sobre la condición de la mujer y la maternidad. Estas concepciones directrices estructuran, a



Gráfico n° 45. Motivaciones para ingresar al mercado

su vez, las concepciones sobre el cuidado infantil, la educación y desarrollo de niños y niñas, la participación laboral femenina y, por cierto, las definiciones de la buena madre.

Adicionalmente, y siempre en el marco de las conclusiones iniciales, se propuso incluir una hipótesis complementaria relativa a una significativa dinámica de transformación que venía alterando sustantivamente la matriz cultural que, a falta de un nombre mejor, se la ha descrito como *tradicional*: aquella que vincula de modo estrecho la condición materna con la condición femenina.

Los resultados obtenidos **descartan la magnitud del proceso de cambio**, pero confirman las tendencias identificadas. Es posible sostener, entonces, que las repercusiones de las transformaciones modernizadoras no han alcanzado las estructuras culturales más profundas de la sociedad chilena. Se están modificando cierto tipo de expectativas y comportamientos –p.e. mayor expectativa de inserción laboral femenina–, así como incorporando nuevas creencias y valoraciones –p.e. importancia del desarrollo temprano de los niños y niñas–, pero las

concepciones y significaciones relativas a la condición femenina y la maternidad, siguen siendo un núcleo que conserva una estrecha asociación entre ambas categorías. Como ya se ha mencionado, la literatura especializada y las teorías de género, han sido capaces de describir y explicar esta naturalización mejor de lo que se puede hacer en este informe. En lo que aquí respecta, resulta suficiente graficar, a través de una serie de resultados, lo que se viene sosteniendo.

La importancia de la maternidad como vía de realización y plenitud femenina sigue teniendo una preeminencia sustantiva frente al trabajo como alternativa para ello:

- A través de las dos cosas, pero la maternidad es más importante: 84%.
- La mujer se realiza a través de la maternidad: 9%.
- A través de las dos cosas, pero el trabajo es más importante: 5%.
- La mujer se realiza a través del trabajo: 1%.

Finalmente, resultan concluyentes los resultados obtenidos mediante la aplicación del diferencial semántico. Estas escalas se elaboraron con el propósito de observar las asociaciones y potenciales diferencias que las mujeres establecían entre la condición femenina y la condición materna. Se les propuso una serie de reactivos contrastantes, con el objeto que caracterizarán los perfiles para cada uno de los términos semánticos propuestos: **mujer y madre**.

Los resultados obtenidos evidencian una estrecha asociación entre la condición femenina y la maternidad. Este resultado es consistente con uno de los ejes de conclusiones elaborados a partir de la información obtenida en la etapa preliminar de la investigación. Como ya se indicó, los estudios sobre la condición femenina en Chile han insistido de modo recurrente sobre la diferencia directriz que regula la concepción sobre la mujer. La auto-percepción que surge de esta matriz cultural subsume la condición femenina a los roles vinculados a la maternidad, es decir condiciona el rol de la mujer al ámbito privado-doméstico, lo que significa que sus principales responsabilidades se refieren al cuidado del hogar y de los hijos(as).

En términos estadísticos, entonces, no hay una diferencia significativa que permita afirmar que la condición femenina es algo distinto de la maternidad, o que ésta última impone condiciones o restricciones evaluadas como limitaciones de las posibilidades de desarrollo femenino. Condición femenina y rol materno no están, todavía, socialmente diferenciados. Para las mujeres entrevistadas de los quintiles considerados, la condición femenina y la condición materna responden a una misma orientación de sentido. En la maternidad, no sólo se identifican las mayores responsabilidades y exigencias, sino también las fuentes de realización personal.

Como lo grafica el diferencial semántico, los reactivos propuestos no lograron introducir diferenciaciones significativas en ningún de los ámbito evaluados. Por lo tanto, es posible sostener que lo que aquí se configura es un programa cultural, que especifica un conjunto de disposiciones estructurantes para el rol femenino materno. Por ejemplo:

- Expectativas vitales: estar acompañadas.
- Auto-percepciones ontológicas: estar completas –plenas-.
- Disposiciones actitudinales: sacrificarse.
- Referencias normativas: ser responsable.
- Espacio socio- pragmático: ámbito doméstico y cuidado del hogar.

Por lo tanto, lo interesante de los resultados no se encuentra en la efectiva presencia de esta matriz cultural, como tampoco en la magnitud de las tendencias y asociaciones por cada uno de los reactivos, sino en el grado de transversalidad que esta matriz tiene, en los quintiles estudiados, así como en la debilidad que presenta el proceso de cambio previamente sugerido.

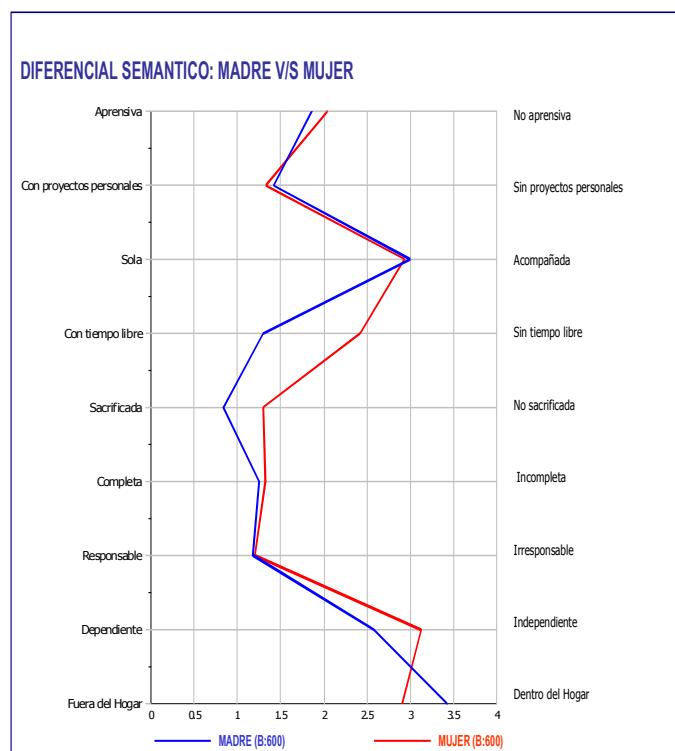


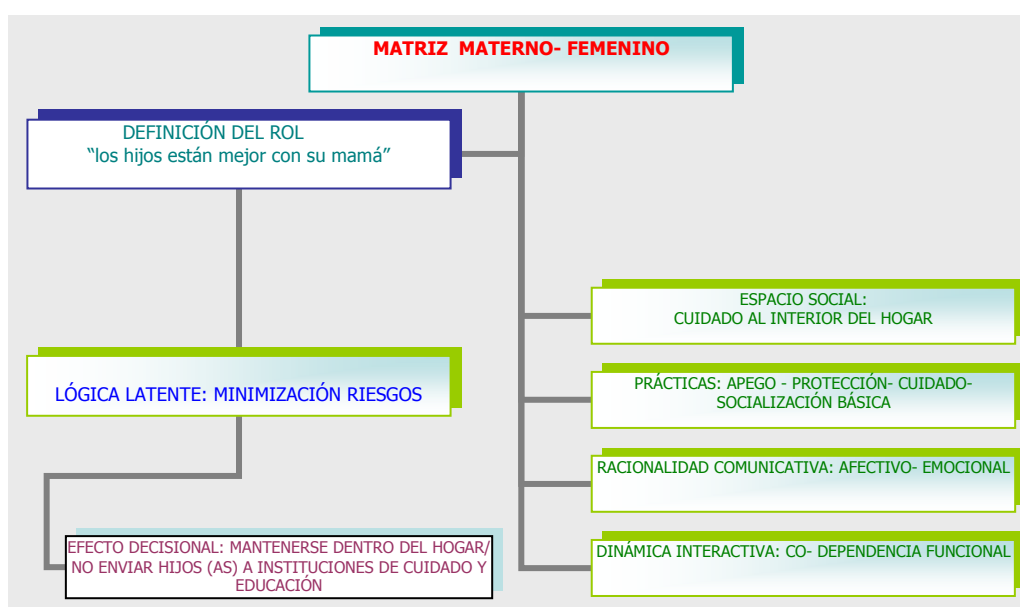
Gráfico n° 46. Concepto de madre y mujer. Diferencial Semántico.

En síntesis, es posible sostener que:

- La presunción básica que estructura y articula la matriz cultural más extendida, es **ampliamente compartida** por las mujeres de los quintiles I, II, y III, con importantes grados de independencia respecto del tipo de actividad, nivel educacional, y tramo de edad.
- Esta premisa cultural estructurante vincula de modo estricto la condición femenina a la condición materna: **la maternidad constituye la forma semántica- pragmática de mayor importancia.**
- En consecuencia, la semántica de la maternidad, especifica un conjunto de concepciones y significaciones, preceptos normativos y disposiciones conductuales, relativos al papel de la mujer en el cuidado de los hijos(as) e hijas, sus procesos de desarrollo y educación, y respecto del papel que la mujer debe jugar en el hogar.

- Son estos últimos aspectos, los que operan como factores de decisión particularizados en los ámbitos de observación de esta investigación: cuidado de los hijos(as), envío/ no envío a establecimiento de educación inicial, participación laboral.

La etapa preliminar de esta investigación propuso un esquema preliminar del programa de factores básicos de decisión. A la luz de los actuales resultados, la matriz cultural descrita preliminarmente se sustenta. La perspectiva asumida en esta investigación, supone comprender que lo que se observa es un complejo de definiciones básicas que se refuerzan mutuamente y que tiene efectos concretos en las decisiones familiares internas. En consecuencia, el núcleo central de la cultura materno- femenina, queda delimitado de acuerdo al siguiente esquema.



Los resultados obtenidos, en el marco de la segunda etapa de la investigación, confirman la criticidad y persistencia de los factores identificados. Como se indicó, el efecto sinérgico que produce la combinación de este conjunto de factores es la **inhibición de la demanda** por salas cunas o jardines infantiles. Un **38% de la muestra**, no ha enviado y no enviará en el futuro próximo a sus hijos o hijas a instituciones de educación preescolar. En el marco del enfoque interpretativo que aquí se ha privilegiado, este porcentaje de mujeres responde al segmento de población que presenta una mayor resistencia a delegar el cuidado y la educación

Mujeres No Envían a sus hijos(as) a sala cuna/jardín infantil		
Mujer Trabaja		26, 3%
Jefa de Hogar		11,1%
Estado Civil	Soltera	27,9%
	Casada	44,1%
	Conviviente	26,6%
	Divorciada	1,4%
Edad	- de 18	3,8%
	19 a 24	30,7%
	25 a 29	22,3%
	30 o más	43,1%
Quintil	Quintil I	31,8%
	Quintil II	36,4%
	Quintil III	31,8%

Tabla n° 5. Caracterización mujeres que no envían a sus hijos a sala cuna/ jardín infantil

inicial de los hijos(as) en instituciones especializadas para ello. Si se observan los datos siguientes se advierte que la composición de este segmento no está diferenciada por quintil de ingreso, ni por tramo de edad. Destacan, sin embargo el bajo porcentaje de mujeres que están trabajando o son jefas de hogar, y el porcentaje levemente superior de mujeres que se encuentran casadas.

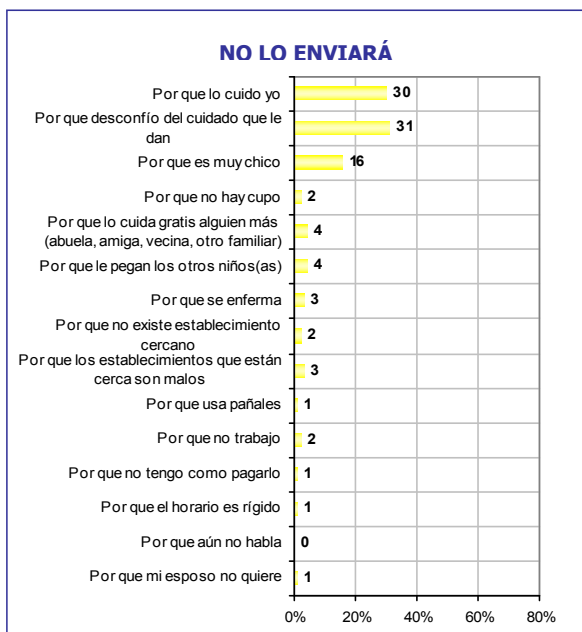
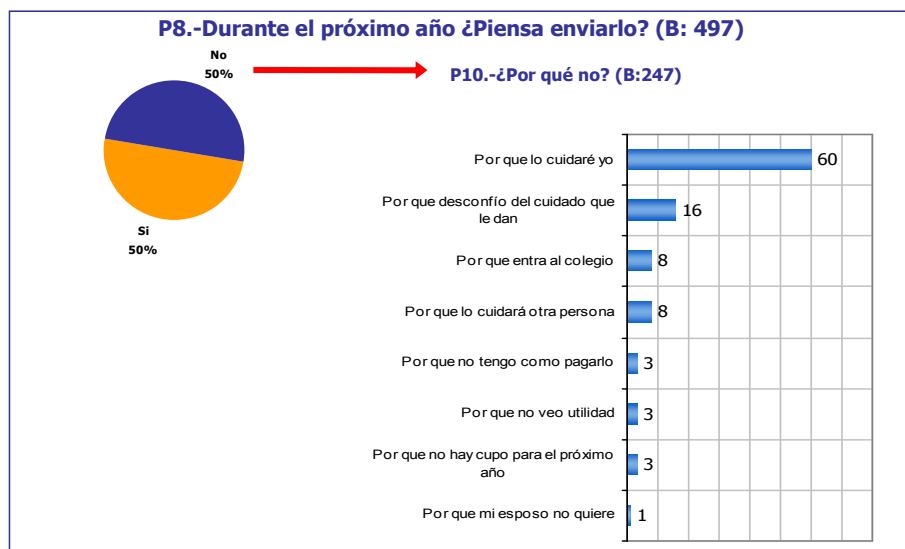


Gráfico n° 47. Razones no envío, mujeres que no envían.

Los datos indican el carácter transversal que los contenidos de esta matriz cultural adquieren en los distintos segmentos de población analizados. Es probable que el estado civil, es decir en este caso el significativo porcentaje de mujeres casadas, constituya un factor de reforzamiento, al mismo tiempo que una condición de posibilidad para decidir en función de dos comportamientos complementarios: cuidado del hogar y cuidado personal de los hijos(as). Efectivamente, las principales razones que estas mujeres exponen para no enviar a sus hijos(as) a establecimientos de educación inicial son: **el cuidado personal, la**

desconfianza en el cuidado institucional y la edad de los hijos(as).

Del mismo modo, frente a decisiones futuras, las mujeres que durante el próximo año no enviarán a sus hijos(as) a la sala cuna o el jardín infantil, indican como principales razones para ello, el privilegio del cuidado personal y la edad de los



Cuadro n° 8. Razones Principales no envío.

niños(as).

Efectivamente, un 50% de las mujeres encuestadas declara que el próximo año no enviará a sus hijos(as) a educación parvularia. Ese total está compuesto, en una proporción importante, por el segmento de población que se está caracterizando –nunca ha enviado y no enviará-. Las principales razones de no envío futuro, siguen siendo consistentes con los datos ya comentados:

En síntesis, y de acuerdo a la triangulación de información que permiten los datos obtenidos en las dos etapas de la investigación, la cultura materna prescribe:

- Los hijos(as) están mejor con la mamá.
- El cuidado materno se debe realizar en el espacio del hogar.
- La desconfianza en terceros e instituciones es un subproducto de las premisas anteriores.
- Un primer efecto es la inhibición de la demanda por educación preescolar.
- Un segundo efecto es la inhibición de la participación laboral femenina.

Este último aspecto resulta relevante. Los resultados obtenidos muestran que del total de mujeres que responden al segmento de “*demanda nula*”, **cerca de un 70%**, se encontraba en quehaceres del hogar al momento de la encuesta.

Del mismo modo, frente a decisiones futuras, este segmento de mujeres -*demanda nula*-, se visualiza durante el próximo año, en quehaceres del hogar o en cuidado de los hijos(as). Ambas opciones tienen un peso relativo mayor, respecto de aquellas mujeres que optan por la posibilidad de participar en el mercado del trabajo.

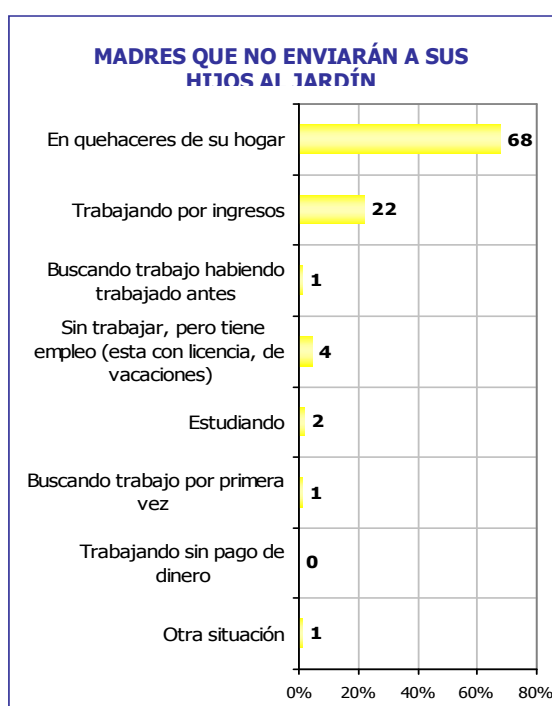


Gráfico n° 48. Actividad actual mujeres que no envían

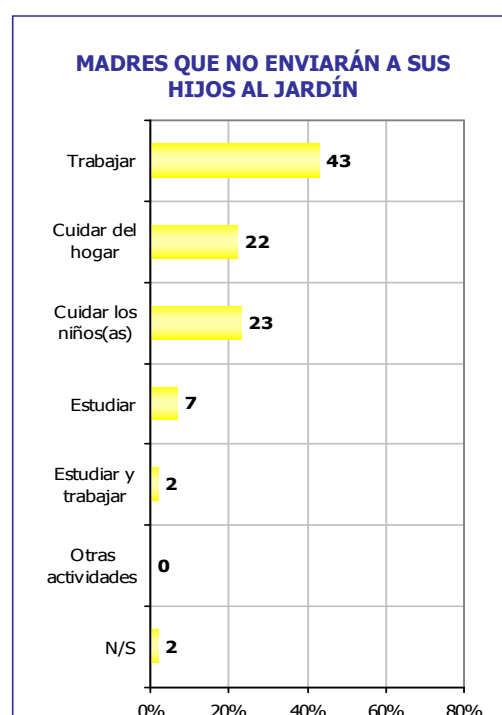


Gráfico n° 49. Actividad proyectada mujeres que no envían

A partir de los resultados obtenidos es posible afirmar lo siguiente:

- Un importante segmento de la población –cercana al 40%-, puede ser considerada como **demanda nula**.
- Esta demanda nula responde a una clara matriz cultural, cuya semántica estructurante es la concepción de maternidad.
- Esta matriz estructura un programa decisional y pragmático: privilegio del cuidado del hogar y de los hijos(as).
- Los niños(as) que se crían en el marco de este matriz cultural, ven reducidas sus posibilidades de insertarse en el sistema de educación preescolar. Para este segmento la edad umbral para ingresar a un establecimiento educacional es, prácticamente, después de los 4 años.
- Esta situación supone que este segmento de población infantil queda fuera del ámbito de acción de las políticas públicas en materia de educación.

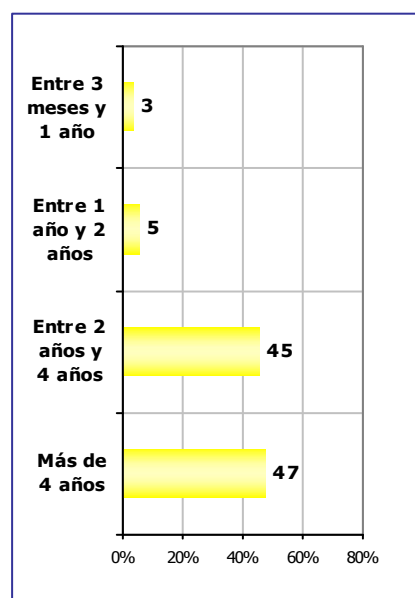


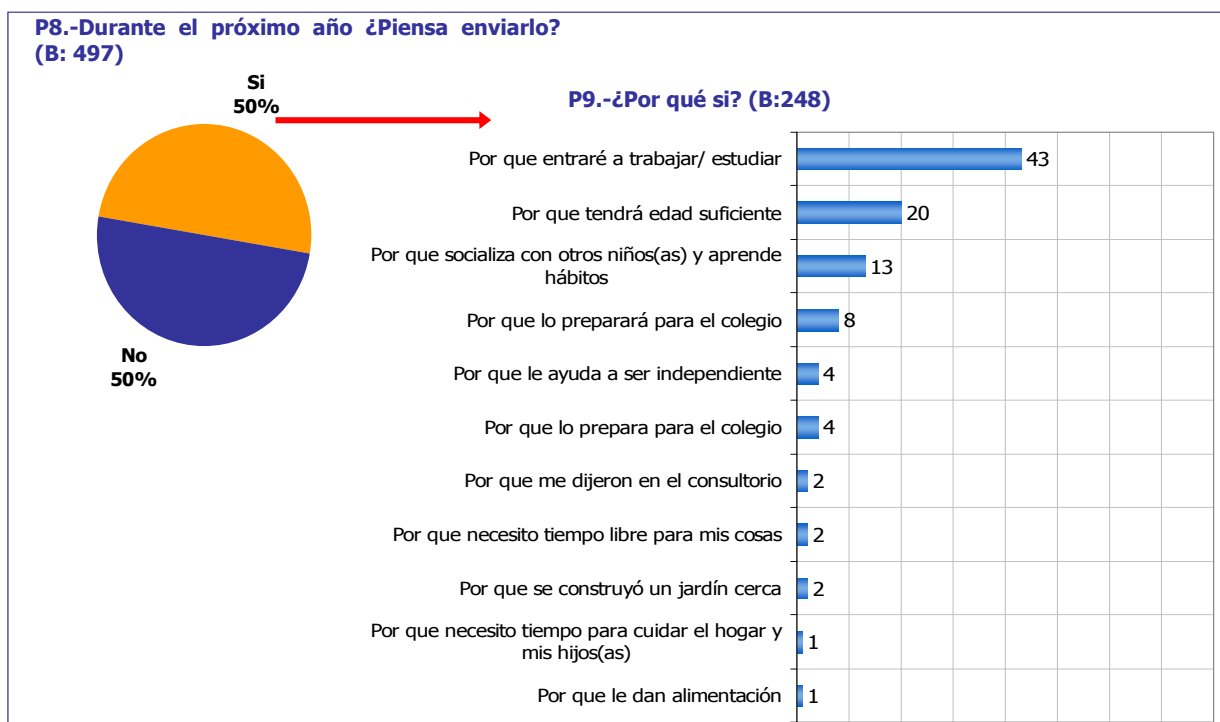
Gráfico n° 50. Edad adecuada para delegar el cuidado de los niños

5.2.1 Factores que promueven la demanda por educación preescolar.

La perspectiva asumida por este informe, a la luz de los resultados obtenidos a lo largo del proceso de investigación, es que un incremento de la demanda por educación preescolar que no sólo se haga estable en el tiempo, sino que se fidelice con el sistema de educación preescolar, requiere, todavía un largo proceso de transformación cultural. De acuerdo a los datos obtenidos, sólo un **25% responde a un tipo de demanda fidelizada**, es decir no presenta un comportamiento volátil en su acceso a los establecimientos de educación inicial. Análisis posteriores permitirán observar el tipo de factores que introducen diferencias significativas en las decisiones y comportamientos de este segmento.

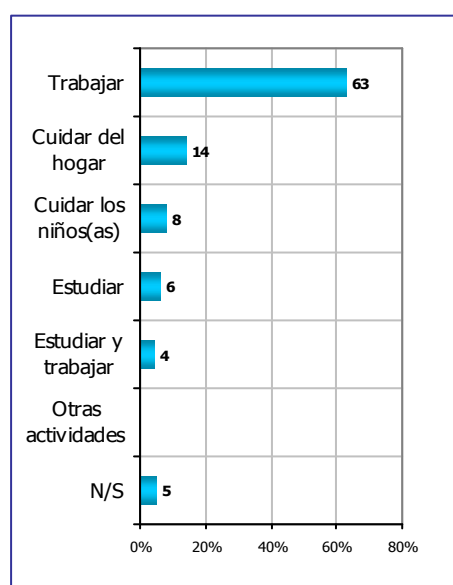
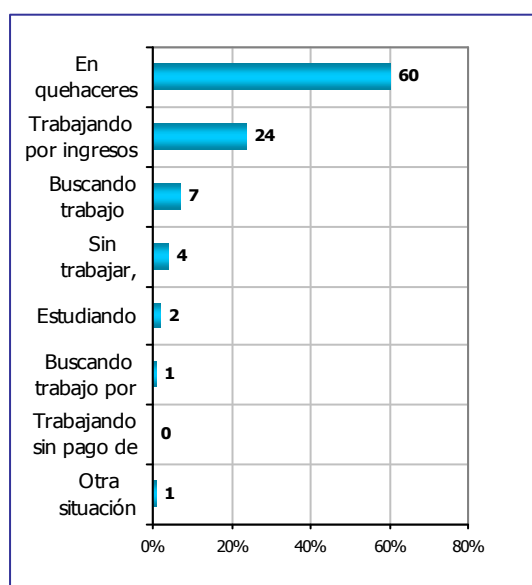
Sin embargo, entre el conglomerado de demanda nula, y el conglomerado de demanda

fidelizada, existe un importante segmento de **demanda potencial**. La demanda potencial, de acuerdo a los resultados obtenidos, alcanza **un 37%** de la muestra, y corresponde al conjunto de mujeres que declaran la intención de enviar a sus hijos(as) a establecimientos de educación preescolar en el próximo, y que en la actualidad no lo están haciendo. Corresponde en consecuencia, a aproximadamente, el 50% de las mujeres que no enviaron a sus hijos(as) en el último año, pero que piensan enviarlos el siguiente. Las razones de ello, quedan graficadas en el siguiente cuadro:

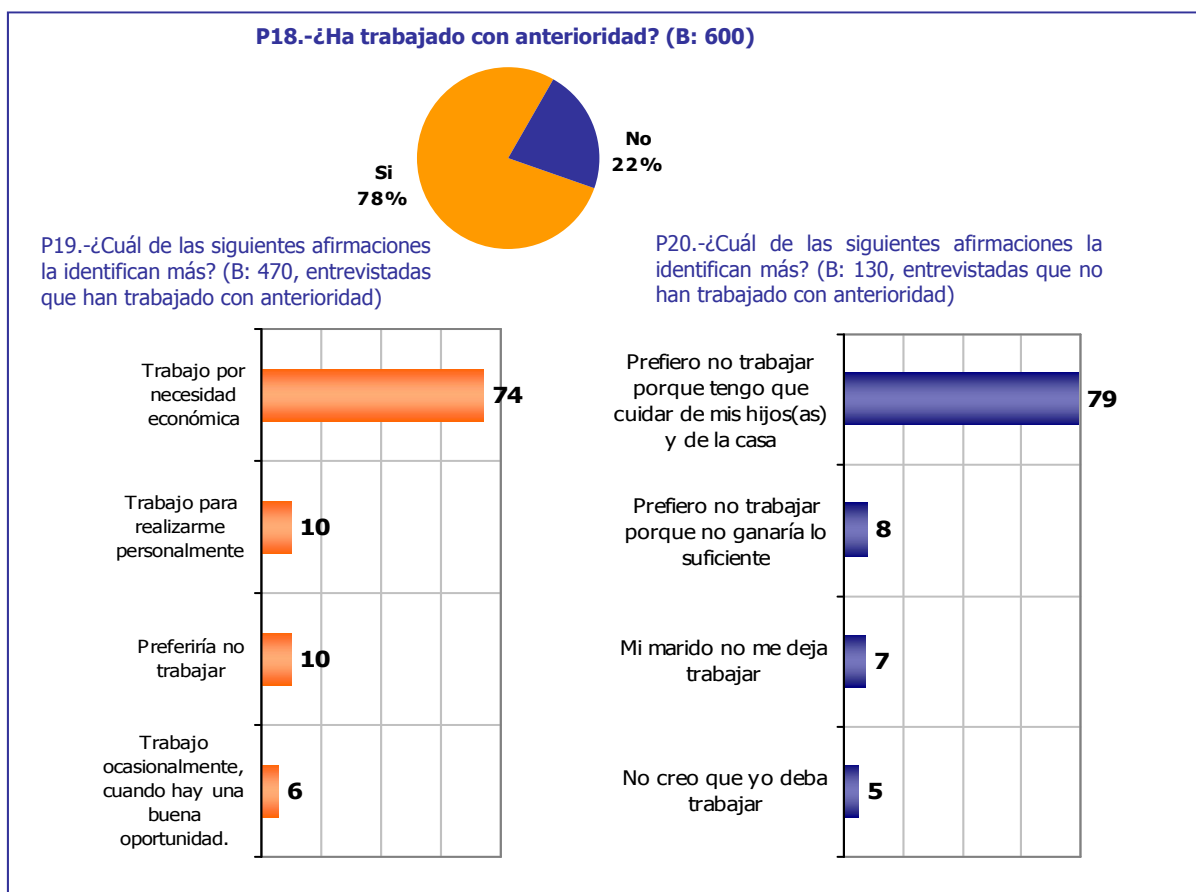


Cuadro n° 9. Persistencia de envío: Razones.

La demanda potencial por jardines infantiles se relaciona de modo directo con una potencial demanda por inserción en el mercado laboral. Con mayor exactitud, del segmento de mujeres identificadas como demanda potencial, el 63% piensa que estará trabajando el próximo año. Ello contrasta, de modo notable, con la actual situación, pues un 60% de esas mismas mujeres se encontraban en quehaceres del hogar durante el presente año.



Desde la perspectiva de este análisis, las inercias y resistencias que impone la matriz cultural se debilitan en función de la proyección de la experiencia laboral futura, y el impacto de la relación con los establecimientos de educación preescolar. De acuerdo a los resultados obtenidos, para las mujeres de los quintiles estudiados, el trabajo no constituye una fuente de realización o desarrollo personal, pues sólo un 10% de las entrevistadas que ha trabajado con anterioridad declara que lo hace por ese tipo de razones. El trabajo es una necesidad económica para el 74% de las mujeres que tienen experiencia laboral previa.



Cuadro n° 10. Trayectoria laboral y valoración del trabajo

Las expectativas de mejoramiento de las condiciones socio- económicas puede constituir, efectivamente, un impulso para la búsqueda de trabajo. Ello no significa que exista una correlación directa entre inserción en el mercado laboral y la demanda por establecimientos de

educación preescolar. La hipótesis analítica que aquí se privilegia se vincula a una formulación ya entregada en la primera etapa de esta investigación. La expectativa de inserción laboral es una fuente de reacomodo de presunciones culturales básicas. Las experiencias laborales concretas, son fuentes de transformación cultural propiamente tal. La decisión de ingreso al mercado del trabajo supone reacomodar las concepciones maternas iniciales: el trabajo por necesidad económica se estructura bajo la fórmula discursiva “**la madre se sacrifica por los hijos**”. Mediante esta proposición se mantiene, la lógica de la estructura anterior, integrando decisiones o conductas que podrían situarse en el margen de la evaluación negativa de una buena madre. Desde nuestra perspectiva, este recurso discursivo permite integrar de modo coherente la exigencia de la salida al mercado del trabajo. Se entiende que en el caso de los sectores de menos ingresos, esta decisión está motivada por condiciones de necesidad económica. Así, este supuesto abandono de sus tareas es reinterpretado como parte de los sacrificios que una madre debe hacer por sus hijos (entendido como un aporte a su bienestar). Y por cierto, incluye el desarrollo de un conjunto de habilidades adicionales que permitan suplir las exigencias y requerimientos de la estructura básica de la matriz cultural ya descrita.

Este segmento de la población femenina no presenta, tampoco una diferenciación interna importante, con excepción, quizás, del tramo de edad y nivel de ingreso, donde se observan predominancias de las mujeres entre 19 y 24 años y del primer quintil de ingreso económico. El cuadro que sigue resume la caracterización del segmento de mujeres que han sido definidas como **demanda potencial**.

Mujeres No Envían a sus hijos(as) a sala cuna/jardín infantil, pero enviarán		
Mujer Trabaja		28,4%
Jefa de Hogar		15,6%
Estado Civil	Soltera	35,7%
	Casada	38,3%
	Conviviente	23,8%
	Divorciada	1,4%
Edad	- de 18	3,5%
	19 a 24	35,8%
	25 a 29	23,1%
	30 o más	37,5%
Quintil	Quintil I	40,6%
	Quintil II	25,8%
	Quintil III	33,5%

Tabla nº 6. Caracterización mujeres que no envían a sus hijos a sala cuna/ jardín infantil, pero enviarán.

Sin embargo, más allá de lo anterior, lo cierto es que este segmento responde, desde el punto de vista cultural, de modo bastante homogéneo al segmento caracterizado anteriormente. Las concepciones y significaciones culturales vinculados al cuidado de los hijos y las concepciones sobre la condición femenina y materna son similares no sólo entre el segmento de demanda nula y demanda potencial, sino también respecto de la demanda fidelizada. Se conserva el núcleo cultural básico, pero empiezan a cambiar ciertas valoraciones específicas.

En este caso particular, el cambio viene precedido por una **mayor propensión al trabajo** y esto está presente en una **tendencia mayor por mujeres pobres y jóvenes**. Interesa destacar que

esta pensión no es sino a costa de cierto sacrificio.

Los datos que se presentan a continuación grafican el grado de similitud existente entre ambos segmentos de mujeres, en relación con sus concepciones sobre la condición femenina y materna, así como respecto de los umbrales de edad o tipo de desarrollo –nivel de maduración- para decidir enviar o no enviar a los niños y niñas a instituciones de educación preescolar.

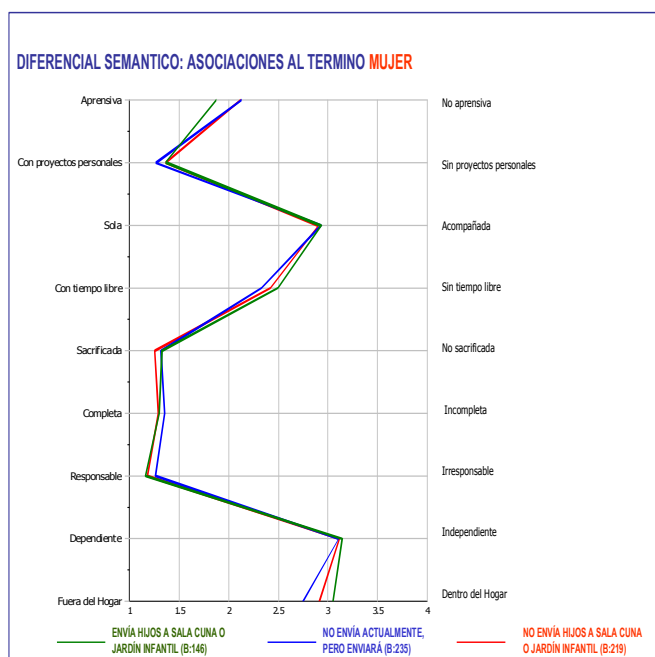


Gráfico nº 53. Asociaciones al término “mujer” según predisposición de envío.

El eje de análisis que aquí se propone es observar un línea de continuidad entre el programa decisonal que actualizan las mujeres del segmento *demanda nula* y el programa decisonal de las mujeres del segmento de *demanda potencial*. Ambos programas se articulan en función de la misma matriz cultural, cuyo directriz básica es la semántica de la maternidad.

Lo interesante de los resultados que ofrecen los diferenciales semánticos es que, en términos globales, las concepciones en torno a la condición femenina y la condición materna son homogéneas para los tres segmentos identificados. No hay variaciones estadísticamente significativas

en el marco de un mismo concepto, y las variaciones entre conceptos muestran leves tendencias de diferenciación semántica.

Ambos términos responden a las mismas valoraciones y significaciones que conforman la matriz cultural que se articula en función de la semántica maternidad.

Por lo tanto, lo que aún no cambia de modo sustantivo es el núcleo básico de la cultura familiar chilena, lo cual supone

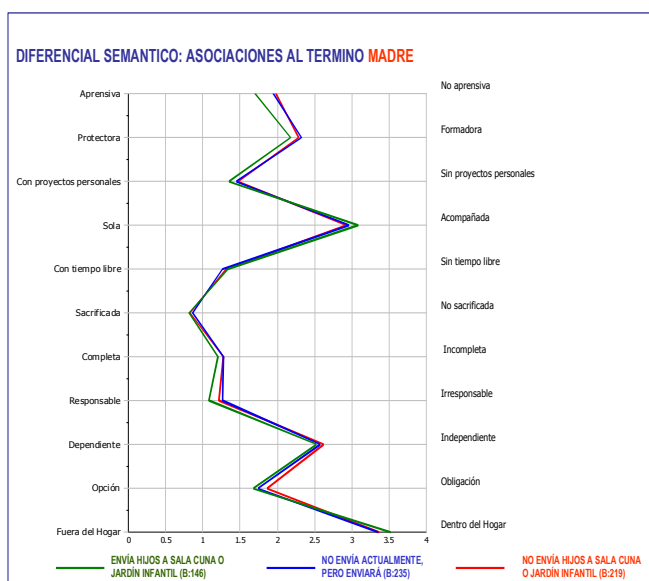


Gráfico nº 54. Asociaciones al término “madre” según predisposición de envío.

comprender que los procesos de cambio se inician, probablemente, en las dimensiones menos significativas, que involucran en la básico, cambios en los comportamientos y no en las significaciones, y que son posibles de reformular cognitivamente para integrarlos funcional y adecuadamente en los paradigmas culturales vigentes.

A modo de ejemplo, resulta interesante observar las diferencias que se observan en torno a los umbrales que definen el momento de envío de los hijos e hijas a las salas cunas y los jardines infantiles. De acuerdo a los análisis preliminares que esta investigación desarrolló, en esta dimensión actúa aquella lógica básica de carácter latente que dice relación con la minimización de los riesgos que debe enfrentar un niño o niña. El riesgo es una medida de la observación, y en este caso, una medida determinada por las premisas culturales que se derivan de la matriz cultural materna. En consecuencia, para los segmentos de *demanda nula*, y *demanda potencial*, el umbral en materia de edad se mueve entre los 2 y más de años, y en el caso de la *demanda fidelizada*, el umbral de edad tiende a menos de dos años.

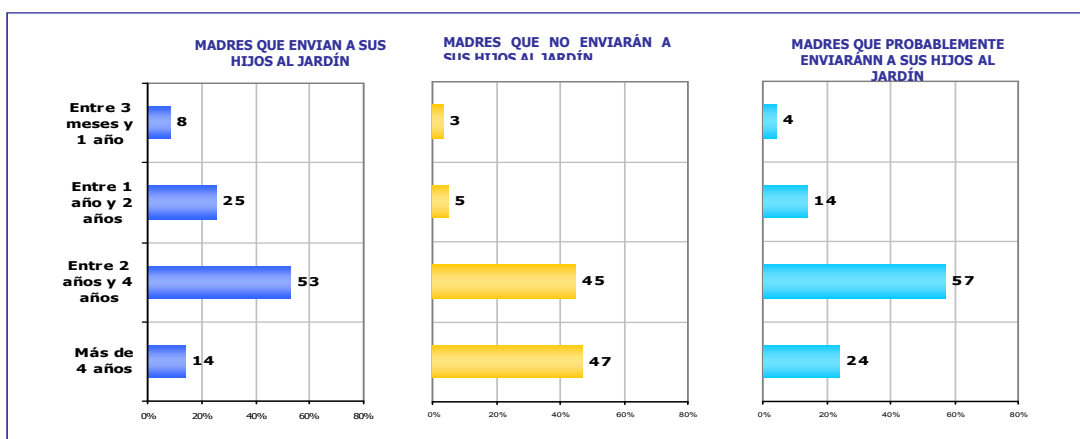


Gráfico nº 55. Edad adecuada para delegar el cuidado de los niños(as) a una persona externa a la familia.

Del mismo modo, los umbrales de riesgo están asociados a condiciones de desarrollo y maduración mínima para garantizar niveles básicos de auto-cuidado y autoprotección, para los segmentos de *demanda nula*, y *demanda potencial*. Se observa, al mismo tiempo, que la demanda fidelizada tiende disminuir ese nivel. Los grados de confianza son, en consecuencia, mayores.

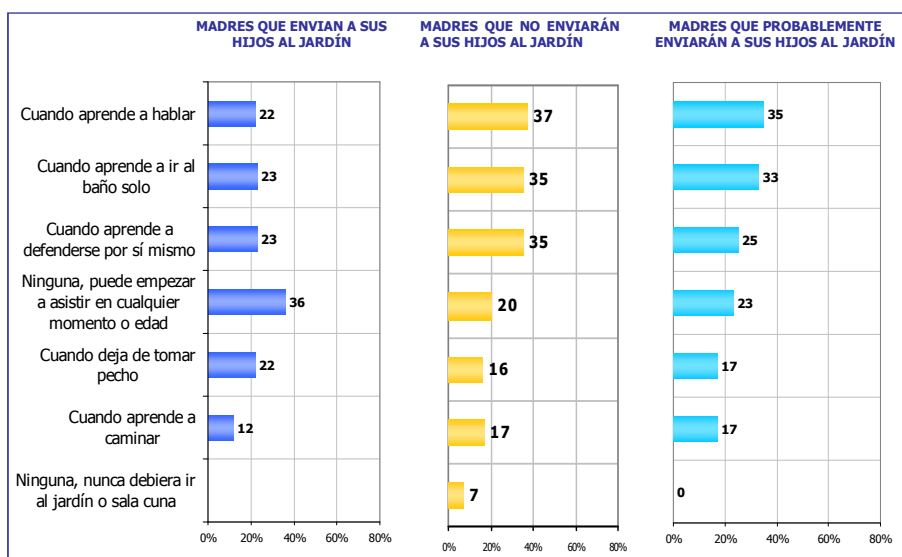
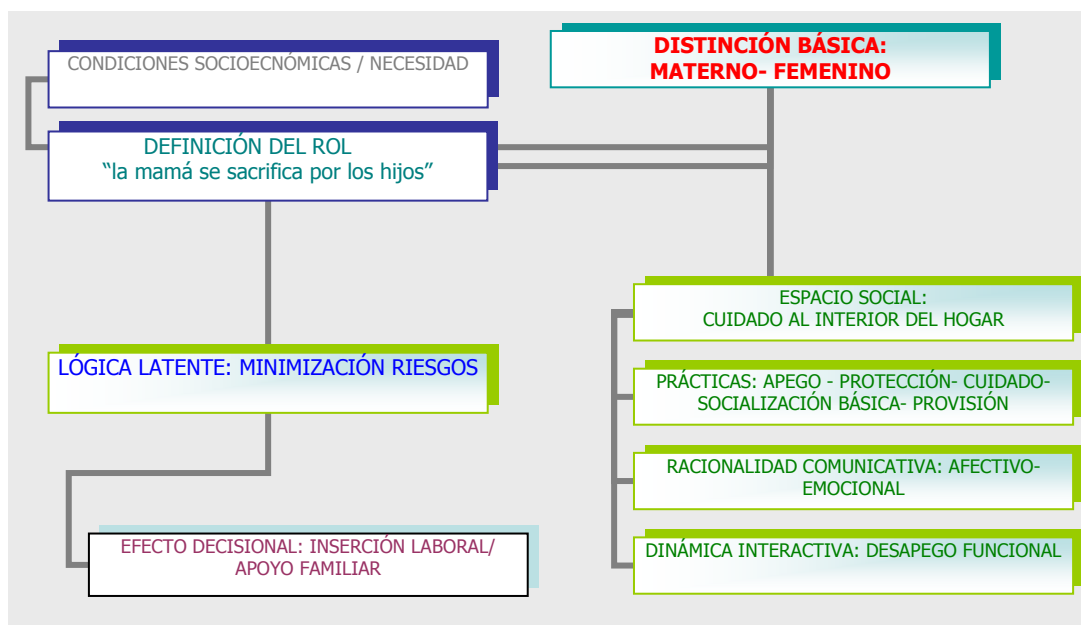


Gráfico nº 56. Condiciones asociadas al niño(a) para enviar a sala cuna/jardín infantil.

Los planteamientos anteriores son coincidentes con las conclusiones de estudios previos. De acuerdo a las reflexiones que han desarrollado las agencias especializadas de gobierno, las concepciones *tradicionales* sobre el orden de género presentan una actitud contraria al trabajo remunerado de las mujeres apelando a razones de carácter familiar (SERNAM, 2002:3). A pesar del creciente consenso sobre la igualdad de género en la esfera pública todavía coexiste una fuerte resistencia al cambio de las actitudes relativas a los roles familiares de las mujeres. Se considera que las mujeres pueden trabajar, siempre y cuando no pongan en riesgo sus funciones familiares, en especial las responsabilidades maternas (SERNAM, 2002:3).

Lo que importa destacar, finalmente, en relación con estos aspectos, es que la matriz cultural materna sigue operando en sus criterios básicos, pues la definición de la condición madre-mujer no se altera, como tampoco los criterios que especifican el tipo de relación y cuidado que se entrega a los hijos e hijas. Lo que se pone en juego aquí son estrategias y mecanismos de integración que permiten enfrentar las condiciones sociales y económicas que gatillan decisiones no esperadas, pero que mantiene la coherencia básica del esquema cultural. De este modo, es posible graficar lo dicho a través del siguiente diagrama:



A partir de los resultados obtenidos es posible afirmar lo siguiente:

- Un importante segmento de la población –cercana al 37%-, puede ser considerada como **demanda potencial**.
- Esta demanda potencial responde a la matriz cultural, cuya semántica estructurante es la concepción de maternidad.
- Sus concepciones y premisas básicas no han cambiado sustancialmente.
- El proceso de cambio se inicia, principalmente, como una secuencia que compromete las prácticas, comportamientos y decisiones vinculadas a la inserción laboral y los requerimientos de apoyos institucionales.
- Este proceso de cambio se reformula en los términos de las significaciones internas del paradigma, como **sacrificio** y, en consecuencia, está orientada a mejorar las condiciones económicas, o a resolver situaciones de necesidad coyuntural.
- La demanda potencial, puede ser todavía una demanda volátil, que dependa de las evaluaciones que se estructuren en torno a las experiencias con los establecimientos de educación inicial o de las condiciones económicas de las mujeres y sus familias.
- Los niveles de conocimiento y confianza respecto de los aportes de la educación temprana no son, todavía, suficientes, por lo que parte de los esfuerzos de la política pública debe estar orientadas a consolidar ambos aspectos.

5.3 Demanda real: factores de fidelización de la demanda.

De acuerdo a lo que se indicó previamente, un segmento de la población encuestada, puede ser definida como demanda real. Esta alcanza un **25%** de la muestra, y puede ser catalogada como un tipo de **demanda fidelizada**, pues corresponde al conjunto de mujeres que declaran estar enviando a sus hijos(as) a un establecimiento de educación preescolar, y sostener, al mismo tiempo, que lo seguirán enviando el próximo año.

El segmento denominado **demanda fidelizada** corrobora algunas de las hipótesis más extendidas y reconocidas en la materia, y que fue sostenida en el marco de los resultados obtenidos durante la primera etapa de esta investigación. Esta hipótesis sostiene que existe una correlación positiva entre el envío a un establecimiento de educación parvularia y la participación laboral femenina. Los datos confirman esta tendencia desde distintos ángulos de análisis.

Del total de mujeres que se encontraban trabajando, un 36,2%, **el 42% enviaba sus hijos(as) a una sala cuna o jardín infantil.**

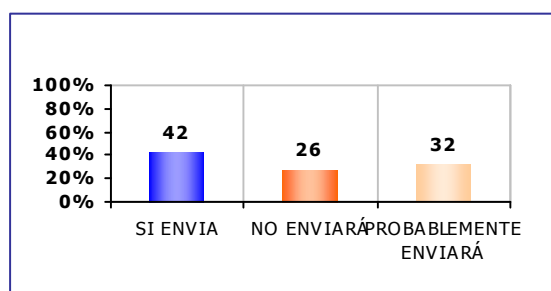


Gráfico n° 57. Predisposición de envío. 166

Analizado desde el otro ángulo, del conjunto de **madres que envían** sus hijos(as) a un establecimiento de educación preescolar, **el 58 % se encontraba trabajando por ingresos**. Las expectativas futuras de este segmento de mujeres es incrementar su participación en el mercado laboral. Un **72% de ellas piensa trabajar el próximo año**.

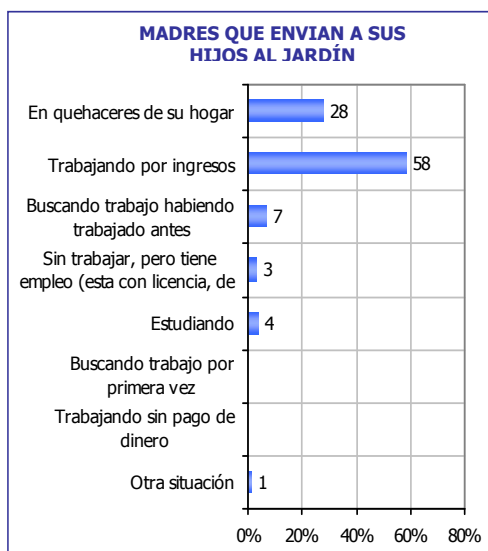


Gráfico n° 58. Actividad actual de las mujeres que envían a sus hijos

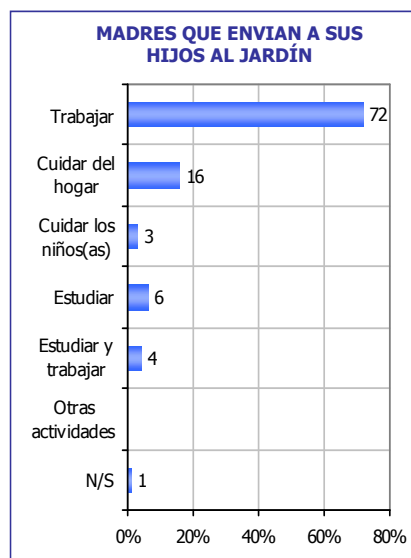


Gráfico n° 59. Actividad proyectada de las mujeres que envían a sus hijos

El segundo tipo de hipótesis que los análisis previos de este y otros estudios habían establecido, era el existente entre la edad de los niños y la decisión de enviarlos a un establecimiento de

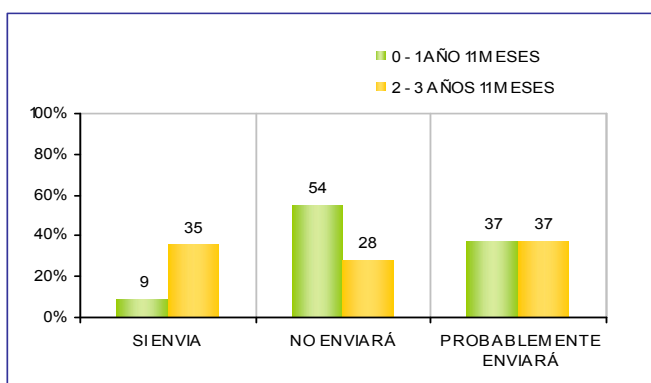


Gráfico n° 60. Predisposición de envío según edad de los hijos(as)

educación parvularia. Efectivamente, **entre más edad tiene el niño hay una mayor tendencia a enviarlo a una sala cuna o un jardín infantil**. El segmento que envía a sus hijos al jardín infantil tiene una mayor proporción de hijos(as) entre 2 y 3 años 11 meses. El gráfico contiguo compara los tres segmentos estudiados.

En consecuencia, es posible sostener, a la luz de los resultados obtenidos que la principal variable que introduce un proceso de diferenciación para este segmento es el progresivo incremento de la participación laboral femenina y/o la expectativa de incorporación al

mercado laboral. Como en los casos ya analizados, no hay diferencias sustantivos en otras variables sociodemográficas.

Tampoco, tal como fue formulado páginas arriba, no hay una diferenciación sustantiva o significativa en las premisas básicas que comparte las mujeres de este segmento. Como ya ha sido afirmado, la estructura familiar chilena se soporta en una matriz cultural básica que define la maternidad como núcleo articulador del sistema. Las mujeres de los quintiles estudiados responden positivamente a esta configuración., con independencia del quintil de ingreso, del nivel educacional, del estado civil y otras variables aquí consideradas. También es el caso para las mujeres que componen el segmento de demanda real, tal como puede ser apreciado en las imágenes de los gráficos n° 58 y n° 59.

Los resultados obtenidos por esta segunda etapa de investigación, han demostrado, de modo consistente, que la matriz cultural estructurada en torno a la semántica de la maternidad, opera de modo persistente, continuo y transversal en las dinámicas de los sistemas familiares chilenos. Su importancia radica en el hecho que condiciona, y en consecuencia, facilita y limita un conjunto de comportamientos y decisiones que posibilitan una determinada y particular dinámica en la familia chilena. Probablemente, sea esta consideración de carácter estructurante, la que propicia su reproducción y conservación en el tiempo. Para el caso del análisis desarrollado en este estudio, y en función de los objetivos propuestos, dicha matriz, y el conjunto de contenidos allí integrados, constituye el complejo de factores que inhiben la demanda por educación preescolar, y obstaculizan un incremento más acelerado de inserción de la mujer en el mercado laboral.

Mujeres Envían a sus hijos(as) a sala cuna/jardín infantil, y enviarán		
Mujer Trabaja		61,6%
Jefa de Hogar		19,8%
Estado Civil	Soltera	32,8%
	Casada	40%
	Conviviente	23%
	Divorciada	3,5%
	Viuda	0,7%
Edad	- de 18	0%
	19 a 24	27%
	25 a 29	28%
	30 o más	45%
Quintil	Quintil I	30,5%
	Quintil II	35,2%
	Quintil III	34,2%

Tabla n° 7. Caracterización mujeres que envían a sus hijos a sala cuna/ jardín infantil

En virtud de lo anterior, no resulta aconsejable sostener que los actuales procesos de transformación social y cultural, han posibilitado la cristalización de una matriz cultural de carácter *emergente*. Por el contrario, sólo es posible afirmar que la dinámica de cambios en este plano es todavía germinal y paulatino: **no modifica las premisas y concepciones básicas que distinguen la matriz cultural descrita.**

A pesar de lo anterior, en el marco de este estudio, se propone mantener la hipótesis de una

dinámica de cambio cultural. Ello en virtud que es posible identificar que existen señales y tendencias que indican que ese proceso de cambio ha adquirido una dinámica particular. En consecuencia, la hipótesis que se sugiere para avanzar en análisis posteriores es que los procesos de cambio vienen impulsados por la integración de nuevas prácticas, estrategias y respuestas a los desafíos y exigencias que imponen las condiciones sociales y económicas que enfrentan los hogares y mujeres de los sectores estudiados. Esta integración supone la necesidad de significar dichas prácticas de modo, relativamente, coherente con las premisas culturales que le dan acogida, o en su defecto, desarrollar reformulaciones que alteren dichas premisas. Al parecer los actuales procesos de cambio están en una dinámica de esa naturaleza. Las dimensiones que están más expuestas a este tipo de reformulaciones, tal como se observa para el caso del segmento que aquí analizamos –demanda fidelizada-, tienen que ver con:

- El acceso por parte de las mujeres al ámbito público, a través de la inserción laboral.
- La valoración del desarrollo temprano del niño, a través de su integración a establecimientos de educación preescolar.
- La incorporación de la co- responsabilidad en el cuidado y educación de los niños y niñas.

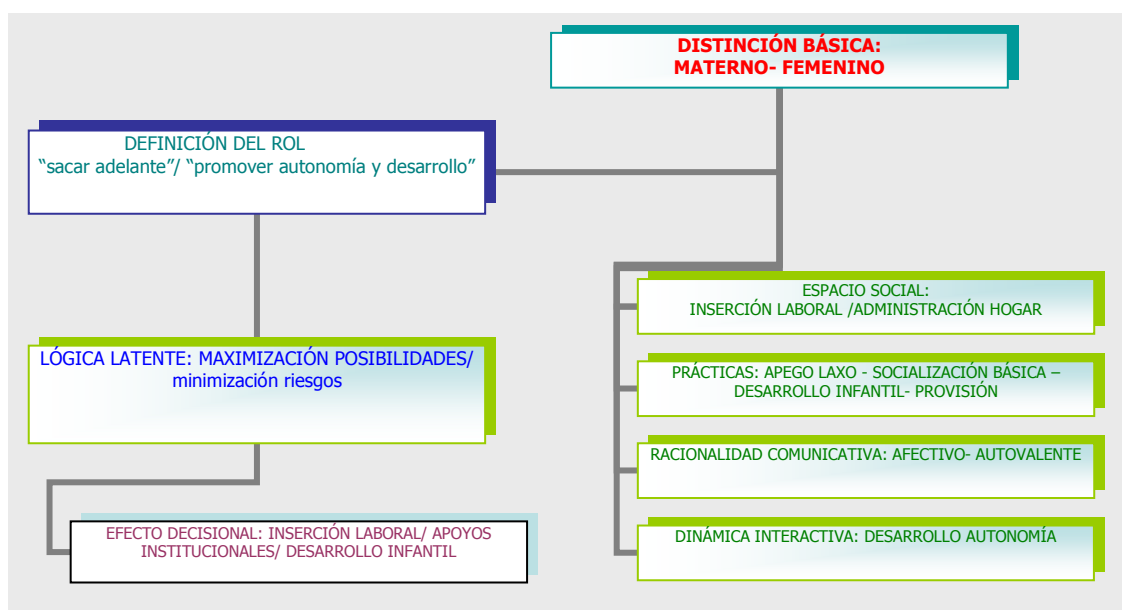
De este modo, es posible sostener que esas significaciones se convierten en los principales factores que promueven la demanda por educación preescolar. Los datos obtenidos permiten reconocer la importancia que asumen los aspectos relacionados con el desarrollo y educación de los niños y niñas, con la ampliación de sus posibilidades de vinculación social y el desarrollo de habilidades y destrezas.

Es probable que la experiencia de enviar a los hijos e hijas a los jardines infantiles y en particular los resultados que se observan en el desarrollo de los niños y niñas, se convierta en un factor de potenciación de esta dinámica de fidelización. El conocimiento y el aumento de los grados de confianza en las instituciones de educación inicial actúan como facilitadores de este proceso. En consecuencia, no es aventurado afirmar que un servicio de calidad que responda a las expectativas que las madres y familias vienen estructurando, a propósito de la educación inicial, constituya un factor estratégico en el proceso de fidelización de la demanda.

Por lo tanto, lo que en este proceso de cambio se observa es un **ejercicio de integración de significaciones y valoraciones emergentes**. A diferencia de las conclusiones preliminares que este estudio había alcanzado, a partir de los datos obtenidos en la primera etapa de investigación, no resulta factible sostener que se trata de la emergencia de una nueva matriz cultural. Por integración de significaciones y valoraciones emergentes, se entiende el proceso de agregación, adaptación y reformulación de nuevas premisas en el marco de una continuidad

paradigmática. La **semántica de la maternidad se llena de nuevos contenidos**, y partir de ello, es posible la convivencia entre distintas concepciones, o el abandono progresivo de fórmulas largamente conservadas. Hasta donde se puede observar, los conceptos vinculados al sacrificio, progresivamente, se transforman en emprendimientos y empoderamientos. A ello, se agrega las promociones de desarrollo y autonomías como dos valores necesarios y funcionales en la sociedad contemporánea.

De este modo, al parecer, el programa cultural de la *maternidad*, ya no sólo comprende la responsabilidad de dar amor, cuidado y protección a los hijos(as), sino proporcionarles las oportunidades de desarrollarse mediante la educación preescolar formal. Por el contrario, en las tendencias culturales *emergentes*, se comienza a privilegiar una dinámica de relacionamiento entre madre e hijo(a), estructurada en función de autonomías crecientes, apegos menos estrechos y promoción de la estimulación y desarrollo de las capacidades físicas, cognitivas y emocionales de los niños y niñas. Es en este punto donde el jardín infantil puede constituir, al mismo tiempo que una alternativa, una oportunidad. En consecuencia, proponemos el siguiente esquema para graficar lo dicho:



Por lo tanto, no debe extrañar que las instituciones de cuidado y educación inicial de los niños y niñas se evalúe positivamente en términos de las posibilidades de desarrollo físico, cognitivo y emocional que entregan. Estas instituciones son una oportunidad para que los niños socialicen, y refuercen sus habilidades, capacidades y autonomía. En síntesis:

- Un 25% de la muestra constituye el segmento de mujeres que puede ser considerada como **demanda fidelizada**.

- En esta demanda fidelizada convergen dos tipos de comportamientos recurrentes y significativos: inserción laboral femenina y demanda por educación preescolar.
- La matriz cultural no se ha modificado sustancialmente, sino que la semántica de la maternidad integra valoraciones y significaciones emergentes.
- Las principales significaciones y valoraciones que se integran, están relacionadas con el papel de la mujer en el espacio público y el mercado de la trabajo, la relativización de la noción de exclusividad en la responsabilidad de los roles de cuidado y protección de los niños (os), y la valoración del desarrollo temprano de los hijos (as).
- La demanda fidelizada es una demanda comprometida con el futuro de los hijas (as), por lo que sus expectativas y requerimientos se focalizan en los apoyos y servicios que los establecimientos de educación inicial pueden entregar.
- Una buena experiencia es un factor de retroalimentación del vínculo y la fidelidad con el sistema, pues los niveles de conocimiento y confianza respecto de los aportes de la educación temprana han aumentado: se sabe que esperar.
- El desafío es ajustar progresivamente el tipo de expectativas y requerimientos con la calidad de la oferta en materia de educación preescolar.

5.4 Consideraciones comparativas finales

Con el objeto de contar con una imagen más clara del tipo de diferenciaciones que ha sido posible identificar, en lo que sigue presentamos dos gráficos que comparan las valoraciones y significaciones que introducen diferencias estadísticamente significativas, entre los segmentos estudiados. Como formulamos a lo largo de este análisis, los segmentos han sido rebautizados de acuerdo a la siguiente nomenclatura: **demanda fidelizada**, correspondiente a las mujeres que envían y seguirán enviando -en el gráfico de color verde-, **demanda potencial**, correspondiente a las mujeres que no enviaban y que probablemente envíen el próximo año -en el gráfico de color azul-, y finalmente, **demanda nula**, correspondiente a las mujeres que no han enviado y no enviarán -en el gráfico de color rojo-.

Los indicadores destacados expresan lo que, en el marco de este estudio, y la muestra considerada, constituyen los factores que presenta un comportamiento diferenciado. Es importante hacer notar que, otros indicadores muestran tendencias de diferenciación, que para el caso de esta muestra no son estadísticamente significativa. Una muestra que incluya más casos puede comportarse de tal manera que dichas tendencias se convierta en factores de diferenciación estadísticamente significativas.

Dicho lo anterior, las distancias más significativas se aprecian entre la demanda fidelizada y la demanda nula, en un conjunto de aspectos que ya han sido destacados a lo largo del informe. El gráfico de la página siguiente muestra con claridad las tendencias emergentes. En la demanda fidelizada pierde importancia el concepto de exclusividad de la responsabilidad materna, y gana espacio la importancia del trabajo y del papel que juegan los establecimientos de educación preescolar.

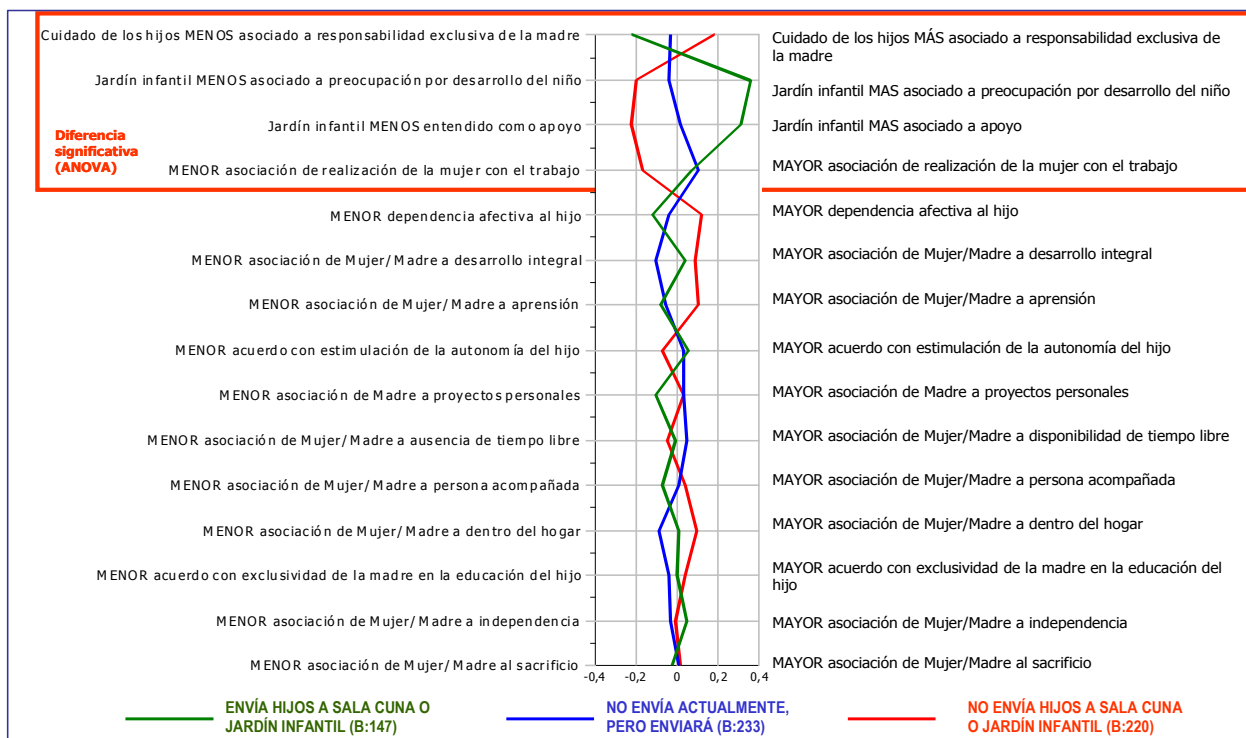


Gráfico nº 61. Condición femenina / materna según uso de sala cuna o jardín infantil.

Por otro lado, se advierte el nivel de conservación que la demanda nula mantiene respecto de las definiciones vinculadas al rol femenino materno, y la escasa incorporación de las ideas vinculadas al desarrollo a partir de las funciones que ejercen los establecimientos de educación preescolar.

El gráfico de la página siguiente destaca con mayor claridad, la distancia existente entre las valoraciones de la demanda fidelizada y la demanda nula respecto del conjunto de indicadores vinculados a los pares afectividad/ desarrollo, afectividad/ educación. Lo importante de observar en este caso, son las valoraciones emergentes para el caso de la demanda fidelizada. Aquí, se integran y cobran importancia los aspectos relacionados con la educación el desarrollo social del niño, la expectativa de mejoramiento futuro y el aporte de las instituciones de educación preescolar.

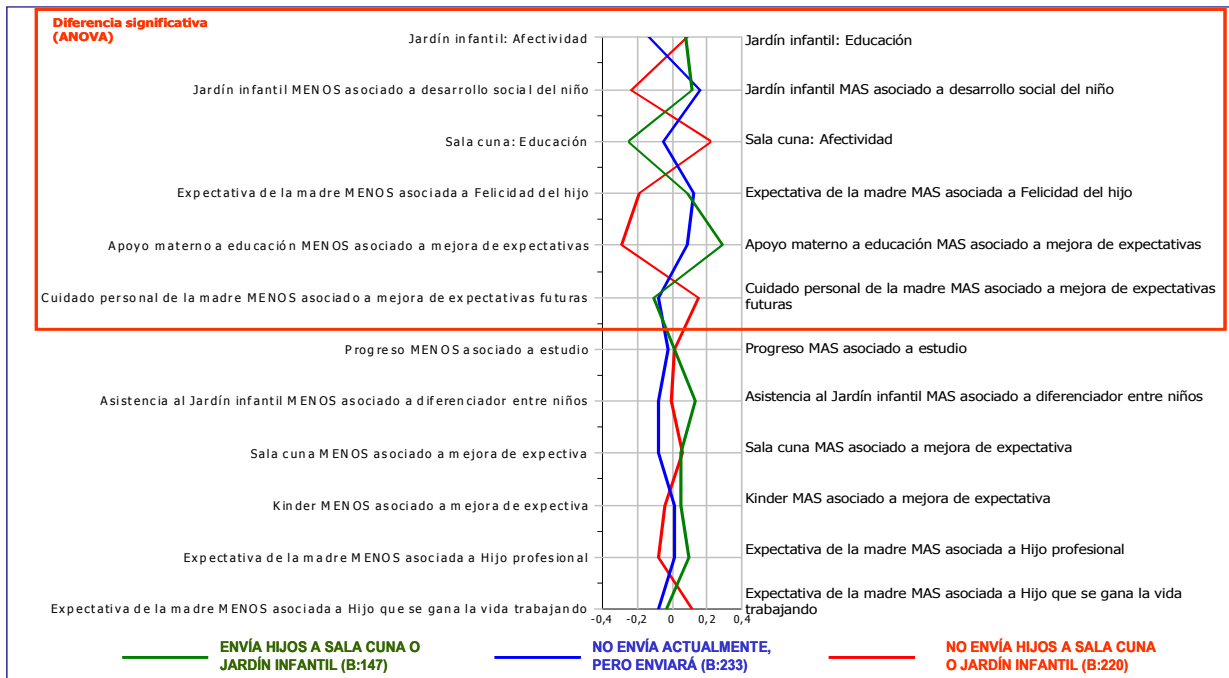


Gráfico n° 62. Desarrollo del niño/a según uso de sala cuna o jardín infantil.

Desde nuestra perspectiva, los factores analizados explican, los tipos de demanda posibles de reconocer en el presente. Pero más allá de eso, permiten observar sus efectos en la toma de decisiones, particularmente, en lo que dice relación con las relaciones, expectativas y requerimientos que se cifran sobre los establecimientos de educación inicial. El apartado que sigue permitirá profundizar en esta línea de análisis.

VI. CONCLUSIONES Y ORIENTACIONES GENERALES PARA EL DISEÑO DE PROPUESTAS

6.1 Conclusiones por etapas

Los resultados del estudio han sido organizados en función de las dos etapas de investigación previamente diseñadas, y de la triangulación de la información obtenida en ambas. Cada una de estas etapas arrojó resultados que han sido analizados en función de dos esquemas diferentes en virtud del peso de los datos obtenidos. Por cierto, desde nuestra perspectiva ambos modelos de análisis se integran de modo relativamente coherente, pero lo fundamental es que los resultados preliminares obtenidos en la etapa cualitativa alimentaron las claves de diseño y análisis que dieron continuidad a la investigación. En lo que sigue presentamos las principales conclusiones que, a juicio nuestro, constituyen las bases desde las cuales discutir las orientaciones y propuestas en materia de política pública.

6.1.1 Etapa Cualitativa: Identificación de Matrices

La **etapa cualitativa**, como ya ha sido reiterado, intencionó un enfoque cultural que permitió identificar, describir y comprender las concepciones y creencias que las mujeres estructuran en torno a su condición femenina, su condición materna y los cuidados de los niños y niñas. En virtud de tal enfoque, los resultados preliminares permitieron elaborar un modelo que distinguió, en lo básico, dos matrices culturales específicas:

a) **Matriz Tradicional: "nadie cuida mejor a los hijos que su mamá"**

En el marco de esta matriz, las mujeres disponen la condición materna como el patrón articulador e integrador de sus decisiones en materia de cuidado de los hijos e hijas, y en consecuencia, las conclusiones preliminares indicaron que las creencias y esquemas cognitivos allí dispuestos determinaban el tipo de envío a establecimientos de educación preescolar.

En síntesis, las mujeres que comparten una matriz tradicional consideran que la etapa preescolar de sus hijos(as) constituye un periodo en que deben estar bajo el cuidado exclusivo de sus madres. Por lo tanto, de acuerdo a esta matriz, la sala cuna y el jardín son instancias para delegar los cuidados y atenciones de la madre sólo cuando no hay quién más lo haga. No obstante, existen aprensiones respecto del cariño entregado, no concibiéndose que el amor de la madre pueda ser reemplazado. En este sentido, estos establecimientos se asocian a espacios donde los niños(as) pueden recibir cuidados y enseñanzas similares a los recibidos por sus madres, pero no se conciben como instancias complementarias.

b) Matriz Emergente: “llegaría con algo distinto a lo que le enseñó yo en la casa”

Las mujeres que comparten las creencias y esquemas cognitivos de lo que hemos denominado la matriz *emergente*, consideran que el jardín infantil puede constituir un complemento a su rol de madres. Sobre todo se valoran aquellos elementos que no pueden ser entregados de la misma forma en el hogar. Muchas mujeres consideran que el envío al jardín infantil favorece también el desarrollo de las capacidades cognitivas y psicomotoras de sus hijos(as) (unas pocas atribuyen estas cualidades incluso a la sala cuna). En esta visión, el jardín es una herramienta útil para el ingreso de los niños(as) a la escuela, donde se destaca especialmente la adquisición de hábitos de estudio.

Se valora positivamente el contar con el tiempo y la tranquilidad para poder cumplir con sus labores domésticas, trabajar fuera del hogar o desarrollar otras actividades. Asimismo, algunas mujeres valoran el aporte a su autoestima y la oportunidad de aprendizaje que supone su participación activa en ciertas actividades educativas del jardín, especialmente las disertaciones y charlas.

A partir de lo anterior:

- Las mujeres que comparten prioritariamente elementos de la matriz *tradicional* reconocen las tareas vinculadas a esta dimensión y al ámbito privado su primera prioridad: cuidar a sus hijos, atender al esposo o pareja y mantener la casa. Por tanto, no consideran que deban salir al espacio público del mercado del trabajo.
- En este contexto, deben atender a sus hijos o hijas hasta que tengan la edad suficiente para asistir a las instituciones de educación.
- El conjunto de creencias respecto de las necesidades de los niños se centran en lo que ellas como madres pueden entregarles personal y exclusivamente: protección, atención, afecto (amor incondicional), satisfacción de necesidades materiales (higiene, alimentación, salud) y socialización básica (buenas costumbres, habilidades básicas).
- Ambas matrices, *tradicional* y *emergente*, comparten las definiciones de las responsabilidades maternas descritas para la matriz *tradicional*.
- Las matrices difieren en la incorporación de una perspectiva de derechos asociada a su participación en la esfera pública. En otras palabras, el trabajo remunerado fuera del hogar constituye para la matriz *emergente*, además de una necesidad económica, un derecho vinculado a su desarrollo personal en tanto mujeres autónomas (lo cual no está exento de dudas y conflictos).
- En el marco de lo anterior, a pesar que se valora positivamente la inserción laboral femenina como un avance hacia la igualdad de género, dicha valoración disminuye en

la medida en que las exigencias laborales se interponen con el rol de madre cuidadora, sobretodo en los primeros 3 años de vida del niño(a). Sin embargo, es posible sostener que es en esta *nueva* matriz donde con mayor prevalencia se observa la valoración de las instituciones de cuidado y educación inicial como alternativa de apoyo para el cuidado y la educación de los hijos e hijas.

- Las mujeres que comparten las creencias y esquemas cognitivos de lo que se ha denominado la *matriz emergente*, establecen una diferencia entre:
 - “Maternidad bien entendida”. Donde la madre es responsable de dar amor, cuidado y protección a los hijos, a la vez que debe proporcionarles la oportunidad de desarrollarse mediante la educación preescolar formal.
 - “Maternidad mal entendida”. Caracterizada por un excesivo apego de la madre hacia el hijo y actitudes de sobreprotección.

6.1. 2 Etapa Cuantitativa: Dimensionamiento de la demanda.

Los resultados de la **etapa cuantitativa**, particularmente, los aspectos relacionados con las concepciones femenina y materna, no mostraron diferencias significativas en el conjunto de la población estudiada. No obstante se advirtieron comportamientos diferenciados en materia de demanda por educación preescolar. En función de ello se privilegió utilizar una segmentación que consideró de manera central el tipo de demanda que se hacía efectiva. El desafío ha sido cruzar las hipótesis iniciales con este tipo de comportamiento. Para ello se utilizó el análisis factorial para ponderar el peso relativo de una serie de dimensiones vinculadas a las concepciones y creencias que en materia de condición femenina, maternidad y cuidado de niños y niñas tenían los diferentes segmentos identificados. Los cruces correspondientes, mostraron, efectivamente, diferencias significativas en un conjunto de factores que actúan inhibiendo y/o promoviendo la demanda por salas cunas y jardines infantiles.

De este modo:

a) Mujeres que envían y enviarán a sus hijos a Sala Cuna/ Jardín Infantil

En lo que se relaciona a la condición femenino/materna, estas mujeres tienden a considerar el cuidado de los hijos como una responsabilidad exclusiva de la madre, asociando las instituciones de educación parvularia con la idea de desarrollo del niño, entendiéndolo como un apoyo. Su visión del trabajo define que esta actividad se relaciona con el desarrollo de la mujer.

Sobre las temáticas vinculadas al desarrollo del niño, tienden a relacionar la sala cuna y el

jardín infantil con la noción de educación, asimismo relacionan el jardín infantil con la noción de desarrollo de los niños. En cuanto a las expectativas de sus hijos(as) a futuro, la idea central se vincula a que éstos sean felices, considerando que su futuro se asocia a la educación que recibe desde la sala cuna o el jardín infantil. En consecuencia, y por el contrario, estas mujeres muestran una tendencia menor a asociar que el futuro de sus hijos(as) depende del cuidado personal exclusivo que entreguen ellas.

Estas mujeres son más sensibles a la demanda de tiempo que pueda requerir la sala cuna o jardín infantil para los padres.

Al evaluar diversos escenarios cotidianos hipotéticos de una sala cuna o jardín infantil, muestran estar menos dispuestas a retirar definitivamente a sus hijos del sistema de educación parvularia.

b) Mujeres que no envían, pero enviarán a sus hijos a sala cuna o jardín infantil

Sus perspectivas sobre la condición femenino/materna se relacionan principalmente con la asociación entre el trabajo femenino y el desarrollo de la mujer.

Relacionan el jardín infantil con la noción de afectividad. Esperan que sus hijos e hijas al crecer sean felices, pudiendo mejorar las expectativas generales a futuro con el apoyo que entregan los establecimientos de educación parvularia. Al igual que el primer segmento de mujeres, no asocian estrechamente que el futuro de sus hijos dependa del cuidado que ellas puedan darles de forma personal.

Al evaluar la calidad de la oferta, se muestran menos dispuestas a retirar a sus hijos definitivamente del sistema frente a situaciones hipotéticas que podrías suceder en los establecimientos de educación parvularia. Por último, se muestran sensibles a que el jardín infantil o sala cuna no les demande demasiado tiempo.

c) No envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil y no los enviarán

A diferencia del primer segmento de mujeres, consideran el cuidado de los hijos(as) como una responsabilidad exclusiva de la madre, no considerando el jardín infantil como un apoyo para la madre y lugar de desarrollo para su hijo. Asimismo, no realizan una asociación estrecha entre trabajo y desarrollo de la mujer.

El jardín infantil lo vinculan con la noción de educación, no así con la idea de desarrollo del niño.

La sala cuna, por su parte, es asociada con la noción de afectividad. Al pensar sobre el futuro de sus hijos(as), no consideran que la mejora de sus expectativas se asocie al apoyo entregado por la educación recibida en la sala cuna o jardín infantil, pero sí perciben que el cuidado personal que ellas le entreguen es importante.

Frente a diversas situaciones hipotéticas que pueden ocurrir en los establecimientos preescolares se muestran más dispuestas a retirar a sus hijos del sistema. A diferencia de los segmentos anteriores, no perciben negativamente el tiempo que deban dedicar los padres a la sala cuna o jardín infantil.

De acuerdo a lo anterior y según los resultados del análisis factorial es posible concluir:

- Actualmente asisten mayoritariamente los niños(as) entre 2 y 4 años a establecimientos de educación parvularia. Las principales razones para su envío en este tramo de edad es que las madres consideran que sus hijos aprenden hábitos y tienen la posibilidad de socializar con otros niños. En el caso de los niños entre 0 y 2 años, la principal razón corresponde a la decisión de enviarlos porque la madre trabaja.
- Las razones identificadas corresponden a opciones que oponen las necesidades personales de la madre a las necesidades del hijo, por lo tanto resulta interesante advertir que las madres con hijos(as) entre 2 y 4 años entienden el jardín infantil como una instancia vinculada al desarrollo del niño(a), dándole mayor relevancia al beneficio que implica para su hijo que su beneficio personal.
- En el caso de las madres que no envían a sus hijos a establecimientos de educación parvularia, la principal razón, tanto para el tramo etario entre 0 y 2 años y como para el de 2 y 4 años, es que lo cuida personalmente. La segunda razón es la desconfianza en el cuidado que se da en estos establecimientos. Sin embargo, si agrupamos razones similares que dan cuenta de que el niño aún es muy chico, vinculadas a su dependencia hacia la madre (es muy chico, no habla, usa pañales), estas opciones constituyen en su conjunto la segunda razón para los niños entre 0 y 2 años.
- Sobre la base de los resultados obtenidos, se puede plantear la hipótesis de que una vez que las madres viven esta experiencia tienden a persistir en su decisión (un 90% de las mujeres que envían a sus hijos declara que los seguirá enviando). Lo anterior permite proponer que el impacto de estas instituciones se expresa en un cambio en las significaciones existentes sobre su importancia para el desarrollo de los niños.

- Las respuestas obtenidas, en relación con la calidad de la oferta, y que indagan en torno a las condiciones que debería presentar una sala cuna o jardín infantil para que aquellas madres que no envían a sus hijos a dichos establecimientos, se decidan a enviarlos, se vinculan principalmente a: que los establecimientos cuenten con **jornada vespertina** y **se sitúen al interior de un colegio**. Sin embargo, es llamativo que las respuestas positivas ante las condiciones presentadas no superan el 50% de acuerdo y muy de acuerdo en conjunto.
- Los resultados del análisis factorial muestran que existe una relación entre aquellas madres que envían y podrían enviar a sus hijos(as) a sala cuna/ jardín infantil y su valoración hacia el trabajo. Aquellas madres que envían a sus hijos a la sala cuna o jardín coinciden con aquellas que pretenden hacerlo a futuro en concebir que el desarrollo de la mujer también es posible en el ámbito laboral.
- Pero, las madres que envían a sus hijos a la sala cuna o al jardín consideran que no son las únicas responsables de la educación de sus hijos. Han asimilado que tanto la sala cuna como el jardín son apoyos para la mujer y, tal vez más importante, son una fuente de desarrollo para el menor. En consecuencia, tanto jardín como sala cuna son significados por las madres desde su rol educativo, tendiendo a desvincularlos de la noción de guardería o de la afectividad de la que será objeto el niño.
- No se debe pensar que estas madres que envían a sus hijos al jardín son emocionalmente independientes de ellos. Sino que entienden la mantención del menor en el sistema como posibilidad de desarrollo y de diferenciación de los otros niños en cuanto a las expectativas de la madre hacia su hijo(a) y el desarrollo social de éste. En otras palabras, es una herramienta que mejora las expectativas de futuro de sus hijos y que ellas asumen entregarles concientemente.
- Es por esto mismo que son más tolerantes a posibles problemas o diversos escenarios que se podrían dar en un establecimiento, lo que se traduce en una significativa menor predisposición a retirar a sus hijos del sistema. El cambio puede ser una opción, pero no el retiro del sistema. En cambio, aquellas que no envía y no enviarán a sus hijos al jardín o sala cuna, tienden a visualizar hipotéticas situaciones donde la respuesta sería el abandono del sistema.
- Las madres cuyos hijos están en el sistema y aquellas que pretenden ingresarlos creen que el aporte que pueden hacer para mejorar el futuro de sus hijos, además de mantenerlos en el

jardín o sala cuna, es apoyar la educación que se les entrega en estas instituciones. Así lo muestran los resultados, donde se puede apreciar que las madres que envían y que probablemente enviarán tienden a asociar el jardín infantil y la sala cuna con educación. A su vez se puede observar que estas mismas mujeres asocian el apoyo materno a la educación de sus hijos como una forma de mejorar sus expectativas a futuro, al mismo

6.1. 3 Conclusiones Generales

El análisis general de los resultados obtenidos en ambas etapas da cuenta de una misma orientación de sentido sobre la condición femenina y la condición materna, para las mujeres entrevistadas de los quintiles considerados. El enfoque basado el modelo hipotético que reconoce una matriz tradicional y el surgimiento de una matriz cultural de carácter emergente, se modifica y complementa a la luz de los resultados de la fase cuantitativa.

Los resultados descartan la magnitud del proceso de cambio hipotetizado en la etapa cualitativa, pero confirman las tendencias identificadas. Se observa una tendencia de modificación de cierto tipo de expectativas y comportamientos –p.e. mayor expectativa de inserción laboral femenina-, así como incorporando nuevas creencias y valoraciones –p.e. importancia del desarrollo temprano de los niños y niñas-, pero las concepciones y significaciones relativas a la condición femenina y la maternidad, siguen siendo un núcleo que conserva una estrecha asociación entre ambas categorías.

En este marco, se estructura la interpretación de los datos correspondientes al dimensionamiento de la demanda, comprendiendo las diferencias entre tipo de demanda en el marco de las diferentes tendencias identificadas. Los resultados pueden ser resumidos de la siguiente forma:

a) Demanda nula:

- Un importante segmento de la población, puede ser considerada como demanda nula.
- Esta demanda nula responde a una clara matriz cultural, cuya semántica estructurante es la concepción de maternidad.
- Esta matriz estructura un programa decisional y pragmático: privilegio del cuidado del hogar y de los hijos(as).
- Los niños(as) que se crían en el marco de este matriz cultural, ven reducidas sus posibilidades de insertarse en el sistema de educación preescolar. Para este segmento la edad umbral para ingresar a un establecimiento educacional es, prácticamente, después de los 4 años.

- Esta situación supone que este segmento de población infantil queda fuera del ámbito de acción de las políticas públicas en materia de educación.

b) Demanda potencial:

- Un importante segmento de la población –cerca al 37%–, puede ser considerada como demanda potencial.
- Esta demanda potencial responde a la matriz cultural, cuya semántica estructurante es la concepción de maternidad.
- Sus concepciones y premisas básicas son similares a la demanda nula.
- La diferencia radica principalmente en una secuencia que compromete las prácticas, comportamientos y decisiones vinculadas a la inserción laboral y los requerimientos de apoyos institucionales.
- En este marco, en comparación con la matriz que caracteriza a la demanda nula, reformula las significaciones internas del paradigma *tradicional* (“nadie cuida a los hijos mejor que su madre”), como **sacrificio** y, en consecuencia, está orientada a mejorar las condiciones económicas, o a resolver situaciones de necesidad coyuntural.
- La demanda potencial, puede ser todavía una demanda volátil, que dependa de las evaluaciones que se estructuran en torno a las experiencias con los establecimientos de educación inicial o de las condiciones económicas de las mujeres y sus familias.
- Los niveles de conocimiento y confianza respecto de los aportes de la educación temprana no son, todavía, suficientes, por lo que parte de los esfuerzos de la política pública debe estar orientadas a consolidar ambos aspectos.

c) Demanda fidelizada:

- Un 25% de la muestra de la fase cuantitativa constituye el segmento de mujeres que puede ser considerada como demanda fidelizada.
- En esta demanda fidelizada convergen dos tipos de comportamientos recurrentes y significativos: inserción laboral femenina y demanda por educación preescolar.
- La matriz cultural no se ha modificado sustancialmente, sino que la semántica de la maternidad integra valoraciones y significaciones emergentes.
- Las principales significaciones y valoraciones que se integran, están relacionadas con el papel de la mujer en el espacio público y el mercado de la trabajo, la relativización de la noción de exclusividad en la responsabilidad de los roles de cuidado y protección de los niños (os), y la valoración del desarrollo temprano de los hijos (as).
- La demanda fidelizada es una demanda comprometida con el futuro de los hijas (as), por lo que sus expectativas y requerimientos se focalizan en los apoyos y servicios que los establecimientos de educación inicial pueden entregar.

- Una buena experiencia es un factor de retroalimentación del vínculo y la fidelidad con el sistema, pues los niveles de conocimiento y confianza respecto de los aportes de la educación temprana han aumentado: se sabe que esperar.
- El desafío es ajustar progresivamente el tipo de expectativas y requerimientos con la calidad de la oferta en materia de educación preescolar.

6.1.5 Conclusiones según términos técnicos de referencia

De acuerdo a los **términos técnicos de referencia**, las conclusiones generales alcanzadas al finalizar el estudio se pueden resumir de la siguiente manera.

1. Los datos cuantitativos y cualitativos permiten sostener que la variable **edad de los niños(as)** constituye un aspecto que diferencia el tipo de decisión que en materia de demanda se realiza. Efectivamente, la tendencia es que a mayor edad, mayor disposición a enviar a los hijos(as) al jardín infantil. Esta variable no debe ser comprendida como un factor determinante, puesto que está determinada por las concepciones que las madres estructuran en relación con el cuidado de sus hijos. A medida que los niños crecen, se estructura una percepción de mayor autocuidado y autoprotección. El segmento de mujeres de demanda real tiende a bajar el umbral de edad a partir del cual se pueden enviar los niños al jardín infantil. De todos modos, la edad promedio para delegar el cuidado de sus hijos es a partir de los 2 años. En estrecha relación con la edad se reconocen hitos que resultan esenciales en la predisposición de envío: dejar de usar pañales, aprender a ir al baño solo, aprender a comer solos y aprender a defenderse. De mayor importancia se considera el que los niños sepan hablar o comunicarse.

2. Los datos cuantitativos permiten sostener que la **variable actividad de la madre** es un aspecto que diferencia el tipo de decisión que en materia de demanda se realiza. Efectivamente, la tendencia es que las mujeres que trabajan demandan el cuidado institucional. Esta variable puede ser comprendida como un factor determinante. Sin embargo, no es posible sostener una relación causa- efecto entre la salida al trabajo y el envío a sala cuna o jardín infantil, puesto que, otras opciones (familiares) aparecen como equivalentes funcionales. Asimismo, es posible observar que hay mujeres que trabajan y que aún así cuidan a sus hijos(as) personalmente, debido a las características de su trabajo (negocios pequeños, ferias, entre otros).

3. La **variable nivel de ingreso** aparece en los discursos femenino/materno como un aspecto que no establece una diferencia significativa en el tipo de decisión que en materia de demanda se realiza. Frente a ello experiencias educativas y laborales constituyen condicionamientos más relevantes.

Es importante relevar que durante el estudio se incluyeron los tres primeros quintiles de ingreso, por lo que **no es posible generalizar las conclusiones a todos los quintiles.**

6.3 Lineamientos para futuros estudios

Hemos indicado que el esfuerzo de ampliación de la cobertura se ha promovido como una política pública de carácter multi- funcional, que incluye la función de educación y desarrollo temprano de los niños (as), pero también la función de cuidado o de responsabilización social del niño o niña para padres que trabajan. En tal sentido, se espera que constituya un factor posibilitador de la participación laboral femenina.

Aunque nuestro estudio no permite responder sobre los factores que influyen en la salida de la mujer al mercado laboral y mucho menos las decisiones en base a la evaluación de costos-beneficios, creemos que si es posible delinear hallazgos que permitan futuras investigaciones en esta materia. Los resultados de nuestro estudio indican que la salida de la mujer al trabajo es uno de los principales factores que influyen en el envío de los niños(as) a sala cuna y jardín infantil: ante necesidad económica las mujeres cercanas a la matriz *tradicional* que constituyen la demanda potencial significan la salida al mercado laboral como un sacrificio que deben realizar por sus hijos y para ello evaluarán positivamente los establecimientos de educación preescolar como posibilidades para su cuidado.

Esta conceptualización del trabajo como sacrificio nos permite hipotetizar que el mercado laboral no ofrece a las mujeres incentivos suficientes para que sea visto como una opción de ingreso no marginal o como una instancia de desarrollo personal. Las características de los trabajos a que pueden aspirar las mujeres de los quintiles estudiados no resultarían atractivas a la hora de evaluar la salida al mercado laboral, lo que resulta en un ingreso no permanente a este ámbito.

Como consecuencia de ello, el vínculo que establece la política pública entre cuidado infantil e inserción laboral femenina se ve debilitado, pues, si en lo esencial las mujeres no quieren salir a trabajar, por no reconocer en ello un aporte en lo económico -a no ser que estén en una situación de crisis grave en la economía familiar- y mucho menos en lo personal. De esta forma, el principal factor gatillante del envío de niños y niñas a jardines infantiles y salas cuna permanece estático, prevaleciendo la decisión por parte de la madre de cuidar a sus hijos(as) personalmente en el hogar.

En cuanto a las condiciones bajo las cuales las madres enviarían a sus hijos a establecimientos

de educación parvularia, nos encontramos con resultados poco concluyentes para aquellas mujeres que actualmente no envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil en temáticas específicas.

- La evaluación sobre la dependencia del establecimiento no muestra tendencias marcadas sobre la preferencia por un establecimiento público o privado.
- Los resultados de la fase cualitativa indican que la recomendación de un establecimiento por parte de un conocido es un factor de confianza. Sin embargo, la encuesta muestra que las mujeres que no envían a sus hijos a sala cuna o jardín infantil no tenderían hacerlo si tuviesen una recomendación de este tipo. Tampoco introduce una diferencia la recomendación desde el consultorio.
- El contar con jornada vespertina es uno de los factores evaluados más positivamente, sin embargo, tampoco presenta una tendencia significativa, siendo el porcentaje de respuesta positiva menor al 50%.
- Se valora que las educadoras sean profesionales, pero se prefiere el que entreguen afecto y cuidado y, por tanto, la vocación se distingue frente a la profesionalización.
- Pese a que en general las encuestadas valoran positivamente la calidad de la infraestructura y la seguridad de los establecimientos, las mujeres que no envían a sus hijos(as) realizan una evaluación muy baja de estos elementos.

Como hipótesis general se puede establecer -al comparar las respuestas generales (madres que envían y no envían) y las respuestas específicas de las madres que no envían- que la principal diferencia entre ambos tipos de mujeres es el conocimiento de la oferta. Las mujeres que no envían, y dentro de las cuales se encuentra la demanda potencial, no evaluarían positivamente elementos que las mujeres que envían consideran claves, sin embargo si evalúan positivamente, de modo mucho más notorio, el que el establecimiento se encuentre dentro de un colegio. Esto puede deberse a que la escuela constituye un establecimiento conocido en cuanto a la oferta y las características que debe tener, así como el valor de lo que allí se entrega. Al respecto, vale la pena recalcar el que las mujeres cercanas a una matriz cultural *tradicional* y que no envían a sus hijos a establecimientos de educación parvularia, no relacionan la sala cuna y el jardín infantil como instancias promotoras de educación.

6.4 Orientaciones Generales

Los resultados de nuestro estudio permiten sostener que, efectivamente, existen factores culturales asociados a la demanda por jardines infantiles y salas cuna. Dichos factores pueden ser comprendidos y diferenciados sobre la base de los segmentos de demanda identificados.

Desde nuestra perspectiva, el desafío de la política pública es atender a las actuales modalidades de demanda, en función de proveer repuestas diferenciadas y específicas para cada uno de dichos segmentos. El principio básico que dirige este tipo de compromisos es brindar el necesario apoyo a las familias chilenas para garantizar un desarrollo integral a cada uno de los niños y niñas del país. En consecuencia, como lo estableció el Consejo Asesor Presidencial a favor de la Infancia, invertir en el desarrollo temprano de los niños(as), es invertir en la construcción de una sociedad más inclusiva, en el sentido de garantizar la promoción de las habilidades cognitivas, físicas, sociales y emocionales que dispongan a los niños y niñas del país en condiciones de igualdad creciente.

Dicho en otros términos, desde la perspectiva de los resultados de esta investigación el desafío es producir una mayor complejidad en la política pública, con el propósito de incorporar a los niños y niñas de cada uno de los segmentos aquí diferenciados, con el objeto, finalmente, de que ningún hijo o hija de las familias chilenas se quede sin la opción o posibilidad de acceder a los beneficios de la educación temprana.

Las conclusiones alcanzadas en el marco de esta investigación permitieron identificar y caracterizar tres segmentos de demanda diferenciados. De acuerdo a nuestro modelo, el tipo de comportamientos que estructuran, en relación con el cuidado de sus hijos y las opciones de demanda por educación inicial de carácter institucional, responde a un conjunto de factores de carácter cultural que determina las decisiones y prácticas en esta materia. En lo que sigue proponemos un conjunto de criterios y orientaciones para cada uno de los segmentos analizados.

a) Demanda Fidelizada

La **demanda fidelizada**, estructura sus decisiones y comportamientos en función de las convicciones que ha venido integrando en sus concepciones sobre el cuidado y el desarrollo de los niños y niñas. Las experiencias educativas previas y presentes constituyen el principal factor que refuerza dichas convicciones. En términos muy simples, es posible sostener que estas convicciones dicen relación con las ventajas que observan en la experiencia de educación temprana para el desarrollo del niño y niña.

Desde el punto de vista de las dinámicas sociales y culturales, la demanda fidelizada puede constituir el principal promotor de las ventajas y potencialidades de la educación inicial en el contexto de las experiencias socio- comunitarias. En función de ello, el esfuerzo de la política pública debe incluir estrategias y acciones destinadas a mantener y reforzar esta alianza y

relación de fidelidad y confianza. Desde nuestra perspectiva, ello se puede medir en función de dos indicadores: **estabilidad de la demanda y satisfacción con las prestaciones en educación inicial**. Un efecto indirecto del éxito en esta línea de trabajo sería un incremento de la demanda, pues parte de dicho incremento se podrá asociar al impacto de la satisfacción.

En base a la caracterización de la denominada demanda fidelizada, es posible afirmar que la estabilidad, satisfacción, y eventual incremento de la demanda del sistema de educación preescolar, es posible **si sus instituciones se observan y evalúan como promotoras del desarrollo del niño(a)**.

En consecuencia, para el caso de las mujeres que constituyen la demanda fidelizada los esfuerzos deben tender a reforzar la imagen del jardín infantil, y especialmente la sala cuna, como instancia educativa para el niño(a), y en función de ello mejorar los índices de satisfacción con las prestaciones del sistema. Los programas deben estar orientados a los siguientes ámbitos:

- **Calidad de la prestación:** más y mejor desarrollo integral para los niños(as), así como dar más claridad sobre las necesidades y procesos de desarrollo sicocognitivo en la etapa entre 0 y 2 años.
- **Calidad del recurso humano:** las orientaciones van por dos vías complementarias, en tanto las mujeres valoran la vocación y el trato afectuoso hacia el niño, como la profesionalización del personal presente en los establecimientos. Las madres muestran desconfianza hacia el personal que consideran poco preparado. Resulta poco realista proponer que solamente educadoras de párvulo estuviesen al interior del jardín, por lo que mejorar la imagen que las madres tienen de las auxiliares de párvulo resulta esencial.

Asimismo, la profesionalización del personal debe incluir capacitación en la forma como se establece el trato de las educadoras hacia los niños(as) y las madres.

- **Calidad de la infraestructura:** altamente valoradas son las instalaciones de los establecimientos la presencia de áreas verdes y juegos. Las condiciones de higiene y seguridad son centrales, y las condiciones del edificio y los materiales que allí se encuentren deben reflejar preocupación en estas áreas.

b) Demanda Potencial.

La **demanda potencial**, estructura sus decisiones y comportamientos en función de las expectativas que viene elaborando en función de las posibilidades de inserción en el mercado laboral y las eventuales ventajas que el sistema de educación preescolar brinda como apoyo en el cuidado de los niños y niñas, y como antesala al sistema de educación formal.

Las características específicas de la demanda potencial, nos indica que los desafíos consisten, básicamente, en propiciar un proceso de aproximación, experiencia y conocimiento concreto y efectivo de las bondades y ventajas de la educación preescolar en el desarrollo temprano de los niños y niñas. Dicho de otro modo, convertir las expectativas e intuiciones, en certezas y confianzas. Por lo tanto, las estrategias y acciones de promoción de la demanda potencial debe guiarse por un concepto básico y simple: **acercar la vivencia y experiencia de la educación preescolar a la vida de los niños y niñas y sus familias.**

En función de lo anterior, parece oportuno diseñar dos líneas de acciones diferentes y complementarias. En primer lugar, una línea *tradicional* de comunicación, difusión y promoción del sistema de educación preescolar, sus ventajas y fortalezas. En segundo lugar, una línea de acciones programáticas que promueva, a través de la experiencia directa, los beneficios del trabajo con niños en edades tempranas.

- **Estrategias de comunicación, difusión y promoción.** El sistema de educación preescolar debe realizar un esfuerzo destinados a comunicar y posicionar su quehacer entre la población. En tal sentido, dos objetivos se deben abordar.
 - En primer lugar, **informar sobre el papel, las características y los aportes que la institucionalidad en educación preescolar** realiza en beneficio de los niños y niñas de Chile.
 - En segundo lugar, promover una campaña de posicionamiento basado en la comunicación experiencial y vivencial de la educación inicial. Desde nuestra perspectiva, son dos los actores que no deben estar ausentes en este esfuerzo: los niños y niñas y sus madres.

De acuerdo a una recopilación de experiencias latinoamericanas realizada por UNESCO en el año 2004, la sensibilización mediante la difusión a través de campañas de divulgación utilizando material impreso y audiovisual, talleres con los padres y ferias pedagógicas es una vía posible para acercar a los padres a la experiencia de la educación preescolar,

permitiéndoles conocer las actividades que allí se realizan y los beneficios para sus hijos. Lamentablemente, en Chile no existen antecedentes de campañas dirigidas al fomento de la educación parvularia por lo tanto no existe una referencia sobre probables resultados en esta materia.

- **Estrategias programáticas de promoción de la educación inicial.** Programas de educación inicial no formales o no convencionales constituyen una vía interesante de explorar para facilitar el acercamiento de las madres a la experiencia educativa. Si bien la política pública en la materia no define entre sus objetivos alcanzar una oferta universal, lo cierto es que, por ejemplo, desde el punto de vista del Consejo Asesor Presidencial para la Reforma de las Políticas de Infancia, los esfuerzos gubernamentales se deben orientar a posibilitar el acceso de todos los niños y niñas a la educación temprana, pues puede constituir un soporte de equiparación de oportunidades efectivo en el mediano y largo plazo. Para ello, la política pública debe diseñar una oferta programática diversificada que abra nuevos espacios y oportunidades de acceso a la educación inicial, entre ellos, todas aquellas iniciativas de carácter no formal o no convencional, pues, desde el punto de vista de las conclusiones de este estudio, una oferta no institucionalizada puede constituir el eslabón más efectivo para aproximar la experiencia educativa inicial a una demanda que no cuenta con experiencias y aprendizajes previos en esta materia.

Algunas experiencias a nivel nacional ya se han realizado a través de programas de educación no formal como los programas de JUNJI “Conozca a su hijo” y “Mejoramiento de la Infancia”, “Sala Cuna en el Consultorio” y “Patio Abierto”, por nombrar algunos.

El esfuerzo debe estar orientado a desarrollar conocimiento, satisfacción y confianza en los métodos, actividades y estrategias utilizadas por la educación inicial en el desarrollo de los niños y niñas. En función de esta orientación se pueden explorar las siguientes posibilidades:

- **Programas de guarderías lúdicas:** implementar una red de pequeños espacios de guardería en instituciones públicas de alta demanda y concurrencia, que posibilite que las madres realicen sus trámites con menores obstáculos (consultorios, municipios, oficinas de INP, Banco del Estado, u otros). El concepto es crear un pequeño espacio en el que técnicos o profesionales de la educación cuiden y entretengan a los niños y niñas mientras sus madres desarrollan sus actividades. El desafío debe estar orientado a entregar una experiencia de conocimiento jugando (una canción, un poema, un dibujo).
- **Programas de educación inicial en el barrio:** desarrollar una experiencia de educación inicial piloto en poblaciones, barrios y comunidades, aprovechando la

infraestructura socio- comunitaria existente a nivel vecinal (sedes vecinal, ONGs, o fundaciones de carácter local, espacios municipales, entre otros). El concepto es implementar programas educativos temporales que acerquen la experiencia preescolar, sus ventajas y beneficios, a la comunidad. Actividad cognitiva, afectiva y lúdica en programas con duraciones distintas (3 días, una semana o fin de semana). El desafío debe estar orientado a entregar una experiencia beneficios a de educación que seduzca a las madres respecto de los aportes que este tipo de instancias generan en sus hijos.

- **Programas de información y educación para las madres:** esta línea debe estar orientada a entregar conocimientos en materia de educación temprana a las madres con el objeto que incorporen conocimiento en la educación de sus hijos y vinculen sus beneficios al aporte que puede entregar la educación institucional.

c) **Demanda Nula**

La **demanda nula**, estructura sus decisiones y comportamientos en función de las concepciones y creencias relativas al papel que juega la madre en el cuidado y desarrollo del niño o niña. En términos muy simples, es posible sostener que estas convicciones excluyen o inhiben la posibilidad de vinculación, experiencia y conocimiento de la educación inicial de carácter institucional.

Las características específicas de la demanda nula, nos indica que los desafíos consisten, básicamente, en propiciar un proceso de aproximación progresivo y paulatino, orientado a generar conocimiento sobre los beneficios de la estimulación y educación temprana como tarea y posibilidad a realizar por las madres, por el entorno cercano del niño o niña, o por instituciones especializadas en ello.

El esfuerzo anterior debe estar orientado a romper las inercias y resistencias culturales que han sido identificadas a lo largo del estudio. Desde nuestra perspectiva, no se trata de producir un cambio cultural sustantivo, sino simplemente, producir una ampliación de los horizontes de posibilidad y estructurar relaciones de confianza con alternativas complementarias –en ningún caso sustitutas-.

La política pública en materia de educación inicial debe garantizar que los hijos e hijas de este segmento estudiado tengan acceso a la educación temprana, y en consecuencia, posibilidades de desarrollo suficiente para garantizar mínimos de éxito futuro.

En tal sentido, las estrategias y acciones programáticas que se deben diseñar e implementar deben estar estructuradas en función de incluir la educación temprana en el espacio cotidiano de los niños y niñas. Es decir, lo que se debe evitar es insistir en acciones de tipo institucional, y, en consecuencia promover apoyos e intervención en el contexto de sus hogares propiciando la generación de conocimientos prácticos para su cuidado, crianza y educación, así como mecanismos de apoyo para sus madres y/o cuidadores(as).

En función de los criterios definidos, es posible analizar opciones complementarias a las ya descritas a propósito de la demanda potencial, que refuercen y garanticen el acceso de esos niños y niñas a experiencia de educación temprana.

La creación de un subsidio o apoyo económico –p.e. mediante la modalidad de voucher- destinado a la inversión en educación inicial. Este subsidio deberá estar destinado a la contratación de horas especializadas en educación temprana para la atención de grupos de niños y niñas. De esta manera, este apoyo económico estará condicionado a la creación de redes o comunidades familiares que administran una cantidad de recursos dispuestos por el Estado, organizan y gestionan con apoyos locales los recursos de infraestructura y medios necesarios, para contratar, a través de la intermediación de las instituciones de educación preescolar, los apoyos especializados para implementar proyectos temporales de educación temprana.

Lo anterior supone crear ciertas condiciones de posibilidad:

- Participación de actores locales -municipios, organizaciones, ONGs- como apoyos para disponer de capital humano en la gestión de grupos de familias, y recursos de infraestructura.
- Redes y organizaciones familiares que actúen como demandantes de servicios de educación preescolar.
- Catastro de profesionales acreditados por las instituciones de educación preescolar para proveer de servicios en educación preescolar.
- Intermediación y supervisión de los programas por parte de la institucionalidad de educación preescolar.

Los programas y/o proyectos deberán tener un carácter temporal e intensivo. Sus objetivos específicos deben ser: entregar una experiencia educativa inicial, generar experiencia, conocimiento e información sobre los beneficios de la educación temprana, y, finalmente, abrir un espacio de demanda potencial.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Acosta, E y Peticara, M. 2005. **El trabajo remunerado y el cuidado de los hijos: la participación laboral femenina en Chile y su relación con factores culturales.** Revista Persona y Sociedad. VOL XIX N° 2/2005 PP 115- 130. Universidad Alberto Hurtado.

Acosta, E.; Peticará, M. y Ramos, C. 2006. **Empleo Femenino: Oferta Laboral Femenina y Cuidado Infantil.** BID

Adimark-UC. 2006. **Encuesta Nacional Bicentenario.** Disponible en http://www.puc.cl/agendapublica/encuestabicentenario/html/eb_2006.html

Arnold, Marcelo. 1998. **Recursos para la Investigación Sistémico/Constructivista.** Revista Cinta de Moebio, N° 3, Abril. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Disponible en <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/indice.html>.

Asesorías para el Desarrollo. 2005. **Necesidades y aspiraciones prioritarias de las familias que han finalizado la etapa de apoyo psicosocial del sistema de protección social Chile Solidario. Informe Final.**

Bachellet, Michelle. **Programa de Gobierno 2006-2010.** http://www.gobiernodechile.cl/programa_bachelet/pgm_gob_proteger.asp (28-9-07)

Batallán, G & Varas, R. 2002a. **Sentido de la educación inicial.** Artículo publicado en la Revista de Educación *Aprender + y Mejor* n° 295. MINEDUC, Gobierno de Chile.

Batallán, Graciela & Varas, René. 2002b. **Regalones, Maldadosos, Hiperkinéticos. Categorías sociales en busca de sentido. La educación de los niños y niñas cuatro años que viven en la pobreza urbana.** LOM, Santiago de Chile.

Bergman, M & Cpxon, A. 2005. **The quality in quantitative methods.** Forum of Qualitative Social Research, Vol. 6, N° 2, Art. 34, mayo. Disponible en: www.qualitative-research.net

Breuer, Franz. 2003. **Lo subjetivo del conocimiento socio-científico y su reflexión: ventanas epistemológicas y traducciones metodológicas.** Forum of Qualitative Social Research, Vol. 4, N° 2, Art. 25, mayo. Disponible en: www.qualitative-research.net

Brunner, J.J.; Elacqua, G., et.al. 2005. **Educación preescolar. Estrategia Bicentenario.** Escuela de Gobierno Universidad Adolfo Ibáñez- Ministerio de Educación. Santiago de Chile.

CEP. 2002. **Encuesta Nacional de Opinión Pública.** Disponible en www.cepchile.cl

Consejo Asesor Presidencial. 2006. **El futuro de los niños es siempre hoy. Propuestas del Consejo Asesor Presidencial para la Reforma de las Políticas de Infancia.** Consejo Asesor Presidencial para la Reforma de las Políticas de Infancia. Santiago de Chile.

Encuesta CASEN 2003. Disponible en www.mideplan.cl

Encuesta CASEN 2006. Disponible en www.mideplan.cl

Fundación para la Superación de la Pobreza. 2005. **Umbral Social 2006. Propuesta para una Futura Política Social.** Santiago de Chile.

Gobierno de Chile. 2000. **Política Nacional a Favor de la Infancia y la Adolescencia 2001 – 2010.**

INE. 2000. **Encuesta nacional de calidad de vida y salud.** Departamento de Epidemiología y Departamento de Promoción de la Salud.

Integra. 2004. **Mejoramiento de la Calidad de la Educación Parvularia Resultados y Procesos: 1994- 2004.** Presentación resultados de estudio realizado por CEDEP.

Kirstine Hansen et. al. 2006. **Childcare and Mothers' Employment: Approaching the Millennium.** National Institute Economic Review 2006; 195; 84. Sage Publications. Disponible en: <http://ner.sagepub.com/cgi/content/abstract/195/1/84>

Larrañaga, Osvaldo. 2005. **Participación laboral de la mujer en Chile: 1958-2003.** Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Lehmann, Carla. 2003. **Mujer, Trabajo y Familia: Realidad, Percepciones y Desafíos.** Análisis sobre la Base de la Encuesta CEP de Diciembre 2002. Puntos de Referencia n° 269. Disponible en www.cephile.cl

Marcús, Juliana. 2006. **Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad.** Revista Argentina de Sociología, noviembre-diciembre, año/vol. 4, n° 007. Consejo de Profesionales en Sociología. Buenos Aires, Argentina.

Martinic, S. 1995. **Principios culturales de la demanda social por educación. Un análisis estructural.** En Revista Pensamiento Educativo, Vol 16, pp. 313-339.

MIDEPLAN. 2007. **Educación Parvularia y Equidad: Antecedentes Diagnósticos para la Política Pública.** División de Planificación, Estudios e Inversión, Departamento de Estudios.

MINSAL-PUC. 2006. **Demanda de cuidados infantiles en Chile.** Encuesta de Calidad de Vida y Salud.

Muñoz, Juan. 2005. **Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS ti 5**. Universidad Autónoma de Barcelona.

Mussons, Joan Maria y Perdiguero, Jordi. 2006. **Determinantes sociales del diferencial de ocupación por género**. Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona (IERMB). Disponible en <http://www.ub.es/graap/wages.pdf>

Pacheco, P.; Elacqua, G. y Brunner, J. J. 2005. **Educación preescolar. Estrategia Bicentenario**. Escuela de Gobierno Universidad Adolfo Ibáñez- Ministerio de Educación.

Raczynski, Dagmar. 2005. **Alternativas de Atención Integral a la Niñez Menor de 4 años**. Asesorías para el Desarrollo. BID-UNICEF.

Raczynski, Dagmar. 2006. **Política de infancia temprana en Chile: Condicionantes del desarrollo de los niños**. *En Foco* N° 77, Expansiva. Santiago de Chile.

Raymond, Émilie. 2006. **Mujeres y Madres en un Mundo Moderno: Los discursos que conforman los patrones de maternidad en Santiago de Chile**. Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Rosenthal K., Miriam. 1999. **Out-of-home Chile Care Research: A Cultural Perspective** *International Journal of Behavioral Development*. 1999; 23; 477. Sage Publications. Disponible en: <http://jbd.sagepub.com/cgi/content/abstract/23/2/477>

Ruiz, José Ignacio. "Metodología de la Investigación Cualitativa". Universidad de Deusto. 2ª edición. Bilbao, España.

Salazar, Gabriel 1996. **Las avenidas del espacio público y el avance de la educación ciudadana**. *Última Década* N°4, cidpa Viña del Mar. <http://www.cidpa.org/decada4.asp> (7-9-07)

Schkolnik, Mariana. 2004. **¿Por qué es tan increíblemente baja la tasa de participación de las mujeres en Chile?** *En Foco* n° 33. Corporación Expansiva.

SERNAM. 2002. **Habla la Gente: Situación de las Mujeres en el Mundo Laboral**. Documento de trabajo n° 77. Servicio Nacional de la Mujer, Gobierno de Chile. Santiago.

UNESCO. 2004. **Participación de las Familias en la Educación Infantil latinoamericana**. Chile.

Valles, Miguel. 1997. **Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional**. Editorial Síntesis, España.

ANEXOS

I. METODOLOGÍA CUALITATIVA

1.1 Desarrollo del Estudio

1.1.1 Jardines Visitados

Se visitaron diferentes jardines infantiles, tanto de JUNJI como de INTEGRA, en sus distintas modalidades. A continuación la lista de los jardines y visitados, y a partir de los cuales se pudo tener acceso a la información necesaria para llevar a cabo los Focus Groups.

Tipo de Envío	Comuna	Jardín	Institución
Permanente	Cerro Navia	Pequeñas Ilusiones	Junji
Permanente	Cerro Navia	Los Lagos	Junji
Envío Irregular	La Pintana	Lobito	Junji
Envío Irregular	La Pintana	Duende Travieso	Junji
Ya No Envía	Penalolén	Hueni Trai	Junji
Ya No Envía	Penalolén	Virgen María	Integra
Envío Irregular	La Pintana	Rosario Chacon	Integra
Envío Irregular	La Pintana	Millantun	Junji
Permanente	V Región	Las tortolitas	Junji
Permanente	V Región	Theodor Heuss	Junji
Permanente	V Región	Estrellita del Futuro	Junji
Permanente	V Región	Los almendritos	Integra
Permanente	V Región	Tragún	Integra
Permanente	IX Región	Chinkowe	Junji
Permanente	IX Región	We Kui Kui	Junji
Permanente	IX Región	Picapiedra	Junji
Permanente	IX Región	Coralito	Junji
Permanente	IX Región	El Pinocho	Junji
Permanente	IX Región	Los Boldos	Integra
Permanente	IX Región	Trañi-Trañi	Integra

1.1.2 Grupos Focales

En la fase cualitativa del estudio se realizaron un total de doce grupos focales, en tres regiones previamente seleccionadas, esto es la Región Metropolitana, la V Región y la IX Región. Los **criterios de selección** finalmente utilizados se detallan a continuación.

VARIABLES	RANGOS O CATEGORÍAS				
Tipo de Envío	Envío Permanente	Envío Irregular	Ya no Envía	Nunca Ha Enviado	
Edad mujer por rango	15-19 años (15-16 / 17-19)	20-24 años	25-29 años	30-34 años	35 y más años
Número de hijos por rango	0-1 años	1-2 años	2-4 años	Otros Hijos mayores	
Situación de pareja	Madre Soltera	Pareja Padre	Pareja No Padre	Ocasional	
Composición hogar	Padres	Hermanas	"Otros"		
Nivel de educación alcanzada	Básico Incompleto/ Básico Completo	Medio Incompleto	Medio Completo	Estudios Secundarios Incompletos	Estudios secundarios completos
Situación laboral	Trabaja	No trabaja			

A partir del cuadro anterior, la decisión metodológica fue intencionar una estructura de actividades de investigación que combinara, y al mismo tiempo, priorizara los distintos criterios definidos en función de las opciones geográficas que el estudio definió.

Conformación de grupos focales Etapa I

a) Región Metropolitana

En la Región Metropolitana se seleccionaron las mujeres madres que participarían de los cuatro grupos focales a partir de los siguientes criterios.

- **Modalidad Envío Permanente:** se tomó en cuenta que las madres pertenecieran a JUNJI, y cuyos hijos tuvieran entre dos (2) y cuatro (4) años de edad y familia biparental.

El focus en ésta modalidad se llevó a cabo con madres de la comuna de **Cerro Navia**. En total participaron diez (10) madres, y todas ellas enviaban a sus hijos a alguna institución de JUNJI.

Modalidad de Envío	Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Chile Solidario	Actividad	Educación
Media Jornada	4	30	Monoparental Nuclear	No pobres	No	Trabaja	Media Incompleta
Jornada Completa	2,6	30	Biparental Extendida	No pobres	No	No trabaja	Básico Incompleto
Jornada Completa	2	25	Biparental Extendida	No pobres	No	No trabaja	Ns/Nc
Jornada Completa	2,3	25	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Media Completa
Jornada Completa	2,5	24	Biparental Extendida	No pobres	No	Trabaja	Media Completa
Jornada Completa	2,10	20	Monoparental Extendida	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Media Completa
Jornada Completa	2,2	22	Monoparental Extendida	No pobres	Ns/Nc	Trabaja	Media Incompleta
Media Jornada	0	21	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Ns/Nc
Jornada Completa	0	33	Biparental Extendida	No pobres	No	Trabaja	Media Completa
Jornada Completa	2,3	0	Biparental Extendida	No pobres	No	No trabaja	Media Incompleta

- **Modalidad Envío Irregular:** el criterio de selección de las participantes fue que sus hijos tuvieran entre cero (0) y dos (2) años de edad, y que a su vez fueran mujeres no trabajadoras.

El focus en la modalidad de envío irregular se realizó con madres de la comuna de **La Pintana**. En total participaron 7 (siete) madres.

Modalidad de Envío	Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Chile Solidario	Actividad	Educación
Media Jornada	0	25	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Media Completa
Jornada completa	2	27	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Media Completa
Sala Cuna Centro de Salud	2	21	Biparental Nuclear	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Media Incompleta
Jornada completa	0	34	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Media Completa
Media Jornada	0,6	35	Biparental Extendida	Pobres indigentes	No	No trabaja	Media Completa
Jornada completa	0,1	21	Biparental Extendida	Pobres indigentes	Si	No trabaja	Media Completa
Jornada completa	1,2	33	Monoparental Extendida	Pobres indigentes	Si	No trabaja	Básico Incompleto

- **Ya no Envía:** participaron nueve (9) madres de la Comuna de **Peñalolén**.

Para este focus se privilegió que las participantes fueran mujeres mayores de veinticinco (25) años de edad y no trabajadoras.

Modalidad de Envío	Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Actividad	Educación
Jornada Completa	4	44	Monoparental Nuclear	Pobres Indigentes	No trabaja	Básico Incompleto
Jornada Completa	3	22	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	No trabaja	Media Incompleta
Jornada Completa	2,8	20	Biparental Nuclear	Pobres No indigentes	No trabaja	Media Incompleta
Media Jornada	2	32	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	No trabaja	Media Completa
Media Jornada	0.9	31	Biparental Extendida	Pobres Indigentes	No trabaja	Media Completa
Media Jornada	4	30	Biparental Extendida	No pobres	No trabaja	Media Incompleta
Jornada Completa	3	20	Monoparental Nuclear	No pobres	No trabaja	Básico Incompleto
Media Jornada	0	44	Monoparental Nuclear	Pobres Indigentes	No trabaja	Básico Incompleto
Jornada Completa	1,4	40	Monoparental Extendida	Pobres No indigentes	Trabaja	Media Completa

- **Nunca ha Enviado.** En la realización del focus bajo el criterio de madres que nunca hayan enviado a sus hijos a jardines infantiles o salas cunas, participaron un total de siete (7) madres de la comuna de **Cerro Navia**.

El requisito de participación estuvo signado para aquellas mujeres con hijos que tuvieran menos de 2 años de edad, no trabajadoras y educación incompleta.

Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Chile Solidario	Actividad	Educación
0,4	28	Biparental Nuclear	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Ns/Nc
0,6	30	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Media Incompleta
0,3	30	Biparental Extendida	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Básico Incompleto
8	32	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Básico Incompleto
7	34	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Media Incompleta
1,8	20	Biparental Extendida	Pobres Indigentes	Si	Trabaja	Media Completa
0,3	40	Monoparental Extendida	Pobres Indigentes	Si	No trabaja	Básico Incompleto

b) Quinta (V) Región

En la V Región se seleccionaron las mujeres madres que participarían de los cuatro grupos focales a partir de los siguientes criterios.

- **Modalidad Envío Permanente:** se tomó en cuenta que las madres pertenecieran jardines comunitarios, cuyas familias fueran de tipo extendida y las madres no trabajaran.

El focus en ésta modalidad se llevó a cabo con madres de la comuna de **Valparaíso**, en **Cerro Alegre**. Las madres participantes pertenecían tanto a la institución INTEGRAL como JUNJI. En total participaron ocho (8) madres.

Modalidad de Envío	Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Chile Solidario	Actividad	Educación
Media Jornada	4	22	Monoparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Media Completa
Media Jornada	3	22	Monoparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Media Completa
Media Jornada	0	29	Biparental Extendida	No pobres	No	No trabaja	Media Completa
Media Jornada	2,1	33	Biparental Extendida	No pobres	Ns/Nc	No trabaja	Universitario Completo
Media Jornada	4	39	Monoparental Nuclear	Pobres Indigentes	No	Trabaja	Universitario Incompleto
Media Jornada	4	24	Monoparental Extendida	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Universitario Incompleto
Media Jornada	0	25	Monoparental Extendida	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Media Completa
Media Jornada	3	37	Biparental Extendida	No pobres	No	Trabaja	Universitario Incompleto

c) Novena (IX) Región

En la IX Región se seleccionaron las mujeres madres que participarían de los cuatro grupos focales a partir de los siguientes criterios.

- **Modalidad Envío Permanente urbano:** pare dicho focus, se tomó en cuenta que las madres pertenecieran jardines estacionarios, con hijos mayores de dos años (2) y educación incompleta.

El focus de envío permanente urbano se desarrolló en la ciudad de **Temuco** con madres tanto de la institución JUNJI como de INTEGRA, y participaron un total de seis (6) madres.

Modalidad de Envío	Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Chile Solidario	Actividad	Educación
Jornada Completa	2	20	Biparental Extendida	No pobres	No	No trabaja	Media Incompleta
Jornada Completa	2	33	Biparental Extendida	Pobres Indigentes	No	Trabaja	Básico Incompleto
Jornada Completa	3,9	31	Biparental Extendida	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Básico Completo
Jornada Completa	3	28	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	Si	No trabaja	Básico Completo
Jornada Completa	3	22	Biparental Extendida	Pobres Indigentes	No	Trabaja	Básico Completo
Jornada Completa	3	35	Monoparental Extendida	Pobres No indigentes	Si	No trabaja	Básico Incompleto

- **Modalidad Envío Permanente Rural:** el criterio de selección de las participantes fue que las mujeres tuvieran más de veinticinco (25) años de edad, y que trabajaran/ no trabajaran.

Se desarrolló un segundo focus de envío permanente, pero ésta vez de envío a jardines rurales. La actividad se realizó en la localidad de Labranza, con madres del jardín intercultural de dicha localidad, y con madres de la localidad de **Metrenco**. Las madres enviaban a sus hijos a instituciones tanto de INTEGRA como de JUNJI. En total participaron nueve (9) madres.

Modalidad de Envío	Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Chile Solidario	Actividad	Educación
Media Jornada	2	24	Biparental Extendida	Pobres Indigentes	No	Trabaja	Media Completa
Media Jornada	0,11	35	Monoparental Nuclear	Pobres Indigentes	Si	No trabaja	Media Completa
Jornada Completa	2	31	Monoparental Extendida	Pobres No indigentes	No	Trabaja	Básico completo
Media Jornada	3	28	Biparental Extendida	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Media Completa
Jornada Completa	4	26	Biparental Nuclear	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Media Incompleta
Media Jornada	4	41	Biparental Extendida	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Básico completo
Jornada Completa	2,1	40	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	No	Trabaja	Básico completo
Jornada Completa	2	26	Biparental Extendida	Pobres Indigentes	Si	Trabaja	Básico completo
Jornada Completa	0	26	Biparental Extendida	No pobres	No	No trabaja	Media Completa

Conformación de grupos focales Etapa I

Finalizada la Etapa I de la Fase Cualitativa, se realizó un cambio en la pauta de los grupos

focales, los nuevos aspectos a considerar se plasmaron en la pauta de las entrevistas semi-estructuradas.

El análisis preliminar de los 7 grupos focales realizados durante la Etapa I indicó que existían discursos similares entre las madres en torno a las imágenes de las salas cunas y jardines infantiles, independiente de las características sociodemográficas que presentaban y las modalidades de envío. Sin embargo, contradicciones e inconsistencias en los discursos llevaron a que la nueva pauta profundizara sobre las definiciones y valoraciones de la maternidad, del ser mujer, del trabajo y de la educación, en tanto temas vinculados a la decisión de envío/no envío del jardín infantil o sala cuna.

Si en la Etapa I el foco de la investigación estaba en comprender el modo como las madres observaban y entendían las instituciones vinculadas al cuidado y educación de los niños, en la Etapa II se dio un giro hacia el sujeto que tomaba la decisión.

La metodología adoptada para contactar a estas madres, e invitarlas a participar de los grupos focales, fue a través de los **consultorios médicos o posta de salud**.

a) Quinta (V) Región

- **Modalidad de Envío Permanente.** Se tomó en cuenta que las madres pertenecieran jardines comunitarios, cuyas familias fueran de tipo extendida.

El focus en ésta modalidad se llevó a cabo con madres de la comuna de **Quilpué**. En total participaron diez (10) madres. Las mujeres enviaban a sus hijos tanto a jardines de JUNJI como de INTEGRA.

Modalidad de Envío	Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Chile Solidario	Actividad	Educación
Jornada Completa	2,8	19	Monoparental Extendida	Pobres Indigentes	No	Estudiante	Técnico Incompleto
Jornada Completa	3,9	36	Monoparental Nuclear	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Media Completa
Jornada Completa	3	23	Biparental Nuclear	No pobres	No	No trabaja	Media Completa
Jornada Completa	4	26	Biparental Nuclear	No pobres	No	No trabaja	Universitario Incompleto
Jornada Completa	2	35	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Media Incompleta
Jornada Completa	1,9	25	Monoparental Nuclear	Pobres No indigentes	No	Trabaja	Media Completa
Jornada Completa	1,6	29	Biparental Extendida	No pobres	No	No trabaja	Técnico completo
Jornada Completa	3	28	Biparental Nuclear	no pobres	Ns/Nc	No trabaja	Básico completo
Jornada Completa	2	20	Monoparental Extendida	No pobres	Ns/Nc	Trabaja	Media Completa
Jornada Completa	4	27	Biparental Extendida	No pobres	No	No trabaja	Ns/Nc

- **Modalidad de envío nunca ha enviado.** Para el primer focus groups, se considero madres de 25 años y menos, hijos menores de dos años (2), y no trabajadoras.

- Uno de los focus en ésta modalidad se llevó a cabo con madres de la comuna de **Valparaíso**, en la localidad de **Rodelillo**. En total participaron seis (6) madres.

Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Chile Solidario	Actividad	Educación
3	30	Monoparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Técnico completo
1,5	22	Biparental Nuclear	Pobres No indigentes	Si	No trabaja	Media Completa
0,4	18	Monoparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Media Completa
2	19	Monoparental Extendida	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Básico Incompleto
2	23	Biparental Nuclear	Pobres No Indigentes	No	No trabaja	Media Completa
1,4	40	Biparental Nuclear	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Media Incompleta

- El otro focus en ésta modalidad se llevó a cabo también con madres de la localidad de **Valparaíso**, en la comuna de **Rodelillo**. En total participaron siete (7) madres.

Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Chile Solidario	Actividad	Educación
1,8	22	Biparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Media Incompleta
0	19	Biparental Nuclear	no pobres	No	No trabaja	Media Completa
0,4	38	Biparental Nuclear	Pobres No indigentes	Si	Trabaja	Media Incompleta
2	38	Biparental Nuclear	No pobres	No	Trabaja	Media Completa
0,7	35	Biparental Nuclear	Pobres Indigentes	Si	No trabaja	Ns/Nc
3	27	Biparental Extendida	no pobres	No	No trabaja	Media Completa
0,1	24	Biparental Nuclear	no pobres	No	No trabaja	Media Incompleta

b) Novena (IX) Región

En la IX Región se seleccionaron las mujeres madres que participarían de los cuatro grupos focales a partir de los siguientes criterios.

- **Modalidad Nunca ha enviado urbano:** aquí se privilegió que las participantes tuvieran hijos menores de dos años (2) y no trabajaran.

La realización del segundo focus de la modalidad nunca ha enviado fue realizado en la ciudad de Villarrica, con la participación de un total de seis (6) madres.

Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Chile Solidario	Actividad	Educación
3,7	31	Biparental Nuclear	No pobres	No	No trabaja	Media Completa
1,7	35	Biparental Extendida	Pobres Indigentes	Si	No trabaja	Media Completa
0,8	29	Monoparental Nuclear	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Media Incompleta
0,9	21	Biparental Nuclear	Pobres No indigentes	No	No trabaja	Básico Incompleto
0,4	18	Monoparental Extendida	Pobres Indigentes	Si	No trabaja	Básico Incompleto
0,4	21	Monoparental Extendida	Pobres Indigentes	Si	No trabaja	Básico Incompleto

- **Modalidad Nunca ha enviado rural:** el criterio aquí fue que las mujeres participantes fueran menores de 25 años de edad y con hijos menores de dos años.

Este focus fue realizado en la localidad rural de Añilco, en la comuna de Villarrica, con la participación de un total de seis (6) madres.

Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Chile Solidario	Actividad	Educación
1,9	23	Monoparental Nuclear	No pobres	No	Trabaja	Técnico completo
	24	Monoparental Extendida	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Media Completa
2	21	Monoparental Extendida	No pobres	No	Estudiante	Universitario incompleto
0,11	24	Biparental Nuclear	Pobres Indigentes	No	No trabaja	Media Incompleta
1,8	25	Monoparental Extendida	Pobres No indigentes	No	Trabaja	Técnico completo
0,7	32	Monoparental Nuclear	Pobres Indigentes	No	Trabaja	Técnico completo

1.2 Resumen características Grupos Focales y mujeres participantes

1.2.1 Resumen Grupos Focales Etapa I Cualitativa

La primera etapa de trabajo en terreno consistió en la realización de un total de siete Focus Groups. La aplicación de dicha técnica cualitativa de investigación social se llevó a cabo en distintas comunas de la ciudad de Santiago, en la V Región y en la IX Región, con un total de 60 madres participantes.

RESUMEN ETAPA I CUALITATIVA			
Terreno por Región	Región Metropolitana*	V Región**	IX Región***
Número de Focus	4	1	2
Número de Madre Participantes	Treinta y siete madres (37) en los cuatro G.D.	Ocho (8) madres en un G.D.	Quince (15) madres en dos G.D.
Promedio Edad Madre	28 años	28 años	29 años
Promedio Edad Hijo	2 años	2,5 años	2.4 años

*Comunas de Peñalolén, Cerro Navia y La Pintana. ** Comuna de Valparaíso. *** Comuna de Temuco, Labranza, y Metrengo.

Resumen Grupos Focales Etapa II Cualitativa

La segunda etapa, consistió en la aplicación de los grupos focales restantes en las regiones quinta y novena.

La metodología adoptada para contactar a estas madres, e invitarlas a participar de los grupos focales, ha sido a través de los **consultorios médicos o posta de salud**.

RESUMEN ETAPA II CUALITATIVA		
Terreno por Región	V Región*	IX Región**
Número de Focus	3	2
Focus según tipo de Envío	Permanente y Nunca ha Enviado	Nunca Ha Enviado
Número de Madre Participantes	Veintidós (22) madres en tres G.D.	Trece (13) madres en dos G.D.
Promedio Edad Madre	27,6 años	24,6 años
Promedio Edad Hijo	2,1 años	1,3 años

*Comuna de Rodelillo y Laguna Verde. ** Comuna de Villarrica y Añilco

1.3 Entrevistas Semi-estructuradas

Durante la fase cualitativa se realizaron un total de 32 entrevistas a madres con niños de 4 años o menos, pertenecientes a las Regiones V, IX y Metropolitana.

Durante la primera etapa se realizaron 6 entrevistas a madres que enviaban, no enviaban o habían dejado de enviar a sus hijos a sala cuna o jardín infantil. 5 entrevistadas residían en la región Metropolitana y una en la IX región, ciudad de Temuco.

Las madres entrevistadas durante la segunda etapa no enviaban o habían dejado de enviar a sus hijos a sala cuna o jardín infantil. En total se realizaron 32 entrevistas en la región Metropolitana, V y IX.

Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Chile Solidario	Actividad	Educación
0.18	32	Monoparental Nuclear	No Pobres	No	Trabaja	Media Completa
1	28	Biparental Nuclear	No Pobres	No	No trabaja	Media Completa
1.4	18	Monoparental Extendida	No Pobres	No	No Trabaja	Básica Incompleta
2	27	Biparental Extendida	Ns/Nc	Ns/Nc	Ns/Nc	Media Incompleta
1.11	20	Monoparental Extendida	No Pobres	No	Estudiante	Media Completa
4	22	Biparental Nuclear	No Pobres	No	Trabaja	Media Completa
2	26	Biparental Nuclear	No Pobres	No	No Trabaja	Técnico
0.8	21	Biparental Nuclear	No Pobres	No	No trabaja	

Edad del Hijo	Edad Madre	Tipo de Familia	Tipo de Familia según Ingresos	Chile Solidario	Actividad	Educación
						Media Completa
1.5	22	Monoparental Extendida	Pobres No indigentes	No	No Trabaja	Media Incompleta
0.7	32	Monoparental Nuclear	Pobres Indigentes	No	Trabaja	Técnico
1.3	30	Biparental Nuclear	Pobres No indigentes	No	No Trabaja	Media Completa
0.3	29	biparental extendida	Pobres Indigentes	No	No Trabaja	Básica Incompleta
1.3	23	Biparental Extendida	Pobres No Indigentes	No	No Trabaja	Media Completa
0.8	36	Monoparental Extendida	Pobres No indigentes	No	Trabaja	Media Completa
Ns/Nc	28	Biparental Extendida	No pobres	No	No trabaja	Media Completa
0.11	24	Biparental Nuclear	Pobres indigentes	No	No Trabaja	Media Incompleta
1.4	18	Monoparental Extendida	Pobres indigentes	Ns/Nc	No Trabaja	Media Completa
0.7	24	Biparental Nuclear	No Pobres	No	Trabaja	Media Incompleta
0.2	35	Biparental Nuclear	No Pobres	No	Trabaja	Media Incompleta
2	28	Biparental Nuclear	No pobres	No	No trabaja	Media Completa
1.8	25	Biparental Nuclear	Pobres No indigentes	No	Trabaja	Técnico
0.11	24	Biparental Extendida	Pobres No Indigentes	Si	No trabaja	Media Completa
1.4	35	Monoparental Extendida	Pobres indigentes	No	Trabaja/ Feriante	Básica Incompleta
2.10	21	Monoparental Nuclear	Pobres Indigentes	No	Temporera	Media Incompleta
Ns/Nc	22	Monoparental Extendida	No Pobres	No	No trabaja	Media Completa
0.8	28	Biparental Extendida	No Pobres	No	No trabaja	Media Completa
1	37	Biparental Extendida	No Pobres	No	No Trabaja	Media Completa
3	35	Biparental Extendida	No Pobres	No	No trabaja	Técnico Completo
0.10	23	Biparental extendida	Pobres indigentes	Ns/Nc	No trabaja	Básica Completa
Ns/Nc	21	Monoparental Extendida	Pobres indigentes	No	No trabaja	Media Completa
0.2	30	Biparental Nuclear	No pobres	No	No trabaja	Técnico profesional
4	34	Biparental extendida	Pobres no indigentes	No	No trabaja	Técnico completo

1.4 Análisis de los Datos

La sistematización y análisis de los datos recogidos a través de las entrevistas semiestructuradas y grupos focales se realizó la técnica de análisis de contenido con el apoyo del software ATLAS-ti® 5.0.

Este software ayuda en el proceso de interpretación de los datos mediante la segmentación del texto en citas, codificación, escritura de comentarios, etc. Acciones que de otra forma deberían ser realizadas a mano, requiriendo mayor tiempo. Al facilitar el proceso de análisis, ATLAS-ti® permite mayor sistematización de la información y mayor exhaustividad en el análisis. De esta manera el software puede ser utilizado para realizar análisis cualitativos como el análisis de contenido categorial y análisis estructural, sin embargo dadas las características en la forma como se realiza este análisis, no es tan simple establecer una diferencia entre ambos tipos de análisis, siendo el resultado una forma combinada de éstos, cuya exhaustividad dependerá del tipo de investigación, así como de sus objetivos.

El análisis de los datos estuvo presente durante todo el proceso de recolección de información cualitativa, de modo de ir conformando ir identificando en un primer momento las categorías generales para el establecimiento de códigos que nos permitieran ir respondiendo los objetivos, pero al mismo tiempo identificando nuevas preguntas y puntos de observación para identificar las matrices culturales que determinan la demanda por educación parvularia. Los primeros códigos fueron establecidos y acordados por el equipo de investigación en base a los antecedentes bibliográficos. Sin embargo, durante el proceso de análisis se fueron integrando nuevos códigos según fuera emergiendo nueva información o interrogantes.

En base al análisis de los datos de la Etapa I de la Fase Cualitativa se dio respuesta al modo como las madres observaban y entienden las instituciones vinculadas al cuidado y educación de los niños, arrojando nuevas preguntas más generales pero críticas para dar una respuesta más acabada sobre la relación madre-hijo, la valoración de la educación, la autopercepción femenina y el modo cómo se articulaban para generar creencias, evaluaciones, prácticas y decisiones vinculadas al cuidado, crianza y educación de los niños en edad preescolar.

Resumen Códigos de Análisis Etapa I. Fase Cualitativa			
Jardín Infantil		Encargados de educar	
Beneficios: Apoyo en el cuidado Apoyo para trabajar Valoración Jardín Aprendizaje	Imagen Jardín Infantil/ Sala Cuna	Hogar-Educación Jardín-Educación	
Razones de envío/no envío		Prácticas hacia el niño	
Razones de envío jardín Razones no envío Experiencia personal Oferta jardín Edad de envío		Prácticas incorrectas jardín Prácticas correctas Prácticas correctas Tías Prácticas incorrectas Tías Prácticas correctas medio sociocultural de la madre Prácticas incorrectas medio sociocultural de la madre	

El análisis de la Etapa II de esta fase se estructuró en torno a cuatro grandes categorías²⁰:

- Autopercepción femenina
- Inserción al mercado laboral y valoración del trabajo por parte de las mujeres
- Cuidado, crianza y educación de niños en edad preescolar: Factores de confianza/desconfianza, condiciones de envío, cuidado/educación en el hogar.
- Estrategias para surgir: valoración de la educación.

Tomando como base dichas categorías se estableció un pool de códigos de análisis, los cuales –al igual que en la etapa anterior- fueron precisándose en la medida que el análisis se fue realizando.

²⁰ En términos del proceso de análisis en ATLAS-ti, familias de códigos

Resumen Códigos de Análisis Etapa II. Fase Cualitativa ²¹		
Autopercepción Femenina	Envío Jardín Infantil	
Autopercepción ámbito privado Autopercepción ámbito público Definición de madre Definición de mujer Roles de género Rutina Hogar	Condiciones de envío niño Condiciones no envío niño Factores Confianza Factores de Desconfianza Opciones de cuidado	
Función del Jardín Infantil	Trabajo Mujer	
Cuidado Hábitos Jardín educación Sociabilidad Valores	Trabajo como Desarrollo Trabajo como Estrategia Trayectoria Laboral Tensión maternidad-trabajo	
Valoración Educación General	Relación madre-hijo	
Educación como Desarrollo personal Educación como Estrategia Educación/cuidado del Hogar No Valoración de Educación Valoración Crítica de la Educación	Relación de Autonomía Relación de Dependencia Etapas de desarrollo niño	
Información/influencia	Estrategias	Metas

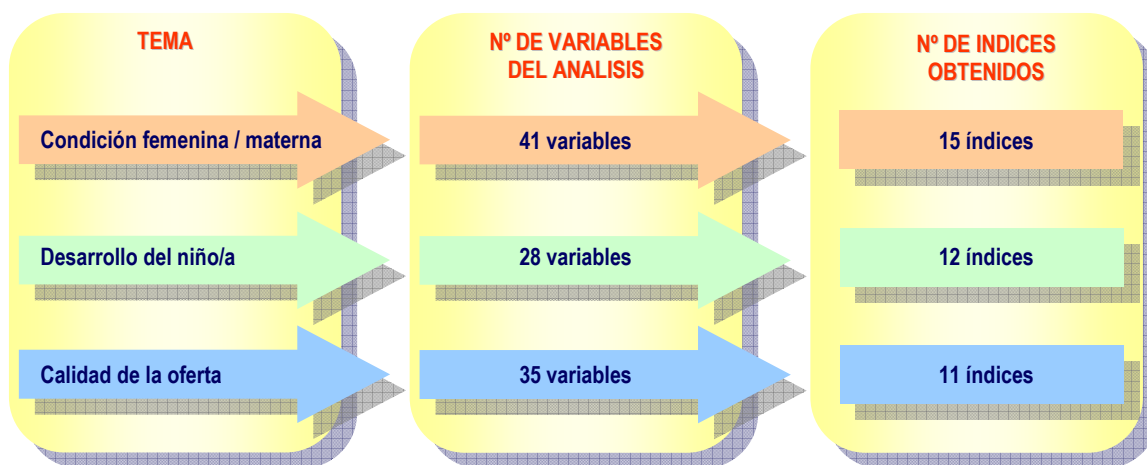
²¹ Los códigos presentados en las tablas resumen de códigos de análisis para ambas etapas son referenciales. El entramado total de códigos fue complejizándose en la medida que se podían diferenciar discursos y prácticas al interior de los códigos por cada investigador según el análisis fue dividido en la última fase de análisis según los temas. Lo anterior no implicó que no se realizarán cruces entre temas y códigos.

II. METODOLOGÍA CUANTITATIVA

2.1 Aplicación de Análisis Factorial a los Datos de la Encuesta

La técnica descrita fue aplicada para el análisis de las actitudes y predisposiciones sobre el uso de salas cuna y jardines infantiles. El procedimiento se resume en los siguientes cuadros:

Paso 1. Análisis Factorial



Paso 2. Bautizo de índices en base a variables contenidas



2.2 Contenidos de los índices

2.2.1 Contenido de los índices Condición femenina/materna.

1	PESO FACTORIAL	CUIDADO DE LOS HIJOS COMO RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LA MADRE
p24.2	0,781	Antes de los 2 años, lo mejor es que la madre esté todo el tiempo con sus hijos
p24.1	0,763	Antes de los 4 años, lo mejor es que la madre esté todo el tiempo con sus hijos
p24.3	0,672	Una madre debe salir a trabajar solo cuando es muy indispensable
p24.5	0,357	Una buena madre se queda siempre en la casa
2	PESO FACTORIAL	DEPENDENCIA AFECTIVA AL HIJO
p25.5	0,866	Me deprimó si mi hijo no está siempre conmigo
p25.6	0,844	Me da pena si mi hijo no está siempre conmigo
p25.3	0,633	Me siento culpable cuando no puedo cuidar personalmente a mi hijo
3	PESO FACTORIAL	ASOCIACIÓN DE MUJER / MADRE A DESARROLLO INTEGRAL
p21.4	0,760	Mujer completa
p21.3	0,716	Mujer responsable
p23.5	0,683	Madre completa
p23.4	0,586	Madre responsable
4	PESO FACTORIAL	ASOCIACIÓN DE MADRE / MUJER A APRENSIÓN
p23.11	0,832	Madre aprensiva
p21.9	0,821	Mujer aprensiva
p25.1	-0,533	Nunca soy aprensiva con el cuidado de mi hijo
p23.10	0,527	Madre formadora
5	PESO FACTORIAL	ESTIMULACIÓN DE LA AUTONOMÍA DEL HIJO POR PARTE DE LA MADRE
p24.9	0,690	Una madre que protege le hace daño al hijo
p24.8	0,663	Una buena madre se preocupa de sí misma
p24.7	0,581	Una buena madre estimula la autonomía de su hijo
p24.10	0,480	Los hijos son lo más importante de una mujer
p24.6	0,429	Una buena madre sacrifica su vida por los hijos
6	PESO FACTORIAL	JARDÍN INFANTIL ENTENDIDO COMO PREOCUPACIÓN POR DESARROLLO DEL NIÑO
p26	0,843	Las mujeres que envían sus hijos entre 2 y 4 años al jardín se preocupan más por el desarrollo de sus hijos
p27	0,841	Las mujeres que envían a sus hijos entre 0 y 2 años al jardín se preocupan más por el desarrollo de sus hijos
7	PESO FACTORIAL	ASOCIACIÓN DE MADRE A PRESENCIA DE PROYECTOS PERSONALES
p23.9	0,791	Madre con proyectos
p21.8	0,766	Madre con proyectos personales
8	PESO FACTORIAL	ASOCIACIÓN DE MADRE/MUJER A DISPONIBILIDAD DE TIEMPO LIBRE
p23.7	0,878	Madre con tiempo libre
p21.6	0,873	Mujer con tiempo libre
9	PESO FACTORIAL	ASOCIACIÓN DE MUJER / MADRE A PERSONA ACOMPAÑADA
p21.7	0,865	Mujer acompañada
p23.8	0,858	Madre acompañada
10	PESO FACTORIAL	ASOCIACIÓN DE MUJER/MADRE A DENTRO DEL HOGAR
p21.1	0,830	Mujer dentro del hogar
p23.1	0,805	Madre dentro del hogar
11	PESO FACTORIAL	EXCLUSIVIDAD DE LA MADRE EN LA EDUCACIÓN DEL HIJO
p24.11	0,787	La madre puede enseñarle todo lo necesita
p25.2	0,640	Yo puedo enseñarle todo lo necesario a mi hijo
12	PESO FACTORIAL	ASOCIACIÓN DE MUJER/MADRE A INDEPENDENCIA
p23.3	0,809	Madre independiente
p21.2	0,795	Mujer independiente
13	PESO FACTORIAL	ASOCIACIÓN DE MUJER/MADRE AL SACRIFICIO
p21.5	0,647	Mujer no sacrificada
p24.12	-0,566	Una padre también puede criar solo a un hijo
p23.6	0,558	Madre no sacrificada
14	PESO FACTORIAL	JARDÍN INFANTIL COMO APOYO
p25.4	0,725	Siento que hay cosas sobre el desarrollo de mi hijo que no sé, por eso el jardín es un apoyo
p24.4	0,643	Es bueno que una madre envíe a su hijo al jardín/sala cuna
15	PESO FACTORIAL	REALIZACIÓN DE LA MUJER MEDIANTE EL TRABAJO
P22X	0,704	Realización por el trabajo
p23.2	0,555	Madre obligación

2.2.2 Contenido de los índices Desarrollo del niño(a)

1	PESO FACTORIAL	JARDIN INFANTIL: EDUCACIÓN VS AFECTIVIDAD
p34.3	0,821	Jardín infantil - (Guardar versus Estimular)
p34.2	0,748	Jardín infantil - (Cuidar versus Educar)
p34.1	0,677	Jardín infantil - (Afectos versus Hábitos)
p33.3	0,542	Sala cuna - (Guardar versus Estimular)
2	PESO FACTORIAL	JARDIN INFANTIL COMO DESARROLLO SOCIAL DEL NIÑO
p32.4	0,786	Niños que no asisten son poco sociables
p32.5	0,699	Niños que no asisten tienen menos habilidades y potencialidades
p32.3	0,681	Niños que no asisten son más falderos y dependientes
3	PESO FACTORIAL	SALA CUNA: EDUCACIÓN VS AFECTIVIDAD
p33.2	0,801	Sala cuna - (Cuidar versus Educar)
p33.1	0,758	Sala cuna - (Afectos versus Hábitos)
4	PESO FACTORIAL	PROGRESO A TRAVÉS DEL ESTUDIO
p35.2	0,830	No es verdad que estudiando uno pueda surgir
p35.1	0,808	Hay otras opciones mejores que estudiar
5	PESO FACTORIAL	EXPECTATIVA DE LA MADRE: FELICIDAD DEL HIJO
P36.1X	0,761	Que sea feliz aunque le cueste
P37.1X	0,629	Lo mejor que puedo hacer: pasar mucho tiempo con él
6	PESO FACTORIAL	ASISTENCIA JARDIN INFANTIL COMO ELEMENTO DIFERENCIADOR ENTRE LOS NIÑOS
P36.2X	0,715	Que sea el mejor en todo
p32.1	0,661	Niños que no asisten son diferentes a niños que asisten
p32.2	0,530	Niños que no asisten son menos felices y peor cuidados

7	PESO FACTORIAL	MEJORA DE EXPECTATIVAS DE VIDA DEL NIÑO: APOYO MATERNO A EDUCACIÓN DEL JARDIN/SALA CUNA
P37.3X	0,851	Lo mejor que puedo hacer: apoyarlo en la educación que recibe en sala cuna o jardín
8	PESO FACTORIAL	MEJORA DE EXPECTATIVAS DE VIDA DEL NIÑO ASOCIADA A SALA CUNA O JARDÍN
P37.6X	-0,807	Lo mejor que puedo hacer: estimularlo personalmente
P37.9X	0,476	Lo mejor que puedo hacer: mandarlo al jardín infantil
P37.8X	0,278	Lo mejor que puedo hacer: mandarlo a la sala cuna
9	PESO FACTORIAL	MEJORA DE EXPECTATIVAS DE VIDA DEL NIÑO ASOCIADA AL KINDER
P37.2X	0,817	Lo mejor que puedo hacer: mandarlo al kinder
P37.4X	-0,537	Lo mejor que puedo hacer: mandarlo entregarle valores
10	PESO FACTORIAL	EXPECTATIVA DE LA MADRE: HIJO PROFESIONAL
P36.4X	-0,834	Expectativa: Pueda mantenerse solo económicamente
P36.5X	0,437	Expectativa: Entre a universidad o Instituto Técnico Profesional
P37.7X	-0,420	Lo mejor que puedo hacer: cuidarlo de las malas influencias
11	PESO FACTORIAL	EXPECTATIVA DE LA MADRE: HIJO QUE SE GANA LA VIDA TRABAJANDO
P36.3X	0,938	Expectativa: Se gane la vida trabajando
12	PESO FACTORIAL	MEJORA DE EXPECTATIVAS DE VIDA DEL NIÑO ASOCIADA AL CUIDADO DE LA MADRE
P37.5X	0,806	Lo mejor que puedo hacer: cuidarlo personalmente (leerle cuentos, jugar, etc)
P36.6X	0,535	Expectativa: Que tenga un buen salario

2.2.3 Contenido de los índices Calidad de la Oferta

1	PESO FACTORIAL	PADRES CON ACCESO AL JARDÍN
P41.6	0,772	Deben mantenerme informada de todo lo que pasa
P41.7	0,769	La directora debe atender a los padres
P41.10	0,703	Tiene que notarse que el niño aprende
P41.4	0,656	Tiene que fomentar la participación de los padres y apoderados
P41.2	0,643	Me gusta que los niños compartan con otros niños
P41.9	0,581	Me dejen ir a ver a mi hijo cuando quiero
P40.6	0,567	Es importante que hayan areas verdes y juegos
P40.2	0,514	No importa el tamaño, el espacio debe estar en buenas condiciones y aseado
2	PESO FACTORIAL	DISPOSICIÓN A SACAR AL MENOR DEFINITIVAMENTE AL JARDÍN
P49	0,720	Si el niño dice que la tía le pega: lo sacaría y no volvería a mandar a ningún jardín
P50	0,694	Si el niño tiene una actitud de rechazo: lo sacaría y no lo volvería a mandar a ningún jardín
P46	0,586	Si la salida del jardín siempre está sucia: lo sacaría y no lo volvería a mandar a ningún jardín
P45	0,573	Si el niño sufre un accidente leve: lo sacaría y no lo volvería a mandar a ningún jardín
P48	0,555	Si al jardín entra a trabajar un hombre: lo sacaría y no lo volvería a mandar a ningún jardín
P47	0,470	Si cambian a la tía a cargo del hijo: lo sacaría y no lo volvería a mandar a ningún jardín
3	PESO FACTORIAL	PREFERENCIA POR TÍAS JOVENES
P39.1X	0,817	Tías jóvenes son más pacientes
P39.2X	-0,748	Tías mayores tienen mayor experiencia
P39.4X	-0,609	Tías mayores son más cariñosas
P39.3X	0,562	Tías jóvenes son más innovadoras
4	PESO FACTORIAL	JARDINES O SALAS CUNAS GRANDES Y CON ABUNDANTE PERSONAL
P40.1	0,715	Que el lugar sea grande
P40.3	0,699	Que haya muchas tías
P41.1	0,416	Los niños de cada edad deben estar separados

5	PESO FACTORIAL	JARDINES O SALAS CUNAS ABASTECIDAS
P40.8	0,717	Que se hagan cargo por su cuenta de tener materiales y mudas de ropa
P40.7	0,492	Que tengan muchos juguetes
P41.8	0,436	Que hayan otras mamás trabajando con las tías
6	PESO FACTORIAL	SOLO TÍAS A CARGO DE LOS NIÑOS
P40.5	0,674	Sin auxiliares a cargo de los niños
P40.4	0,447	Puede haber pocas tías, pero que reconozcan a los niños y los tengan bien
7	PESO FACTORIAL	AFECTOS ANTES QUE ACREDITACIONES
P38.3X	-0,796	Deben ser profesionales (con título)
P38.4X	0,619	El afecto es lo más importante
8	PESO FACTORIAL	DEMANDA PRUDENTE DE TIEMPO DE LOS PADRES POR PARTE DEL JARDÍN
P41.5	0,570	Que no exijan a los padres mucho tiempo participando
P41.3	0,496	Me gusta que mi hijo comparta con niños de mi vecindario
9	PESO FACTORIAL	CUIDADOS / AFECTOS ANTES QUE VOCACIÓN
P38.5X	0,784	Lo más importante es que cuiden bien a los niños
P38.1X	-0,621	La vocación es lo más importante
10	PESO FACTORIAL	EXPERIENCIA ANTES QUE DEFERENCIAS CON LOS PADRES
P38.2X	0,813	La experiencia es lo más importante
P38.6X	-0,309	Deben tener buen trato con padre y apoderados
11	PESO FACTORIAL	PREFERENCIA POR INSTITUCIÓN PRIVADA
P42X	0,613	Prefiere institución privada

III. CARACTERIZACIÓN DE LA MUJER SEGÚN PREDISPOSICIÓN DE ENVÍO

ENVÍA HIJOS A SALA CUNA O JARDÍN INFANTIL (B:146)

NO ENVÍA ACTUALMENTE, PERO ENVIARÁ (B:235)

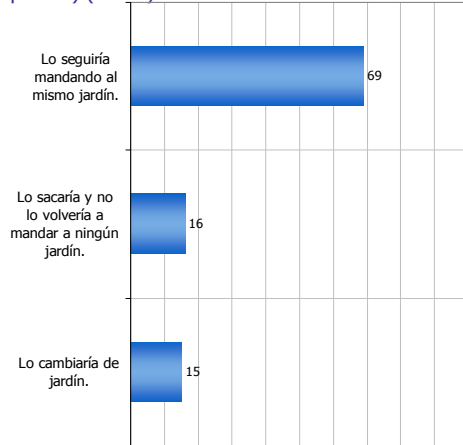
NO ENVÍA HIJOS A SALA CUNA O JARDÍN INFANTIL (B:219)

ENVÍA HIJOS A SALA CUNA O JARDÍN INFANTIL (B:146)	NO ENVÍA ACTUALMENTE, PERO ENVIARÁ (B:235)	NO ENVÍA HIJOS A SALA CUNA O JARDÍN INFANTIL (B:219)
Mujer Trabaja 60,5% Jefa de Hogar 20,0%	Mujer Trabaja 28,4% Jefa de Hogar 15,6%	Mujer Trabaja 26,3% Jefa de Hogar 11,1%
Nro personas hogar: 5,38 Nro hijos promedio: 2,04	Nro personas hogar: 5,54 Nro hijos promedio: 1,96	Nro personas hogar: 5,57 Nro hijos promedio: 2,11
Estado Civil Soltera 33,5% Casada 39,6% Conviviente 22,7% Divorciada 3,7% Viuda 0,6%	Estado Civil Soltera 35,7% Casada 38,3% Conviviente 23,8% Divorciada 1,4% Viuda 0,4%	Estado Civil Soltera 27,9% Casada 44,1% Conviviente 26,6% Divorciada 1,4% Viuda 0,0%
Madre asistió al jardín 36,7%	Madre asistió al jardín 35,0%	Madre asistió al jardín 40,4%
Edad Entrevistada - de 18 años: 0% 19 a 24 años: 26,7% 25 a 29 años: 28,3% 30 ó + años: 45,0%	Edad Entrevistada - de 18 años: 3,5% 19 a 24 años: 35,8% 25 a 29 años: 23,1% 30 ó + años: 37,5%	Edad Entrevistada - de 18 años: 3,8% 19 a 24 años: 30,7% 25 a 29 años: 22,3% 30 ó + años: 43,1%
Quintil I 34,4% Quintil II 31,6% Quintil III 34,0%	Quintil I 40,6% Quintil II 25,8% Quintil III 33,5%	Quintil I 31,8% Quintil II 36,4% Quintil III 31,8%
Ingreso Promedio. \$296.270	Ingreso Promedio. \$293.2340	Ingreso Promedio. \$292.258

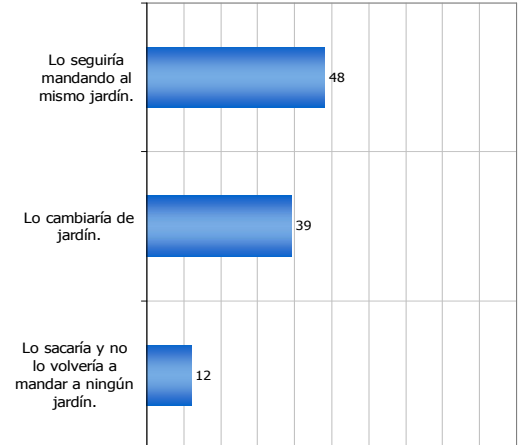
IV. CALIDAD DE LA OFERTA

PERMANENCIA DEL ENVÍO SEGÚN SITUACIONES ESPECÍFICAS

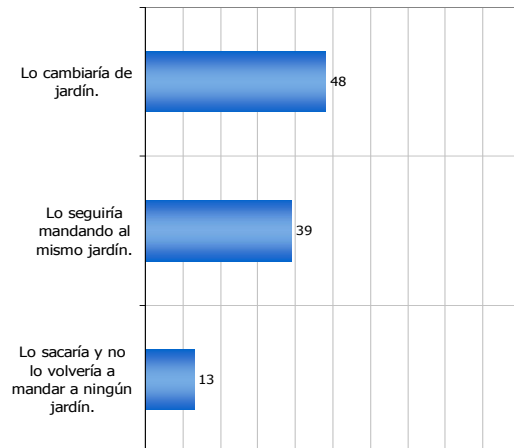
P45.- Si mi hijo (a) sufriera un accidente leve en el jardín (se cayera y se hiciera una herida pequeña, pero deben ponerle puntos) (B:600):



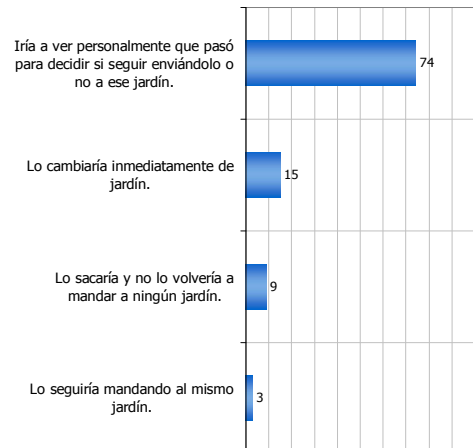
P46.- Si a la salida del jardín veo que mi hijo (a) siempre esta sucio (B: 600):



P48.- Si en el jardín entrara a trabajar un hombre (B: 600):



P49.- Si mi hijo (a) me dice que en jardín la tía le pega (B:600):



P50.- Si mi hijo (a) tiene una actitud de rechazo (está llorando cuando lo voy a buscar y hace pataleta cuando lo llevé) (B: 600):

